

el desarrollo industrial
de polonia
y otros escritos sobre el
problema nacional

rosa luxemburg

traducción de
stella mastrángelo
conrado ceretti
eduardo molina

revisión general y notas
de maría inés silberberg

BIBLIOTECA CENTRAL
U. N. A. M.

71
CUADERNOS
DE
PASADO Y
PRESENTE

413616
PG
L87

BIOTECA CENTRAL
U. N. A. M.

primera edición, 1979
© ediciones pasado y presente, s.r.l.
Impreso y distribuido por siglo XXI editores, s.a.
av. cerro del agua 248, México 20, d.f.
ISBN 968-23-0526-8
derechos reservados conforme a la ley
impreso y hecho en México
printed and made in Mexico

INDICE

DINAMISMO Y CONSERVADURISMO DE LA IDEOLOGÍA. ROSA LUXEM-
BURG Y LA INVESTIGACIÓN MARXISTA SOBRE LA CUESTIÓN NA-
CIONAL, *por* GEORGES HAUPT 7

EL DESARROLLO INDUSTRIAL DE POLONIA

PREFACIO 57

PRIMERA PARTE: HISTORIA Y ESTADO ACTUAL DE LA INDUSTRIA
POLACA 59

1. El periodo manufacturero 1820-1850, 59; 2. La transición a la
gran industria 1850-1870, 67; 3. El periodo de la gran industria en
Polonia, 71; 4. Las regiones principales de la industria polaca, 79;
5. Las ventas industriales de Polonia, 90

SEGUNDA PARTE: LA POLÍTICA ECONÓMICA DE RUSIA EN POLONIA 97

1. La historia de la lucha entre Lodz y Moscú, 98; 2. Condiciones
de producción industrial en Polonia y Rusia, 102; 3. Las relaciones
económicas entre Polonia y Rusia, 120; 4. Los intereses políticos de
Rusia en Polonia, 136; 5. Los intereses económicos de Rusia en
Oriente, 143

EPÍLOGO 154

MATERIAL BIBLIOGRÁFICO UTILIZADO 156

APÉNDICE: OTROS ESCRITOS SOBRE EL PROBLEMA
NACIONAL POLACO

INFORME AL III CONGRESO DE LA INTERNACIONAL SOCIALISTA OBRE-
RA EN ZÜRICH, 1893, SOBRE LA SITUACIÓN Y EL DESARROLLO DEL
MOVIMIENTO SOCIALDEMÓCRATA EN LA POLONIA RUSA DESDE
1889 HASTA 1893 163

NUEVAS CORRIENTES DEL MOVIMIENTO SOCIALISTA POLACO EN ALE-
MANIA Y EN AUSTRIA 172

EL SOCIALPATRIOTISMO EN POLONIA 195

SOBRE LA TÁCTICA DE LA SOCIALDEMOCRACIA POLACA 210

298959

LA CUESTIÓN POLACA	215
LA CUESTIÓN POLACA EN EL CONGRESO INTERNACIONAL DE LONDRES	220
DE ESCALÓN EN ESCALÓN. PARA LA HISTORIA DE LAS CLASES BURGUESAS EN POLONIA	229
EL SOCIALISMO EN POLONIA	246
PRÓLOGO A LA CUESTIÓN POLACA Y EL MOVIMIENTO SOCIALISTA	258

DINAMISMO Y CONSERVADURISMO DE LA IDEOLOGÍA: ROSA LUXEMBURG Y LA INVESTIGACIÓN MARXISTA SOBRE LA CUESTIÓN NACIONAL

Enfrentar el tema "Rosa Luxemburg y la cuestión nacional" equivale a derribar puertas abiertas o a introducir notas discordantes en un concierto que se desearía armonioso. Por un lado, el tema, centrado en el análisis de las posiciones de Rosa Luxemburg sobre la cuestión nacional en el marco del socialismo polaco, ha sido ampliamente tratado por sus biógrafos o exégetas a través de una interpretación interna de los textos. Por otro lado ¿por qué ocultar que con demasiada frecuencia el tema se ha enfrentado en términos de un proceso a las intenciones, de un juicio perentorio en el cual la historia ha sido invitada como juez, la lista de los errores utilizada para sostener un uso fuera de contexto de los escritos de Rosa Luxemburg, la polémica con Lenin aducida como medio de convicción y los méritos revolucionarios de Rosa Luxemburg invocados como circunstancias atenuantes?

Si el primer camino ya ha sido batido, pese a la persistencia de divergencias considerables, la segunda vía definitivamente no tiene salida. Resbala en las arenas movedizas donde sirve de profesión de fe, de paliativo metafísico para la reflexión histórica y teórica.

Lo que intentamos es plantear la problemática bajo otra luz: situar el camino intelectual de Rosa Luxemburg en el largo y difícil proceso de desciframiento de un problema que por mucho tiempo ha permanecido como exterior o apenas conectado al pensamiento marxista. Partimos del postulado de que el desarrollo de la teoría marxista en el campo nacional no es un movimiento lineal de enriquecimiento o de empobrecimiento, de adición o de sustracción. ¡Al contrario! A menudo ligado a las circunstancias, viciado por generalizaciones prematuras, marcado por ásperas polémicas, el camino de esa elaboración teórica y política ha sido el de una búsqueda colectiva en la cual la clarificación y la profesión de la problemática pasan por divergencias profundas de interpretación, contraposiciones violentas entre el dinamismo y el conservadurismo de la ideología.

La dialéctica de la contraposición, además, no se plantea sólo a nivel de la ideología, sino en lo real, en el terreno de la historia. Es efectivamente frente a la necesidad de definir una actitud táctica y

de adoptar una estrategia como se han polarizado las tentativas de conceptualización, se han modificado o desarrollado, mantenido o adaptado las respuestas teóricas apenas esbozadas por los fundadores del marxismo, a partir de las cuales prosiguió el camino intelectual de los marxistas de la Segunda internacional.

Más allá de las divisiones que intervienen en la visión histórica y en la estrategia del pensamiento posmarxiano, los marxistas de la época de la Segunda internacional continúan planteando la cuestión nacional en términos históricos y no metafísicos, lo cual explica sus aportes a la elaboración colectiva. Y es en la confrontación con lo real, a menudo bajo la presión de los hechos, que el pensamiento marxista, saliendo del marco trazado y de la temática transmitida por Marx y Engels, termina por acordarle un lugar y un estatuto teórico autónomo en el *corpus* mismo del marxismo.

El enfoque que proponemos trasciende necesariamente el simple análisis de los textos de Rosa Luxemburg. Debemos confesar que tal empresa presenta aún dificultades. La historia de las elaboraciones marxistas sobre la cuestión nacional es conocida sólo fragmentariamente o bajo una luz particular. Incluso los textos esenciales han sido utilizados sólo parcialmente y su significado ha sido con frecuencia deformado, sin hablar de los numerosos documentos, de los numerosos aspectos que aún son desconocidos. Se ha acordado prioridad absoluta a lo que de alguna manera constituye un punto de llegada no definitivo, es decir a los textos provenientes de Stalin o de Lenin. Así se olvida o se deja en silencio un hecho fundamental: sus elaboraciones teóricas, que se sitúan en la víspera de la primera guerra mundial, maduraron como resultado de una larga búsqueda y de una modificación del contexto histórico y se beneficiaron de un movimiento largo y difícil que operó la traslación del tema de la periferia al centro, traslación en función tanto de la maduración del pensamiento marxista como de la del fenómeno nacional, de su nacimiento, de su progreso a partir de 1848. Pero es imposible disimular que en esa elaboración colectiva le corresponde a Rosa Luxemburg un papel destacado, de pionera. La cronología misma de sus escritos sobre la cuestión nacional (1893-1897, 1902, 1906, 1908-1909, 1915, 1918) es indicio del lugar que ella ocupa en los esfuerzos hechos por el pensamiento marxista para superar las múltiples dificultades inherentes a la comprensión de la cambiante y compleja realidad resumida en la expresión "cuestión nacional".

El estudio de la evolución del pensamiento marxista sobre la cuestión nacional en la época de la Segunda internacional puede subdividirse en realidad en tres momentos principales, que son al mismo tiempo etapas sociohistóricas y fases teóricas.

1. Fin del siglo XIX, período de arranque, de ruptura en el que se inicia la investigación.

2. Giro acelerado por el cataclismo de la revolución rusa de 1905 en el que se producen cambios profundos en la esfera ideológica y en el modo de plantear el problema.

3. Transformación fundamental en el modo de plantear el problema inmediatamente antes y durante la primera guerra mundial, en la cual éste sale del núcleo organizativo y táctico para situarse en la perspectiva de la estrategia en función de la dinámica de los movimientos nacionales y de sus relaciones con la revolución socialista.

En esta relación no nos proponemos completar la ambiciosa tarea que nuestro enfoque supone o deja entrever. Nos limitaremos a tocar algunos puntos cruciales que dan lugar a controversias sin pretender en modo alguno agotar los problemas planteados.

LAS PREMISAS

El contexto histórico

Desde el fin del siglo XIX, el fenómeno nacional se impone a la atención del socialismo y coloca a la Segunda internacional en vías de constitución frente a exigencias precisas, como la de conciliar las aspiraciones socialistas con las aspiraciones nacionales, y en particular la expansión y el rápido crecimiento del movimiento obrero animado por la convicción de un derrumbe del capitalismo a corto plazo y el principio del derecho de las naciones a la autodeterminación, levantado como reivindicación prioritaria por algunos partidos y movimientos que se autodefinen socialistas. El pensamiento socialista choca entonces concretamente con la dificultad de unir o armonizar el objetivo de la revolución proletaria con el de la liberación nacional.

Engels es consciente de ello. En algunos escritos suyos de los años 1880-1890, privados, pero también en los que publica, se pronuncia sobre la relación entre la independencia nacional y el desarrollo del movimiento obrero. Esa preocupación era un corolario de la nueva orientación estratégica definida después de la caída de la Comuna de París que llevó a la disolución de la Primera internacional, convertida en un marco arcaico y demasiado restringido para la expansión del movimiento obrero. Marx y Engels postulaban que el porvenir del socialismo debía ahora organizarse en función de su capacidad de inserción en las realidades de los diversos países y de organización

dentro de los marcos nacionales así definidos, en potentes "organizaciones nacionales", según la expresión de Lafargue. En una carta a Kautsky de 1882, a propósito de la táctica que debían adoptar los socialistas polacos, Engels es explícito y perentorio cuando afirma: "Sólo el proletariado de las naciones independientes puede organizarse en forma eficaz."¹ La independencia cancela una hipoteca que grava pesadamente el desarrollo del movimiento obrero en los países "sometidos por un conquistador externo", en los cuales, al canalizarse toda la energía del pueblo necesariamente hacia los objetivos nacionales, el camino interno queda paralizado y la nación dominada (una "gran nación", precisa Engels) "es incapaz de actuar por su emancipación social". Pero sobre todo el estado independiente ofrece el marco en que se inserta la lucha de clases porque "para poder luchar hace falta en primer término un terreno, aire, luz y cierto margen de maniobra". Estas consideraciones implican el principio según el cual "el movimiento internacional del proletariado sólo es posible entre naciones independientes". Engels retoma la idea en 1892 y 1893 en el balance que hace del camino recorrido desde 1848 en los prefacios a las ediciones polaca e italiana del *Manifiesto del partido comunista*: "Sin la autonomía y la unidad restituidas a cada una de las naciones europeas, ni la unión internacional del proletariado, ni la tranquila e inteligente cooperación de esas naciones para fines comunes podrían realizarse", concluye Engels.²

La estrategia marxiana de desarrollo del movimiento obrero en los marcos nacionales se inserta en la realidad de los distintos movimientos, se concreta en el plano organizativo a través de la cristalización y la generalización de las formas modernas que el socialismo asume, es decir los partidos socialdemócratas organizados a escala nacional. Dicho esto, la problemática iniciada por Engels sigue abierta, terreno de discusión tanto en el plano político como en el teórico. Las indicaciones puntuales no son capaces de terminar con las vacilaciones, con las dificultades tácticas para conciliar exigencias divergentes surgidas en situaciones concretas. La mayoría de las veces, las interpretaciones son o unilaterales, o restrictivas: se expresan en la amalgama entre marco y objetivo transformada en dicotomía o en una separación rígida de las esferas de la lucha de clase y de la lucha nacional consideradas antinómicas.

Ciertamente los interrogantes centrales siguen siendo aquellos a los que se habían enfrentado Marx y Engels en la época de la Primera

internacional, y que habían resuelto en función de las nuevas situaciones que se imponían a su atención (el caso irlandés). Guiados por la preocupación por lo concreto, por una elaboración táctica ligada directamente a la coyuntura, se habían negado a hacer generalizaciones, a construir modelos e integrar sin reservas la dinámica nacional a la teoría de la revolución. Pero a fines del siglo XIX el pensamiento marxista se encuentra en la necesidad de enfrentar en forma urgente y precisa dificultades nacidas de realidades nuevas para las cuales está obligado a hallar soluciones adecuadas: ¿cómo soldar entre sí la lucha de clases y la liberación nacional en los países dependientes en que el movimiento obrero se ha afirmado como movimiento autónomo y fuerza hegemónica? ¿Cómo conciliar la exigencia del marco de acción —el estado independiente— con la historicidad del principio de autodeterminación, subordinado en Marx "a las exigencias de la evolución general de la cual la lucha de clase proletaria constituye la fuerza motriz principal", según la formulación de Kautsky?³ ¿Cuál es el lugar y el papel del factor nacional en el desarrollo del movimiento obrero en los estados plurinacionales?

Desde 1893, desde el inicio de su actividad de militante, Rosa Luxemburg se encuentra ante estos interrogantes: su reflexión se sitúa en la base y en el corazón mismo de la acción en cuya esfera se produce el enfrentamiento de las alternativas. En efecto, el socialismo polaco naciente tenía, según sus propias palabras, "desde el principio la tarea de superar la herencia histórica de la nobleza polaca, de hallar una solución para la cuestión nacional".⁴ Tarea que para Rosa Luxemburg equivalía a definir "la relación histórica específica entre la lucha política del proletariado y la aspiración a la restauración de Polonia". En realidad, la elección no era entre "las aspiraciones nacionales sin esperanza", los piadosos deseos "prácticamente irrealizables" y las posibilidades concretas de realización de la lucha cotidiana del movimiento obrero tal como la presentaba Rosa Luxemburg en el ardor de la polémica. El enfrentamiento en el seno del socialismo polaco, la división derivada de él, se referían a la prioridad a acordar al objetivo nacional o al objetivo de clase, según las modalidades de una armonización entre los intereses nacionales y los intereses de clase. Los términos del debate prefiguraban por otra parte los dilemas que se generalizaron dos décadas después en el socialismo europeo. En realidad, Rosa Luxemburg no negaba la existencia de una "relación orgánica entre esos dos objetivos en Polonia", así como tampoco perseveraba en la inicial "tentativa discreta" de hallarla. Su

¹ K. Marx, F. Engels, *Werke*, vol. 35, Berlín, 1967, p. 270.

² *Ibid.*; *Für Polen*, en K. Marx, F. Engels, *Werke*, vol. 18, Berlín, 1962, p. 574; "Al lettore italiano", prólogo a la edición italiana del *Manifiesto del partido comunista*, en K. Marx y F. Engels, *Opere*, vol. IV, Roma, 1973, p. 678.

³ K. Kautsky, *Die Befreiung der Nationen*, Stuttgart, 1917, p. 9.

⁴ R. Luxemburg, *Sozialpatriotische Programmabratik*, en *Internationalismus und Klassenkampf. Die polnischen Schriften*, Neuwied-Berlín, 1971, p. 153.

elección era guiada enteramente por la negativa a ver invertido el orden de las prioridades y así ver al socialismo desviado de su vocación y de su opción internacionalista. En consecuencia, Rosa Luxemburg habría invertido de alguna manera la formulación de Engels: los socialistas polacos son más nacionales cuanto más internacionales.

La dirección en que Rosa Luxemburg buscó la respuesta y planteó la alternativa no debe ser vista en términos de error ni únicamente a través de la constelación histórica específica. Los temas de reflexión de sus artículos sobre la cuestión nacional de los años 1895-1897 reflejaban, más allá de las dificultades con que chocaba el joven pensamiento marxista en el campo nacional, las premisas fundamentales que encaminaron la investigación e impregnaron su orientación.

Por otra parte los debates sobre la cuestión nacional de Polonia en la Segunda internacional pusieron en evidencia un hecho sintomático: el problema de vincular el objetivo de la lucha de clase al de las aspiraciones nacionales se planteaba en términos distintos para la generación de dirigentes y militantes socialistas que había madurado en la revolución burguesa de 1848, se había formado políticamente en la apasionada lucha por la unidad alemana, vinculada políticamente a Marx y a Engels, y para la generación de los marxistas nacidos durante la "gran depresión", educados políticamente en las huellas y en el crecimiento del movimiento obrero y socialista moderno, formados ideológicamente por las obras de Marx y Engels y nutridos por la esperanza de una revolución proletaria a corto plazo. Se trataba de la expresión del conflicto y de la confrontación entre dos experiencias, entre dos mentalidades, entre dos sensibilidades divididas por la brecha que se produjo después de la Comuna de París entre el período de emergencia del movimiento obrero en el cual la clase obrera de clase en sí se constituye en clase para sí, y la nueva fase caracterizada por Rosa Luxemburg como la fase de la "lucha sistemática cotidiana, la explotación del parlamentarismo burgués, la organización de las masas, el connubio de la lucha económica y política, y del ideal socialista con la obstinada defensa de los intereses cotidianos inmediatos".⁵ Dos períodos que corresponden a contextos históricos fundamentalmente distintos también en el campo nacional. En el período inicial, el nacimiento del movimiento obrero es paralelo a la emergencia de los movimientos nacionales: todos se desarrollan en simbiosis, las relaciones son de solidaridad y los objetivos son armónicos. Ése fue en particular el caso del joven movimiento obrero alemán para el cual el logro de la unidad nacional fue la

⁵ R. Luxemburg, *La crisi della socialdemocrazia*, en *Scritti politici*, ed. de L. Basso, Roma, 1970, p. 440.

condición y el supuesto previo de la emancipación de los trabajadores. Aspiraciones socialistas y nacionales no eran antinómicas, sino complementarias: el nacionalismo de tipo jacobino había sido por mucho tiempo ejemplo de la izquierda, la idea nacional había servido como ideología movilizadora progresista contra la resistencia feudal, las fuerzas conservadoras, antinacionales.

En el segundo período, el del movimiento obrero ascendente, la formación de los estados nacionales se realiza, su unidad es completada. El nacionalismo ha pasado a ser la ideología militante de la derecha; es advertido como el principal peligro para el socialismo que busca en el internacionalismo, con ayuda de la Internacional, antidotos para inmunizarse. Las transformaciones sufridas por el mapa de Europa son consideradas por los socialistas como definitivas o susceptibles al máximo de modificaciones secundarias. El problema de los estados plurinacionales en los cuales la cuestión nacional está en el orden del día con vigor y agudeza y las tensiones nacionales alimentan a los movimientos nacionales, no es planteado por ellos en términos nacionales sino sociales, no en términos de explosión sino de transformaciones internas a efectuar.

En el mapa de Europa se inserta un cambio profundo ocurrido en la geografía del socialismo con la aparición del movimiento obrero y socialista en las nacionalidades oprimidas que Engels consideraba "naciones sin historia". A menudo la emergencia de una conciencia nacional y de la conciencia social son concomitantes. La opresión de que son víctimas los trabajadores de las naciones oprimidas por parte de las naciones dominantes aparece al mismo tiempo como nacional y como social y complica el proceso de toma de conciencia. Los movimientos nacionales europeos revelan ambigüedades profundas y sufren a su vez cambios contradictorios en la concepción, en el contenido, en la composición. Las relaciones entre movimientos nacionales y movimiento socialista, que se enfrentan en un amplio espacio que va de la Europa central y oriental hasta los Balcanes, se revelan extremadamente complejas en función también de la expansión del capitalismo en las regiones atrasadas, de las especificidades de su desarrollo y de las transformaciones provocadas por las nuevas relaciones de producción. Son relaciones condicionadas tanto por las diferencias del desarrollo como por las diversidades sociales, étnicas, históricas; van de la complementariedad, de la competencia, de la rivalidad, de la hostilidad declarada, a la sustitución de objetivos socialistas por objetivos nacionales o al disfraz de los movimientos nacionales bajo apariencias socialistas.

Este contexto delimita el campo de la reflexión, los vínculos y las limitaciones históricas del pensamiento marxista a fines del siglo XIX.

Pero el contexto solo no basta para explicar las dificultades que encuentra, sus orientaciones y elecciones contradictorias, las divergencias que marcan las búsquedas hechas para superar o para enmascarar las antinomias, para asimilar y desarrollar la herencia de los fundadores del socialismo científico.

En esta exposición nos proponemos principalmente identificar los obstáculos con que choca el desarrollo del pensamiento marxista, poner de relieve los factores que han condicionado su horizonte, sus perspectivas, y definir la orientación de la elaboración teórica en relación con la evolución del movimiento obrero alrededor de 1900. Dos grupos de interrogantes fundamentales, tanto para tratar de localizar el puesto de Rosa Luxemburg en el proceso de iniciación de la investigación marxista sobre la cuestión nacional, como para destacar la orientación y la estructura de su pensamiento, la coherencia de su discurso y sus sucesivas transformaciones relativas a los profundos cambios ocurridos en el modo de plantear el problema.

La asimilación de la herencia de Marx

Hay un doble error de perspectiva en que caen a menudo los historiadores, y consiste: 1] en analizar la herencia transmitida por Marx y accesible a las generaciones marxistas de fin y principios de siglo a través de las obras completas de que disponemos hoy; 2] en partir del postulado de que el marxismo, que ha conquistado un lugar hegemónico en el movimiento obrero internacional de fines del siglo XIX, impregna ya la mentalidad y fecunda el pensamiento socialista de la época.

¿Cuáles son, en esa época, los puntos de apoyo de una joven marxista con respecto a la cuestión nacional? Es preciso recordar un hecho evidente, el de que no hubo una elaboración teórica autónoma del tema por Marx y Engels, de donde deriva la ausencia de textos fundamentales de consulta. Fue sólo a través de escritos desparejos, artículos de actualidad, de lucha, nacidos en situaciones muy concretas, y sobre todo en su vasta correspondencia, que dejaron en herencia un conjunto de puntos de referencia, de indicaciones, de hipótesis, a partir de las cuales, por otra parte, se inició el debate de la Segunda internacional. Ahora bien, el acceso a esos textos era muy difícil. Sólo un reducido número de ellos era conocido en esa época. Ciertamente, *Die Neue Zeit* se esfuerza por sacar del olvido algunos artículos que Kautsky considera importantes. Pero es sólo en 1902 cuando empieza, gracias a F. Mehring y después a D. Riazánov, una publicación más amplia de su herencia literaria. Ya antes de esa fecha su actitud durante la revolución de 1848 con la condena de

las nacionalidades eslavas como contrarrevolucionarias, sus opiniones sobre la cuestión de Oriente de los años 1850-1860, ricas en reflexiones incidentales y contradictorias sobre los eslavos del sur y el papel del Imperio otomano y sobre todo sus tomas de posición con respecto a un momento central de sus preocupaciones por el problema nacional, es decir el caso polaco, eran conocidas sólo en forma fragmentaria. Por el contrario, un momento muy significativo de la reflexión marxiana, el caso irlandés, que confirió todo su significado político al principio enunciado antes de 1848: “un pueblo que oprime a otro no puede liberarse él mismo”⁶ y que permitió establecer los puntos fundamentales de un nuevo enfoque de las relaciones entre lucha de clases y lucha nacional, fue prácticamente ignorado. Así en la selección de las cartas a Kugelmann publicada en 1902 en *Die Neue Zeit* las enseñanzas de la Comuna de París relegan al último lugar el análisis del caso irlandés. ¿De qué modo esos textos posteriormente conocidos, pero insuficientes para el pleno aprovechamiento de la herencia de Marx y Engels, fueron asimilados, interpretados y utilizados por los marxistas de la Segunda internacional? Tema que merecería un estudio profundo porque plantea el problema revelador de la actitud frente a esa herencia. En el caso concreto: ¿qué textos conoció Rosa Luxemburg, de qué manera los utilizó, qué pudo retener de esa rica y perturbadora herencia? ¿Debemos sacar alguna conclusión del hecho de que atribuyó a Marx textos y una terminología que son, en realidad, de Engels? ¿No es más significativo que, ahondando en el estudio de los textos, Rosa Luxemburg haya hecho propios —como la mayor parte de los socialistas de la época— los conceptos y el vocabulario histórico marxianos en las formulaciones y con las connotaciones originales como “naciones contrarrevolucionarias”, “naciones sin historia”, “ruinas de pueblos”, aceptando incluso un término cargado de socialdarwinismo, como el de “naciones vitales”? Pero, a diferencia de muchos contemporáneos suyos, que utilizan puntualmente la herencia de Marx y Engels, ya sea que retomen su juicio sobre Polonia, o el referente a las nacionalidades eslavas del sur, o sobre las nacionalidades eslavas de Austria, sin replantear las tomas de posición en un desarrollo global, Rosa Luxemburg adopta de inmediato el procedimiento que usa como método para enfrentar el campo nacional en cuanto variable y subordinado a la estrategia global, a los intereses fundamentales del movimiento obrero. Ella asimila los principios, se adueña del marco trazado y de la temática transmitida; pero no trata de ahondar la dialéctica derivada de la

⁶ D. Riazánov, “Karl Marx und Friedrich Engels über die Polenfrage”, en *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung*, VI, 1916, p. 179.

adopción de distintas perspectivas en función del análisis de situaciones determinadas y nuevas a través del cual Marx percibe las traslaciones ocurridas, asigna a los movimientos nacionales funciones nuevas y de ese modo adapta las posiciones teóricas a los datos inéditos emergidos en el proceso histórico.

La actitud de Rosa Luxemburg frente a esa herencia es crítica. La utilización que hace de ella asume el aspecto de un conflicto entre la letra y el espíritu del marxismo. El conflicto se resuelve en favor de la letra, aun en contra de sus intenciones. Rosa Luxemburg logra hacer en los textos de Marx una distinción neta entre las posiciones de principio y las tomas de posición coyunturales, entre la estructura del procedimiento mental y su articulación en una situación dada. Pero ella absolutiza el procedimiento, que identifica con el método y sobre todo con la teoría. Es el procedimiento intelectual que trata de adaptar a los nuevos desarrollos de casos particulares, en primer término el de Polonia, sin admitir la necesidad de evaluar la globalidad de las traslaciones ocurridas, las dimensiones nuevas adquiridas por el complejo nacional desde la época de Marx. Se contenta con actualizar la experiencia sin desarrollar los presupuestos teóricos del marxismo y renovar sus implicaciones estratégicas. Cuando Rosa Luxemburg subraya la actualidad y el vigor del marxismo no dogmático, creador, y la necesidad de su aplicación a la cuestión nacional, se trata sobre todo de la expresión de una confianza en el método como guía para la acción, de un imperativo práctico y no de una tarea teórica de implicaciones estratégicas.

Pero el problema de la asimilación de la herencia de Marx sobre la cuestión nacional no se limita ni por asomo al problema del acceso a los textos. La recepción del marxismo, y en particular la problemática marxista sobre la cuestión nacional, choca con un obstáculo más difícil de eliminar, con un terreno más difícil de penetrar: el de las mentalidades.

Rosa Luxemburg era consciente de ello: en 1896, cuando somete a la opinión internacional las divergencias entre la SDKP y el PPS y abre así el primer enfrentamiento sobre la cuestión nacional en la Segunda internacional, la guía la convicción de que el análisis y el procedimiento histórico de Marx están muy lejos de impregnar la conciencia socialista, aun en los sectores ganados por el marxismo. El pensamiento socialdemócrata continúa sufriendo la influencia de una visión "utópica e idealista" en el campo nacional, señalará después Rosa Luxemburg, y la herencia marxiana difícilmente se libera de las actitudes superadas. Convicción compartida, por otra parte, por Kautsky, y que se hace clara en el reducido número de teóricos marxistas reunidos en torno a *Die Neue Zeit*. El objetivo y las preocu-

paciones del pensamiento marxista en el campo nacional alrededor de 1900, en consecuencia, están en gran medida dominados por el imperativo de salir de las vías tradicionales. "Eliminar los residuos de las ideologías del pasado" de la conciencia socialista, "superar de un modo u otro la ideología heredada de las luchas anteriores y de la historia política del país",⁷ eran tareas específicas que incumbían, según Rosa Luxemburg, a los partidos socialistas de todos los países, englobaban el campo nacional y se revelaban particularmente urgentes allí donde se planteaba la cuestión nacional. Procedimiento preliminar para restablecer la posición marxista, promover una política socialdemócrata basada en los principios del internacionalismo, y dotar al movimiento obrero de una concepción propia de la cuestión nacional.

La mentalidad tradicional

Vencer las resistencias, los hábitos mentales, quebrar la poderosa influencia de una mentalidad forjada en el período inicial del movimiento obrero, era una tarea mucho más difícil en cuanto incluso los marxistas que habían tomado conciencia de la importancia política de la cuestión nacional —como Rosa Luxemburg y Kautsky— estaban impregnados de ella, soportaban su peso exactamente igual que Marx, algunas décadas antes, había seguido siendo tributario, en el campo nacional, del horizonte mental de su época y del ambiente de la izquierda europea en particular. No era, por otra parte, la menor de las paradojas de un enfrentamiento que se daba en un campo todavía marginal con respecto a las preocupaciones de los marxistas y estaba sólo vinculado con los temas prioritarios de su reflexión. A fines del siglo XIX, el comienzo de una comprensión de la importancia política fundamental de la cuestión nacional era aún una excepción entre los marxistas, incluso donde se la encontraban directamente enfrente, donde se colocaba en el centro de la política y de la práctica. Aun en los partidos más directamente interesados, como la socialdemocracia austriaca, las transformaciones ocurridas en la composición de clase y del movimiento obrero plurinacional y la emergencia de un fenómeno radicalmente nuevo que Bauer colocará desde el primer momento en la historia de las "naciones sin historia" no lograron abatir las barreras que limitaban el campo de percepción de la socialdemocracia.

A fines del siglo XIX, cuando el desarrollo acelerado del capitalismo provocó en Austria-Hungría "esta conciencia de las nacionalidades

⁷ R. Luxemburg, *Sozialpatriotische...*, cit., p. 153.

históricas o nuevas", agudizó las tensiones nacionales hasta el punto de que se perfiló el desmembramiento del estado plurinacional, la amplitud que adquirió la cuestión nacional fue menor que su impacto sobre el desarrollo del movimiento obrero y sobre problemas que derivaban de su expansión y que pusieron a los militantes socialistas frente a su realidad y fueron el origen de sus reacciones. Las exigencias organizativas y los imperativos tácticos que imponían la necesidad de tomar en consideración la cuestión nacional provocaron los enfrentamientos, formaron la trama de la reflexión y presidieron las elecciones. La cuestión nacional permanecía como un problema interno que debía ser resuelto específicamente por los partidos interesados, externo a las preocupaciones del socialismo internacional.

La incompreensión, la indiferencia o el estupor con que fue recibido el primer debate significativo de dimensiones internacionales sobre la cuestión nacional por parte de los delegados al iv congreso de la Segunda internacional reunido en Londres (1896) revelaban el estado de ánimo y las barreras mentales de la época. Gran número de militantes consideraba "la indiferencia nacional", el rechazo del momento nacional, como sinónimo del internacionalismo: expresión de una actitud mental y psicológica que Antonio Labriola ha definido como "internacionalismo utópico". "Cosmopolitismo utópico" hubiera dicho Otto Bauer, que consideraba ese fenómeno "la toma de posición precaria y más primitiva de la clase obrera frente a las luchas nacionales del mundo burgués". Formada en la segunda mitad del siglo xix, esa actitud fue la que con más obstinación sobrevivió y se reveló como más tenazmente arraigada, al punto de que aun después de 1905 se verá en ella la causa de la "insuficiente atención que la mayor parte de la socialdemocracia presta a tal cuestión" (V. Medem).

Alimentada por diversas motivaciones, a menudo enmascarada por las opciones ideológicas, asumió formas y expresiones diversas. Su manifestación extrema era la negativa absoluta a tomar posición o comprometerse a una problemática revelada por la burguesía y que en consecuencia era considerada asunto de las clases dominantes sin relación con los intereses de la clase obrera, ajena al movimiento obrero. En general, esa indiferencia se manifestaba a través de una amplia gama que iba de la ignorancia a la subestimación de un fenómeno considerado históricamente superado, mantenido artificialmente vivo por la burguesía que trataba, por ese medio, de estorbar al movimiento obrero en su marcha hacia adelante.⁸

⁸ Así en el naciente movimiento socialista de los jóvenes países del sureste europeo o entre las nacionalidades oprimidas de Rusia, la línea de demarcación entre un demócrata burgués y un socialdemócrata pasa por el centro de gra-

Pero el "cosmopolitismo utópico" no es sino una variante de la mentalidad tradicional y sólo en parte explica la actitud de indiferencia de los socialdemócratas hacia la cuestión nacional. Detrás de esa pantalla, sobre la cual se proyecta un obrerismo rígido, se esconden la perplejidad de los militantes ante un fenómeno externo al movimiento obrero con el que tienen que enfrentarse. El cosmopolitismo se anida en un movimiento replegado sobre sí mismo, a menudo segregado de la sociedad o víctima de la represión, desprovisto de una concepción propia de la cuestión nacional y afectado de inmovilismo, a causa de una mentalidad colectiva prisionera de las ilusiones heredadas de la burguesía liberal.⁹

El panorama mental de los socialistas del siglo xix es, en realidad, un panorama condicionado por el universo racionalista burgués, por el ascenso y la crisis del pensamiento liberal. En el campo nacional, los socialistas —y también los socialdemócratas alemanes entre los cuales se instauró el marxismo— ejercen su reflexión dentro del marco y de las categorías tomadas en préstamo del "cosmopolitismo humanista", de la filosofía del iluminismo del siglo xviii y de la ideología liberal del 48. El tejido fundamental de la mentalidad colectiva no es el marxismo, sino que está formado por materiales heredados o retomados. De ahí la longevidad de un enfoque ético-liberal de la cuestión nacional y una concepción de la solidaridad internacional que presupone la igualdad abstracta de los derechos nacionales. Con el programa de la democracia política la SPD retoma los objetivos y las ilusiones nacionales de la tradición liberal de la "primavera de los pueblos".

Como observa Hans Mommsen, sobre el ejemplo de la socialdemocracia austriaca impregnada de las mismas tradiciones, "la idea de que el programa de la democracia resolvería automáticamente la cuestión nacional influirá por mucho tiempo en el pensamiento del movimiento obrero."¹⁰ Así para Wilhelm Liebknecht, "el principio de la igualdad de los derechos, de la libertad absoluta es

vedad de su problemática. El primero se afirma en la nación, el socialista mira a la clase.

⁹ Fenómeno comprendido por algunos teóricos socialistas de la época como V. Medem y A. Pannekoek; las influencias paralizadoras han sido elucidadas por los trabajos de algunos teóricos, y en particular de H. Mommsen y H. U. Wehler. Cf. V. Medem, *Socialdemokratia i nacionalni voprós*, San Petersburgo, 1906; A. Pannekoek, *Klassenkampf und Nation*, Reichenberg, 1912 [en español, *Lucha de clases y nación*, en Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 74, México, 1978]; H. Mommsen, *Die Sozialdemokratie und die Nationalitätenfrage in Habsburgischen Vielvölkerstaat*, Viena, 1963; H. U. Wehler, *Sozialdemokratie und Nationalstaat*, Gotinga, 1971.

¹⁰ H. Mommsen, *Nationalitätenfrage und Arbeiterbewegung*, Trier, 1971, p. 7.

lo que constituye el fundamento de cualquier solución posible de la cuestión de las nacionalidades",¹¹ y el modelo al que se refiere siguen siendo Suiza y los Estados Unidos, "esas negaciones encarnadas del principio de las nacionalidades".¹² La cuestión nacional aparece esencialmente como un problema lingüístico-cultural y esa concepción impone las soluciones propiciadas.

"La ambivalencia específica" de esa mentalidad tradicional se manifiesta en la interacción de sus diferentes unidades constitutivas. A menudo las dos variantes —indiferencia nacional y emotividad nacional en su forma jacobina o cuarentiochesca— se nutren de las mismas fuentes ideológicas y no son antinómicas ni conflictivas sino que viven en simbiosis, se hallan estrechamente entrelazadas o se unen posteriormente.

De ahí la residual ambigüedad de la sensibilidad alimentada y expresada por la ideología ecléctica subyacente, una adaptación socialista de la idea del universalismo democrático. Se basa en una visión humanista del mundo que postula la igualdad entre los hombres y las naciones, la fraternidad y la armonía entre los pueblos libres que pueden ser alcanzadas y aseguradas por la aplicación del derecho de los pueblos a la autodeterminación —interna (social) y externa (nacional)— "diluido en la época de la Primera internacional en un programa universal pero completamente confuso".¹³ En esa concepción, el internacionalismo se reduce en realidad al sueño de un futuro en que los pueblos serán una gran familia que vive fraternalmente o el de un mundo convertido en "patria universal de naciones independientes y amigas". La misma concepción se encuentra en la base de la actitud hacia las naciones oprimidas de la Segunda internacional, que se define como "la defensora de todos los oprimidos sin distinción de culto o de raza". En los presupuestos de su condena de la opresión nacional la guían más consideraciones de índole humanitaria y una simpatía "natural" por los pueblos civilizados oprimidos que principios basados en el internacionalismo proletario. Sólo las motivaciones sufrirán cambios. La idea de una fraternidad de los pueblos será sustituida por las nociones de justicia y progreso humano. "Para que una lucha por la emancipación despierte nuestro interés y, dado el caso, dispongamos a su favor nuestras fuerzas, debe poseer un carácter civilizador"; cualquier pueblo capaz de una vida cultural nacional, declara Bernstein, debe ser digno del interés y de la simpatía de la socialdemocracia, desde el momento que

¹¹ H. U. Wehler, *op. cit.*, p. 95.

¹² *Ibid.*, p. 117.

¹³ H. Mommsen, *Nationalitätenfrage...*, cit., p. 7.

no se presenta como un obstáculo para el libre "desarrollo de los grandes pueblos altamente civilizados de Europa".¹⁴

La Segunda internacional encarna por excelencia la ambigüedad residual de la mentalidad tradicional cuyos símbolos se reflejan en la institución. Federación de partidos autónomos, está dotada de una estructura elástica que se adapta a la extensión geográfica del socialismo y se expresa en la multiplicación de las "secciones y subsecciones nacionales" hasta el punto de que Renner verá en ella la encarnación misma del principio de las nacionalidades. Al mismo tiempo, los socialistas occidentales cuya autoridad y peso predominan en el "parlamento socialista mundial" permanecen impermeables a los cambios ocurridos en las nuevas zonas de penetración del socialismo, cambios definidos por Bauer con la terminología marxista de su época como el pasaje, la propagación del socialismo "desde los estados nacionales hacia los estados de nacionalidades, desde las naciones históricas a las naciones sin historia".¹⁵ Su negativa a tomar en consideración la emergencia de jóvenes naciones o de "naciones periféricas" en el seno de la Internacional, enmascarada bajo la indiferencia nacional, se manifiesta en el congreso internacional de Londres a propósito de las modalidades de votación. Ese estado de ánimo es expresado sin ambages por los adversarios declarados de la socialdemocracia que presentan con sarcasmo los esfuerzos por hacer reconocer la igualdad de las naciones dentro de la Internacional y definen "el grotesco voto por nacionalidades" como una manipulación "marxista" perpetrada con ayuda de una "geografía especial imaginada para uso de la votación", según la acusación del delegado anarquista A. Hamon.¹⁶

Es en el campo de la política internacional del socialismo —adonde, en realidad, la Internacional relega la cuestión nacional— donde la influencia de la mentalidad tradicional se revela como total. Ésta vive de rentas, retoma y fija incluso en principios tomas de posición históricamente fechadas, precisamente sobre la cuestión polaca y oriental. Las posiciones y los juicios tradicionales son convertidos en dogmas, la tradición en profesión de fe. La negativa a tener en cuenta las transformaciones ocurridas en el plano internacional equivale a

¹⁴ E. Bernstein, "Die deutsche Sozialdemokratie und die türkischen Wirren", en *Die Neue Zeit*, xv, t. 1, 1896-1897, p. 110. ["La socialdemocracia alemana y los disturbios turcos", en Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 73, México, 1978, p. 49.]

¹⁵ O. Bauer, *Die Nationalitätenfrage und die Sozialdemokratie*, Viena, 1907, p. 524. [La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia, México, Siglo XXI, 1979, p. 509.]

¹⁶ A. Hamon, *Le socialisme et le congrès de Londres. Étude historique*, París, 1896.

perpetuar la visión de la política exterior del socialismo, la actitud hostil hacia las nacionalidades eslavas. Se juzga a Rusia a través del cristal de 1848, se convierte en sinónimo de contrarrevolución y eje en torno al cual se articula la política de las nacionalidades del socialismo internacional. "Rusia es y sigue siendo nuestro enemigo" declara Liebknecht en 1885, y en consecuencia "un estado polaco sería el mejor bastión entre Alemania y Rusia".¹⁷ Once años después, ante la efervescencia provocada por los movimientos nacionales del Imperio otomano, Kautsky observa a propósito de la política profesada por Wilhelm Liebknecht que "él se ha quedado en todos los puntos en las posiciones que tenía en el tiempo de la guerra de Crimea"¹⁸ y se indigna por la actitud de los viejos dirigentes prestigiosos que "se refugian tras la autoridad de Marx"¹⁹ para sostener sus posiciones. En realidad, la actitud de Liebknecht no tiene nada de particular. Más bien es característica del modo como ocurre la recepción de Marx en el campo nacional. Las posiciones de Marx pasan por el filtro de las estructuras mentales dominantes, y se absorben sus juicios circunstanciales compatibles con los prejuicios. Por el contrario, las categorías, los conceptos, el procedimiento marxianos permanecen exteriores, son rechazados. La autoridad de Marx sirve para consagrar las tradiciones, para justificar una actitud y tomas de posición políticas encontradas. Así las ideas de Marx en el campo nacional producen en esa época apenas un leve deslizamiento del significado y la utilización de los términos en un lenguaje cuya colocación cuarentiochesca es sorprendente. Los conceptos que los socialistas utilizan amplia y a menudo impropriamente no se remontan a Marx y sobre todo no son retomados con el significado establecido por Marx. El empleo y la utilización de términos como nación, derecho de las naciones a decidir su destino, son significativos a ese respecto. Por ahí es posible evaluar la débil penetración de la problemática marxiana o la distorsión de sus posiciones en el modo como plantea la cuestión polaca la SPD, el partido marxista por excelencia. La declaración, repetida en cada ocasión, en favor de la independencia de Polonia, se convierte en una afirmación retórica, una celebración ritual, la perpetuación de una tradición. "La socialdemocracia se nutría más de la herencia de los liberales radicales de 1848 que de las exigencias estratégicas de Marx", observa H. U. Wehler. Aspecto poco explorado, el marco mental proporciona pues la trama profunda de la orientación y también de la problemática del pensamiento posmarxiano en la primera

¹⁷ Citado por Wehler, *op. cit.*, p. 114.

¹⁸ Carta de Kautsky a Adler del 12 de noviembre de 1896, en V. Adler, *Briefwechsel mit August Bebel und Karl Kautsky*, Viena, 1954, p. 221.

¹⁹ *Ibid.*

fase de su desarrollo, cuando se afirma la voluntad de repensar la cuestión nacional en los términos de Marx y de liberarse de las concepciones heredadas de la democracia radical. Permite descubrir los presupuestos y las implicaciones internacionales de la lucha de Rosa Luxemburg en los años 1895-1897, el alcance de su enfoque nacido de una experiencia y un campo de estudio particulares, Polonia; lucha que se sitúa en el origen de una apertura, del proceso de ruptura. Desde el principio, el conflicto con el PPS debía salir del terreno en que había surgido. El enfrentamiento asumió una dimensión y un significado internacionales, del mismo modo que la propia Rosa Luxemburg fue obligada a ampliar su horizonte, sus propósitos, los mismos fundamentos teóricos de su posición "más allá del contexto estrictamente polaco".²⁰

Polonia representaba un campo privilegiado para comprender la naturaleza y las articulaciones de las divergencias que cristalizaba. Sobre la cuestión nacional, precisa ulteriormente Rosa Luxemburg, los marxistas han sido separados de los poseedores de la mentalidad tradicional liberal-humanista —de la que está impregnado el PPS— no por "puntos de vista particulares, sino por el mismo modo de pensar, por toda la ideología, que son diferentes".²¹

Retomando las hostilidades contra el PPS ante un público internacional, Rosa Luxemburg era perfectamente consciente del alcance general de su empresa, de sus implicaciones: "una polémica que comenzó siendo un problema doméstico del socialismo polaco se convirtió desde sus orígenes en una remisión total de las opiniones imperantes en el socialismo europeo occidental desde tres puntos de vista: el de las relaciones internacionales, el de las relaciones en Rusia y el de las relaciones en Polonia",²² concluirá Rosa Luxemburg en 1905. En realidad, someter a un análisis crítico "las viejas tradiciones de la Internacional Socialista con respecto a la cuestión polaca" para eliminar "las ilusiones y las opiniones anticuadas"²³ implicaba, en el contexto de 1896, la puesta en discusión de la clave de la política internacional del socialismo, el rechazo de las premisas de una visión arcaica dominante y superada sobre la cuestión nacional.

En efecto, la cuestión polaca se había convertido en ocasión de un conflicto entre el enfoque marxista —por lo demás muy dividido sobre la misma cuestión polaca— y la óptica ético-liberal dominante, más que en el enfrentamiento entre dos concepciones del marxismo:

²⁰ J. P. Netti, *Rosa Luxemburg*, Milán, 1970, vol. II, p. 439.

²¹ R. Luxemburg, *Prólogo a La cuestión polaca y el movimiento socialista* [incluido en el presente volumen].

²² *Ibid.*

²³ *Ibid.*

una concepción "dinámica" y otra "estática", según la interpretación que brinda Nettl de este debate.²⁴

UN DEBATE SIGNIFICATIVO

El modo como la cuestión nacional irrumpió en la Segunda internacional la víspera de su IV congreso convocado para el 28 de julio de 1896 en Londres y el ángulo desde el cual se impuso influyeron en el enfrentamiento al punto de falsear los datos y hacer confusos y míseros los resultados. En mayo de 1896, la Unión de socialistas polacos en el extranjero colocó en el orden del día de las sesiones de Londres una moción que reivindicaba la reconstitución de una Polonia independiente definida como uno de los objetivos fundamentales del proletariado internacional. Para obtener el apoyo de los representantes más eminentes de la Internacional el PPS hizo vibrar la cuerda de las tradicionales simpatías por Polonia. Impedir que esa plataforma del PPS obtuviera "la sanción de la suprema instancia socialista contra la cual se habrían de estrellar luego todas las futuras críticas en el interior de las filas socialistas polacas" ²⁵ pasó a ser el objetivo inmediato de la SDKP. La contraofensiva fue dirigida por Rosa Luxemburg y el enfrentamiento asumió la forma de una áspera polémica en la cual "predominan los argumentos de índole puramente política y táctica" sin dejar mucho espacio a las sutilezas teóricas.

Con esa controversia viva y pasional "a propósito de las tendencias socialpatrióticas en el socialismo polaco", iniciada por Rosa Luxemburg en marzo de 1896 en la prestigiosa *Die Neue Zeit* y que rápidamente se extendió al conjunto de la prensa socialdemócrata alemana y posteriormente italiana, "se abrió una discusión significativa sobre la cuestión nacional en el socialismo",²⁶ según la pertinente observación de Hans-Ulrich Wehler. Significativa, y también reveladora en muchos aspectos.

Significativa de la óptica con que Rosa Luxemburg enfrentó la cuestión nacional, del modo como eliminó los obstáculos a una revisión que había adquirido una actualidad ardiente e inició el proceso de ruptura en un contexto complicado, en medio de maniobras ocultas, en el engranaje de los intereses contradictorios que condicionaban las opciones y las posiciones adoptadas por los dirigentes socialdemócratas.

²⁴ J. P. Nettl, *op. cit.*, p. 441.

²⁵ Rosa Luxemburg, *Prólogo...*, cit.

²⁶ H. U. Wehler, *op. cit.*, p. 137.

Reveladora del estado de ánimo que dominaba la Segunda internacional, del horizonte mental del socialismo de fin y principios de siglo y particularmente de la óptica que adoptaban los marxistas frente a los condicionamientos que sufrían, a los fines que se asignaban en el campo nacional.

Los objetivos del camino intelectual de Rosa Luxemburg

El hecho de que "la resolución polaca superflua pero anodina" según la observación de Adler y el tema cargado de elementos pasionales de la reconstitución de Polonia hayan sido suficientes para abrir un debate de tal amplitud a pesar de las resistencias significaba que el momento estaba efectivamente maduro, propicio para el comienzo de una revisión inevitable cuya idea se incubaba ya desde una década antes en algunos teóricos marxistas. Desde 1881 había sido sugerida en el *entourage* inmediato de Engels por quienes pasaban por ser los representantes más eminentes de la joven generación marxista, Bernstein y Kautsky. Ellos intentaron tímidamente convencer a Engels de que revisara "sus posiciones cuarentiochescas", en particular sobre los eslavos del sur y sobre Polonia.

Por sus orígenes, sus experiencias, sus vinculaciones políticas, Kautsky no era insensible a la problemática nacional y entrevió, gracias a su intuición, las transformaciones en curso. Su estudio sobre *La nación moderna* publicado en 1887 en *Die Neue Zeit* era un ensayo anticipatorio que ofrecía una explicación, un análisis coherente. Por otra parte siguió siendo por veinte años la única elaboración teórica sobre el tema y sus tesis, a las que adhirió Rosa Luxemburg, fueron consideradas el punto de vista marxista autorizado, ortodoxo, sobre el tema. Kautsky comprendió lúcidamente la peligrosidad de las posiciones "superadas y paradójicas" perpetuadas por las autoridades de la socialdemocracia y en primer lugar por Wilhelm Liebknecht. "Su concepción de la cuestión nacional está superada", observa frecuentemente Kautsky a propósito de las tomas de posición de Liebknecht que pasaba por ser el paladín de la política nacional defendida por Marx. Pero se limita a proponer sus críticas, sus objeciones, sus sugerencias a los amigos y trata de emprender la revisión indispensable sólo gradualmente y por interpósita persona, a través de la política de Adler o de la pluma de Bernstein. El contencioso austriaco, cuyos datos conocía perfectamente, también lo impulsó a la prudencia. Preocupado por conjurar el peligro de ver reencenderse las pasiones nacionales en el interior de su partido, Adler frenó conscientemente la apertura del debate sobre tan explosivo *dossier*. Pero Víctor Adler era uno de los pocos dirigentes socialdemócratas de la

época conscientes de la importancia, de la amplitud de la cuestión nacional, pero también de la *impasse* hacia la cual llevaba a su partido; renunció a enfrentarla en nombre de un imperativo que le pareció prioritario y decisivo: mantener la unidad conquistada a alto precio, evitar comprometer el precario equilibrio interno entre los elementos nacionales. Sin compatir del todo sus temores, Kautsky se abstuvo de contrastar los esfuerzos del hombre cuyo sentido político y habilidad táctica sin igual reconocía.

Fue precisamente Adler, por otra parte, quien se opuso del modo más decidido a la iniciativa de Rosa Luxemburg y consideró peligrosas “las consideraciones más que intempestivas” aparecidas además en *Die Neue Zeit*. Frente al descontento del partido socialdemocrático de Galitzia, le pidió a Kautsky “salvar lo que esta gansa doctrinaria ha arruinado [...] Unos apagan el fuego, otros lo atizan”.²⁷ En el debate, Kautsky no apagará el fuego, pero tratará de circunscribir “el embrollo”.

Rosa Luxemburg dio comienzo de alguna manera al compromiso de la “conciencia en el impetuoso proceso histórico”,²⁸ siendo la expresión de la conciencia, en ese caso concreto, el valor. Ella se comprometió inmediatamente y con entusiasmo en lo que el “teórico prudente” Kautsky se había abstenido de sostener en público. El debate que inició no se dirigía solamente al PPS: cuestionaba sin términos medios a los defensores de las concepciones o de las posiciones tradicionales, las autoridades de la Internacional, de Liebknecht a Plejánov. Rosa Luxemburg se enfrentaba en realidad a las posiciones expuestas por Engels apenas cuatro años antes, cuando expresó su convicción de la necesidad de una próxima reconstitución de Polonia.

No tuvo miedo de enfrentarse ni a las tradiciones ni a sus colegas.

²⁷ Carta de Adler a Kautsky del 27 de abril de 1896, en V. Adler, *op. cit.*, p. 207. El 30 de mayo de 1896 I. Daszynski le escribía a Victor Adler: “La polémica con la redacción de *Die Neue Zeit* ha asumido en el artículo un tono muy conveniente. Kautsky tiene demasiado tacto para ignorar que nosotros no merecemos ser metidos en un mismo saco con la señorita Rosa respecto a un órgano del partido [...]. En realidad —seamos sinceros— no logro comprender cómo es que la socialdemocracia alemana no tiene *ahora, durante la coronación del zar*, nada más urgente que hacer que reivindicar la incorporación de Polonia a Rusia en el sentido de la señorita Rosa, contrariamente a la voluntad de toda la socialdemocracia polaca y de otros países. Ese comportamiento ha sido por lo menos inoportuno, esa ‘polémica’ fue tan poco delicada, por no decir hostil, que no podría adoptar una posición distinta de la ya adoptada por nosotros con Häcker en nuestra respuesta. Las sospechas contra la señorita Luxemburg pueden eliminarse, aunque se impongan a cualquier ser pensante que conozca un poco la situación polaca. Sus mejores amigos, según se dice, la han abandonado, en estos últimos meses.” Archivos V. Adler. Viena,

²⁸ R. Luxemburg, *Prólogo...*, cit.

Era consciente, sin embargo, de los prejuicios que obraban contra ella: tenía veinticinco años, era mujer, militante polaca sin apoyo en la poderosa socialdemocracia alemana; en la Internacional sólo era conocida por una afrenta sufrida, el rechazo de su mandato en el Congreso de Zurich; sus adversarios la definían como “una persona pedante y discutiadora” que “se adueña de Marx y de Engels para deformar su pensamiento” y cuyas acusaciones de “socialismo desviado hacia el nacionalismo” no eran sino “pérfida calumnia”, “chismes de intrigante”.

Sin embargo la audacia produce un efecto de *shock*: ella pone en movimiento el mecanismo. En primer lugar, arrastra a Kautsky. Siguiendo su primer impulso, el director de *Die Neue Zeit* trata de descargar sobre Bernstein una toma de posición ineludible, antes de proponer en el terreno liberado por Rosa Luxemburg los análisis madurados en el curso de quince años (o, según la observación irónica e injusta de Rosa Luxemburg, Kautsky “en esa ocasión se encontró en la necesidad de crear con sus propias fuerzas una teoría para apoyar el programa de reconstrucción de Polonia”).²⁹ Con la entrada de Kautsky a la liza, el debate registró una ampliación de dimensiones y de público, aunque a expensas de las tesis defendidas por Rosa Luxemburg. Sólo la autoridad indiscutida de “ese célebre representante del marxismo” pudo conferir a la obra de revisión el peso y el eco requeridos. Su artículo, aparecido la víspera de la apertura del congreso de Londres, permitió de alguna manera cerrar el debate sobre Polonia, y su punto de vista sería considerado concluyente. No hubo réplica de parte de Rosa Luxemburg, pese a las críticas a que fueron sometidas sus tesis; el modo como el congreso sepultó la moción del PPS, objeto inmediato de la disputa, la satisfizo en el plano táctico. Y sobre todo se dio cuenta de que en el plano internacional, “después del congreso londinense la discusión sobre el tema de la reconstrucción de Polonia perdió actualidad y valor práctico”.³⁰ A partir de ese momento, Rosa Luxemburg prolonga el enfrentamiento sobre la cuestión nacional a través de la polémica suscitada por la cuestión de Oriente y por la política de los socialistas que vuelve a primer plano bajo la presión de los movimientos nacionales de los pueblos cristianos del Imperio otomano (la cuestión cretense y armenia).

Debate de gran envergadura que adquiere una amplitud y un público considerables. La prensa socialista occidental —alemana, inglesa, francesa— se convierte en escenario de vivaces enfrentamientos en torno a las posiciones tradicionales, las de “los Bax, los Liebknecht, los Hyndman” que siguen viendo en los movimientos nacionales del

²⁹ *Ibid.*

³⁰ *Ibid.*

sureste europeo sólo “la obra del rublo itinerante” y defendiendo la integridad de Turquía como “en el tiempo de la guerra de Crimea”.³¹ En el campo marxista la crítica de la posición de Liebknecht fue emprendida simultánea pero independientemente por Rosa Luxemburg y por Eduard Bernstein. La primera, a quien Liebknecht le había negado las columnas del *Vorwärts*, se pronunció en la *Sächsische Arbeiterzeitung*, mientras que Bernstein, por lo demás inspirado por Kautsky, publicó en *Die Neue Zeit*. Pero esa crítica era su único punto común. En su artículo, posterior al de Rosa Luxemburg, Bernstein basó sus argumentaciones en las simpatías humanitarias por las “naciones civilizadas” en términos que ya le habían atraído reproches de Engels. Por el espíritu que lo animaba, el artículo de Bernstein se insertaba perfectamente en las huellas de Liebknecht y de una visión ético-liberal, mientras que la intervención de Rosa Luxemburg aspiraba a restaurar el enfoque marxista de la cuestión nacional.

Aparentemente, Rosa Luxemburg defiende posiciones contradictorias en esos dos momentos del debate. En el caso polaco se niega a admitir la validez de los objetivos nacionales y en el caso de los pueblos balcánicos sostiene la causa de su independencia. En realidad no hay en sus posiciones incoherencia ni contradicción. Las tesis expuestas en esas dos series inseparables forman un todo indivisible. La segunda faz del debate, la cuestión de oriente, a menudo minimizada o considerada digresiva, revela en realidad el alcance y los objetivos generales del enfrentamiento provocado por ella sobre la cuestión nacional, precisa los objetivos perseguidos, así como a través de las articulaciones de su proceso intelectual con respecto a dos situaciones concretas se delinea su concepción fundamental de la cuestión nacional.

Las articulaciones del proceso intelectual de Rosa Luxemburg

La coherencia o más bien la unidad orgánica del discurso de Rosa Luxemburg en los debates de los años 1895-1897 parece poderse articular en torno a tres elementos: 1] la revisión fundamental de las posiciones tácticas superadas; 2] la crítica de las visiones “utópicas” o residuales en el pensamiento socialista; 3] la tentativa de homogeneizar las concepciones de la socialdemocracia sobre la cuestión nacional, de definir una “posición unitaria basada en el internacionalismo proletario”.

La revisión se basa en dos aspectos precisos:

1] Las “opiniones corrientes del socialismo europeo occidental” so-

³¹ Cartas de Kautsky a Adler del 5 de agosto de 1897 y del 12 de noviembre de 1896, en V. Adler, *op. cit.*, pp. 236, 221.

bre las relaciones internacionales. El objetivo perseguido es el de esclarecer las modificaciones ocurridas en el contexto y poner de relieve los datos nuevos sobre los cuales debe articularse la política internacional del socialismo. La revisión consiste en una “crítica de las opiniones tradicionales sobre Rusia” para frenar la rusofobia que falsea todo juicio y sustituir la imagen superada de la “Rusia patriarcal de Nicolás I” por “la noción de una Rusia moderna, capitalista, con su proletariado en lucha”.³²

2] “Las concepciones envejecidas de Marx”, las valoraciones que han caducado. La situación había sido resumida perfectamente por Kautsky: “Soy de la opinión que sobre la cuestión oriental igual que sobre la de Polonia la vieja posición de Marx se ha vuelto insostenible, así como su posición con respecto a los checos. Sería ciertamente no marxista cerrar los ojos ante los hechos y persistir en el punto de vista superado de Marx.”³³ Eliminar una hipoteca debida a la absolutización de las tradiciones, a la transformación en dogma de los juicios contingentes de Marx y Engels es una premisa indispensable para identificar los principios, las líneas directrices, la posición marxista en el batiborrillo de las circunstancias. Ahora, según la definición de Rosa Luxemburg, era preciso “rever las anticuadas opiniones de Marx sobre la cuestión polaca a fin de que las bases de la teoría marxista tuvieran libre acceso al movimiento obrero polaco”³⁴ y para poder “aplicar el método mismo y los principios básicos de la doctrina marxista”.³⁵

La afirmación del método que “no tomaba en cuenta ninguna fórmula abstracta, sino solamente las relaciones reales de cada caso en particular”³⁶ pasa necesariamente por la crítica de las ilusiones residuales de las nociones abstractas no vinculadas “en forma específica ni al socialismo ni a la política obrera”. Eso equivale para Rosa Luxemburg a precisar en primer lugar el significado, el alcance del concepto clave, el principio del derecho de las naciones a la autodeterminación. “Principio reconocido por el socialismo” y que deriva de sus “principios elementales”, se convierte, una vez erigido en derecho absoluto, en una fórmula metafísica y regresa en el plano ideológico a sus orígenes, a “una paráfrasis de la vieja consigna del nacionalismo burgués de todos los países y en todos los tiempos...”³⁷ Y es la actitud frente al principio del derecho de las naciones a la auto-

³² R. Luxemburg, *Prólogo...*, cit.

³³ Carta de Kautsky a Adler, en V. Adler, *op. cit.*, p. 221.

³⁴ R. Luxemburg, *Prólogo...*, cit.

³⁵ *Ibid.*

³⁶ R. Luxemburg, *La cuestión nacional y la autonomía*, en Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 81, México, 1979, p. 38.

³⁷ *Ibid.*, p. 26.

determinación lo que da origen, según Rosa Luxemburg, a las divergencias fundamentales entre los socialistas, internacionalistas o social-patriotas, entre una visión marxista y una visión liberal-humanista. A una interpretación ético-liberal, Rosa Luxemburg contrapone un enfoque de clase que enfrenta el fenómeno nacional en su historicidad a través de la dinámica concreta de las condiciones y de los intereses de la lucha de clases.

¿Cuáles son las premisas de ese enfoque? ¿Cuáles son sus consecuencias tácticas? Los textos de Rosa Luxemburg de los años 1895-1897, marcados por la polémica, se prestan a interpretaciones contradictorias. Según la interpretación de J. P. Nettl —interpretación corriente— Rosa Luxemburg habría aducido, para sostener sus tesis, el axioma de la incompatibilidad de las “aspiraciones nacionales y las socialistas” y habría reducido la consigna de la autodeterminación a un síntoma de “un oportunismo que uncía al socialismo al carro triunfal de los enemigos de clase”.³⁸ Este punto de vista postula una generalización de las tesis sostenidas por Rosa Luxemburg en el caso de Polonia. Pero no corresponde a los términos de Rosa Luxemburg, a su manera de plantear la cuestión en forma global.

Ella no razona en términos de compatibilidad entre aspiraciones nacionales y aspiraciones socialistas, igual que para ella el problema no consiste en conciliar en política factor nacional y factor de clase. Ella hace rigurosamente suyas las premisas fundamentales de Marx partiendo de una distinción entre el derecho y la necesidad, entre el principio y la consigna de la autodeterminación. Así como el fenómeno nacional no es unívoco, este principio no es universal, no es un objetivo en sí mismo; para la socialdemocracia reviste un valor táctico, una función histórica circunscrita. Esta tesis cardinal de Rosa Luxemburg deriva de su axioma general: las posiciones de clase, y no las posiciones nacionales, constituyen el fundamento de la política socialista y condicionan la actitud hacia la cuestión nacional. El objetivo esencial de la clase obrera ante la cuestión nacional deriva de la finalidad del proletariado, y las soluciones a adoptar están subordinadas a las exigencias de la lucha de clases. En Polonia, integrar la idea del estado nacional al programa socialista no corresponde a los intereses del proletariado, e incluso entra en conflicto con ellos.

La primera etapa del proceso de homogeneización de las concepciones socialistas es para Rosa Luxemburg la definición de una actitud de principio que consiste en enfrentar la cuestión nacional desde el punto de vista de clase. “La cuestión nacional para la socialdemocracia es, como por otra parte todas las demás cuestiones so-

³⁸ J. P. Nettl, *op. cit.*, p. 439.

ciales y políticas, una cuestión de intereses de clase”,³⁹ precisa en 1908 resumiendo así su posición fundamental. Las aspiraciones nacionales deben por lo tanto ser juzgadas y resueltas en cada situación concreta partiendo de esas posiciones de principio, lo que equivale a “aplicar el método marxista en el espíritu que era también el de Marx”, según la correcta observación de Nettl.⁴⁰ La posición de principio no se identifica con las tomas de posición de los fundadores del socialismo científico históricamente superadas, sino que se define “partiendo del punto de vista del socialismo científico”; así como la política nacional del socialismo no puede articularse sobre la base de tareas cumplidas o superadas sino sobre tareas políticas nuevas que han surgido y deben ser asumidas en función de las relaciones de fuerza que cambian, en función de los cambios ocurridos que expresan las tendencias generales del desarrollo del capitalismo y las contradicciones resultantes.

El punto de vista socialista sobre la cuestión de las nacionalidades depende en primer término de las circunstancias concretas “que son notablemente distintas en los varios países”,⁴¹ de la especificidad de las contradicciones: la política y la actitud que impone sólo pueden ser tácticas, no se identifican con una posición de principio. En efecto, “debido a que las características del problema nacional en un país dado varían con el tiempo, consecuentemente su valorización debe sufrir ajustes periódicos”.⁴² Rosa Luxemburg formula con claridad esas exigencias metodológicas subyacentes recién en 1908, pero ya las tiene en cuenta en 1897 cuando trata de definir los criterios que deben guiar a los socialdemócratas en su juicio acerca de las aspiraciones nacionales y en su actitud diferenciada frente a los movimientos nacionales. Rosa Luxemburg efectúa una distinción entre a) el principio que consiste “en estar siempre del lado de las aspiraciones a la libertad” y b) los “intereses prácticos de la socialdemocracia”.⁴³ Dos criterios complementarios que no pueden coincidir en todos los casos y de los cuales el segundo es determinante.

¿Por qué pueden surgir la discordancia y la contradicción? Porque la realidad de la cuestión nacional y la de los movimientos nacionales, el contenido de las aspiraciones nacionales, cambian en función de relaciones de clase específicas. La aspiración a la independencia nacional no expresa necesariamente el mismo conjunto de fenóme-

³⁹ R. Luxemburg, *La cuestión nacional...*, cit., p. 52.

⁴⁰ J. P. Nettl, *op. cit.*, p. 441.

⁴¹ R. Luxemburg, *La cuestión nacional...*, cit., p. 34.

⁴² *Ibid.*, p. 34.

⁴³ R. Luxemburg, *Die sozialistische Krise in Frankreich*, en *Gesammelte Werke*, Berlín, vol. 1/1, 1970, pp. 63-64.

nos, no reviste un carácter idéntico ni un alcance que trasciende las condiciones históricas y los intereses de clase; así como la lucha nacional no es siempre la forma que mejor corresponde a la lucha de liberación, no es siempre el medio de hacerla avanzar. Por estas razones, el problema se plantea de distinta manera en los Balcanes, en Europa central y en Europa oriental. En efecto, no hay homogeneidad en las condiciones históricas y las realidades económicas imperantes en esos lugares.

Así, en el caso de los movimientos nacionales en Turquía principios e intereses prácticos de la socialdemocracia coinciden. Los movimientos asumen allí la tarea consistente en el desarrollo de las fuerzas productivas en una vasta región de Europa hasta entonces inmóvil, esclerosada. La liberación nacional de los pueblos cristianos oprimidos es la primera condición del progreso social que sólo puede realizarse con la conquista de la independencia. Que estados nacionales ocupen el lugar de un imperio "decrépito y podrido" corresponde a las exigencias del desarrollo económico y social de los Balcanes, es el presupuesto indispensable del desarrollo del capitalismo y la emergencia del movimiento obrero. Al mismo tiempo, la liberación de los pueblos balcánicos oprimidos constituye un progreso en la constelación política internacional porque el proceso de disgregación del imperio otomano conlleva el debilitamiento de las posiciones estratégicas de las grandes potencias y, más particularmente, va contra los intereses y las miras de dominación de Rusia en el sureste de Europa.

Por el contrario, Polonia se ha convertido para Rosa Luxemburg en el paradigma de la discordancia y el conflicto entre los dos criterios. La aspiración a la independencia ha dejado de ser una reivindicación revolucionaria. Ya no corresponde a la necesidad de desarrollo social. Ni siquiera se identifica con los intereses estratégicos del socialismo internacional. En efecto, Polonia ha dejado de ser "el bastión de Europa contra el zarismo" y la consigna de su reconstitución ha dejado de encarnar una estrategia global y coherente, se ha convertido en un tema retórico que oculta la sustitución del socialismo por el nacionalismo, con ayuda del cual el PPS trata de obstaculizar la lucha de clases. El estatuto privilegiado que sigue disfrutando la cuestión polaca en la Internacional, la reivindicación de su independencia erigida en principio, en objetivo prioritario del proletariado, es pues en realidad sólo un concepto ideológico calcado sobre el "derecho liberal a la autodeterminación reforzado por la antipatía contra Rusia".⁴⁴ Polonia se ha convertido en un aspecto particular del problema general de la cuestión nacional. Pertenece con el mismo

⁴⁴ H. U. Wehler, *op. cit.*, p. 115.

título que Alsacia-Lorena y Bohemia a ese grupo de regiones dominadas ya integradas a grandes conjuntos después del desarrollo de las relaciones capitalistas, lo cual conlleva una modificación fundamental de los datos y del modo mismo de plantear la cuestión nacional. Según Rosa Luxemburg "en todos estos casos, asistimos a un proceso directamente opuesto de asimilación capitalista de los países anexos a los países dominantes, lo cual condena las aspiraciones separatistas a la impotencia y los intereses del movimiento obrero nos imponen intervenir por la unificación de las fuerzas y no por su división en las luchas nacionales".⁴⁵ Los intereses prácticos del movimiento siguen siendo pues el criterio único y prioritario.

Así, a través de estas dos caras del debate, se concreta el procedimiento mental presidido por la historicidad del concepto y de la realidad de las aspiraciones y movimientos nacionales. Rosa Luxemburg basa sus juicios antinómicos en la especificidad de las contradicciones determinadas por la naturaleza específica de la cuestión nacional en cada caso.

El núcleo de los debates: táctica y organización

Para sostener su tesis referente al cambio ocurrido en el significado histórico de la cuestión polaca y las implicaciones de ese cambio para los objetivos del socialismo polaco y para la política internacional del socialismo, Rosa Luxemburg recurre a argumentos de orden táctico, que se organizan en torno "al análisis de la dirección esencial del desarrollo social de Polonia"⁴⁶ en el marco de las transformaciones fundamentales ocurridas en Rusia. Ingresada a la esfera del desarrollo del capitalismo europeo, convertida en sede de un desarrollo rápido del movimiento obrero revolucionario, Rusia estaba minada por contradicciones explosivas. En ese proceso de desarrollo acelerado, la Polonia rusa en plena expansión desempeña un papel de motor que da testimonio de los rasgos específicos de la vida social en Polonia y el dinamismo de los cambios en el imperio ruso más que de "la vitalidad de la nación polaca" (Engels). Por otra parte, la burguesía polaca de las tres partes ocupadas nunca ha retomado la reivindicación de la independencia; en efecto, sus intereses, sobre todo en la Polonia rusa, se vincularon inmediatamente a los del capitalismo del país ocupante demasiado estrechamente para que sintiera la existencia de un territorio homogéneo sobre el cual ejercer su hegemonía. El proletariado polaco no tiene por lo tanto ninguna justificación en cargar con una tarea que nunca ha sido la de la

⁴⁵ R. Luxemburg, *Die sozialistische Krise...*, cit., pp. 63-64.

⁴⁶ R. Luxemburg, *Prólogo...*, cit.

burguesía polaca porque “si el proletariado es capaz de reconstituir el estado de clase polaco a pesar de todas estas resistencias —las de los estados ocupantes y de las tres burguesías polacas— también será capaz de hacer la revolución socialista”.⁴⁷ Las tendencias del desarrollo del capitalismo han creado un mecanismo económico único y hecho a la Polonia más industrializada orgánicamente dependiente del mercado ruso y vinculada a él. Esos cambios por lo tanto obligan al movimiento socialista polaco a hacer concordar su programa con “la férrea consecuencia de la necesidad histórica”.⁴⁸ Ahora bien, esa necesidad histórica es la revolución en Rusia, la caída del zarismo, por la cual pasa la conquista de la libertad de las naciones oprimidas. Los objetivos nacionales, en consecuencia, están subordinados a los objetivos de la clase obrera convertida en motor y fuerza hegemónica de la lucha revolucionaria. La liberación de las naciones oprimidas en Rusia pasa y se realiza a través de la lucha solidaria, unida, del proletariado ruso y polaco.

Este proceso de integración, que desde el punto de vista del progreso de la lucha del movimiento obrero es un factor de desarrollo, define por lo tanto los intereses prácticos de la socialdemocracia. La dinámica de la lucha de clases exige una estrategia unificadora que debe traducirse y realizarse en el plano organizativo. La organización en cuanto práctica constituye para Rosa Luxemburg la segunda etapa de la clarificación de los principios, la matriz en que se produce la homogeneización de las concepciones de la socialdemocracia sobre la cuestión nacional.

¿Cuál es el impacto del hecho nacional sobre la estructura organizativa? Para Rosa Luxemburg las dos exigencias solidarias, tácticas y organizativas, en el marco de las tareas prácticas inmediatas, dominan las opciones y definen los intereses prácticos del movimiento obrero. La organización según el principio nacional tal como la quiere el “socialpatriotismo corrompería la lucha de clase y disolvería la lucha política compacta del movimiento obrero en una serie de luchas atomizadas e infructuosas”.⁴⁹ Provocaría una revisión fundamental de la posición actual de la socialdemocracia internacional, un deslizamiento en el programa, en la táctica y en los principios de organización de posiciones puramente políticas y de clase a posiciones nacionalistas.

El punto esencial de la argumentación de Rosa Luxemburg se resume en este trozo: “Una vez, pues, que Polonia se organice en los tres estados como partido nacional común para la lucha por su pro-

⁴⁷ R. Luxemburg, *Die sozialistische Krise...*, cit., p. 22.

⁴⁸ R. Luxemburg, *Prólogo...*, cit.

⁴⁹ R. Luxemburg, *Die sozialistische Krise...*, cit., p. 41.

pia independencia política ¿por qué no deberían hacer lo mismo las otras nacionalidades de Austria, o los alsacianos con los franceses, y así por el estilo? En una palabra: se abrirían de par en par las puertas a las luchas y a las organizaciones nacionales. En lugar de la organización de los trabajadores de acuerdo con las condiciones políticas de los estados, se consagraría el principio de la organización de las nacionalidades, que tiene múltiples puntos de contacto con ella. En lugar de los programas políticos que responden a los intereses de clase, se formularían programas nacionalistas. En lugar de la lucha política unida de la clase trabajadora en cada uno de los estados, se sancionaría como principio la resolución de tal lucha en una serie de estériles luchas nacionales.”⁵⁰ Este argumento nos coloca en el centro del problema en torno al cual se articularán los desacuerdos y las discusiones entre los marxistas en los países en que se plantea la cuestión nacional. En 1896, el problema se circunscribe a la socialdemocracia austriaca que más por pragmatismo que por consideraciones ideológicas adopta una posición diametralmente opuesta a la de Rosa Luxemburg y considera que “las mejores condiciones prácticas para la organización de las numerosas nacionalidades de Austria” consisten en la federalización de las organizaciones nacionales. Dos soluciones, dos opciones que corresponden a tipos de relaciones diferentes establecidas entre las organizaciones socialistas de las naciones dominantes y de las naciones dominadas en función de la agudeza del problema nacional y del grado de tensión alcanzado. Si en Austria éste ha llegado a ser explosivo y se sitúa en el centro mismo de la lucha política y social, en el Imperio ruso reviste sólo una importancia subalterna con respecto a las grandes contradicciones sociales y políticas que harán madurar la revolución de 1905. En Rusia, el paso de grupos o de organizaciones aisladas a los partidos territoriales o nacionales se da primero en las regiones occidentales del imperio, las primeras en ser industrializadas, donde la mayoría de la población está formada por las nacionalidades polaca y judía. Si en Rusia propiamente dicha la dispersión de los centros industriales frena la organización del naciente movimiento obrero a escala nacional, la geografía económica del oeste del imperio cataliza el proceso y permite alcanzar ese objetivo. Así, la *SDKP* y el *PPS*, los dos partidos socialistas polacos rivales, son muy anteriores al *POSDR* (Partido obrero socialdemócrata ruso) y el Bund, el partido obrero judío fundado en 1897, es un elemento iniciador y constructivo del nacimiento del *POSDR*. Precediendo parcialmente al de la nación dominante, el movimiento obrero de las nacionalidades en

⁵⁰ R. Luxemburg, *La cuestión polaca en el Congreso internacional de Londres* [incluido en el presente volumen].

el Imperio ruso contribuirá a plantear al POSDR la cuestión nacional en términos de asociación de las organizaciones surgidas en las diversas regiones. Por otra parte, en ocasión del segundo congreso del POSDR en 1903, es la SDKP (convertida desde 1900 en SDKPL) la que pide que se definan los términos de su asociación al partido global.

Para Rosa Luxemburg, el problema organizativo no se plantea simplemente en términos de adaptación a las realidades y a las situaciones tácticas: reviste una importancia fundamental, se convierte en punto de comparación del internacionalismo. La alternativa socialismo o nacionalismo se refleja en la alternativa de una organización del movimiento obrero de las nacionalidades según el principio de clase o según el principio de las nacionalidades. En el problema de organización que plantea en 1896, Rosa Luxemburg parte de una corrección restrictiva a la definición engelsiana del marco de lucha nacional necesario para el movimiento obrero y de la distinción entre marco de acción, tarea política y cuadro organizativo.

En su interpretación, la disolución de la Primera internacional en favor de los "partidos organizados en cada estado" fue motivada no por la consideración del factor nacional, sino por "consideraciones políticas existentes": los partidos obreros, organizaciones nacionales surgidas en esa forma no tienen en cuenta la nacionalidad de un obrero, sino simplemente el marco político específico representado por la realidad del estado. El marco de acción no se traza por lo tanto en función de un estado nacional abstracto, la organización no se limita a las fronteras de las nacionalidades sino que toma en cuenta las fronteras del estado constituido. Rosa Luxemburg desplaza el énfasis del marco nacional (estado nacional independiente) en cuanto terreno de inserción al marco determinado por el estado capitalista existente en cuanto terreno de acción y terreno de lucha. Esa realidad impone las tareas políticas específicas en función "de las particularidades económicas, políticas e históricas de cada país",⁵¹ pero no afecta, no modifica los principios básicos de la organización, ni la naturaleza del movimiento obrero que sigue siendo internacional en su esencia y debe seguir siéndolo. Instrumento para la realización de las tareas políticas, la organización no es producto del marco de acción; deriva del principio del internacionalismo proletario. En efecto, no son las exigencias o las consideraciones nacionales sino la concepción y la motivación de principio del programa socialdemócrata las que determinan los medios y métodos de lucha tanto en los estados nacionales como en los plurinacionales. Lo que permitirá al movimiento obrero polaco alcanzar sus objetivos en el campo

⁵¹ R. Luxemburg, *Sozialpatriotische...*, cit., p. 156.

nacional no es "la maraña artificial de los intereses de clase del proletariado polaco y de las tradiciones nacionales"⁵² en una alianza entre socialismo y nacionalismo, sino únicamente una alianza orgánica con el conjunto del movimiento obrero de Rusia.

La controversia con Kautsky

Es a través de la homogeneización de las concepciones y de las posiciones sobre la cuestión nacional como el debate va más allá de la ruptura con la mentalidad tradicional y se convierte en un enfrentamiento teórico dentro del marxismo sobre los cruciales problemas planteados y dejados abiertos por Engels. El artículo de Kautsky significativamente titulado *Finis Poloniae?*⁵³ refuta a Rosa Luxemburg a la vez que se opone por razones de principio a la resolución del PPS.

Kautsky suscribe los dos objetivos de la formulación de Rosa Luxemburg: la revisión de las concepciones superadas sobre la cuestión nacional y la reevaluación del significado de la cuestión polaca para el socialismo internacional. Admite que "el nacimiento de un potente movimiento revolucionario en Rusia tiene como efecto que el apoyo a la reconstitución de Polonia, así como el apoyo a la integridad de Turquía, dejen de ser una necesidad urgente para la democracia de Europa occidental".⁵⁴ Pero se niega a seguir a Rosa Luxemburg hasta extraer de ahí la conclusión de que la independencia de Polonia es algo superado o utópico. Sus divergencias tocan un problema de fondo: el papel del factor nacional en el desarrollo del movimiento obrero. Kautsky refuta el excesivo rechazo de Rosa Luxemburg a pactar con la idea del estado nacional, y además pone en guardia contra la amalgama entre el marco y el objetivo de la lucha usando una fórmula elástica: "la independencia nacional no está ligada en forma suficientemente estrecha con los intereses de clase del proletariado para ser una aspiración incondicionada que se debe defender en cualquier circunstancia".⁵⁵ Pero en el caso de Polonia esa aspiración no es ni utópica ni superada porque sólo en una Polonia reconstituida el socialismo adquirirá una influencia correspondiente a su nivel de desarrollo. Kautsky es categórico en su rechazo de la separación rígida efectuada por Rosa Luxemburg entre marco de inserción y marco de lucha, tareas políticas y factor nacional. Kautsky

⁵² *Ibid.*, p. 178.

⁵³ K. Kautsky, "Finis Poloniae?", en *Die Neue Zeit*, xiv, vol. 2, 1895-1896, pp. 484-491, 513-525.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 491.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 520.

considera una abstracción irreal la subestimación del factor constituido por el sentimiento nacional, porque "la comunidad de lengua constituye un vínculo más sólido que la comunidad de acción en las luchas políticas"⁵⁶ del movimiento obrero dentro de un mismo estado. La socialdemocracia no puede ni debe hacer abstracción del factor nacional. Así, en el caso de Polonia, Kautsky comprende que el proceso endógeno de extensión de la conciencia nacional deja de ser exclusivo de las capas reaccionarias, campesinas o pequeñoburguesas y se extiende a la clase obrera. Y contrariamente a Rosa Luxemburg que sostiene que la clase obrera es impermeable a la idea nacional o que ésta desaparece en la comunidad de lucha, afirma: "cuanto más sólidamente se afirma la socialdemocracia entre las masas, más actúa sobre y a través de las masas, más se harán sentir las diferencias nacionales, con o sin programa socialpatriótico".⁵⁷ En otros términos, la socialdemocracia debe, en sus tareas prácticas, tener en cuenta la realidad constituida por el momento nacional dentro del movimiento obrero, que se impone como realidad objetiva.

Las divergencias de punto de vista entre Rosa Luxemburg y Kautsky no se limitan a dos interpretaciones distintas, a dos puntos de vista opuestos: expresan ya en filigrana dos sensibilidades, dos concepciones sobre el lugar a acordar a la cuestión nacional en la praxis y en la reflexión teórica del movimiento obrero. Sin embargo, las premisas ideológicas e históricas son idénticas. Para usar el juicio de H. Mommsen, Rosa Luxemburg "tuvo el mérito de haber reconocido la importancia y el alcance del problema nacional para el socialismo internacional mucho antes que la mayor parte de la socialdemocracia alemana".⁵⁸ Kautsky fue uno de los primeros, entre las autoridades del marxismo, en comprender no sólo la necesidad de tomar distancia frente a la herencia de 1848, sino también de la complejidad de sus datos y de su peso para el movimiento obrero: "Para nosotros ya no es tan fácil como para los revolucionarios del 48, para quienes los alemanes, los polacos, los húngaros eran los revolucionarios y los eslavos los reaccionarios. Toda la situación demuestra por el contrario que es posible infundir a las masas en forma duradera el entusiasmo por el socialismo sólo en la medida en que se resuelvan las cuestiones nacionales."⁵⁹ Igual que Rosa Luxemburg, Kautsky no se hace ilusiones sobre las posibilidades inmediatas del movimiento obrero de eliminar esa hipoteca. En efecto, los estados

⁵⁶ *Ibid.*, p. 521.

⁵⁷ *Ibidem.*

⁵⁸ H. Mommsen, *Die Sozialdemokratie...*, cit., p. 253.

⁵⁹ V. Adler, *op. cit.*, p. 236.

plurinacionales y en primer término Austria-Hungría, "ruinas feudales y absolutistas incapaces de transformaciones democrático-burguesas", han llegado a un estado de cosas en que "no hay una verdadera salida". Para Kautsky, "la sociedad burguesa ya no tiene ni siquiera fuerza para eliminar las construcciones más pútridas, el sultanato, el zarismo, Austria. Pero no es posible prever cuándo tendremos nosotros fuerza para barrer con las ruinas. No hay duda, es preciso tener paciencia",⁶⁰ le escribe a Adler. Las divergencias entre Rosa Luxemburg y Kautsky se manifiestan en la definición de las tareas que incumben al movimiento obrero y en la actitud a adoptar.

Para Rosa Luxemburg, la cuestión nacional forma parte de un campo "en el que las posibilidades concretas de realización superan las posibilidades del proletariado". La socialdemocracia debe enfrentarla en el lugar y en el momento en que se inscribe en el orden del día, en las contradicciones y en las luchas políticas, cuando todos los partidos políticos se ven obligados a hallar una solución para esa cuestión "ya sea por las exigencias de la actividad política práctica o por las de las tareas inmediatas vinculadas a ellas".⁶¹ Este enfoque no deriva de la índole de la cuestión nacional, sino del momento de realización en que se encuentra el movimiento obrero, en el que éste debe someter "todo problema, toda meta [...] al juicio riguroso de la posibilidad práctica, y todo lo que no se demuestre alcanzable con las fuerzas del proletariado debe ser rechazado sin reservas, por bello y atractivo que sea".⁶² Polonia presenta el caso de la reivindicación de la independencia y más globalmente el de la problemática nacional. En consecuencia, si es intelectualmente seductor por las dificultades que plantea, es políticamente peligroso e inoportuno lanzarse prematuramente a una elaboración teórica y política que no puede dejar de caer en la generalidad, en la utopía, y desviar por eso mismo de las tareas inmediatas. Por otra parte, ella concibe sus tesis en el campo nacional como una "reflexión histórica sobre la actualidad", según la feliz expresión de Nettl. En efecto, la naturaleza de la realidad histórica cambiante de la cuestión nacional excluye la posibilidad de las soluciones generales o de las generalizaciones prematuras. Para Rosa Luxemburg, considerar teóricamente el problema nacional equivale a esclarecer y unificar las concepciones, a formular los principios generales y a armarse así ideológicamente para poder asegurar "a la política socialdemócrata una solución y un tratamiento fundamentalmente uniformes".⁶³ Abordarlo políticamente

⁶⁰ Carta de Kautsky a Adler del 5 de junio de 1901, *ibid.*, p. 354.

⁶¹ R. Luxemburg, *La cuestión nacional...*, cit., p. 25.

⁶² R. Luxemburg, *La cuestión polaca...*, cit.

⁶³ R. Luxemburg, *La cuestión nacional...*, cit., p. 25.

consiste en enfrentarlo en el plano práctico, en la actualidad. En Polonia, en lo inmediato, sólo puede resolverse en el plano en que se plantea directamente, la organización de clase.

Para Kautsky, el modo como Rosa Luxemburg plantea el problema denota miopía política. El socialismo no debe renunciar a reivindicaciones que en el momento parecen incompatibles, abandonar la de la independencia de Polonia o negarse a enfrentar la cuestión nacional fuera del marco impuesto por el movimiento obrero porque supera las posibilidades de realización del proletariado. "Nuestras reivindicaciones prácticas no se miden en base a su realizabilidad en las relaciones de fuerza existentes, sino en base a su conciliabilidad con el orden social existente y a la posibilidad de que su realización sirva para facilitar la lucha de clase del proletariado y despejarle el camino que lleva al dominio político."⁶⁴ Por cierto, la solución del problema nacional escapa al proletariado, pero eso no significa que haya que eliminarlo de las preocupaciones permanentes de la socialdemocracia hasta el momento en que ésta se vea obligada a enfrentarlo como tarea política inmediata. La socialdemocracia debe tener una política ofensiva; concebir teórica y políticamente la cuestión nacional significa tratar de dominarla: la socialdemocracia "debe estar en condiciones de intervenir en las luchas nacionales con un programa realizable en el contexto dado y no con un consuelo para el porvenir."⁶⁵

A través de la disputa entre Rosa Luxemburg y Kautsky, este primer enfrentamiento del socialismo sobre la cuestión nacional cambia de dimensiones y de significado. Más allá de una ruptura con la mentalidad tradicional y de un esfuerzo por rever herencias gravosas, desemboca en un debate que plantea los puntos básicos de la problemática marxista y toca las interrogantes fundamentales correspondientes a los problemas con que choca el movimiento obrero en esa fase de su desarrollo.

EL INTERNACIONALISMO INTRANSIGENTE

El alcance del debate supera de lejos su punto de partida pero no justifica en absoluto la importancia que se le concedió posteriormente, es decir la de un giro a partir del cual el significado político profundo de los problemas nacionales sería comprendido y aclarado. La

⁶⁴ K. Kautsky, "Finis Poloniae?", cit., p. 513.

⁶⁵ K. Kautsky, "Nochmals der Kampf der Nationalitäten in Oesterreich", en *Die Neue Zeit*, xv, vol. 1, febrero de 1898, p. 726.

distorsión se produce la víspera de 1914, en ocasión de la polémica de Lenin con Rosa Luxemburg, en base a la exégesis de la moción aprobada por el Congreso de Londres. Concebida en términos generales, redactada posiblemente por Kautsky, esa moción reafirma el reconocimiento del derecho de todas las naciones a la autodeterminación y expresa la simpatía de la Internacional "por los obreros de todos los países que se encuentran bajo un yugo militar, nacional, o de cualquier otro despotismo". Indudablemente la moción representa la victoria del enfoque marxista sobre la visión ético-liberal de la solidaridad internacional. Texto de compromiso, debe más su existencia a las maniobras encaminadas a hacer fracasar un debate considerado inoportuno que a un esfuerzo consciente de esclarecimiento de las posiciones de principio. Incorporada apresuradamente por la comisión IV del congreso al proyecto de resolución general sobre la acción política, fue aprobada en medio de la incompreensión y la indiferencia generales. Por otra parte, sólo en el original alemán figura el término *Selbstbestimmungsrecht*; las versiones inglesa y francesa hablan de autonomía. Discordancia de la quintaesencia misma de la resolución que pasó inadvertida por muchos años; fue señalada por Lenin en 1913. En realidad la confusión de la terminología es la confusión en el concepto en una época en que "independencia" y "autonomía" son términos utilizados indiferentemente por los socialistas, incluyendo a Engels.

El movimiento de reflexión iniciado por el debate sobre Polonia, el crecimiento, dentro de la socialdemocracia, de una corriente de ideas favorable a un nuevo examen del campo nacional, no deben atribuirse a cambios ocurridos en la esfera ideológica, sino a la toma de conciencia de un número limitado de teóricos directamente interesados en el problema. La trayectoria de las elaboraciones se inició sin que se hubieran superado las fronteras de la mentalidad tradicional. El debate sobre la cuestión nacional revela otro fenómeno más que testimoniar un ensanchamiento del horizonte: la dinámica nacional se había desarrollado, en el seno del movimiento obrero, a tal punto, que era imposible mantenerla entre paréntesis. Convertida en factor de división del socialismo polaco, "al mismo tiempo causa y medio [de] diferenciación",⁶⁶ la cuestión nacional fue fuente de *impasses* y de dificultades allanadas con esfuerzo o postergadas en los otros partidos y en primer término en la pequeña Internacional. Gracias al debate de 1896, salió a la luz del sol y en lugar de una concepción que la reducía a una simple cuestión lingüística se afirmó un enfoque que la planteaba en términos políticos. Es ahí donde reside el cambio más notable. Desde el principio de ese enfrentamiento se

⁶⁶ J. P. Nettl, *op. cit.*, p. 439.

habían producido reacciones tácticas o políticas, pero no la exigencia de definir una política socialdemócrata consiguiente. Empiezan a abrirse camino los intentos de elaborar sus premisas y la posición de Rosa Luxemburg da testimonio de ello.

El impulso político y emotivo dado por la irrupción de la cuestión nacional en la Segunda internacional se expresa de inmediato y con la máxima resonancia donde ésta se plantea agudamente: en Austria. La negativa táctica a considerarla fracasó, igual que fueron quebradas las resistencias dentro del partido. El Congreso de Brünn [Brno], de 1899, en que se adoptó el primer programa de un partido socialdemócrata sobre la cuestión nacional marca una fecha importante en el movimiento de investigación marxista: constituyó el primer intento "realizado por un partido del proletariado para resolver en la práctica esas dificultades",⁶⁷ opina Rosa Luxemburg. Según su interpretación, es la alternativa concreta formulada en Brünn y no las declaraciones de principios de Londres lo que corona los esfuerzos de clarificación emprendidos a partir de la revisión de las posiciones tradicionales sobre Polonia.

Bajo la presión de la actualidad, de la conflictualidad nacional austriaca y a partir de esa encrucijada que Adler presuntuosamente consideraba como "un laboratorio de experiencias de la historia mundial",⁶⁸ las interrogantes, las interpretaciones se multiplican. La cuestión nacional ocupa un lugar mayor. En esta primera etapa que va hasta 1905 es absorbida por la actualidad inmediata: es más aproximada a los problemas tácticos que enfrentada a las lagunas teóricas y no se mide su distancia respecto a la dinámica del fenómeno. Era preciso esclarecer la actitud a tomar no tanto en respuesta a las reivindicaciones nacionales de las minorías como en consecuencia de los efectos de éstas sobre la lucha política. La problemática se circunscribe al conflicto entre las nacionalidades de los estados plurinacionales que Kautsky designaba como "la esencia de las cuestiones nacionales de la época contemporánea".⁶⁹ La búsqueda de soluciones sigue siendo el objetivo central en torno al cual se articulan y se confrontan las opciones.

El movimiento de búsqueda que se inicia a fines del siglo XIX no desemboca necesariamente en la conciencia de los nuevos procesos en el interior mismo del socialismo que revelan aspectos explorados de la compleja realidad englobada bajo la expresión "cues-

⁶⁷ R. Luxemburg, *La cuestión nacional...*, cit., p. 27.

⁶⁸ V. Adler, *Aufsätze*, Viena, 1922-1929, vol. VIII, p. 377.

⁶⁹ Artículo de Kautsky aparecido en *Leipziger Volkszeitung*, 29 de abril de 1905; en ruso en *Poslednie Isvestia*, núm. 52, reproducido también en opúsculo cit. por V. Medem, pp. 58-64.

ción nacional". La organización y la táctica siguen siendo el núcleo de las reflexiones o de las reacciones. La comprensión del significado político de la cuestión sigue siendo limitada. Sólo un reducido número de militantes, en su mayoría intelectuales, le presta atención, y todavía en una perspectiva limitada. Kautsky es prácticamente el único que se ocupa de los aspectos de principio de la cuestión de las nacionalidades, que intenta una tímida clarificación teórica.⁷⁰

La actitud fundamental, el horizonte mental permanecen incambiables: el pensamiento marxista se prohíbe comparar su desarrollo con la realidad histórica global: los socialdemócratas, marxistas o no, revolucionarios o reformistas, continúan sufriendo los acontecimientos o se conforman con plantear la cuestión consistente en saber de qué modo dominar el momento nacional dentro del movimiento obrero. La demarcación con respecto a una concepción superada, con respecto a una visión anclada en el período inicial emprendida por el marxismo no afecta profundamente el modo de sentir, el modo de percibir, no toca las estructuras mentales en los sectores del movimiento obrero en que la cuestión nacional no ocupa un lugar independiente en la conciencia de clase. Ciertamente la coyuntura, el desencadenamiento de la "infausta y estúpida discordia nacional en Austria-Hungría" (V. Adler) condiciona las reacciones, polariza la percepción de los militantes, alimenta las resistencias, las actitudes defensivas. La desconfianza dentro del movimiento obrero se fortalece y también la prudencia en cuanto a comprometerse en un terreno minado por el explosivo nacional acumulado por una burguesía que ha fracasado en su revolución y se empantana en una lucha de competencia sin salida. La coyuntura no hace sino alimentar los prejuicios. El momento histórico proporciona el elemento explicativo de la tenaz resistencia del modo de sentir y de las actitudes refractarios al problema nacional encerrado en la antinomia nacionalismo o internacionalismo. En el plano político, la perseverancia en asimilar a las tendencias separatistas los momentos nacionales expresados dentro del movimiento, el temor a una desnaturalización de los intereses de clase a través de las reivindicaciones nacionales condicionan en gran medida las posiciones, aun cuando aflora cierta comprensión, cierta elasticidad. En el plano teórico, la negativa a distinguir entre objetivo nacional y proceso nacionalista expresa la óptica con que el pensamiento marxista se interroga sobre el problema en la época de la creación de la Segunda internacional.

En este aspecto, la elección del frente de lucha hecha por Rosa Luxemburg es significativa. Ella designa claramente al adversario principal: el nacionalismo; combate solamente la variante liberal-

⁷⁰ H. U. Wehler, *op. cit.*, p. 214.

humanista; asume íntegramente las tradiciones "ardientemente internacionalistas" del movimiento obrero polaco. La referencia de Rosa Luxemburg es el partido "Proletariado" nacido "de la *negación*, del rechazo categórico de la cuestión nacional",⁷¹ de la actitud "negativa frente a las aspiraciones nacionales polacas", según su definición. La SDKP se inserta en el humus impregnado de "internacionalismo utópico"; en un primer momento ella sólo trata de "completar la actitud negativa de los socialistas polacos frente a la cuestión nacional con un programa positivo"⁷² que consiste en una lucha común del proletariado polaco con la clase obrera "de cada una de las potencias ocupantes por la democratización de las condiciones políticas comunes". Pero el internacionalismo de Rosa Luxemburg no es sólo una variante del "internacionalismo utópico", así como su concepción fundamental de la cuestión nacional no es un simple reflejo ideológico de una mentalidad.

La posición intransigente, sin transacciones de Rosa Luxemburg sobre la cuestión nacional, el punto de vista que ella defiende, expresan ya una orientación que se concretará en una actitud política, la de la izquierda marxista, actitud que se autodefinió precisamente como "internacionalismo intransigente". Rosa Luxemburg coloca el centro de gravedad de la cuestión nacional en el internacionalismo y juzga el significado político de la dinámica nacional en función del internacionalismo. Es a ese nivel donde ella sitúa el punto neurálgico de su desacuerdo con el PPS: el "socialpatriotismo", "versión moderna del nacionalismo", "enmascarado bajo la bandera del programa político del proletariado" amenaza el edificio internacionalista del movimiento obrero; Rosa Luxemburg lo percibe como el síntoma de un peligro que no se puede circunscribir a un solo foco de contaminación y representa una tendencia tan extendida en el movimiento obrero internacional que justifica la vigilancia de quienes temen las consecuencias de una infección nacionalista.

Esa percepción, expresada a través de la posición de Rosa Luxemburg como reveladora de las perspectivas políticas y del estrechamiento del horizonte mental del pensamiento marxista alrededor del cambio de siglo, se explica en parte por el momento histórico, definido por Rosa Luxemburg como la rápida transformación de los socialistas "de secta que eran" en "un gran partido que lucha en el terreno práctico", convertido en "elemento dominante" de la vida social de los mayores países civilizados.⁷³

En esta etapa del desarrollo del movimiento obrero, de ímpetu y

⁷¹ R. Luxemburg, *Sozialpatriotische...*, cit., p. 153.

⁷² *Ibidem*.

⁷³ R. Luxemburg, *La cuestión polaca...*, cit.

transformaciones rápidas, las perspectivas siguen condicionadas por una doble separación con respecto a las tendencias del capitalismo ascendente. Su transformación en imperialismo se realiza sin que el pensamiento marxista llegue a comprender y analizar su nueva fase de desarrollo. En consecuencia, el campo geográfico del socialismo queda limitado a Europa y más particularmente a la Europa occidental y central desarrollada, mientras el sistema imperialista despierta nuevas fuerzas históricas, libera las energías del movimiento de liberación nacional de los "pueblos sin historia" o de los continentes "fuera de la civilización occidental". La perspectiva general del movimiento obrero sigue siendo la del siglo XIX; los socialistas, incluyendo a los marxistas, están convencidos de que la batalla decisiva de la historia entre el socialismo y el capitalismo es inminente. Convicción alimentada y mantenida por la dinámica del crecimiento del ritmo de desarrollo del movimiento obrero. Contemplado desde la altura alcanzada, el campo nacional queda en las brumas del nacionalismo y la cuestión nacional aparece como un obstáculo o como un problema de dimensiones menores y queda relegado a los márgenes.

Pero ese rápido crecimiento alimenta también el temor de ver los intereses nacionales imponerse por encima de los intereses de clase. El desarrollo ha provocado una ampliación y un cambio de la base social de la socialdemocracia, en la función y en los objetivos que los partidos socialdemócratas, convertidos en partido de masa, empiezan a asumir. Bajo la presión de sus propias bases y proporcionalmente a su inserción en las realidades nacionales, se consideran órganos de defensa de las clases obreras nacionales y se dejan guiar en su acción y en sus objetivos por el realismo de lo cotidiano. Este proceso hace "nacer una creciente tendencia a privilegiar los valores nacionales respecto a los intereses de la revolución nacional de la que la clase obrera, cada vez más integrada, es una parte".⁷⁴

A medida que se va percibiendo esa tendencia se manifiesta la insistencia en la dimensión internacional de la lucha, la prioridad absoluta concedida a los objetivos susceptibles de asegurar su cohesión, de contrabalancear el repliegue nacional, y la subordinación rigurosa de la cuestión nacional a ese imperativo. La tarea de los marxistas ya no consiste, según Rosa Luxemburg, en consolidar "el nuevo evangelio" del socialismo, sino en imprimir una orientación "a la lucha de las enormes masas populares conquistadas por el nuevo evangelio del socialismo",⁷⁵ en edificar y fundamentar el programa

⁷⁴ M. Rodinson, "Le marxisme et la nation", en *L'Homme et la Société*, enero-febrero-marzo de 1968, p. 135.

⁷⁵ R. Luxemburg, *La cuestión polaca...*, cit.

político de la lucha de clase para asegurar la unidad internacional de la lucha política a la cual debía su ímpetu el movimiento. Una de las preocupaciones del pensamiento marxista a fines del siglo es impedir el resquebrajamiento del movimiento por líneas nacionales, hacer más estrechos sus vínculos orgánicos, escudo contra el nacionalismo. Paradoja reveladora, los marxistas de la Segunda internacional perciben desde un punto de vista y en términos puramente ideológicos el fenómeno del repliegue nacional y las tendencias nacionalistas que expresan cambios profundos ocurridos en el seno de la clase obrera en pleno crecimiento y en los partidos socialdemócratas respecto a la sociedad global de su terreno nacional de inserción. Asimilado a un fenómeno pasajero de crecimiento, el nacionalismo es reducido a una contaminación debida a la penetración de elementos pequeñoburgueses en las filas del movimiento, a un subproducto inevitable del proceso de desarrollo. En su estudio sobre la nación moderna Kautsky explica la opinión ampliamente difundida entre los socialdemócratas: los excesos nacionalistas, así como su infiltración en el movimiento obrero, son "una lucha de retaguardia de una burguesía en declinación".⁷⁶

Esa convicción los lleva a la conclusión de que el nacionalismo sería contenido por los progresos de la lucha de clases y por la introducción del socialismo científico en el movimiento obrero. La inquietud de Rosa Luxemburg, suscitada por el momento histórico, se basa en un optimismo que es subestimación de la naturaleza y la magnitud del peligro. Así, en 1905, haciendo el balance de las consecuencias del debate de 1896 ella señala con satisfacción que se ha producido un "giro que no puede decirse que haya ocurrido sólo por la cuestión polaca, sino en general por las tendencias nacionalistas en el movimiento obrero, que suscitan ya una repugnancia evidente y, donde sea necesario, también un áspero rechazo".⁷⁷

La polarización sobre el internacionalismo, la percepción de la cuestión nacional desde el ángulo del nacionalismo son también consecuencia de la contradicción entre la dinámica de crecimiento del movimiento obrero y el desarrollo desigual y contrastado de la inserción del marxismo. En realidad, a fines del siglo XIX, el marxismo que ha conquistado la hegemonía política en el movimiento obrero internacional es minoritario en la realidad del movimiento socialista de los distintos países. El marxismo se ha difundido en forma desigual, su geografía sigue siendo limitada y aun en las regiones en que más ha penetrado, como en la Europa oriental, representa sólo una fracción del pensamiento socialista.

⁷⁶ H. Mommsen, *Nationalitätenfrage...*, cit., p. 30.

⁷⁷ R. Luxemburg, *Prólogo...*, cit.

En Polonia la SDKP es un grupo minoritario mientras que el espacio socialista está ocupado por el PPS y en la lucha por la conquista de la hegemonía la SDKP evidencia por otra parte una tendencia pronunciada entre los marxistas de las nacionalidades oprimidas, doblemente minoritarios, que Lenin señalaría luego dentro de su propio partido: "Entre las naciones oprimidas, la separación del proletariado en un partido independiente conduce a veces a una lucha tan encarnizada contra el nacionalismo de la nación de que se trata, que se deforma la perspectiva y se olvida el nacionalismo de la nación opresora."⁷⁸

Habría que esperar la revolución de 1905 para que se produzcan nuevos desplazamientos en la esfera ideológica y se acelere así la trayectoria de las elaboraciones marxistas, teóricas y políticas, sobre la cuestión nacional. Si hasta entonces "ésta se presentaba como problema crucial [sólo en] Austria-Hungría [...] hoy [...] se ha vuelto actual también en Rusia", observa Rosa Luxemburg en el otoño de 1908.⁷⁹ La revolución rusa fue uno de los agentes principales de una toma de conciencia que se inicia con el siglo. Los acontecimientos exteriores al movimiento obrero que se acumulan, la extensión del problema nacional y la acentuación de su gravedad, el desarrollo de los movimientos nacionales hacen nacer un nuevo modo de ver y conllevan una reevaluación de las premisas. En las huellas de los acontecimientos, las interrogantes marxistas, los debates, superan las fronteras de los estados plurinacionales y adquieren dimensiones internacionales. Como observa en 1907 Otto Bauer: "En todos los estados del ámbito cultural europeo, la posición del partido obrero socialdemócrata con respecto a las cuestiones nacionales está en el centro de la discusión política."⁸⁰

Los esfuerzos teóricos por repensar los datos de la cuestión nacional a la luz de los nuevos procesos ocurridos en la época del imperialismo, por superar la visión de un proceso histórico que se desarrolla esencialmente en función de los antagonismos internacionales de clase como en la época de Marx, amplían considerablemente el abanico de las interrogantes que desembocan en las contradicciones fundamentales del imperialismo. Desde ese momento la contribución de Rosa Luxemburg a ese esfuerzo colectivo del pensamiento marxista se plantea en distintos términos.

A partir de 1905, Rosa Luxemburg matizará sus posiciones, com-

⁷⁸ V. I. Lenin, *Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación*, en *Obras escogidas*, 3 vols., Moscú, Editorial Progreso, s. f., t. 1, p. 666.

⁷⁹ R. Luxemburg, *La cuestión nacional...*, cit., p. 25.

⁸⁰ O. Bauer, Prefacio a la 1ª ed. de *Die Nationalitätenfrage und die Sozialdemokratie*, p. VII. [*La cuestión de las nacionalidades...*, cit., p. 3.]

pletará o añadirá acentos nuevos sin cambiar su concepción fundamental ni su temática constituida en la época del primer gran debate sobre la cuestión. ¿En qué medida influyó en ella el momento histórico en que había comenzado a plantearla en términos nuevos para su época y efectuado una revisión que ya había llegado a ser indispensable, contribuyendo así en modo considerable a impulsar la investigación y el movimiento de pensamiento? ¿Es posible que haya corrido la suerte de los pioneros, quedándose condicionada por una problemática, por una tarea nacida de un contexto ideológico y político concreto, anclada en los objetivos impuestos por el momento histórico, es decir prisionera del conservadurismo de la ideología como observa en 1905 en el prefacio al volumen *La cuestión polaca y el movimiento socialista*?

Toda ideología —escribe— contiene su parte de ideas superadas y también la ideología del movimiento obrero, aun con todo el sentido revolucionario de su visión del mundo, está subordinada a las mismas leyes. [...] Y así las opiniones tradicionales permanecen en las cajas fuertes de la socialdemocracia por mucho tiempo intactas, aunque las relaciones sociales correspondientes a ellas hayan desaparecido del escenario mucho tiempo antes. Y sólo cuando nuevas exigencias vitales para el movimiento surgen del proceso histórico y aparecen en clara contradicción y contraste con las tradiciones polvorizadas, la opinión pública las saca a luz y las somete a una crítica profunda.⁸¹

En la nueva situación posterior a 1905 ¿Rosa Luxemburg sintió la necesidad, comprendió la necesidad de emprender ese tipo de aproximación a sus propias adquisiciones entre la cuestión nacional? La respuesta a esta pregunta excede el marco de este trabajo. Se refiere al comportamiento general de Rosa Luxemburg frente a los problemas de su tiempo y también a las divisiones ocurridas en las posiciones marxistas sobre la cuestión nacional, en la estructuración de conjunto del punto de vista defendido por los representantes del internacionalismo intransigente: Rosa Luxemburg, Anton Pannekoek, Josef Strasser.

⁸¹ R. Luxemburg, *Prólogo...*, cit.

Se trata de la disertación presentada por Rosa Luxemburg con el título *Industrielle Entwicklung Polens* el 12 de marzo de 1897 y discutida el 1 de mayo del mismo año con el profesor Julius Wolf. Según afirma Paul Levi, en el círculo luxemburguiano de Zurich se consideraba como necesario el doctorado para poder abrirse paso en la socialdemocracia alemana. (Debe recordarse que por aquella época no había demasiados laureados en las filas socialistas alemanas: en el congreso de Stuttgart, de 1898, por ejemplo, sólo había seis delegados que disponían de títulos universitarios: Eduard David, Max Quarck, A. Südekum, Hermann Weyl, August Winter y Rosa Luxemburg.) Cuando trató de publicar su tesis, Rosa Luxemburg quiso modificar el título sustituyendo por *capitalista* el término más "académico" de *industrial* y agregando como subtítulo el condicionante de *Materiales...* Pero luego se publicó sólo con algunas modificaciones formales.

Julius Wolf (1862-1937) que enseñó en Zurich, Breslau y en el TH de Berlín, fue designado profesor ordinario en Zurich en 1889. Entre sus alumnos se contaban Zofia Daszynska (una socialista del ala nacionalista polaca), Julian Marchlewski (1866-1925) y la propia Luxemburg, de la cual escribe: "A la más dotada de mis alumnos de Zurich, Rosa Luxemburg, que en verdad había venido de Rusia y de Polonia como una marxista convicta y confesa, debí fijarle una impronta académica; ella hizo conmigo su doctorado en ciencias políticas (con un excelente trabajo sobre el desarrollo industrial de la Polonia)." ¹

Debe recordarse que Wolf fue un tenaz adversario de los socialistas y del mismo "socialismo de cátedra". En 1892 publicó *Sozialismus und kapitalistische Gesellschaftsordnung*, el primer volumen de un libro finalmente no concluido y titulado *Eines Systems der Sozialpolitik*. Refiriéndose a dicho libro Bernstein escribe en su autobiografía lo siguiente: "El libro de Wolf, que provocó un gran ruido, es una polémica contra la teoría marxiana del capitalismo y las consecuencias que de ésta se deducen en su conjunto; amparándose en una cantidad de referencias estadísticas y de datos históricos, él refuta toda la demostración marxiana en la crítica del capital. Fue considerado unánime y entusiastamente por la prensa burguesa como 'la irresistible refutación' de Marx y del nuevo programa de la socialdemocracia basado en su doctrina, el *Programa de Erfurt*, así llamado porque fue aprobado en el congreso del partido realizado en esa ciudad alemana." ²

El libro de Wolf tuvo importancia en la explosión de la crisis revisionista. Bernstein lo comentó en *Die Neue Zeit* ³ criticándole en general

¹ En *Die Volkswirtschaftslehre der Gegenwart in Selbstdarstellung*, editado por Felix Meiner, Leipzig, 1924, p. 12.

² *Ibid.*, p. 21.

³ *Die Neue Zeit*, xi, 1 (1892-1893), núms. 16 y 17, en el artículo titu-

Las referencias a pie de página indicadas en el texto con números exponenciales corresponden a Rosa Luxemburg. Las notas del editor español van indicadas con números exponenciales entre corchetes. [E.] El mismo criterio se aplica en el resto de los trabajos.

la metodología. Bernstein admite no haber respondido a todas las argumentaciones de Wolf y de haber preferido simplemente comentarlas, pero algunos años después de su recensión, admitirá haber aprovechado algo de la crítica wolfiana de Marx.⁴ La tesis de Rosa Luxemburg fue reseñada favorablemente en *Die Neue Zeit* por August Winter, y por Zofia Daszynska en *Sozialistische Monatshefte*.⁵ Esta última encontraba un poco superficial la parte histórica y de todas maneras deudora de las precedentes elaboraciones de datos ya conocidos; le criticaba además su ignorancia del problema de las corporaciones y su subestimación de la influencia del artesanado sobre la gran industria. Rosa Luxemburg, según Daszynska, no tomaba en consideración la iniciativa económica de la sociedad polaca misma, que en la primera mitad del siglo XIX sentó las bases de la gran industria merced a la acción de la banca polaca de Varsovia, atribuyendo en cambio todo mérito a los capitalistas extranjeros.

Para el período sucesivo a 1851 (abolición aduanera entre Rusia y la Polonia del Congreso) el análisis se vuelve más preciso y penetrante. Sin embargo, la tesis fundamental antinacionalista de Luxemburg sólo haría el juego al gobierno ruso. Según Daszynska, los obreros polacos serían más semejantes a sus congéneres occidentales que a los rusos, y en particular más afines a los obreros de las otras partes de Polonia en manos de Alemania y de Austria-Hungría: mayores sueldos, rendimiento superior, carácter individualista, etc. Los obreros rusos todavía siguen vinculados a la tierra, durante dos meses al año vuelven a su condición de campesinos, sus familias residen en el campo, y por lo demás ellos viven en la ciudad metidos dentro de edificios comunes junto a las fábricas.

En lo que respecta al debilitamiento del sentimiento nacional, Daszynska afirma que se trata de un fenómeno pasajero ocurrido un par de años después de 1870 merced a una ola de bienestar; pero agotadas las promesas de felicidad, los ideales independentistas se hicieron valer nue-

lado "Der neueste Vernichter des Sozialismus". Julius Wolf respondió con una carta a la redacción de la revista en la que intenta refutar la teoría del ejército industrial de reserva y la presunta disminución, al menos relativa, de la ocupación. La inmediata réplica de Bernstein destacaba el error de excluir del análisis el trabajo doméstico, el artesanal, y más en general el trabajo no fabril; además de la emigración inglesa y las repercusiones negativas en la India, etc. ("Zwei Jahreszahlen. Eine Kontroverse über die industrielle Reservearmee", en *Die Neue Zeit*, XI [1892-1893], núm. 24). Cf. *Entwicklungsgang eines Sozialisten* (su mencionada autobiografía) en *Die Volkswirtschaftslehre* cit., p. 21.

⁴ En *Wie ist wissenschaftlicher Sozialismus möglich? Ein Vortrag*, Verlag der Sozialistischen Monatshefte, Berlín, 1901.

⁵ Cf. *DNZ*, XVII, 1 (1898-1899), núm. 14, del 31 de diciembre de 1928, y *SM*, 1899, núm. 2, en un artículo titulado "Kapitalismus und nationale Frage in Polen". La revista envió a Rosa Luxemburg las pruebas de imprenta del artículo de Daszynska, con el propósito de publicarlo junto con la respuesta de la autora, pero ésta prefirió responderle en la revista de Kautsky, *Die Neue Zeit*. Finalmente, Rosa Luxemburg abandonó el propósito de redactar una respuesta.

vamente, penetrando cada vez más difusamente en todas las clases sociales, en forma naturalmente más moderna. Si es verdad que el capitalismo polaco está representado por nombres extranjeros, la cultura nacional deriva de la actividad de los profesionales libres, de los propietarios de la tierra, de la pequeña burguesía, de los obreros que tienen una existencia autónoma del gobierno. Los polacos se han dado cuenta de que deben contar exclusivamente con sus propias fuerzas y que no deben esperar nada del gobierno ruso.

EL DESARROLLO INDUSTRIAL DE POLONIA

TESIS INAUGURAL

PARA LA OBTENCIÓN DEL DOCTORADO EN CIENCIAS POLÍTICAS
DE LA FACULTAD SUPERIOR DE CIENCIAS POLÍTICAS
DE LA UNIVERSIDAD DE ZÜRICH
PRESENTADA POR

ROSA LUXEMBURG
DE VARSOVIA

APROBADA A SOLICITUD DEL SEÑOR PROFESOR
DOCTOR JULIUS WOLF

Si bien el tema del siguiente ensayo es muy específico, creemos que por diferentes razones también podría ofrecer no poco interés para el lector de Europa occidental. En la actualidad, las cuestiones económicas se ubican en el primer plano de la vida espiritual de todos los países civilizados y ya se ha reconocido en ellas el resorte de todo el ser y el devenir sociales; la fisonomía política y los destinos históricos de un país son un libro de siete sellos para nosotros cuando no conocemos su vida económica y todas las consecuencias sociales que de ésta resultan.

No hace mucho todavía que el nombre de Polonia resonó en todo el mundo civilizado; que su sino conmovió todos los ánimos y excitó todos los corazones. En los últimos tiempos se oye un poco más de Polonia, y esto es así desde que Polonia es un país capitalista. Ahora bien, si uno quiere saber qué fue de la vieja rebelde y a dónde la guían los destinos históricos, sólo la exploración de su historia económica en las últimas décadas le dará respuesta. La así llamada cuestión polaca se puede considerar y discutir desde diferentes puntos de vista, pero para quien ve en el desarrollo material de la sociedad la clave de su desarrollo político la cuestión polaca sólo puede resolverse sobre la base de la vida económica de Polonia y de sus tendencias respectivas. En el siguiente ensayo nos hemos afanado por reunir y ordenar sinópticamente, en la medida de lo posible, el material existente para resolver la cuestión, con lo cual también nos hemos permitido esporádicamente algunas indicaciones directas de naturaleza política. De tal modo el tema, árido y específico a primera vista, también podría ser de algún interés para el político.

Pero esto por otras razones aun. Vivimos una época en que el poderoso imperio del Norte desempeña en la política europea un papel cada vez más importante. Todas las miradas se dirigen persistentemente a Rusia, y se observa con aprensión los alarmantes progresos de la política rusa en Asia. Casi no debería ser un secreto para nadie que a la corta o a la larga los países capitalistas más importantes también deberán contar con una seria competencia económica de Rusia en Asia. Por eso la política económica del imperio zarista ya no puede resultarles muy indiferente a los europeos occidentales. Pero Polonia constituye una de las más importantes y progresistas regiones industriales del imperio ruso; justamente una región en cuya

historia tal vez se exprese de la manera más nítida la política económica de Rusia.

El material para nuestro trabajo estaba desperdigado en numerosas obras estadísticas, folletos polémicos, noticias periodísticas e informes oficiales y no oficiales que a menudo se contradicen entre sí; ni en la literatura polaca ni en la rusa o alemana se encuentra una obra exhaustiva sobre la historia de la industria polaca en general, y en especial sobre su situación actual. Por eso creímos nuestro deber elaborar el material bruto y desarticulado y ofrecerlo en la forma más terminada posible a fin de que el lector consiguiese llegar del modo más fácil a las conclusiones generales.

HISTORIA Y ESTADO ACTUAL DE LA INDUSTRIA POLACA

1. EL PERÍODO MANUFACTURERO 1820-1850

Hacia comienzos del siglo XIX, los acontecimientos políticos pusieron a Polonia en condiciones totalmente nuevas. Al salir de la peculiar situación económica natural y feudal anárquica de la república nobiliar que encontramos en la Polonia del siglo XVIII, cayó, por obra de las particiones,^[1] bajo un régimen de absolutismo ilustrado y bajo la administración centralista-burocrática de Prusia, Austria y Rusia. Ciertamente que la parte principal —rusa— de Polonia que aquí nos interesa obtuvo muy pronto, primero como ducado de Varsovia y posteriormente luego del Congreso de Viena,^[2] una constitución estatal propia, pero muy diferente a la de la vieja Polonia, y que todo el aparato estatal administrativo, financiero, militar y jurídico se ajustó al molde de un moderno estado centralizado. Tal aparato se hallaba en la más restallante contradicción con las condiciones económicas en las cuales estaba injertado. Entonces como ahora la vida económica de Polonia se concentraba en la propiedad rural. El desarrollo de la artesanía urbana iniciado en el siglo XIII se había vuelto agua de cerrajas en el siglo XVII, y los intentos de los magnates [miembros de la alta nobleza en Hungría y en Polonia.—r.] en el sentido de crear a fines del siglo XVIII una manufactura se hicieron igualmente pedazos. Pero la propiedad rural resultaba inapropiada de cabo a rabo para servir de base a una organización estatal moderna. Impelida, por obra de la dependencia del mercado mundial en que cayera en la vieja Polonia desde el siglo XV, a un régimen latifundiarío sumamente extensivo y a la extorsión más extrema de la

[1] Como resultado de las tres particiones de Polonia de los años 1772, 1793 y 1795, a Prusia le correspondieron las regiones occidentales y a Austria la Galitzia, mientras que la Polonia del Congreso fue incorporada a Rusia por unión personal en 1815.

[2] Después de las victoriosas guerras contra Napoleón, los jefes de estado europeos se reunieron en Viena desde el 18 de septiembre de 1814 hasta el 9 de junio de 1815 a fin de proceder a una restructuración territorial del continente. Entre otras cosas, el reino de Polonia allí creado fue incorporado a Rusia por unión personal.

prestación personal, fue explotada de modo cada vez más irracional y, por ende, se volvió cada vez más improductiva. Las guerras de la última época de Polonia, luego el régimen napoleónico del ducado de Varsovia, el bloqueo continental^[3] y con él la disminución de la exportación de granos, la baja del precio de los cereales, la abolición de la sumisión en 1807: todos estos variados golpes llovieron uno tras otro sobre la propiedad rural en el curso de aproximadamente diez años llevándola al borde de la ruina. Entre tanto, como constituía la fuente principal de ingresos del país, los costos relativamente grandes de la nueva administración del país también debieron recaer sobre ella con todo su peso. El impuesto del diez por ciento a la renta de la propiedad rural, que ya había sido introducido en la vieja Polonia pero recién entonces se recaudaba realmente, tuvo que ser aumentado al 24 por ciento. Fuera de ello, sobre la nobleza pesaban los acantonamientos y suministros *in natura* para el ejército.

La consecuencia fue que en poco tiempo la propiedad rural cayó en las garras de la usura. Si la vieja Polonia, debido a la decadencia de la producción urbana y del comercio, no poseía ninguna clase de capitalistas urbanos, inmediatamente después de la partición de Polonia emergió una. Ésta constaba en parte de funcionarios y usureros inmigrados, y en parte de advenedizos polacos que debían su existencia material a la gran crisis política y económica del país. Ahora bien, este nuevo estrato de la población proveyó de capitales a la nobleza necesitada de fondos. Por lo demás, la dominación prusiana (1796-1806) ya había dado comienzo en alto grado al endeudamiento de ésta, y en su transcurso se abrió de par en par, por vez primera, un crédito rural organizado para la nobleza polaca.

Eso significaba una revolución formal para la propiedad rural polaca. Lo que en la Edad Media se había llevado a cabo en los países de Europa occidental a través de un lento y constante efecto de siglos —la descomposición de la propiedad patrimonial por obra de la usura— fue conseguido en Polonia, donde la propiedad rural se había mantenido libre de usura hasta el fin de la república, en menos de veinte años. Ya en 1821 el gobierno real debió salvarla del hundimiento con una medida de excepción: la moratoria.

En tales circunstancias, el déficit se convirtió desde el comienzo mismo en una manifestación estable del presupuesto del reino. Por eso la creación de nuevas fuentes de ingreso para el fisco y de

[3] El 21 de noviembre de 1806 Napoleón prohibió a los estados europeos todo contacto económico con Gran Bretaña. El bloqueo tendría que haber puesto a Europa bajo control de la burguesía francesa, pero se estrelló contra la superioridad de Gran Bretaña y la resistencia de los estados europeos, y en especial de Rusia, en 1812.

nuevas áreas de actividad económica en el país se convirtió para el reino, desde el primer instante, en una condición de su existencia. A ejemplo de otros estados, e impelido por necesidades inmediatas, el gobierno emprendió entonces la fundación de una industria urbana en Polonia.

El decenio 1820-1830 es el período de surgimiento de la industria polaca o, más correctamente, de la manufactura polaca.

De modo característico, aquí resulta muy similar al anterior surgimiento de la artesanía polaca, logrado por vía de la integración de artesanos extranjeros, mayormente alemanes. Así como en el siglo xiii los príncipes polacos, merced a todo tipo de privilegios, buscaban atraer hacia Polonia a obreros extranjeros, también hizo lo mismo el gobierno de la Polonia del Congreso. Entre los años 1816 y 1824 se decretó toda una serie de úcases zarianos al efecto. El gobierno puso gratuitamente a disposición casas y material de construcción, decretó el arriendo, creó el así llamado Fondo de hierro para la erección de plantas fabriles y viviendas para industriales. En 1816 se garantizó por seis años a los artesanos inmigrantes la liberación de todo impuesto y carga pública; se libró a sus hijos del servicio militar y se permitió la introducción libre de derechos de su mobiliario. En 1820 el gobierno concedió a los inmigrantes por el término de diez años la adquisición gratuita de material de construcción proveniente de los bosques públicos y erigió hornos propios para entregarles ladrillos lo más baratos posible.

Una ley de 1822 liberaba a todas las empresas industriales del acantonamiento por tres a seis años. En 1820 y 1823 se dispuso que las ciudades diesen solares libres de impuestos por seis años a estas empresas. El fondo industrial creado en 1822 con miras a la colonización industrial ascendía al principio a 45 000 rublos; en 1823 ya se había duplicado y de ahí en adelante fue de 127 500 rublos anuales.¹

Esos medios tan variados de atracción no dejaron de tener su efecto. Pronto llegaron a Polonia tropes de artesanos alemanes que se asentaron en el país. Por ese entonces inmigraron en pocos años aproximadamente diez mil familias alemanas. Pronto surgieron de esta manera las ciudades industriales más importantes de hoy: Łódz, Zgierz, Rawa y Pabianice, entre otras. Además de los artesanos, el gobierno de la Polonia del Congreso invitó a conducir sus empresas a conspicuos industriales del extranjero: Coqueril de Bélgica, Fraget y

¹ O. Flatt, *Descripción de la ciudad de Łódz*, pp. 133-142; N. Saveleiski, *Estadística del reino de Polonia*, pp. 170-171; *Diplomatic and Consular Reports on Trade and Finance*, núm. 321, p. 5; T. Rutowski, *Sobre la cuestión de la industria rural*, pp. 34 y ss.

Girard, entre otros. Pero el gobierno de la Polonia del Congreso no se contentó con conceder privilegios a inmigrantes ni con la erección de ciudades manufactureras alemanas. A diferencia de la artesanía medieval, la manufactura no podía contentarse con el estrecho circuito de consumo y circulación dentro de cada ciudad; de antemano exigía una venta masiva y también, por ende, una circulación de mercancías que al menos se extendiese a todo el país. Por ello el gobierno, simultáneamente con la fundación de colonias manufactureras, debió efectuar una serie de reformas administrativas y legislativas que tendrían que unir económicamente al país en un complejo y crear las formas jurídicas necesarias para la circulación interna de mercancías. El Código napoleónico introducido en 1808 en el ducado de Varsovia ya había abierto la brecha más grande en las relaciones de propiedad y, en especial, de la propiedad de la tierra de la vieja Polonia, injertando formas jurídicas de una economía burguesa moderna muy terminada en la situación económica de una economía natural puramente feudal. Sin poder reformar en lo más mínimo el modo de producción en sí, había resquebrajado fuertemente, empero, las antiguas relaciones de propiedad y, de tal modo, acelerado su descomposición. Por obra de la abolición de la renta perpetua y del fideicomiso,^[4] entre otros, la propiedad rural fue arrancada de la inmovilidad y lanzada a la circulación. Al mismo tiempo, el Código napoleónico había proporcionado normas legales al comercio y la jurisdicción comercial. En 1817 se instituyeron además las cámaras de Comercio y de la Manufactura, y quedó concluido el Reglamento de comercio; al año siguiente se introdujeron los libros hipotecarios; en 1825 se fundó la Sociedad de crédito rural.² A partir de 1819 se acometió por orden del estado la construcción de carreteras y la regulación de vías navegables, y en 1825 el trazado del canal entre el Niemen y el Vístula.³ Finalmente, al igual que en otros países en los comienzos de la manufactura, el gobierno rompió la marcha con fundaciones industriales propias y estableció fábricas y criaderos ovinos modelo y similares. Pero dio a la floreciente manufactura el más poderoso punto de apoyo con la fundación del Banco de Polonia, que vio la luz por obra del úcase zariano de 1928 y se constituyó según el modelo de la Seehandlung alemana^[6] y la So-

[4] El fideicomiso era un bien de familia consistente en una importante propiedad rural, que no se podía enajenar ni repartir al momento de la sucesión. Tenía que conservar la gran propiedad rural como base económica del poder político de los *junkers*.

² J. Posnanski, *Fuezas productivas del reino de Polonia*, pp. 67 y 106; M. Saveleiski, *op. cit.*, p. 71.

³ J. Posnanski, *op. cit.*, p. 140.

[6] La Seehandlung fue fundada en 1772 como compañía para el comercio

ciété générale belga. Era al mismo tiempo un banco de emisión, de valores, de depósitos, de hipotecas, de comisiones y de la industria. Dotado originariamente de un fondo por el importe de 3 millones de rublos, obtuvo además en depósito capitales de depósito, de caución, eclesiásticos, de seguros contra incendios, de pensión y otros, lo que hasta 1877 representaba en conjunto 282 millones de rublos. El banco abrió créditos a la industria y también a la agricultura. En el curso de 50 años a partir de su fundación concedió solamente a las empresas comerciales e industriales créditos por un importe de 91 millones de rublos. La actividad del banco fue extremadamente polifacética. No sólo fundó él mismo fábricas y explotó la minería y la agricultura, sino que también se preocupó por los medios de comunicación. La primera línea férrea polaca Varsovia-Viena (1845) fue principalmente obra del Banco de Polonia.

La actividad arriba esbozada del gobierno constituyó el primer factor importante del desarrollo de la industria en la Polonia rusa. Por más circunstancias que puedan haber influido su historia anterior, resulta indudable que debió su surgimiento a la iniciativa y los afanes del gobierno.

Cierto que, como dijimos, también vemos en otros países, por ejemplo en Francia y Alemania, que los gobiernos velan por la manufactura desde que nace y tercián en sus destinos con activa mano. Pero aquí los gobiernos sólo ofrecían su respaldo a un desarrollo natural de la producción urbana que por sí misma, y en virtud de factores objetivos como la acumulación del capital mercantil, la ampliación del mercado de consumo y el desarrollo técnico de la artesanía, avanzaba hacia su transformación en modo de producción manufacturero. En Polonia la manufactura, al igual que otrora la artesanía urbana, era un producto extranjero, que se importaba terminado, y que ni en su aspecto técnico ni social podía vincularse a un desarrollo económico propio de Polonia. Por eso aquí la actividad del gobierno fue el único factor positivo del surgimiento de la manufactura, y ello nos explica la predilección con que economistas y publicistas polacos vuelven sobre el particular, sólo que al hacerlo sobrestiman con demasiada frecuencia su significación para la historia de la industria polaca en general. Pero ante todo olvidan que el gobierno polaco autónomo, en su actividad descrita, obraba en la más entrañable conformidad con el zarismo ruso, al que, para el caso, guiaban intenciones que, en el aspecto nacional, eran de todo menos amistosas frente a Polonia.

de ultramar, pero a raíz de su escaso éxito fue transformada en 1820 en una institución crediticia y comercial del estado para procurarle capitales a éste. Fue precursora del Banco del Estado de Prusia.

Por lo demás, desde el primer instante, los afanes del gobierno de la Polonia del Congreso encontraron el terreno más favorable en las condiciones aduaneras de Polonia. A este respecto, por las actas del congreso de Viena, dos importantes medidas tuvieron efecto para Polonia: primero, se unió con Rusia; segundo, se le aseguró la libre comunicación comercial con las demás partes de la ex Polonia o, lo que en el fondo significaba lo mismo, con Alemania y Austria. En lo que atañe a la unión con Rusia, las relaciones comerciales entre ambos países fueron reguladas de tal modo por la tarifa aduanera de 1822 y 1824 que intercambiaron casi libres de derechos los mismos productos propios.⁴ Pero la significación de esta reorganización para Polonia recién se vuelve clara si uno se fija en que desde 1810 y especialmente después, bajo la conducción de Kankrin, Rusia siguió frente a Europa una política prohibitiva extrema, a menudo rayana en el absurdo, protegida de todos lados por una insalvable muralla aduanera contra las manufacturas foráneas. Ahora bien, a través de la unión con Polonia sobre la base de la tarifa aduanera mencionada, Rusia se volvió de este modo accesible a las mercancías alemanas. Tal hecho tuvo como consecuencia que Polonia se convirtiese en el taller de elaboración de los productos alemanes semiterminados, introducidos las más de las veces libres de derechos en la Polonia del Congreso, terminados aquí y vueltos a enviar libres de derechos a Rusia como manufacturas polacas. De tal manera, la gran manufactura de paños de Polonia floreció particularmente en pocos años.⁵ Creada recién entre los años 1817 y 1826, en 1829 ya alcanza la suma, notable para aquel tiempo, de 5 752 000 rublos de valor de producción.⁶ Que haya que agradecer casi con exclusividad al consumo ruso este crecimiento asombrosamente rápido lo muestra la siguiente tabla de exportación de manufacturas laneras a Rusia, en miles de rublos: 1823, 1 865; 1825, 5 058; 1827, 7 218; 1829, 8 418.⁷

⁴ Los productos brutos de Rusia y Polonia fueron declarados totalmente libres de derechos de aduana, y las manufacturas de materias primas propias afectadas con un derecho del 1 % *ad valorem*, mientras las de materias primas extranjeras lo fueron con un derecho similar del 3 %. El azúcar y las telas de algodón constituyeron una excepción, y fueron afectadas con el 25 % y el 15 % *ad valorem*, respectivamente. Para Polonia, que adquiría en gran proporción telas de algodón en Rusia, esta tarifa, totalmente insensata desde el punto de vista de Rusia, resultó extremadamente favorable, puesto que protegía a la industria algodonera polaca de la competencia rusa, pero simultáneamente fomentaba la exportación de telas de lana a Rusia.

⁵ O. Flatt, *op. cit.*, p. 62; K. Lodyshenski, *Historia de la tarifa aduanera rusa*, pp. 217 y 218.

⁶ W. Załeski, *Estadística comparativa del reino de Polonia*, p. 147.

⁷ Lodyshenski, *op. cit.*, p. 218. Según Rodecki, la exportación de productos de la industria lanera polaca a Rusia ascendía a 13.2 millones de florines

Si el valor de las manufacturas exportadas supera el valor de las producidas en el país según esa tabla, ello obedece al hecho de que fuera de las mercancías confeccionadas en Polonia también se exportaban masivamente a Rusia, con marca polaca, manufacturas alemanas terminadas, contrabandeadas a Polonia.

Pero las condiciones aduaneras mencionadas tenían para la Polonia del Congreso otra importante faceta: le abrieron una vía comercial libre a China, adonde se exportó asimismo, en gran proporción, el paño polaco. O sea que esta exportación ascendió, en miles de rublos, a 331 en 1824; a 332 en 1826; a 1 024 en 1828 y a 1 070 en 1830.⁸ Aunque toda la exportación de Polonia en la primera década de su desarrollo industrial sólo comprendía en propiedad una única rama, la producción lanera, su significación para el país fue sin embargo grande porque también repercutió vivificadoramente en otras ramas de la producción y fomentó poderosamente la inmigración de artesanos alemanes. Un historiador del centro de la industria textil polaca, la ciudad de Łódź, designa a aquel comercio de paños de Polonia con Rusia y China como "el principal resorte del desarrollo de la industria".⁹

No obstante, este comercio llegó a su fin en 1831. La insurrección polaca, que paralizó por algún tiempo el desarrollo de la manufactura en el país, aún tuvo como consecuencia duradera el hecho de que en el año mencionado fuese aumentada significativamente la tarifa aduanera entre Polonia y Rusia.¹⁰ Ya hacía rato que los fabricantes rusos sentían como una espina clavada la competencia del paño polaco en Rusia y China. No obstante, sus reiteradas solicitudes en procura de un aumento de los aforos aduaneros en la frontera polaca no tuvieron curso hasta que la insurrección de 1831 y, junto con ella, la suspensión de la exportación del paño polaco a Rusia, brindó a los industriales locales la posibilidad de tomar veloz posesión del campo abandonado mediante la ampliación de la propia producción y así demostrar con números al gobierno cuánto había tenido que sufrir hasta entonces la industria "patria" por causa de la competencia polaca. Con el aumento de la tarifa aduanera y, al mismo

polacos (a 15 kopeks) en 1827 (*Cuadro geográfico-estadístico del reino de Polonia*, Tabla III).

⁸ Lodyshenski, *op. cit.*, p. 219.

⁹ O. Flatt, *op. cit.*, p. 61.

¹⁰ K. Lodyshenski, *op. cit.*, p. 223. Como antaño, los productos brutos eran importados libres de derechos de aduana; muchas manufacturas se aforaban entre tres y cinco veces más, pero el derecho aduanero sobre el más importante artículo de exportación —las manufacturas de lana— fue aumentado al mismo nivel del que pagaban los productos rusos de algodón al ser importados a Polonia, vale decir al 150 % *ad valorem*.

tiempo, la anulación del libre tránsito a China, la exportación polaca se hunde rápidamente.¹¹

En 1834 ascendía en total a 2 887 000 rublos,
y sólo en manufacturas a 2 385 000 rublos;
En 1850 ascendía en total a 1 274 000 rublos,
y sólo en manufacturas a 750 000 rublos.

Fue un rudo golpe para la producción lanera polaca. Después de que —como vimos— su valor había alcanzado en 1829 la suma de 5 752 000 rublos, bajó en 1832 a 1 917 000 rublos y recién subió lentamente a 2 564 000 rublos en 1850, o sea a la mitad del importe de otrora.¹²

Sin embargo, para los destinos futuros de la manufactura polaca en general, el cierre de la frontera rusa no podía tener gran significación. En ese entonces, ni estaban dadas en la misma Rusia las condiciones para una demanda creciente de manufacturas, ni tampoco resultaban apropiados al transporte masivo los medios de comunicación. La gran exportación de paños sólo se puede explicar preferentemente por los requerimientos del ejército ruso. Por lo demás, la manufactura polaca ni siquiera había tenido tiempo aún para procurarse un mercado interno. Por eso, tras el cierre del límite aduanero ruso, continuó haciendo pie con lentitud en el país, respaldada por medidas gubernamentales que la favorecían, y especialmente por el Banco de Polonia. En las dos décadas siguientes se desarrollan bien muchas ramas de la producción; así, en los años treinta, la curtiembre y la fabricación de jabón; en los cuarenta la minería e azucarera, del mismo modo que en los años treinta la producción igualmente la fabricación de papel.¹³ Pero la situación social del país puso barreras harto estrechas al crecimiento de la industria en Polonia. Representando en total sólo el exiguo número de 4 a 5 millones de almas, la población de la Polonia del Congreso vivía en su mayor parte, por añadidura, dentro de una economía natural. A pesar de la abolición de la sumisión en 1807, la prestación personal seguía siendo el modo dominante de trabajo en la agricultura y, de tal modo, tanto los propietarios rurales como los campesinos estaban excluidos en gran medida de la circulación de mercancías y dinero. Las ciudades recién se estaban levantando lentamente y, poco pobladas y pobres como eran, tampoco pudieron crear una fuerte demanda de pro-

¹¹ J. J. Janshul, *Esbozo del desarrollo histórico de la industria en el reino de Polonia*, p. 32.

¹² T. Rutowski, *op. cit.*, p. 241.

¹³ *Ibid.*, pp. 250 y 251; J. G. Bloch, *Industria fabril del reino de Polonia*, pp. 29-31, 111-112, 12-13 y 58.

ductos manufacturados. El desarrollo, pues, también es muy lento. A 30 años de su surgimiento, período durante el cual la manufactura polaca dependió preponderantemente del mercado interno, todavía la vemos encogida en dimensiones muy mezquinas. La industria textil, la más avanzada de todas las ramas industriales, se sigue explotando preponderantemente, en los años cincuenta, con trabajo manual, sin fuerza de vapor, y por ende tan sólo con maestros artesanos y oficiales calificados, sin una huella de trabajo femenino. En total, la disgregación de la producción ya señala su carácter preponderantemente artesanal, pues aún vemos en Polonia en 1857 12 542 “fábricas” con 56 364 obreros y 21 278 592 rublos de valor de producción: en promedio, de 4 a 5 obreros y 1 700 rublos de producción por “fábrica”.¹⁴

En correspondencia con las susodichas condiciones, la industria urbana tan sólo desempeña un papel subordinado en la vida social de Polonia hasta los años cincuenta e incluso sesenta. La que da el tono tanto en la economía como en la política del país sigue siendo siempre la propiedad rural. Sí: la amplia masa de propietarios rurales medianos, aquella que en ese tiempo representaba la opinión pública, consideraba incluso a la floreciente industria urbana y, junto con ella, a la economía capitalista, como una planta venenosa foránea, como un “embuste alemán” que cargaba con la culpa de la desesperada situación de la propiedad rural y de todo el país.

2. LA TRANSICIÓN A LA GRAN INDUSTRIA 1850-1870

Hemos podido conocer los primeros inicios y el desarrollo de la industria polaca en el mercado interno. Hemos visto que debió su surgimiento a los afanes del gobierno y que a causa del restringido mercado interno no fue capaz de deshacerse de las formas de la manufactura hasta los años cincuenta. Pero aquí toca a su fin la primera época de su historia, y empieza una nueva página de la misma. A saber: desde los años cincuenta sobreviene una serie de nuevos factores que, si bien muy diferentes en sí, hacen en último término y en su totalidad que los mercados de consumo rusos se abran a la producción polaca y con ello se asegure una venta masiva. Esto conlleva paulatinamente una convulsión completa de la industria polaca, transformándola de manufactura en genuina gran industria fabril. Por ende, podemos caracterizar como período de la gran

¹⁴ W. Zateski, *op. cit.*, p. 172.

industria al segundo período de su historia. Los decenios 1850-1870 constituyen la época de transición de la primera a la segunda fase.

Hubo cuatro importantes factores que revolucionaron la industria polaca en el período de transición mencionado:

Primero, la abolición del límite aduanero entre Rusia y Polonia. En 1851, las condiciones aduaneras de Polonia fueron modificadas en dos sentidos. Por un lado se eliminó el límite aduanero que hasta entonces la separaba de Rusia, y por el otro se puso fin a la autonomía política comercial exterior de Polonia, que fue asimilada a la zona aduanera rusa general.¹⁵ De tal manera, y a partir de entonces, Polonia constituye un todo único con Rusia en el aspecto político comercial.¹⁶ Para Polonia, por de pronto, la gran significación de la reforma aduanera de 1851 residía en el hecho de que ahora se le permitía la exportación completamente libre de mercancías a Rusia. De este modo, la manufactura polaca se hacía a la perspectiva de producir para un mercado de consumo mayor, de rebasar las estrechas barreras del mercado interno y de convertirse en una verdadera industria fabril. Pero tales manifestaciones recién podían producirse después de un lapso prolongado. En el momento en que se eliminó la barrera aduanera entre Polonia y Rusia, seguían obstruyendo el camino tres poderosos impedimentos para una verdadera exportación masiva de las manufacturas polacas a Rusia: primero, por haber estado adaptada preponderantemente hasta entonces a las exigencias del mercado interno, la manufactura polaca aún no poseía esa capacidad de rápida y brusca ampliación que caracteriza tan fundamentalmente a una gran industria fabril. Segundo, no existían medios de comunicación modernos entre Polonia y Rusia, y tercero, el mercado interno de consumo de manufacturas también tenía dimensiones restringidas en Rusia, situación condicionada por la persistencia de la servidumbre y de la economía natural. Ahora bien, en todas estas condiciones pronto se produce una completa convulsión.

La *guerra de Crimea* ya tenía un efecto revolucionador tanto sobre la manufactura polaca como sobre la rusa. El bloqueo de las fronteras marítimas de Rusia interrumpía en gran parte la entrada de mercancías foráneas, y por otra parte esta misma se regía de acuerdo a la frontera terrestre occidental, Polonia, convertida en vía de un animado comercio de tránsito. Pero resultaba más importante

¹⁵ K. Lodyszenski, *op. cit.*, p. 252.

¹⁶ La unificación aduanera con Polonia tuvo como consecuencia una innovación en el sistema aduanero ruso: la así llamada tarifa aduanera diferencial. Como hasta entonces Polonia siguiera frente a Europa una política mucho más librecambista que Rusia, también se produjo una diferenciación entre las fronteras marítimas y territoriales, al extenderse a Polonia el límite aduanero ruso, con lo cual se establecieron tarifas inferiores para ella.

la demanda masiva, ante todo de productos de la industria textil, creada por los requerimientos del ejército ruso. El crecimiento de esta última también se elevó en Rusia, entre los años 1856 y 1860, al 11.6 % anual para la hilandería de algodón; al 5.5 % para los tejidos de algodón y al 9.4 % para la tinte y el apresto.¹⁷ En Polonia se puede verificar un salto aún mayor. El valor de producción era, en miles de rublos: ¹⁸

	1854	1860	+ %
en la industria de la lencería	723	1 247	+ 72 %
en la industria lanera	2 044	4 354	+ 113 %
en la industria algodonera	2 853	8 091	+ 183 %

Pero el período de la guerra de Crimea también dio lugar a una profunda convulsión en la técnica de la industria textil: aportó la introducción del telar mecánico y del huso mecánico en Rusia y Polonia. En 1854 se fundó en Łódź la actual fábrica gigante de Scheibler, que al principio tenía 100 telares y 18 000 husos.¹⁹ Al año siguiente se instaló en Rusia la primera hilandería mecánica de lino, tras lo cual en 1857, también en Polonia, Zyrardów, la fábrica más grande de lencería que aún hoy es la única que merece consideración, fue transformada de tejeduría manual en mecánica.²⁰

El *segundo* resultado importante fue el tendido de toda una *serie de líneas ferroviarias* entre Polonia y las comarcas más apartadas de Rusia. En 1862 Polonia quedó unida con San Petersburgo; en 1866 con Volinia, Rusia Blanca y Podolia; en 1870 con Moscú; en 1871 con Kiev; en 1877 con Rusia meridional. Por otro lado, la febril construcción de vías férreas en el interior de Rusia abrió a la circulación comercial áreas cada vez más amplias de la misma.²¹ A la construc-

¹⁷ *Panorama histórico-estadístico de la industria de Rusia*, II, p. 95.

¹⁸ T. Rutowski, *op. cit.*, p. 241.

¹⁹ J. J. Jansul, *op. cit.*, p. 36.

²⁰ *Panorama histórico-estadístico*, II, p. 23.

²¹ El conjunto de la red ferroviaria en Rusia era de:

en 1838, de 25 verstas	en 1860, de 1 490 verstas
en 1850, de 468 verstas	en 1865, de 3 577 verstas
	en 1870, de 10 090 verstas

Sigamos de inmediato con los datos del período posterior:

en 1875, 17 718 verstas	en 1890, 28 581 verstas
en 1880, 21 226 verstas	en 1892, 29 156 verstas
en 1885, 24 258 verstas	

(La *minería de Rusia*, Informe para la Exposición mundial de Chicago de 1893, p. 61.) De 1891 a 1896 se abrieron a la circulación 106 625 verstas de

ción de cada línea ferroviaria que llevaba a Rusia siguió una acrecentada demanda de productos polacos y la ampliación de la producción. No obstante el efecto postrante de la insurrección de 1864 y de la consiguiente paralización temporal de las comunicaciones con Rusia, el decenio 1860-1870, período de la revolución técnica en los medios de comunicación, tuvo como consecuencia que, mientras el valor global de la producción industrial de Polonia en 1857 sólo ascendía a 31 (y según otra fuente a 21) millones de rublos, en 1872, o sea 15 años después, ya representaba (según ambas fuentes) 73 millones de rublos: incremento del 135 % y del 248 % respectivamente.²²

El tercer elemento que contribuyó a la convulsión industrial y a la convulsión de la agricultura, provocada por aquélla, fue la abolición de la sumisión en Rusia (1861) y en Polonia (1864). De ahora en adelante, privados de la fuerza laboral gratuita de los campesinos sujetos a prestación, los propietarios rurales también estaban compelidos a emplear obreros asalariados y a comprar productos industriales que antes habían hecho confeccionar con frecuencia en los cortijos sujetos a prestación. Por otro lado, y gracias a ello, la gran masa de campesinos obtuvo dinero contante y se convirtió asimismo en compradora de productos fabriles. En conexión con esto se ubica una reforma del sistema impositivo y el comienzo de aquella política extorsiva del gobierno frente al campesinado ruso, que también impide violentamente a los pequeños campesinos y al producto de su trabajo hacia el mercado de mercancías y, al tiempo que descompone cada vez más la economía natural rural, prepara el terreno en igual medida para la economía monetaria y la venta masiva de manufacturas. La otra consecuencia de la reforma fue la proletarianización de amplios estratos campesinos, o sea la "liberación" de una masa de braceros para ponerla a disposición de la industria.

Así, vemos consumarse en Rusia, a raíz de la guerra de Crimea, una convulsión de todas las condiciones sociales. El descalabro de la antigua propiedad rural patrimonial y de la economía natural, la reforma del sistema impositivo y financiero, la instalación de toda una red de ferrocarriles: todo esto significó para la industria de Rusia la creación de mercados de consumo, canales de ventas y mano de obra. Pero como Polonia, desde la anulación del límite aduanero en 1851, constituía un todo con Rusia en cuanto a política comer-

nuevas líneas férreas, y ahora se encuentran en construcción más de 10 000 verstas. (*Trabajos de la Libre sociedad económica imperial*, 1897, núm. 6, p. 132.)

²² G. Simonenko, *Estadística comparativa del reino de Polonia*, p. 127; W. Zaleski, *op. cit.*, pp. 172 y 223.

cial, también la manufactura polaca se insertó en el gran remolino de la convulsión económica de Rusia transformándose, por obra de la venta masiva que crecía velozmente, en una verdadera industria fabril.

Empero a fines de los años setenta vino a agregarse un cuarto elemento importante, que en pocos años hizo de la producción fabril polaca una gran industria, tal cual la vemos hoy en Polonia, y que es la política aduanera de Rusia.

3. EL PERÍODO DE LA GRAN INDUSTRIA EN POLONIA

Ya desde comienzos de siglo, como se mencionó, Rusia seguía una política sumamente proteccionista. Pero aquí también, como en todas las demás áreas de la vida social, la guerra de Crimea conllevó un cambio. En el "período liberal" de los años sesenta, las tarifas aduaneras fueron significativamente rebajadas. Sin embargo, la orientación librecambista no duró mucho. Las mismas reformas, y en especial la costosa construcción de ferrocarriles, hicieron que el gobierno contrajese enormes deudas con el extranjero, y con el fin de conseguir oro se introdujo en 1877 el derecho aduanero sobre el oro. Con tal elemento, Rusia se encarriló en una política de protección aduanera cada vez más rigurosa.

Para el curso descendente del rublo papel, el derecho aduanero sobre el oro significó ya en los primeros años un aumento de los aforos aduaneros del 30 %, y, en los siguientes, del 40 al 50 %. En 1880 volvió a producirse un déficit en el erario público, debido a la abolición del impuesto a la sal. Para compensarlo, tuvo lugar en 1881 un aumento general de derechos aduaneros del 10 %. En 1882 se aumentaron varios aforos aduaneros aislados, como los del lienzo, el estambre, los productos químicos, los colorantes, etc.; en 1884 se registró otro aumento de diferentes aforos aduaneros aislados, como por ejemplo el del hilo de seda; en 1885 un aumento casi general del 20 % en la tarifa aduanera; en 1887, nuevamente, un alza parcial de partidas de aduana aisladas, y lo mismo en 1891.²³

Se sobrentiende que, dado el caso, el proteccionismo, fuera de los ingresos fiscales, ante todo tenía como meta proteger a la industria local de la competencia foránea.

Las consecuencias de tan continua espiral ascendente en la tarifa

²³ La industria fabril de Rusia (Informe para la exposición mundial de Chicago, 1893), XIX, pp. 156-183.

aduanera fueron de dos tipos. Primero, disminuyó rápidamente la importación de manufacturas y semimanufacturas extranjeras. La importación global a través de la frontera europea de Rusia ascendía anualmente, en millones de rublos oro, a: ²⁴

1851-1856	74	1876-1881	326
1856-1861	120	1881-1886	304
1861-1866	121	1886-1891	224
1866-1871	212	1891	220
1871-1876	364	1892	219

La importación de manufacturas y semimanufacturas, cuyos derechos de aduana son mucho más elevados que los de las materias primas, se encogió aun con mucha más fuerza que lo que deja ver la tabla arriba consignada. Con ello se hizo lugar en los mercados rusos a la industria local —rusa y polaca—, y se la libró en gran medida de la competencia foránea.

La otra consecuencia natural fue el alza general de los precios de las mercancías. Recientemente se calculó que el consumidor ruso debe pagar la mayor parte de las mercancías mucho más caro que el alemán, por ejemplo. Así,

el té	un 304 % más
el tabaco	un 687 % más
el carbón	un 200 % más
el papel	un 690 % más
el lienzo	un 225 % más
los productos de lana	un 357 % más
las máquinas agrícolas	un 159 % más ²⁵

En lo que atañe a la industria metalúrgica, un pud de tachuelas de tamaño mediano, por ejemplo, le cuesta a un norteamericano de 1 a 1.50 rublos, mientras que el ruso, solamente en derechos de aduana, paga 3.20 rublos por ese artículo y de 4 a 8 rublos en total por el producto. En proporción al valor de los metales más importantes, los derechos de aduana en 1896 constituían: para el mineral de hierro, el 70 %; para el hierro, el 45 % y para el acero el 35 %.²⁶

Bajo semejantes condiciones de monopolio, la industria rusa y la polaca empezaron a sacar enormes ganancias del mercado interno. Se puede obtener una idea aproximativa de tales ganancias a partir

²⁴ *Op. cit.*, xx, p. 185.

²⁵ *Solicitudes de la Libre sociedad económica imperial* concernientes a la revisión de la tarifa aduanera rusa, p. 116.

²⁶ *Trabajos de la Libre sociedad económica*, núm. 6, 1897, pp. 129 y 127.

de los datos oficiales de los mismos fabricantes. En 1887, por ejemplo, se declararon estas utilidades netas: ²⁷

hilandería algodonera rusa de San Petersburgo,	15.0 %
sociedad manufacturera Morozov,	16.0 %
sociedad manufacturera Balin,	16.0 %
hilandería de lino Narva,	18.0 %
hilandería algodonera Simpson,	21.3 %
hilandería algodonera Ekaterinov	23.0 %
empresa de teñido de algodón Rabeneck,	25.4 %
hilandería algodonera Ismailov,	26.0 %
manufactura S. Morozov,	28.0 %
fábrica de tejidos de algodón Neva,	38.0 %
manufactura Krenolm,	44.9 %
fábrica de tejidos de lana Thornton,	45.0 %

Sobre las ganancias de la industria metalúrgica rusa tenemos datos no menos asombrosos, de más reciente data. Las empresas metalúrgicas de la región meridional arrojan, *en promedio*, una ganancia del 50 %, y las colosales fábricas del inglés Hughes hasta el 100 %. “No carece de interés”, escribe el órgano oficial del ministerio de finanzas, “el empleo de la ganancia obtenida, que despierta la impresión de que, por puro excedente de ganancias, las sociedades no tienen en claro —como quien dice— qué es lo que deben hacer con las mismas”,²⁸ vale decir en qué rubro de los informes oficiales asentar las utilidades para disimular de alguna manera su chocante cuantía.

La pequeña confrontación que sigue tal vez muestre del modo más contundente la influencia de los precios de monopolio sobre la cuantía de las ganancias empresariales y al mismo tiempo la relación de las últimas con los egresos para [pagar] la fuerza de trabajo. El precio de mercado del hierro fundido ascendía en julio de 1897 en Kiev a 85 kopeks el pud; a esto, los costos de producción en Rusia se elevaban a 45 kopeks, incluyendo el salario obrero de 4 kopeks por pud. . . con una utilidad neta de 40 kopeks.²⁹ O sea que la relación de la ganancia con los costos de producción y el salario obrero era, para redondear, de 10 a 11 y de 10 a 1 respectivamente.

Pero a estas enormes ganancias de los empresarios rusos no les iban para nada a la zaga las de los polacos, como veremos más adelante. A comienzos de los años noventa, por ejemplo, los dividendos de las

²⁷ *Solicitudes* . . . , cit., p. 150.

²⁸ *El mensajero de las finanzas*, núm. 17, 9 de mayo de 1897.

²⁹ *Trabajos de la Libre sociedad económica*, núm. 6, 1897, p. 134.

fábricas azucareras de Polonia se elevaban hasta el 29 %.³⁰ En la industria textil, ganancias del 40 % se consideraban una manifestación normal.³¹ Pero estos datos oficiales de los fabricantes resultan notoriamente de un 30 a un 50 % más pequeños que las utilidades realmente logradas.

De esta manera, después de que entre los años 1860-1877 salieron a la luz todas las principales condiciones del desarrollo industrial —un mercado interno, medios de comunicación, un ejército de reserva industrial—, la política aduanera que se le sumó creó una atmósfera de invernadero para los precios de monopolio, que puso a la industria rusa y polaca en un formal El Dorado de la acumulación capitalista primitiva. Con el año 1877 comenzó una era de febriles fundaciones y de grandiosa acumulación de capital, ligada a un brusco crecimiento de la producción. El cuadro global del desarrollo industrial de Polonia bajo el efecto de las condiciones descritas se representa como sigue:³²

³⁰ *Diplom. and Cons. Reports*, núm. 1449, p. 14.

³¹ *Op. cit.*, núm. 461, p. 3.

³² Sobre el desarrollo de la industria metalúrgica y del carbón, véase más adelante pp. 140-143 y 176. Esta tabla fue confrontada según W. Załeski, *op. cit.*, pp. 172 y 246; J. G. Bloch, *op. cit.*, p. 151; *La industria fabril de Rusia*, p. 33; T. Rutowski, *op. cit.*, p. 241; *Materiales para la estadística comercial e industrial* para el año 1890, pp. 158-182; para el año 1891, pp. 124-144. Los datos aducidos sobre el rendimiento total de la producción sólo son aproximativamente correctos, pues están muy por debajo del volumen efectivo de la producción. En su mayoría, se los confrontó de acuerdo a los informes de los empresarios, quienes evalúan demasiado bajo el giro de sus fábricas a fin de eludir una imposición tributaria más elevada. Así, J. G. Bloch juzga necesario estimar invariablemente en un 25 % más los datos oficiales si se quiere tener una idea correcta de las dimensiones de la industria. Otro estadístico polaco, J. Banzemer (*Un cuadro de la industria en nuestro país*) prueba numéricamente que el rendimiento bruto del conjunto de la industria polaca para el año 1884 no ascendía a 182 millones de rublos como rezan los informes oficiales, sino a 199 millones. Sobre la base de similares ponderaciones hemos llegado a la conclusión de que ya por 1890 la producción en Polonia no representaba un valor de 240 sino, como mínimo, de 300 millones de rublos. Hemos sacado el rendimiento global de la producción para 1890 —240 millones de rublos— al engrosar, en aras de la uniformidad, los 210 millones de rublos dados en el Informe para la Exposición de Chicago 1893, volumen sobre *La industria fabril en Rusia*, p. 33, con el monto de los derechos de consumo percibidos por el alcohol, etc., ya que en los datos para anteriores decenios está incluido el derecho de consumo y no se lo puede desglosar. El guarismo referente al valor de la producción del conjunto de la industria algodonera en 1891 es aproximadamente correcto; por amor a la uniformidad, aquí hemos computado la tintura y el apresto, que también trabajan para otras ramas industriales, si bien en menor parte. Solamente la tejeduría e hilandería de algodón ostenta en 1891 86 fábricas con 21 229 obreros y 36.8 millones de rublos de valor de producción. En la tabla hemos con-

en millones de rublos

	Rendimiento global de la producción	Industria algodonera	Industria lanera	Industria del lienzo
1860	50 (1864)	8.1	4.3	1.2
1870	63.9	10.2	4.0	1.2
1880	171.8	33.0	22.0	5.0
1890	240.0	47.6 (1891)	33.5	6.5

El fortísimo auge de 1870 a 1880 —de +169 % para el conjunto de la industria, de +223 % para la industria algodonera, de +450 % para la industria lanera y de +317 % para la industria del lienzo— constituye principalmente un resultado de los tres primeros años (1877-1880) de la nueva era de la política aduanera. Como veremos más adelante, la introducción de los derechos aduaneros sobre el oro no sólo comportó la fundación repentina de muchas empresas nuevas sino también el traslado de toda una serie de fábricas alemanas de Sajonia y Silesia al sector occidental de Polonia.

De las fábricas más grandes que encontró la encuesta oficial efectuada en Polonia en 1886, se instalaron ³³

hasta 1850	1850-1860	1860-1870	1870-1880	1880-1886
el 18.1 %	el 6.8 %	el 13.6 %	el 29 %	el 32.5 %

o sea, a partir de 1870, el 61 % de todas las grandes fábricas. En lo que atañe al volumen de la producción, casi se sextuplicó en el conjunto de la industria textil en el lapso 1870-1890. La confrontación que sigue continúa mostrando de modo muy especial la influencia de la política aduanera. De las fábricas más importantes se fundaron,

hasta 1850	1850-1877	1877-1886
el 18.1 %	el 37.2 %	el 44.7 %

O sea que casi la mitad (y hoy más aún) de todas las grandes fábricas que existen en Polonia surgieron a partir de 1877 como consecuencia directa de la política aduanera proteccionista.

La ampliación descrita de la producción fue de la mano con una convulsión del mismo modo de producción. En todas partes, y de inmediato, las pequeñas fábricas dispersas fueron remplazadas por

siderado este año, porque el anterior fue excepcionalmente desfavorable para la industria algodonera polaca.

³³ *Informe de la comisión* que investigó la industria fabril del reino de Polonia, I, p. 84.

grandes y modernos establecimientos industriales que empleaban vastamente la fuerza de vapor y los más nuevos dispositivos técnicos en la construcción y la explotación. La concentración del conjunto de la industria polaca se representa como sigue:

	1871	1880	1890
Número de obreros	76 616	120 763	150 000 ca.
Valor de la producción, millones de rublos	66.7	171.8	240
Por cada establecimiento, rublos	3 239	8 063	71 248
Por cada obrero, rublos	882 ³⁴	1 422 ³⁴	1 600 ³⁵

Pero aquí, como de costumbre, las cifras promediales no son apropiadas para dar una verdadera idea de la convulsión producida, ya que se sobrentiende que ésta no se consumió de igual modo en todas las ramas industriales. Los guarismos concernientes a la *industria textil* resultan de lo más característicos. Aquí encontramos:

	1871	1880	1890
Número de fábricas	11 227	10 871	635
Número de obreros	28 046	45 753	60 288
Producción, millones de rublos	18.1	57.6	88.4
Obreros por fábrica	2.5	4.2	95
Producción por fábrica, rublos	1 612 ³⁶	5 303 ³⁶	139 298 ³⁷

³⁴ J. G. Bloch, *op. cit.*, pp. 142 y 143. Bloch computa muchos establecimientos pequeños, lo cual en cierta medida cambia el cuadro de la concentración.

³⁵ *La industria fabril de Rusia*, p. 33; *Materiales... para el año 1890*, p. 134. Sólo hemos podido sacar el valor de la producción por establecimiento en 1890 para los ramos no gravados con derechos de consumo (vale decir para el conjunto de la industria excepto la minería, las destilerías de alcohol, las fábricas de tabaco y de azúcar), que en ese año, por cierto, forman el 74 % del conjunto de la industria de acuerdo a su rendimiento. En otras ramas de la producción faltan datos precisos sobre el número de las explotaciones.

³⁶ J. G. Bloch, *op. cit.*, pp. 14-15.

³⁷ *Materiales... para el año 1890*, pp. 158-195.

Pero dentro de la industria textil, la *industria algodonera* muestra el viraje de la manera más restallante:

	1871	1880	1891
Número de fábricas	10 499	3 881	163
Número de obreros	19 894	19 576	26 307
Producción, millones de rublos	10.4	30.8	47.6
Obreros por fábrica	1.9	5	162
Producción por fábrica, rublos	994 ³⁸	7 950 ³⁸	291 736 ³⁹

El asombroso crecimiento de la industria algodonera también se puede medir en el número de husos. Éste ascendía en: ⁴⁰

1836, a	7 300
1840, a	27 300
1850, a	61 300
1863, a	116 200
1870, a	289 500
1875, a	385 500
1879, a	449 600
1882, a	467 600
1888, a	600 000 ca.

Según otras fuentes, el número de husos se elevó en el lapso de 10 años (1877-1886) de 216 640 a 505 622, vale decir un 134 %. Para igual lapso, el número de husos en la industria algodonera rusa muestra un incremento del 32 % (especialmente en la región de Moscú, del 45 %, y en la región de Petersburgo, del 10 %); en la norteamericana (1881-1891), del 30 %, y en la inglesa, del 8 %. Entre 1877 y 1886 creció el número de telares: en la industria algodonera rusa, un 46 % (especialmente en la región de Moscú, un 50 %, y en la región de Petersburgo, un 25 %), pero en Polonia, un 139 %. ⁴¹

El empleo de la fuerza de vapor en mayor proporción recién comienza en los años '70, pero a partir de entonces crece con velocidad.

³⁸ J. G. Bloch, *op. cit.*, pp. 14-15. Según Rutowski, el valor de la producción algodonera en 1880 era de 33 millones de rublos.

³⁹ *Materiales... para el año 1891*, pp. 124-145.

⁴⁰ A. S., *Moscú y Łódz*, p. 17.

⁴¹ *La industria fabril de Rusia*, I, pp. 11 y 13. Los guarismos para la industria algodonera rusa se refieren al imperio sin considerar Finlandia ni Polonia.

	1875	1890
Número de caballos de vapor en el conjunto de la industria	14 657	51 800 ⁴³
en la industria textil	4 220	26 772 ⁴³
en las minas	1 803 ⁴²	10 497 ⁴⁴

En los ramos no gravados por derechos de consumo, el número de caballos de vapor casi volvió a duplicarse en el lapso de dos años, de 1890 a 1892, y con eso se elevó de 41 303 a 81 346.

Toda la apariencia exterior del país se modificó de raíz en 25 años. Al promediar ese lapso, el pequeño pueblito de Łódź creció velozmente hasta convertirse en un gran centro de la industria textil, la "Manchester polaca", con el típico aspecto de una moderna ciudad fabril: un sinnúmero de humeantes chimeneas alineadas en compacta fila, una población constituida casi exclusivamente por el personal operario y una vida urbana que giraba exclusivamente en torno a la industria y el comercio, regulada por los silbatos de las fábricas. Aquí se encuentra una serie de establecimientos gigantes, entre los cuales la manufactura Scheibler, con sus 15 millones de producción anual y sus 7 000 obreros, ocupa el primer lugar. En el ángulo suroeste del país, junto a la frontera prusiana, brotó, como mágicamente salida de la tierra, toda una nueva región industrial de la que emergieron fábricas en medio de bosques y campiñas, precediendo a la formación de ciudades y agrupando de antemano todo en torno a sí. En la antigua capital Varsovia, centro de reunión de todas las artesanías, la artesanía se encumbró poderosamente.⁴⁵ Pero al mismo

⁴² *Materiales para la estadística de motores a vapor en el imperio ruso*, pp. 158 y 163.

⁴³ *Materiales... para el año 1890*, pp. 134 y 158-194. El primer guarismo sólo se refiere a los ramos no gravados con derechos de consumo y a las minas de carbón.

⁴⁴ *La minería de Rusia*, p. 74; sólo se refiere a las minas de carbón.

⁴⁵ En la producción artesanal de Varsovia se contaban:

	Maestros	Aprendices	Obreros	Producto en libras esterlinas
1876	3 122	6 664	5 020	988 833
1893	9 642	19 072	24 167	5 163 115

(*Diplom. and Cons. Reports*, núm. 1535, p. 4).

tiempo cayó con frecuencia bajo el dominio del capital mercantil. Pequeñas y medianas explotaciones autónomas se disolvieron en la industria doméstica, y grandes almacenes de mercancías artesanales terminadas pasaron a primer plano como receptáculos de la pequeña producción. Aquí se concentró en la bolsa y en numerosos bancos y casas comisionistas el comercio de todo el país. Praga, suburbio de Varsovia, se convirtió en centro de una gran industria metalúrgica, y la gigantesca fábrica de lienzos Zyrardów, cercana a Varsovia, con 8 000 obreros, se transformó propiamente en un pueblo.

4. LAS REGIONES PRINCIPALES DE LA INDUSTRIA POLACA

Después de haber hecho un bosquejo general del desarrollo de la industria polaca, aún nos queda por ilustrar detalladamente lo dicho con la historia de cada una de las ramas más importantes de la industria, así como reseñar el agrupamiento local externo de la producción fabril.

Si uno descarta las fábricas insignificantes desparramadas a la derecha del Vístula y a lo largo de la frontera prusiana, la industria del Reino de Polonia está concentrada en tres regiones de muy marcada economía, diferente carácter y diferente historia.

La más significativa de ellas es la *región de Łódź*. Abarca la ciudad de Łódź y su circunscripción, además de las ciudades de Pabianice, Zgierz, Tomaszów, y algunas circunscripciones de la gobernación de Kalisch. La producción de la región ya se eleva a 49 millones de rublos en 1885⁴⁶ y hoy, por lo menos, a 120 millones.⁴⁷ Ésta es la *región industrial textil* propiamente dicha. Łódź, su centro principal, es extremadamente típica de toda la industria polaca en cuanto a su historia. Difícilmente se pueda pensar en un lugar más desfavorable que Łódź para fundar una ciudad fabril. Está situada en una llanura sin bosques ni agua, en medio de pantanos que hace aproximadamente diez años se estancaban en algunas partes a ambos lados de la calle principal, de modo que ahí la ciudad apenas tenía 200 pasos de ancho. El diminuto río Łódka está íntegramente contaminado de

⁴⁶ *Informe de la comisión que investigó...*, II, pp. 1-2.

⁴⁷ Para hacer esta suposición nos apoyamos en el crecimiento de la ciudad de Łódź; ver página siguiente. Pero como Janshul (*Esbozo...*, p. 48) y en pos de él Sviatlovski (*El obrero fabril*, p. 23) consideran demasiado bajos los datos oficiales para el año 1885 que nosotros aducimos y ya evalúan la producción de la región en 70 millones de rublos para 1886 y 1883 respectivamente, la producción actual también debería estar muy por encima de nuestro cálculo.

desechos industriales, y pozos artesianos y estanques suministran a las fábricas toda la cantidad de agua que requieren. En 1821, Łódz aún tenía 112 casas y 800 habitantes solamente. Pero en 1823 comienza la colonización; se radican fabricantes de paños silesios y sajones y en 1827 Łódz ya cuenta con 2 840 habitantes, de los cuales 322 son obreros de la manufactura. En 1837 tiene más de 10 000 habitantes; en 1840, 18 600 y más de 1.1 millón de rublos de producción anual. Pero debido al aumento de la tarifa aduanera rusa en 1831 y a la consiguiente crisis producida en la fabricación de paños, la ciudad se frena en su crecimiento, y el número de habitantes incluso disminuye a 15 600 en 1850.⁴⁸ No obstante, a partir de los años sesenta y debido a las causas arriba descritas, que desembocan en su conjunto en la apertura de los mercados rusos de consumo, comienza para Łódz una época de veloz desarrollo que después de los años setenta se torna impetuoso. Vemos entonces en Łódz:

en 1860, 32 000 habitantes	y	2 600 000 rublos de producción	⁴⁸
en 1878, 100 000 habitantes	y	26 000 000 rublos de producción	⁴⁸
en 1885, 150 000 habitantes	y	36 500 000 rublos de producción	⁴⁹
en 1895, 315 000 habitantes	⁵⁰ y	90 000 000 rublos de producción	⁵¹

En los últimos 25 años la producción de Łódz también sufrió una transformación. Hasta los años setenta se fabricaban allí artículos de algodón para un mercado restringido, principalmente las clases pudientes. Pero cuando los mercados rusos se abrieron a la industria polaca y una nueva clase de compradores, el pueblo trabajador, empezó paulatinamente a desempeñar el papel dominante en la demanda, también la industria textil de Łódz debió adaptarse al nuevo consumidor. Entonces los fabricantes de Łódz pasaron a la producción de artículos de algodón baratos y sencillos, como tejidos de punto y otras telas toscas estampadas, pero ante todo a la producción de fustán. La fabricación de esta tela fue trasplantada por vez primera de Sajonia a la ciudad de Pabianice en 1873,⁵² y hoy predomina en toda la producción de la región, como lo evidencian los siguientes guarismos. En Łódz se confeccionaba:⁵³

⁴⁸ Janshul, *Esbozo...*, pp. 44-46; O. Flatt, *op. cit.*, pp. 47, 71 y 110.

⁴⁹ *Informe de la comisión que investigó...*, II, p. 1. Según otras fuentes, el rendimiento de la producción de Łódz se elevaba ya en 1886 a 40-46 millones de rublos (*Diplom. and Consul. Reports*, núm. 128, p. 4).

⁵⁰ *El mensajero de las finanzas*, núm. 21, 6 de junio de 1897. El número de habitantes se refiere a enero de 1897.

⁵¹ *Gazeta Handlowa*, 1º de diciembre de 1896.

⁵² *Informe de la comisión que investigó...*, II, p. 23.

⁵³ A. S., *Moscú y Łódz*, p. 51.

	1881	1886
lancort	29 %	27 %
bias ⁵⁴	44 %	29 %
fustán	10 %	35 %
mitkal	5 ½ %	5 %
varios	11 ½ %	4 %
	100 %	100 %

El viraje de la política aduanera en 1877 también había dado vida a una nueva rama de la industria algodonera en la región de Łódz: la fabricación de la así llamada hilaza mixta de algodón y lana (vicuña). Importado masivamente hasta entonces de Werdau y Crimmitschau a Rusia, este producto vio cerrada su entrada a Rusia poco después de la introducción de los derechos aduaneros sobre el oro. Ahora bien, con el propósito de sortear esa muralla aduanera, se trasladaron directamente a Łódz algunas fábricas de empresarios alemanes de Sajonia, y ya en 1886 confeccionaban allí más de 39 000 husos de hilo mixto.⁵⁵

De esta manera, la actual conformación de la gran industria algodonera de la región de Łódz aparece como un resultado de la apertura de los mercados rusos y de la política aduanera rusa de los años setenta.

La industria lanera de la región no está menos dominada por los mismos factores. Ya el pujante salto de la producción de 4 millones en 1870 a 22 millones en 1880 muestra qué influencia ejercieron las ventas rusas sobre esta rama de la industria polaca. En lo que atañe específicamente a la hilandería de lana, ésta debe su actual desarrollo, de modo muy particular, a la política aduanera de Rusia. La introducción de los derechos aduaneros sobre el oro, en 1877, tuvo como inmediata consecuencia el trasplante de muchas hilanderías extranjeras a Łódz; la más grande, con 22 000 husos, fue fundada en 1879 por Allart Rousseau hijo, y hoy todavía existe una filial de esta firma en Roubaix, de la que también recibe sus semimanufacturas.⁵⁶ A partir de los años ochenta, Polonia se convirtió en proveedora de hilaza para Rusia, y su producción en esta rama sobrepasa a la rusa en más del 217 %: en Polonia ascendía a 18 749 000 rublos en 1890, y en Rusia a 5 909 000 rublos. En los últimos tiempos, la política aduanera

⁵⁴ El bias es un tejido confeccionado con algodón de Bujara.

⁵⁵ *Informe de la comisión que investigó...*, II, p. 25.

⁵⁶ *Op. cit.*, p. 46.

contribuyó al florecimiento de otras dos ramas de la industria textil en Łódz: la de la calcetería y la de la bonetería.⁵⁷

La historia de la *segunda región, la de Sosnowiec*, ofrece pruebas aún más interesantes del efecto de la política aduanera rusa sobre la industria polaca.

Esa región abarca el sector sudoeste de la gobernación de Piotrków, situado bien al borde de la frontera prusiana, con las ciudades de Czestochowa, Bedzin, Zawiercie, Sielce y Sosnowiec. Mientras la región de Łódz ya había comenzado su desarrollo industrial en los años veinte, la industria de la región de Sosnowiec, como observamos, representa una manifestación de muy reciente data.

Ahí, hasta los años sesenta aún se podía ver durante leguas solamente un tupido bosque de abetos, pero en 15 años la comarca boscosa se transformó en un movido distrito industrial, cuya industria textil ya le hace ser competencia a la vieja Łódz.

Fueron dos importantes circunstancias las que favorecieron en gran medida el veloz desarrollo de la industria en la región de Sosnowiec. Primero, la baratura del combustible. El sector sur de la gobernación de Piotrków forma la cuenca carbonífera de Polonia, y su vecindad puso a la joven industria de Sosnowiec en una situación excepcionalmente ventajosa no sólo en comparación con Rusia sino también con las demás partes de Polonia. El precio promedio de 1 pud de carbón, de acuerdo con su localización en las regiones respectivas, asciende,⁵⁸

en la región de Sosnowiec,	a 2.4 - 9.7 kopeks
en la región de Varsovia,	a 11.22-13 kopeks
en la región de Łódz,	a 11.5 -14.9 kopeks

Segundo, la baratura de la fuerza de trabajo. De antemano, esta industria del carbón puso a disposición de las fábricas de la región un contingente de fuerzas de trabajo "libres" —mujeres y adolescentes— en las personas de los familiares de los mineros. También en esto la región de Sosnowiec se halla en una situación significativamente más favorable que la de Łódz. Los salarios ascienden.⁵⁹

Como promedio, la diferencia de la industria textil de Łódz comparada con la de Sosnowiec asciende *para los hombres al + 21.5 %; para las mujeres al + 61.9 % y para los menores al + 4.7 %*.

Pero la verdadera causa del surgimiento de la industria en la región de Sosnowiec fue la nueva era de la política aduanera rusa. Toda

⁵⁷ "Historia y situación actual de la ciudad de Łódz", *Gazeta Handlowa*, 3 de diciembre de 1896.

⁵⁸ *Informe de la comisión que investigó...*, I, p. 33.

⁵⁹ *Op. cit.*, p. 38.

		Por mes y en rublos					
		En la región de Sosnowiec			En la región de Łódz		
		Hombres	Mujeres	Menores	Hombres	Mujeres	Menores
Apresto	a	13.50	10.75	8.50	26.00	18.00	9.75
Hilandería de lana	a	29.25	9.00	6.00	28.25	18.25	6.00
Hilandería mixta	a	21.25	10.25	—	22.00	13.00	—
Hilandería de algodón	a	15.75	11.00	4.15	21.00	17.75	4.50
Promedio		20.00	10.25	6.25	24.30	16.6	6.7

una serie de fábricas prusianas y sajonas se trasladaron sencillamente de Alemania a Polonia no bien finalizó el año 1877. Pronto se concentró una respetable industria en una zona de 3 millas rusas al borde de la frontera. De las 27 fábricas más importantes que se contaban en 1886 en las cercanías de la frontera, se fundaron 5 hasta 1877, y 22 (el 81.5 %) entre 1877 y 1886.⁶⁰ En 1879, la producción de las fábricas de Sosnowiec ascendía a medio millón de rublos, y en 1886 a 13 millones de rublos,⁶¹ lo cual constituye un incremento del 2 500 % en 7 años.

El desarrollo de la producción fabril en la región de Sosnowiec fue de la mano con un asombroso crecimiento de la *industria del carbón*. Respaldada, e incluso explotada directamente por el Banco de Polonia en los años treinta (1833-1842), ésta se desarrolla muy lentamente hasta los años sesenta, y en 1860 ostenta un rendimiento de 3.6 millones de puds de carbón. A partir de entonces intervienen tres importantes elementos consecutivos, que dieron un poderoso empuje al desarrollo de la minería: primero, la construcción de ferrocarriles en los años sesenta y setenta; segundo, el desarrollo de la industria fabril, y tercero, el sistema aduanero prohibitivo. En los guarismos siguientes se expresa asimismo ese auge.

La obtención de carbón, en millones de puds, era

en 1860 de	3.6
en 1870 de	13.8

⁶⁰ *Op. cit.*, p. 87.

⁶¹ V. V. Sviatlovski, *op. cit.*, p. 24.

en 1880 de 78.4⁶²
en 1890 de 150.8⁶³

O sea que durante los 20 años transcurridos entre 1870 y 1890 el rendimiento aumentó un 993 %.

Los ferrocarriles constituyen uno de los consumidores más importantes de carbón. Además de la cuenca carbonífera ruso-meridional, también la polaca abastece de combustible a los ferrocarriles de Rusia. El consumo de estos últimos ascendía⁶⁴ a

	En millones de puds		
	1880	1885	1890
Carbón ruso meridional	22.2	34.3	39.8
Carbón polaco	10.8	13.8	17.5

Pero la industria fabril es una consumidora aún más importante de carbón. La región de Łódz sola, utilizó en 1890 30.6 millones de puds de carbón; la de Varsovia 26 millones y la de Sosnowiec 40 millones, a cuyo efecto las fundiciones de hierro desempeñaron un gran papel.⁶⁵ En 1893, el consumo de carbón en Varsovia se elevaba a 35.5 millones de puds; en Łódz, el mismo año, a 36.2 millones,⁶⁶ y en 1896 a 41 millones.⁶⁷

Para la industria polaca del carbón sobrevino una nueva época con la extensión de la política de protección aduanera a esta rama de la producción en 1884, por lo cual la hasta entonces libre importación de carbón extranjero fue afectada con un derecho aduanero de medio a 2 kopeks oro por pud. La primera consecuencia fue una gran "crisis carbonera" en Rusia, vale decir una gran carestía de carbón debido al atrasado modo de explotación de las carboneras rusas y a su incapacidad de sustituir con el propio la entrada de carbón inglés, mermada en relación a la ascendente demanda.⁶⁸

⁶² *Panorama histórico-estadístico*, vol. I, tablas XIV-XV.

⁶³ *La minería de Rusia*, p. 91. Los guarismos mencionados se refieren a las explotaciones privadas solamente. El rendimiento de las minas de carbón del estado arrojó 7.2 millones de puds en 1860 y 6.3 millones en 1870. A partir de 1878, cesó totalmente la obtención de carbón de estas minas.

⁶⁴ *Op. cit.*, p. 72.

⁶⁵ *Op. cit.*, p. 92.

⁶⁶ *Las fuerzas productivas de Rusia*, VII, p. 39.

⁶⁷ *Gazeta Handlowa*, 14 de diciembre de 1896.

⁶⁸ En promedio, se importaron a Rusia:

De esto sacaron partido, más que ninguna, las carboneras polacas, que ampliaron velozmente su actividad y en algunos años conquistaron todos los más importantes mercados de consumo de Rusia: Odesa, Moscú, San Petersburgo y hasta Rusia meridional. A pesar de que la crisis fue superada hace tiempo, desde entonces, y paso a paso, el carbón polaco le va ganando terreno al ruso meridional en Rusia, en las líneas férreas Moscú-Kursk, Moscú-Brest, Kiev-Voronesh, Fastov, San Petersburgo-Varsovia y, parcialmente, en las líneas del sudoeste. En 1894 llegaron a Odesa 5 824 000 puds de carbón de Polonia, contra 5 300 000 de la cuenca ruso-meridional.⁶⁹

Todavía queda por echar una ojeada a la industria siderúrgica de la región. Esta ya tiene una historia más larga por detrás, pues en el mismo ducado de Varsovia, en 1814, se contaban 46 altos hornos de fundición de hierro.⁷⁰ Pero el desarrollo se operó tan lentamente que hasta los años ochenta Polonia no había conseguido ir más allá de una producción de 2.5 millones de puds de hierro fundido, 1.4 millones de puds de hierro y 3.9 millones de puds de acero.⁷¹

Con el giro de la política aduanera rusa comenzó una nueva página en la historia de la industria siderúrgica polaca. El breve período librecambista posterior a la guerra de Crimea duró algo más para el hierro que para otras mercancías, pues las fundiciones rusas de hierro, ni siquiera con la política proteccionista más drástica hubiesen podido satisfacer las enormes exigencias planteadas por la construcción de ferrocarriles. Pero aquí también, desde 1881, la protección aduanera reemplaza al librecambio, y en 1887, tras un alza paulatina, se fijaron los aforos aduaneros para el hierro fundido entre 25 y 30 kopeks oro por pud; para el hierro entre 50 kopeks y 1.10 rublo y para el acero en 70 kopeks. La tarifa de 1891 produjo un nuevo aumento de los derechos⁷² de aduana. Como efecto inmediato de la

	Millones de puds de carbón extranjero, anuales
1866-1870	491
1871-1875	605
1876-1880	971
1881-1885	1 122
1886-1890	1 097

(*La minería de Rusia*, p. 75.)

⁶⁹ *Prawda*, núm. 52, 26 de diciembre de 1896.

⁷⁰ *La minería de Rusia*, p. 57.

⁷¹ *Op. cit.*, pp. 58 ss.

⁷² *Op. cit.*, p. 65; *La industria fabril de Rusia*, XIX, p. 181.

revisión aduanera, vemos disminuir del siguiente modo la importación de metales extranjeros a Rusia: ⁷³

	En millones de puds		
	Hierro fundido	Hierro	Acero
1881	14.3	6.5	1.4
1890	7.1	5.0	1.0

(El mensajero de las finanzas, núm. 21, 6 de junio de 1897).

Finalmente, y conforme a ello, la producción metalúrgica sube en Rusia y Polonia como sigue: ⁷⁴

	En millones de puds	
	Hierro fundido	Hierro y acero
1860	0.7	0.3
1870	1.3 (100 %)	0.6 (100 %)
1880	2.4	5.5
1890	7.4 (+ 488 %)	7.5 (+ 1 054 %)

La tercera región industrial, la de Varsovia, no tiene una fisonomía industrial tan fuertemente marcada como las dos precedentes. Aquí

⁷³ La minería de Rusia, pp. 65 y 66. La relación porcentual del producto extranjero y local consumido anualmente en Rusia era la siguiente:

	Hierro fundido		Hierro	
	Total	Importado	Total	Importado
1866-1870	106 mill. puds	8 %	97 mill. puds	12 %
1871-1875	133 mill. puds	11 %	122 mill. puds	31 %
1876-1880	171 mill. puds	26 %	132 mill. puds	35 %
1881-1885	220 mill. puds	32 %	135 mill. puds	26 %
1886-1890	256 mill. puds	21 %	146 mill. puds	19 %
1891-1895	402 mill. puds	9 %	159 mill. puds	23 %

(El mensajero de las finanzas, núm. 21, 6 de junio de 1897).

⁷⁴ Panorama histórico-estadístico, I, tablas VIII-IX y X-XI; La minería de Rusia, pp. 58 hasta 60. Los guarismos antedichos sólo se refieren a las explotaciones privadas. La producción de las explotaciones estatales ascendía a 0.65, 0.47 y 0.29 millón de puds de hierro fundido en 1860, 1870 y 1880 respectivamente, y a 0.33, 0.1 y 0.1 millón de puds de hierro y acero para los mismos años.

encontramos una gran diversidad de ramas industriales, pero las más importantes son la *fabricación de máquinas* y la *industria azucarera*. La historia de la primera está totalmente contada en la sencilla confrontación siguiente. Mientras que hasta 1860 sólo existían 9 fábricas de máquinas agrícolas en Polonia, entre 1860 y 1885 se fundaron 42 más.⁷⁵ Aquí, como en todos los casos anteriores, vemos el mismo auge debido a la convulsión de las ventas en los años sesenta y setenta.

Echemos finalmente un vistazo a la historia de la industria azucarera. Ésta ya había dado comienzo en los años veinte, pero fue explotada hasta los años cincuenta, a menudo por los mismos propietarios rurales y en pequeñas dimensiones, sólo como rama colateral de la agricultura. La producción de los 31 establecimientos activos en 1848 no excede los 177 500 puds, lo que da como resultado no más de 5 000 a 6 000 puds por fábrica. El año 1854 ostenta el mayor número de ingenios, cuando existían 55 establecimientos.⁷⁶ A partir de la anulación de la prestación personal y de la convulsión de la agricultura, la producción azucarera se separó de la agricultura convirtiéndose en una rama industrial autónoma. El número de establecimientos menguó paulatinamente con la concentración simultánea de la producción. En 1870 tan solo encontramos 41 ingenios con 1.2 millón de puds de producción anual. Pero recién en los años setenta, por obra de la política impositiva y aduanera del gobierno ruso, se produjo una verdadera revolución en la industria azucarera. En 1867 fue anulado el sistema especial de imposición tributaria al azúcar que hasta entonces tuviera vigencia en Polonia, y sustituido por el imperial ruso. Este último consistía en la imposición tributaria no al producto terminado efectivamente elaborado, sino a aquella cantidad del mismo que, de acuerdo con la productividad de los trapiches tomada como norma en cada fábrica, se pudiera elaborar previsiblemente. De esta forma, se sobreentiende que el impuesto al azúcar se convirtió en gran medida en acicate del perfeccionamiento de la producción, y pronto movió a todos los ingenios a introducir el método de difusión, que propulsó de tal modo la productividad por encima de la norma adoptada como base de la imposición tributaria que el impuesto nominal de 80 kopeks representaba, en realidad, 35 y hasta sólo 20 kopeks por pud.⁷⁷ En 1876, para estimular aún más la exportación azucarera, se ordenó el reembolso de los derechos de consumo

⁷⁵ Enciclopedia de la agricultura, vol. III, p. 15. Según Orlov, Registro..., p. 620; ya en 1879 había 66 fábricas de máquinas con una producción que ascendía a 6.7 millones de rublos.

⁷⁶ Enciclopedia de la agricultura, vol. II, pp. 530 ss.

⁷⁷ La industria textil de Rusia, XIII, pp. 6-7.

sobre el azúcar exportada, lo cual, en vista de las mencionadas circunstancias, equivalía nuevamente a una colosal prima de exportación. Esto volvió a resultar un acicate para perfeccionar febrilmente los métodos de explotación y para ampliar la producción. En pocos años, la industria azucarera también se transformó en Rusia y Polonia en una gran industria. Mientras que Rusia, en 1874, sólo había exportado 4 puds de azúcar, ya en 1877 la exportación azucarera ascendía a 3 896 902 puds, por los cuales el gobierno debió “devolver” ciertamente 3 millones de rublos, la mitad de todos los derechos de consumo sobre el azúcar recaudados en el imperio.⁷⁸ Ya en 1881, pues, [el gobierno] también procedió a la reforma sustancial de la imposición tributaria a la industria azucarera, pero esta última, entre tanto, había llegado a un grado muy alto de desarrollo técnico. En Polonia ostentaba,⁷⁹

en 1869/70, 41 fábricas con 1.2 millón de puds de producción
 en 1890/91, 40 fábricas con 4.8 millones de puds de producción

A esta febril ampliación de la producción siguió, en 1885, una crisis que por su lado acarrió la fundación de un cártel azucarero que abarcaba toda Rusia y Polonia, y de tal modo imprimió el más nítido sello de gran industria a esa rama de la producción. Una florecencia de este cártel es que el azúcar rusa, cuyos costos de producción ascienden a 1 5/6 penique por libra, se vende a 1 2/3 penique por libra en el extranjero, pero a 4 peniques en Kiev.⁸⁰ No hay que maravillarse de que con semejantes precios de monopolio los ingenios puedan arrojar enormes dividendos.

El cuadro precedente de la industria polaca quedaría incompleto si no se lo complementara por lo menos con algunos datos sobre el papel de esta industria dentro de la economía nacional del imperio ruso en general, y en especial en comparación con otras regiones industriales importantes. La significación de Polonia y de las dos capitales de la producción fabril rusa —San Petersburgo y Moscú— con referencia a la actividad industrial puede representarse de modo muy general como sigue:⁸¹

⁷⁸ *Op. cit.*, p. 7.

⁷⁹ *Enciclopedia de la agricultura*, vol. II, pp. 523 y 534.

⁸⁰ *Diplom. and Cons. Reports*, núm. 1449, p. 7.

⁸¹ *La industria fabril de Rusia*, Introducción, pp. 32-33. La región de Moscú, o central, abarca las gobernaciones de: Moscú, Vladimir, Kaluga, Kostroma, Nijni-Novgorod, Smolensk, Tver y Yaroslavl; la región de San Petersburgo, las gobernaciones de: San Petersburgo, Pskov, Novgorod, Curlandia, Livonia y Estonia.

1890	Rendimiento global de la producción, en millones de rublos	Per cápita (rublos)
Imperio ruso	1 597	13.5
Región de Moscú	460	38
Región de Petersburgo	242	40
Polonia	210	23

Como se ve, tanto absoluta como relativamente la industria polaca ocupa el *tercer lugar* en el imperio, mientras que la moscovita y la petersburguesa se mantienen en el primer puesto, una absoluta y otra relativamente. Si dejamos de lado la industria textil y la minería, las dos ramas más importantes de la producción, obtendremos la siguiente confrontación:

De la producción global del imperio (sin Finlandia), que en 1895 ascendía a 82.0 millones de puds para el hierro fundido, a 25.7 para el hierro, a 34.5 para el acero y a 550 para el carbón, correspondieron:⁸²

	Hierro fundido	Hierro	Acero	Carbón
A la región del Ural	36 %	56 %	7.7 %	2.9 %
A la región del Don	40 %	6 %	42.0 %	54.0 %
A Polonia	14 %	14 %	23.0 %	40.0 %

O sea que en la producción metalúrgica y en la de carbón las cuencas del Don (Rusia meridional) y del Ural son las regiones rusas más importantes, y Polonia entra en competencia ante todo con la primera y en parte también con la última en los mercados rusos. Como vemos, Polonia está en *segundo lugar* en la minería del imperio, inmediatamente después de la región del Don, exceptuada la producción de hierro fundido, en la que ocupa el tercero. A pesar de que Polonia sólo tiene el 7.3 % de la población global del imperio, ostenta una cuarta parte de la producción ruso-imperial de acero y dos quintas partes de la de carbón.

Asimismo, Polonia desempeña en la industria textil del imperio un papel muy significativo, en gran desproporción con la magnitud de su población. Del número global de husos y telares de la industria algo-

⁸² *El mensajero de las finanzas*, núm. 8, 7 de marzo de 1897. Sólo explotaciones privadas.

donera del imperio, que en 1886 ascendía a 3 913 000 y 84 500 respectivamente, correspondían:⁸³

	Husos	Telares
A la región de Moscú	55 %	71.6 %
A la región de Petersburgo	29 %	12.8 %
A Polonia	13 %	12.5 %

O sea que aquí Polonia vuelve a estar en *tercer lugar*. Pero en las demás ramas le cabe una significación mucho mayor, como lo permite ver la tabla siguiente. Del conjunto de la industria textil del imperio, cuyo valor de producción ascendía a 580.9 millones de rublos en 1892, a Polonia le correspondía el 19.5 %; pero su participación en los ramos aislados se elevaba al 15.6 % en la hilandería de algodón; al 16 % en los tejidos de algodón; al 42 % en la fabricación de lienzos; al 29.6 % en los tejidos de lana y la fabricación de paños; al 77 % en la hilandería de lana y al 78 % en la bonetería.⁸⁴

Por consiguiente, si en general Polonia es sobrepujada por la industria de las regiones central y petersburguesa, no obstante antecede en ramas aisladas importantes de la economía nacional a todas las demás partes del imperio. La gran significación de Polonia en estas ramas señala, en especial, una vasta división del trabajo entre las industrias polaca y rusa.

5. LAS VENTAS INDUSTRIALES DE POLONIA

De lo precedente quedó claro que los mercados de consumo rusos constituyen el verdadero resorte del actual desarrollo de la gran industria en Polonia. Por eso sería interesante llegar a conocer datos más precisos sobre la envergadura de las ventas de mercancías polacas en Rusia; pero éstos sólo se pueden averiguar dificultosamente. Como en la estadística de todos los estados, también en la de Rusia existe una gran falta de datos sobre la circulación interna de mercancías. Sólo indirecta y aproximativamente puede uno formarse un concepto de ella. La encuesta oficial efectuada en 1886 revelaba que de las 141 mayores fábricas, que en conjunto representan un tercio de la producción total,

⁸³ *La industria fabril de Rusia*, I, p. 11.

⁸⁴ *Materiales... para el año 1892*, pp. 194-204.

37 fábricas con 7 061 984 rublos	producen exclusivamente para Polonia;
27 fábricas con 7 480 645 rublos	producen exclusivamente para Rusia;
11 fábricas con 13 224 589 rublos	producen preponderantemente para Polonia;
34 fábricas con 22 824 013 rublos	producen preponderantemente para Polonia;
32 fábricas con 19 311 695 rublos	producen por mitades para Polonia y Rusia. ⁸⁵

Si admitimos que la expresión "preponderante" significa los 2/3, las ventas de la industria polaca se representan como sigue:

Las 141 fábricas producen mercancías	
para Polonia	por valor de 33 142 228 rublos (= 47 %)
para Rusia	por valor de 36 760 698 rublos (= 52 %)

La conclusión general a que llegó la Comisión de Encuesta fue que las fábricas polacas venden en Rusia entre el 50 y el 55 % de sus productos.

Incluso datos parciales confirman la antedicha conclusión, por ejemplo con respecto a las ventas de la industria textil de la ciudad de Łódz, que fueron:⁸⁶

	En 1884 (crisis) (en puds)	
	En Polonia	En Rusia
Telas de algodón y lana	372 390	1 004 286
Hilo	45 290	4 524
	417 680	1 008 810
	En 1885	
Telas de algodón y lana	321 344	1 115 460
Hilo	63 051	99 951
	384 395	1 215 411
	En 1886	
Telas de algodón y lana	443 565	1 507 259
Hilo	56 583	90 136
	500 148	1 597 395

⁸⁵ *Informe de la comisión que investigó...*, I, p. 18.

⁸⁶ *Op. cit.*, Apéndice, pp. 41-43. Según fuentes inglesas, la exportación de productos de la industria textil de Łódz fue de 229 900 puds a Polonia y de 970 791 puds a Rusia en 1886, y de 264 665 puds a Polonia y de 721 115 puds a Rusia en 1887 (*Diplom. and Cons. Reports*, núm. 321, p. 7).

O sea que en lo que atañe al centro de la industria textil, ya a mediados de los años ochenta vendía en Rusia las tres cuartas partes de sus productos. Pero en los diez años [transcurridos] desde que se hicieron dichos cálculos, la relación debiera haber variado en mucho mayor medida aún en favor de las ventas en Rusia, puesto que a partir de entonces la producción creció poco menos que la mitad, mientras que se sobrentiende que el mercado interno sólo pudo aumentar en pequeña proporción. Por otro lado, tenemos pruebas directas de que durante esos diez años se abrieron nuevas áreas a las ventas polacas en Rusia, hecho del cual hablaremos con más detalle. Puede admitirse pues, como relación mínima para hoy, que los 2/3 de los productos de la industria polaca son absorbidos por Rusia. Por cierto que esas ventas se extienden a aquellas ramas industriales que en todo país constituyen el tronco principal de la producción gran capitalista: las industrias textil, metalúrgica y del carbón. Naturalmente que, además, toda una serie de ramas industriales más pequeñas, como la producción azucarera y de bisutería y la curtiembre, entre otras, venden sus productos a Rusia en medida siempre creciente.

El avance de las ventas polacas en Rusia ofrece un cuadro interesante en lo tocante a la geografía. Como se dijo, estas ventas recién empiezan a efectuarse en mayor volumen con los años setenta. Pero durante mucho tiempo se restringen solamente a las gobernaciones occidental y sudoccidental del imperio —Lituania y Pequeña Rusia—, o sea, más estrictamente, a las antiguas partes de la ex Polonia. A comienzos de los años ochenta, sin embargo, Polonia conquista un nuevo mercado de consumo en el sur de Rusia, la así llamada Nueva Rusia.⁸⁷ A mediados de los años ochenta, las ventas polacas dan otro paso adelante. En 1883 fue anulado el libre tránsito al Transcaucaso a través de Batum, acordado por el congreso de Berlín,⁸⁸ y allí mismo se erigió un límite aduanero. Con ello los países de Europa occidental, y ante todo Inglaterra, perdieron un considerable mercado de consumo para sus productos, que entonces pasó a los industriales rusos y polacos. En 1885 aparecen por vez primera

⁸⁷ Janshul, *op. cit.*, p. 63.

[88] El congreso de Berlín, del que participaron todas las potencias europeas y Turquía, se celebró desde el 13 de junio hasta el 13 de julio de 1878 y puso fin a la guerra ruso-turca de 1877-1878. Las resoluciones del Congreso desembocaron en un reparto parcial de Turquía. A Rusia se le adjudicaron algunas regiones en Asia; Austria-Hungría obtuvo el derecho de ocupar Bosnia y Herzegovina. Además, de las regiones antiguamente sometidas a los turcos surgieron algunos estados balcánicos formalmente independientes, sobre cuya configuración decidieron en lo esencial los intereses imperialistas de las potencias europeas.

manufacturas polacas en el Cáucaso, y desde entonces su entrada a los 3 puntos capitales del comercio caucásico crece como sigue:⁸⁸

	Batumi	Tiflis	Bakú
1885/86	39 000 puds	55 000 puds	68 000 puds
1887/88	95 100 puds	200 000 puds	258 000 puds

A fines de los años ochenta, las ventas polacas ganan el noreste, la región del Volga. La importación polaca a *Zarizyn*, centro principal del comercio del Volga fue, en 1887, de 55 640 puds; en 1888, de 73 729 puds, y en 1889, de 106 403 puds.⁸⁹

Al mismo tiempo, Polonia empieza a participar del comercio euroasiático: sus manufacturas aparecen en los dos colosales mercados anuales de *Nijni-Novgorod*, donde a partir de 1889 se erigen grandes depósitos polacos,⁹⁰ y de *Irbít*. Por último con el final de los años ochenta y comienzos de los noventa, las ventas polacas pisan suelo asiático. Primeramente, se entablaron relaciones comerciales con Siberia en 1888, con *Tomsk*, en Siberia occidental;⁹¹ en 1892, con *Nerchinsk*, en Siberia sudoriental,⁹² y en 1894 ya aparecen en *Omsk* mercancías polacas.⁹³ Por la misma época, las ventas polacas en Asia también se van desarrollando en otras dos direcciones: por un lado a China, y por el otro a Persia y Asia Menor.

O sea que en el curso de 20 años, entre 1870 y 1890, el comercio polaco tuvo acceso, paso a paso, a todos los rincones de la Rusia europea. Fue justamente esta veloz ampliación del mercado de consumo la que, como vimos, transformó en 20 años la producción fabril polaca en una gran industria. Pero a partir de entonces se prepara a una nueva e importante acción: *la conquista de mercados asiáticos*. El comercio polaco ya ha dado algunos pasos importantes en esa dirección. Sin embargo, esto es sólo el comienzo de un comienzo, y las grandiosas perspectivas que se abren a la industria gracias al ferrocarril transiberiano y a los pujantes éxitos de la política rusa en Asia significan —entre otras cosas— una nueva revolución para la indus-

⁸⁸ *Ateneum*, 1890, vol. I, cuaderno II, pp. 294-296. En especial las ventas de hierro polaco al Cáucaso fueron las siguientes: 310 500 puds en 1887; 299 044 puds en 1888; 340-905 puds en 1889; 398 210 puds en 1890 (*op. cit.*, 1891, vol. III, cuaderno III, p. 612).

⁸⁹ *Op. cit.*, 1891, vol. III, cuaderno III, p. 611.

⁹⁰ *Kraj*, 1889, núm. 43.

⁹¹ *Op. cit.*, 1888, núm. 21.

⁹² *Prawda*, 1893, núm. 3.

⁹³ *Op. cit.*, 1894, núm. 51.

tria polaca, tal vez de mayor alcance que la que vivió en los años setenta. Los empresarios polacos se preparan con toda seriedad para este futuro y dirigen insistentemente sus miras a Asia. En Varsovia se erige un museo de mercancías de Oriente, que tiene la tarea específica de familiarizar a los productores con el mundo mercantil, el gusto y las exigencias de Asia. En el prospecto de la flamante institución comercial se informa lo siguiente al respecto:

“Azúcar y aguardiente, máquinas y tubos colados, cristal, loza y porcelana, zapatos, corbatas y guantes, paños, cotonadas y lienzos, que se fabrican entre nosotros, hasta hace poco no iban más allá de algunas gobernaciones muy próximas: hoy viajan por el Don y el Ural al Cáucaso, y por el mar Caspio a China, Persia y Asia Menor. Pero para llegar lo más lejos posible en esta dirección, no se puede imponer nuestro gusto a aquellos a quienes está destinada la mercancía, sino que hay que adaptarse al de ellos; hay que producir lo que tiene salida en aquellos mercados. Pero el gusto de allá se diferencia infinitamente del nuestro. . . Allá el tipo de tela, la forma, el dibujo, los colores favoritos, son distintos a los de nosotros. . . Lo que hasta ahora producíamos estaba destinado preferentemente a los estratos de población civilizada inmigrada de aquellos países. Las *masas* quedaban fuera del campo de puntería de nuestra industria. Pero si apoyamos nuestra industria en un sólido fundamento e incluso queremos ampliarla, debemos producir mercancías que correspondan al gusto y los hábitos de las masas, y por ende tenemos que aprender a conocer las necesidades de esa masa.”⁹⁴

Esta es, en breves trazos, la historia de la industria de la Polonia rusa. Brotada de los afanes del gobierno del reino de Polonia, ya en el primer instante hace el intento de apoderarse de los mercados rusos. Entonces se le dificulta la entrada a éstos y se ve compelida al circuito de consumo interno, desarrollándose lentamente y a pasos. La crisis social que Rusia sufrió en los años sesenta también arranca a Polonia de su inmovilidad económica y la inserta en el remolino del desarrollo capitalista. Con la renovada —y esta vez definitiva— apertura de las áreas de venta rusas, la industria polaca gana un exuberante terreno nutricional y pasa velozmente por el proceso de su transformación en gran industria. La política aduanera de Rusia monopoliza las comodidades de la enorme área de consumo para los capitalistas rusos y polacos, generando una febril acumulación de capital. En Polonia, la industria fabril se convierte en factor dominante de toda la vida social, en la que, desde los últimos 25 años, también se produce un viraje total.

⁹⁴ *Op. cit.*, núm. 5, 1896.

Como mencionábamos arriba, Polonia conservó hasta los años sesenta el carácter de un país agrícola con la dominación de la clase de los propietarios rurales en todas las áreas de la vida pública. La reforma campesina^[7] destrozó ya en gran parte ese predominio de la propiedad rural nobiliaria.⁹⁵ La necesidad de disponer del capital dinero ahora indispensable para la explotación aumentó fuertemente su endeudamiento. La crisis general de la agricultura europea, que vino a agregarse en los años ochenta, y la baja del precio de los cereales, le dieron el tiro de gracia.

Todo el amplio estrato de la propiedad rural nobiliaria mediana, de ese modo, fue y va cada día hacia su ruina. El 15 % de las haciendas nobiliarias ya pasó de manos de sus propietarios a manos alemanas y judías; otro 15 % fue deshecho en parcelas y vendido a campesinos. El resto de la propiedad rural está cargado con una deuda hipotecaria que en promedio asciende al 80 % de su valor, pero en las dos quintas partes de los casos llega del 100 al 250 %.⁹⁶ Simultáneamente, sin embargo, la industria crecía cada vez más poderosamente, y pronto se volvió superior a la agricultura en todos los respectos. Ya en 1880, el valor de la producción industrial era igual al de la producción de granos,⁹⁷ y hoy la excede en más del doble: la primera asciende por lo menos a 23 rublos, y la segunda sólo a 11 rublos per cápita.⁹⁸ Pero esta agricultura cuantitativamente subordinada también cayó bajo la total dependencia de la industria. Mientras que antaño Polonia era un “granero de Europa”, un país que producía cereales preponderantemente para el mercado mundial, hoy apenas satisface sus propios requerimientos. La industria creó un mercado interno que devora —conforme a su volumen— el producto total de la labranza. Si hoy Polonia sigue exportando respetables cantidades de trigo, ello ocurre solamente porque en compensación importa de Rusia cantidades aún mayores de variedades inferiores de cereales. En segundo lugar, ante la baja constante del precio de los granos, la agricultura se ve obligada hoy día a emanciparse cada vez más, y sobre todo de la pura pro-

[7] El gobierno zarista se vio obligado a anular el 2 de marzo de 1864 la servidumbre en Polonia, y a garantizar de este modo a los campesinos polacos los derechos adquiridos en las luchas de 1863-1864.

⁹⁵ Para una breve historia de esta reforma y de las relaciones entre los propietarios rurales y los campesinos de Polonia, véase *Diplom. and Cons. Reports*, núm. 355.

⁹⁶ J. Bloch, *La propiedad rural y su endeudamiento*. “No hay duda de que una gran mayoría de los propietarios rurales de Polonia viven en la situación más difícil” (*Diplom. and Cons. Reports*, núm. 347, p. 11). También hay algo en J. Bloch, *El Banco rural y el parcelamiento*, pp. 1 y 16.

⁹⁷ J. G. Bloch, *La industria del reino de Polonia*, p. 181.

⁹⁸ *La industria fabril de Rusia*, pp. 32 y 33.

ducción cerealera, y dedicarse al cultivo de las así llamadas plantas técnicas para la industria y a la cría de ganado.⁹⁹ Resulta superfluo recalcar que, por el contrario, la artesanía allí donde aún no está directamente minada por la competencia de las fábricas también vive de la industria fabril, ya sea haciéndole directamente el caldo gordo o bien aprovechando los capitales acumulados por ella y el intensificado consumo interno. Actualmente, la industria se ha convertido en ese tronco del que todas las demás ramas de la vida material del país sacan su savia. O, dicho más correctamente, es ese resorte que revoluciona y subordina todas las áreas de la vida material: la agricultura, la artesanía, el comercio y los medios de comunicación. Polonia, que antaño fuera un país tan peculiar en el aspecto social, se ha convertido en la actualidad en un país típicamente capitalista. El telar mecánico y el motor a vapor la despojaron de su fisonomía originaria, estampándole el cuño nivelador internacional. Ya en 1884 Polonia había sufrido la enfermedad específicamente capitalista: la primera gran crisis. Ya hoy, aquí y allá también, se hacen patentes en el despierto movimiento obrero los rasgos hipocráticos del capitalismo polaco.

LA POLÍTICA ECONÓMICA DE RUSIA EN POLONIA

El cuadro del desarrollo y el estado actual de la industria en Polonia, brindado precedentemente, resulta muy distinto al que nos ofrece la historia del arte industrial urbana en la Polonia de la Edad Media. A pesar de su modo totalmente idéntico de surgimiento —el trasplante artificial desde Alemania, por obra de las autoridades—, la manufactura no sólo no se va a pique en Polonia, como la antigua artesanía urbana, sino que se desarrolla en una gran industria, y a pesar de su foráneo origen alemán no sólo echa profundas raíces en la vida nacional de Polonia sino que directamente se convierte en el factor dominante y contundente de la misma.

Sólo en los últimos tiempos sobrevinieron algunas manifestaciones que despertaron recelos con relación al futuro ulterior de la industria polaca en algunos sectores. Resulta claro que las ventas en Rusia y, a raíz de éstas, las ventas ahora abiertas en Asia, constituyen el nervio vital de la industria de Polonia. Pero se sobrentiende que en todas estas áreas los productos polacos entran en competencia con los rusos. De ello parece resultar a primera vista un natural antagonismo de intereses entre las burguesías polaca y rusa con relación a los mercados de consumo, antagonismo que, cuanto más crece la industria polaca, tanto más agrio se debe volver. Por otro lado, asimismo, parece ser natural que la clase de los capitalistas rusos tenga de su parte al gobierno ruso contra la competidora polaca; que el gobierno utilice su poder para perjudicar a la industria polaca y, como el medio más simple y radical de lograrlo, vuelva a erigir, por ejemplo, una barrera aduanera entre Polonia y Rusia. En los últimos tiempos se dejaron oír con frecuencia voces semejantes, y aquí y allá se expresó la opinión de que para la industria polaca, tras el período de prosperidad alcanzado, había empezado un período de persecuciones y sanciones por parte del gobierno ruso, en el que a la larga o a la corta se iría a pique.¹⁰⁰

¹⁰⁰ “El estímulo así conferido a los inmigrantes extranjeros y a la industria y comercio locales en general acarrearón un desarrollo industrial muy notable, especialmente en la parte de Polonia más próxima a Alemania, de donde provenía el elemento vivificante; pero la política seguida ininterrumpidamente durante 73 años, y merced a la cual se levantaron las industrias de este país, fue repentinamente revocada el 14 de marzo de 1887 por el famoso *úcase* imperial que vedaba a los extranjeros la adquisición de bienes raíces en el reino de Polonia

⁹⁹ Véase J. Bloch, *El crédito para mejoras y la situación de la agricultura*, y asimismo L. Górski, *Nuestros errores en la agricultura*.

Antes, pues, de que concluyamos con la descripción de la industria polaca, debemos abordar todavía la cuestión de cuánto importa en verdad el antagonismo de intereses de la producción fabril polaca y rusa; cuáles son los pertrechos de la polaca en su lucha de competencia con la rusa y cuál la posición del gobierno ante estas luchas. De tal manera, estaremos en situación de complementar la historia actual de la industria en Polonia con una perspectiva de su futuro.

1. LA HISTORIA DE LA LUCHA ENTRE ŁÓDZ Y MOSCÚ

Ante todo, resulta completamente falso que la competencia y la disputa entre la región industrial central y la polaca, disputa sobre la cual se hizo tanta alharaca hace algunos años, sea una manifestación nueva, que sólo data de los años ochenta, como en general se supone. Muy por el contrario, esta lucha es tan vieja como la misma industria polaca. Ya en los años veinte se habían elevado al gobierno petitorios en los cuales se solicitaba, por parte de Rusia, el aumento de los derechos ruso-polacos de aduana, y por parte de Polonia, en cambio, la abolición total del límite aduanero entre Polonia y Rusia. Desde entonces, y propiamente hablando, nunca cesó la rivalidad. Salvo en 1826, los empresarios rusos todavía enviaban memoriales a San Petersburgo en 1831,¹⁰¹ siempre con quejas contra la industria polaca y con exhortaciones a que se respaldase a la industria "patria" en su lucha contra la polaca. A juzgar por la historia de la industria polaca, el gobierno no sólo no atendió finalmente las solicitudes de los empresarios rusos, sino que, a la inversa, abolió en 1851 el límite aduanero entre Polonia y Rusia y así dio un curso completamente libre a la contienda de ambas industrias enemigas. La lucha tornó a encen-

y las provincias bálticas." "Otra medida que afectará seriamente a las industrias de este país es la nueva ordenanza que prohíbe la erección de edificios a menos de un cuarto de milla de la frontera." "Ésta y las demás medidas que se contemplan se atribuyen a los celos de los fabricantes moscovitas, que en el último mercado de Nijni-Novgorod dirigieron un memorial al gobierno solicitándole protección contra las industrias polacas" (*Diplom. and Cons. Reports*, núm. 321, pp. 6 y 7). Además, Schulze-Gävernitz, "Der Nationalismus in Russland und seine wirtschaftlichen Träger", en *Preussische Jahrbücher*, vol. 75, enero-marzo de 1894, y asimismo el *Blue Book*, Royal Commission on labour, Foreign Reports, vol. x, "Rusia", p. 9. Las explicaciones del mismo se basan en los datos de los informes del consulado inglés en Polonia, que precisamente en este punto no siempre se hallan libres de la influencia unilateral de la prensa de los capitalistas locales.

¹⁰¹ K. Lodyshenski, *op. cit.*, pp. 218, 220 y 222.

derse violentamente desde mediados de los años ochenta, primero porque en esa época la industria polaca —tal cual se mencionó— se había apoderado de toda una serie de nuevas áreas de ventas tanto en el sur como en el este de Rusia, y segundo porque precisamente entonces toda la industria textil de la región de Sosnowiec había brotado como de la nada en la frontera prusiana. Pero, por otro lado, los precios de las mercancías, que por obra del giro en la política aduanera subieran repentinamente y en fuerte espiral a fines de los años setenta, caen bastante hacia mediados de los años ochenta. Los empresarios moscovitas, inquietos por ello, empezaron a "buscar al culpable"¹⁰² y, por supuesto, lo descubrieron en la competencia polaca. Por eso, en vista de las conquistas que hacían los productos algodóneros polacos en los mercados de consumo rusos, fueron los fabricantes moscovitas de algodones quienes libraron principalmente el combate.

La primera carga por parte del empresariado moscovita la dio cierto Sharáпов en un discurso público que pronunció en 1885 en Moscú y en Ivanovo-Vosnessensk, y que después apareció impreso. Desde un principio, Sharapov habló en los tonos más elevados, inflando toda la campaña de la cotonada moscovita contra el fustán de Łódz hasta convertirla en un duelo histórico de la raza eslava contra la germánica. Señaló que, bajo todos los aspectos, la industria polaca se hallaba en condiciones más favorables que la rusa; o sea que, según Sharapov, primero estaba a su disposición el crédito alemán, más barato, por el cual aquélla pagaba del 3 ½ al 4 % allí donde el empresario ruso tenía que pagar entre el 7 y el 8 %; segundo, disponiendo de materias primas más baratas, ya que por las mismas debía correr con gastos de transporte muy inferiores a los de la región de Moscú, situada más al este; tercero, gozaba de tarifas ferroviarias más favorables, que había conseguido gracias a los acuerdos privados entre las compañías de ferrocarriles, y cuarto, tenía que oblar impuestos significativamente inferiores, pues estos últimos ascendían a 3 600 rublos por cada millón de rublos de valor de producción en la región central, pero a 1 400 rublos en Łódz y sólo a 109 rublos en las pequeñas ciudades polacas.¹⁰³

Sharáпов llamó al gobierno a luchar contra la industria "alemana" de Polonia y a salvar al elemento ruso y polaco oprimido por ella (!).

Ya en el año 1886 los empresarios moscovitas despachaban una diputación a San Petersburgo con el "devoto y humilde" ruego de que se volviese a erigir una línea de aduana entre Polonia y Rusia.¹⁰⁴

¹⁰² A. S., *Moscú y Łódz*, p. 22.

¹⁰³ Sharáпов, *Obras completas*, Libro 1, pp. 70-94.

¹⁰⁴ A. S., *Moscú y Łódz*, p. 22.

El gobierno así solicitado instituyó ese mismo año una comisión compuesta por el profesor Janshul, Ilyn y Langovoi, que tenía la tarea de investigar las condiciones de producción de la región industrial polaca y verificar la exactitud de las aseveraciones de los fabricantes moscovitas.¹⁰⁵ El resultado de esta investigación, emprendida con más seriedad y esmero que todas las demás, fue el siguiente:

Del lado de la industria polaca, vemos combustible más barato, menor capital fijo, imposición tributaria inferior, mejor contingente obrero y concentración especial más favorable de las empresas en unos pocos puntos. En cambio, del lado de la industria rusa, fuerza de trabajo más barata, menores gastos de transporte a los principales mercados de consumo (Cáucaso, región del Volga, Asia), menores egresos para la fuerza de trabajo (hospitales, escuelas, etc.), ganancias de las plantas fabriles y, finalmente, excedente de agua para la explotación de tejedurías e hilanderías de algodón.¹⁰⁶ Para concluir, la comisión se pronunció contra la introducción de una línea de aduana entre Polonia y Rusia, al igual que contra un derecho aduanero diferencial para el algodón en rama, dirigido contra Polonia, primero porque el gobierno "apenas si podría considerar posible tratar a Polonia como un estado extranjero en el aspecto industrial comercial", y segundo porque un elevado derecho aduanero diferencial, "a ojos de los habitantes de Polonia, que son súbditos rusos, parecería como una injusticia contra ellos y sin duda provocaría gran descontento". Como única medida justa, la comisión postuló un aumento de la actual imposición tributaria a la industria polaca hasta que la misma se nivelara con la rusa.¹⁰⁷

En 1887, los empresarios moscovitas presentaron un nuevo memorial al ministro de finanzas en el mercado anual de Nijni-Novgorod, donde solicitaban el aumento de los derechos aduaneros sobre el algodón y la introducción de un derecho aduanero diferenciado más elevado en la frontera polaca.¹⁰⁸ Pero entonces también entraron en la lucha los fabricantes de Łódz, quienes contestaron el mencionado escrito con un contramemorial donde procuraban demostrar que se encontraban en condiciones de producción significativamente más desfavorables que sus competidores moscovitas; que las hilanderías de algodón de la región central arrojaron en 1886 dividendos de hasta el 8 2/5 %, mientras que las polacas sólo [devengaron] el 7 1/2 %.¹⁰⁹

¹⁰⁵ *Informes de la comisión que investigó...*, Introducción, pp. 1 y 2.

¹⁰⁶ *Op. cit.*, I, p. 101, y II, pp. 101-107.

¹⁰⁷ *Op. cit.*, I, pp. 102, 103 y 104.

¹⁰⁸ *Diplom. and Cons. Reports*, núm. 321, p. 7; A. S., *Moscú y Łódz*, p. 23.

¹⁰⁹ Según lo dicho anteriormente, resulta fácil juzgar cuán por debajo de las ganancias reales se hallan ambos guarismos.

que el transporte de algodón en rama de Liverpool a Moscú costaba 35.77 kopeks el pud, pero 37.10 kopeks de Liverpool a Łódz y que, por ende, un mayor empeoramiento de su situación por obra de la introducción de un derecho aduanero diferencial sobre el algodón les dificultaría mucho la producción en el futuro.¹¹⁰

En 1888 se instituyó otra comisión para investigar el punto litigioso, bajo la presidencia de Ber. Esta vez, sus resultados cayeron muy en desmedro de Polonia,¹¹¹ y la comisión reclamó una serie de medidas para proteger la región industrial de Moscú contra la industria polaca, mejor ubicada.¹¹² Por otro lado, en 1888, los fabricantes moscovitas volvieron a presentar al ministro de finanzas un memorial donde se quejaban de su apretada situación, reclamando al gobierno medidas contra la industria "parásita" de Polonia.¹¹³

En 1889, los fabricantes de Łódz publicaron un escrito agitativo bajo el título "La lucha de Moscú contra Łódz", donde por boca de "un observador desinteresado e imparcial" procuraban demostrar que Łódz tenía que pagar el algodón en rama más caro que Moscú; que la ventaja del combustible más barato que Łódz tenía sobre Moscú sólo importaba la insignificante cantidad de 0.2 kopeks por arshin de tela; que la causa de que el crédito de Moscú fuese caro estaba en el propio Moscú y provenía de la deficiente organización del mismo, y que por eso Łódz padecía de falta de agua, pagaba más cara la fuerza de trabajo y, finalmente, percibía menores ganancias que la industria de Rusia central.¹¹³

En 1890, la organización y estatización del sistema de tarifas ferroviarias emprendidas por el gobierno volvió a dar motivo para despa- char una nueva comisión, que por enésima vez debía investigar la cuestión de cómo se encontraban las condiciones de competencia de la región industrial polaca y de la región rusa central, y de cómo, conforme a ello, había que confeccionar las tarifas ferroviarias en las líneas que entraban bajo la consideración de las competidoras. Esta comisión, que trabajó bajo la presidencia de Lasarev, representante del Departamento de ferrocarriles, tampoco llegó a resultado alguno. Los representantes de los empresarios de Łódz y de Moscú se regodearon recitando sus conocidos argumentos y contrargumentos. Sólo resultaron novedosos dos argumentos del lado polaco, a saber: la referencia al uso de los baratos residuos de la nafta como combustible en la región de Moscú y la aseveración de que las cargas impo-

¹¹⁰ *Diplom. and Cons. Reports*, núm. 321, p. 7.

¹¹¹ *Op. cit.*, p. 6.

¹¹² A. S., *Moscú y Łódz*, p. 23.

¹¹³ *Op. cit.*, pp. 29, 32-35, 37, 40-42 y 60.

sitivas eran más grandes en Polonia que en Rusia central, o sea de 5.82 rublos per cápita aquí, pero allá de 6.64.¹¹⁴

El año siguiente, 1891, se encargó a Belov, un conocido economo, la investigación de las condiciones de producción en Polonia y Rusia central. Este volvió a llegar a la conclusión de que casi todas las desventajas se encontraban del lado de Łódz y todas las ventajas, en cambio, del lado de Moscú, a saber: fuerza de trabajo más barata; horas de trabajo más largas (aquí 3 429 horas por año, allá 3 212); combustible más barato (los residuos de la nafta cuestan 6 peniques el quintal; en cambio el carbón, para igual producción de calor, cuesta mucho más: 10 $\frac{1}{4}$ penique el quintal); algodón en rama más barato y, finalmente, tarifas ferroviarias más favorables. El propio Sharáfov, que en 1885 tocara la primera alarma contra Łódz, ahora sostenía con motivo de la investigación de Belov que desde 1885 la situación se había modificado totalmente y que en la actualidad Łódz no merecía ser sancionada de manera alguna.¹¹⁵

Fue necesario tratar con tanto detenimiento los diferentes estadios de la disputa entre Łódz y Moscú para demostrar qué dificultoso resulta formarse una opinión desprejuiciada sobre la cuestión y con qué precaución hay que tomar habitualmente las aseveraciones expresadas acerca de este punto, ya que no existe un solo argumento que no haya sido usado por ambas partes con cifras probatorias directamente contrapuestas, y dado que uno puede convertirse con demasiada facilidad en vocero inconsciente de cualquiera de los dos coros de empresarios.

Después de haber llegado a conocer de manera concisa la historia de la disputa Moscú-Łódz y los puntos principales en torno a los cuales gira la misma, queremos comparar ahora, por nuestro lado, las condiciones de competencia de ambas industrias en todos los puntos principales, a fin de adquirir una idea objetiva de las mismas sobre la base de pruebas numéricas.

2. CONDICIONES DE PRODUCCIÓN INDUSTRIAL EN POLONIA Y EN RUSIA

1. *Combustible.* Una de las más importantes condiciones de producción para toda industria fabril es, con mucho, el combustible. Varios investigadores estiman que es precisamente este elemento el que resulta decisivo para el desarrollo de la industria polaca, consideran-

¹¹⁴ *Ateneum*, vol. III, 1891, p. 609.

¹¹⁵ *Diplom. and Cons. Reports*, núm. 1183, pp. 5 y 6.

dolo como el más importante en su lucha de competencia con la industria rusa. El informe de la mencionada comisión de 1886 dice así: "Sin duda, el combustible es el factor de la producción que constituye la diferencia más importante en las condiciones de producción de la gobernación central y del reino de Polonia."¹¹⁶ La industria polaca posee grandes y ricas carboneras, mientras que el centro de la industria rusa, la región de Moscú, está muy lejos de poseer carboneras como las de la cuenca del Don y depende principalmente de una calefacción cara a leña o turba. "El precio de la leña sube todos los días en la gobernación de Moscú, y según los cálculos del ingeniero Belikov un pud de leña cuesta en promedio de 11.6 a 13.1 kopeks. La turba, cuyo empleo en las fábricas crece velozmente y ya se utiliza en Moscú con un volumen de 100 000 estéreos anuales, vale 12 y hasta 16 kopeks el pud, debido principalmente a los grandes gastos de transporte, y en general su empleo sólo resulta ventajoso para una fábrica cuando ésta se halla inmediatamente al lado de la turbera." El carbón ruso cuesta en Moscú 13.3 kopeks (el de Tula); 17.5 (el de Riasán) y 25 kopeks (el de la cuenca del Don). El carbón inglés también cuesta 25 kopeks el pud. "De acuerdo a lo que sigue, uno puede juzgar cuánto más caros relativamente son la mayoría de los medios caloríficos empleados —la leña y la turba—, al darse simultáneamente la imposibilidad de sustituirlos por el carbón, más caro aún, y qué esencial resulta esta cuestión para la industria rusa: según los cálculos del mismo ingeniero Belikov, la producción media de calor es de 2 430° (F. C.) a 2 700° para leña; y de 1 920° a 2 800° para la turba moscovita; la misma producción de calor llega hasta 3 280° con el carbón de Tula, pero excede los 5 000° con el carbón del Don y con el inglés."¹¹⁷

En este aspecto, la industria polaca se encuentra en una situación muy distinta. Los precios promediales del carbón en los centros principales de la industria (Sosnowiec, Łódz y Varsovia) son: de 2.4 a 4.95 kopeks; de 11.5 kopeks y de 13 kopeks el pud, o sea inferiores a los de la leña en Moscú, por lo cual la producción de calor resulta, naturalmente, mucho más grande.¹¹⁸

Si se calcula por unidad de producto, los egresos por calefacción ascienden:¹¹⁹

Por pud de hilo de algodón		
En Polonia	En Moscú	En San Petersburgo
a 38 kop.	a 90 kop.	a 53 kop.

¹¹⁶ *Informes de la comisión que investigó...*, I, p. 30.

¹¹⁷ *Op. cit.*, I, pp. 30-31.

¹¹⁸ *Op. cit.*, I, pp. 32-33.

¹¹⁹ *La industria fabril de Rusia*, I, pp. 16-17.

Estos datos bastan para mostrar la gran ventaja que, con respecto a la calefacción, le lleva la industria polaca a su competidora rusa.

A pesar de todo, el profesor Schulze-Gävernitz cree poder decir que "las ventajas naturales no le vienen bien a la industria polaca. Por cierto que se señala el combustible más barato, pero según los datos de Mendeleiev, comparados con los del informe arriba citado, esa ventaja se vuelve nula en la medida en que Moscú pasa a la calefacción a nafta (1 pud de carbón de piedra en Łódz: de 12 a 13 kopeks; el mismo valor de combustión en nafta: 12.75 kopeks)".¹²⁰

A este respecto hay que señalar lo siguiente: ante todo, un pud de carbón de piedra no cuesta de 12 a 13 kopeks en Łódz, como opina el profesor Schulze-Gävernitz, sino de $8\frac{3}{4}$ a $13\frac{1}{2}$ (de 8.3 a 14.7 respectivamente), y un pud de carbón-nafta, vale decir una cantidad de nafta correspondiente a un pud de carbón en cuanto la producción de calor no cuesta 12.75 kopeks, sino de 13 a 20 kopeks,¹²¹ o sea, de cualquier manera, mucho más que el carbón en Polonia. Segundo, la nafta sólo constituye por el momento el 20.5 % de todo el combustible de la región de Moscú —especialmente el 29.4 % en la industria lanera de la gobernación de Moscú y Vladimir—,¹²² o sea que no puede influir en las condiciones de producción de la abrumadora mayoría de las fábricas de esa región.

Tercero, en lo que atañe al futuro de ese método de calefacción, dice el profesor Mendeleiev en su artículo especialmente dedicado a la industria de la nafta: "El uso de los mismos (de los residuos de la nafta) como material de calefacción es, hoy día, la manifestación más natural, si bien exclusiva y temporaria, allí donde (debido a la falta de un sistema de entubado para la conducción de la nafta de Bakú a Batumi) no hay posibilidad alguna de utilizar la masa de la nafta obtenida."¹²³ "Para los fines corrientes de la calefacción, y en especial para la calefacción de las máquinas a vapor, donde resultan idóneos todos los tipos de combustible, *el uso de un combustible tan costoso como los residuos de la nafta sólo puede encontrar temporariamente una amplia difusión en semejantes momentos de transición de la actividad industrial del país, en que la industria aún no*

¹²⁰ G. von Schulze-Gävernitz, *op. cit.*, p. 359.

¹²¹ Véase el precio del carbón de piedra en los *Informes de la comisión que investigó...*, II, p. 404 y I, p. 33. El precio de un pud de carbón de nafta se puede calcular del modo siguiente: "Para sustituir 100 unidades de peso de carbón de piedra —escribe Mendeleiev— sólo se requieren 67 unidades de peso de residuos de nafta." Pero el precio de los residuos de nafta, según la misma fuente, oscila "en los últimos tiempos [...] entre 20 y 30 kopeks el pud en Moscú" (*La industria fabril de Rusia*, XII, pp. 311-312).

¹²² *Op. cit.*, I, p. 17, y XXXII, p. 264, e Introducción, p. 21.

¹²³ *Op. cit.*, XII, p. 310.

ha tenido tiempo de acomodarse a un lecho regular, pero hoy lo último presupone como condición en todos los países [...] el uso de carbón de piedra."¹²⁴ Y más aún: "El actual consumo de 130 millones de puds de residuos de nafta en Rusia *debe ser considerado como una manifestación temporaria*, que por un lado depende de la falta de venta de la nafta en el mercado mundial, y por el otro de la falta de intensidad en la obtención del carbón de piedra y de difusión de éste en toda Rusia, especialmente en el centro y el sudeste." "El tendido de líneas férreas desde la cuenca carbonífera del Don hasta el Volga y diferentes medidas para utilizar las existencias de nafta de Bakú y exportar barato el carbón de piedra del Don constituyen las tareas actuales del desarrollo industrial de Rusia y *deben poner fin al empleo irracionalmente amplio de los residuos de nafta de Bakú que hoy tiene lugar en las calderas de vapor.*"¹²⁵

Las citas transcritas, que expresan la opinión del mejor conocedor de esta cuestión, bastan a nuestro parecer para demostrar que al juzgar comparativamente los medios de calefacción en Polonia y en Moscú, hay que descartar como manifestación temporaria la calefacción a nafta en el último. Lo que se denomina actualmente "residuos de la nafta" no son en modo alguno verdaderos desechos de la producción, sino el producto de la misma obtención de la nafta, que sólo debido a su falta de consumo se utiliza de manera muy insuficiente y se emplea en grandes volúmenes a los fines de la calefacción en vez del alumbrado, de modo que en la exportación de Bakú, a cada pud de nafta le correspondía, por ejemplo, 1.40 puds de residuos de nafta en 1891, y hasta 2.73 puds en 1894. Por ende, los así llamados "residuos" constituyen propiamente el producto principal, y la nafta, en cambio, el subproducto. La anormalidad de esta manifestación también se hace patente en la cualidad del producto mismo. Los "residuos" obtenidos de semejante manera explotan ya a 50°, 40° y hasta 30° C, mientras que la temperatura normal de explosión para los verdaderos residuos de la nafta no tiene que ser inferior a los 140-120° C. De donde, asimismo, resultan las costosas consecuencias de la calefacción barata: en el curso de los años 1893 y 1894, 20 barcos de la compañía de vapores Astrakán, que quemaba "residuos", fueron destruidos por incendios.¹²⁶ Otro inconveniente de la calefacción a nafta es que esos residuos, debido a su composición química, se consumen, de hecho, en cantidades mucho mayores de lo que debiera ser el caso con verdaderos residuos de nafta para producir determinado efecto calórico. El plusconsumo de "residuos" se eleva a veces al

¹²⁴ *Op. cit.*, p. 312.

¹²⁵ *Op. cit.*, pp. 312 y 313.

¹²⁶ *El mensajero de las finanzas*, núm. 21, 2 de junio de 1895.

40 %¹²⁷ y fue comprobado como manifestación estable por la administración de la línea férrea Petersburgo-Moscú. Esto, en gran parte, vuelve muy ilusoria la más importante ventaja de la calefacción a nafta: su baratura. Aquí y allá ya se comienza incluso a tomar distancia del uso de residuos de la nafta, como los ferrocarriles rusos del sudeste que recientemente volvieron al carbón de piedra. Claro que el consumo de residuos de la nafta en la región industrial central, en especial debido a la superproducción y los precios inferiores de los mismos, se seguirá acrecentando antes que decrecer. No obstante, con el actual dinamismo que pone el gobierno ruso en fomentar el capitalismo y eliminar todos los obstáculos de su camino, pronto también será reducido a sus fines racionales el uso de la nafta, y las fábricas [volverán] a la calefacción de leña y carbón. Pero en el último de los casos, las ventajas de Polonia mantendrán su plena fuerza, pues "en general, el combustible cuesta en Polonia la mitad de lo que cuesta en Moscú".¹²⁸

2. *Fuerza de trabajo.* Este factor de la actividad industrial se aduce habitualmente como prueba de que Polonia está en condiciones más desfavorables que Rusia, porque tiene un obrero más caro que la última.¹²⁹ En efecto, los salarios obreros resultan significativamente más altos en Polonia que en Rusia, y así tenemos:¹³⁰

	En la hilandería de algodón	En la tejeduría de algodón	En el apresto	En la hilandería de lana
Para los hombres	18.75 %	36 %	19 %	59 %
Para las mujeres	42 %	37 %	107 %	91 %
Para los niños	14 %	79 %	85 %	27 %

	En la tejeduría de lana	En la fabricación de paños	En la tejeduría de media lana	Promedio
Para los hombres	31 %	13 %	60 %	32.2 %
Para las mujeres	105 %	33 %	122 %	73.9 %
Para los niños	112 %	4 %	150 %	60.0 %

¹²⁷ R. Mijailov, "Análisis de los residuos de la nafta", en *Comunicaciones de la Sociedad Tecnológica*, núm. 1, 1898.

¹²⁸ *Informes de la comisión que investigó...*, I, p. 35.

¹²⁹ "Al respecto, los salarios semanales se mantienen más elevados en Polonia que en Rusia... La jornada laboral es tanto más larga en Moscú", etc. (Schulze-Gävernitz, *op. cit.*, p. 359). Del mismo, "Die industrielle Politik Russlands in dessen polnischen Provinzen", en *Die Neue Zeit*, vol. II, 1893/94, p. 791.

¹³⁰ *Informes de la comisión que investigó...*, I, p. 39.

En cambio el tiempo de trabajo resulta significativamente más largo en Rusia que en Polonia. "Mientras que en las fábricas de Moscú el trabajo de trece a catorce horas está muy difundido, en Polonia sólo se registraba en 9 fábricas y únicamente en 3 casos en secciones fabriles aisladas. Mientras que en las fábricas de Moscú un tiempo de trabajo de más de catorce horas no constituye rareza alguna, siendo su límite extremo 16 horas, en Polonia el tiempo de trabajo de catorce horas debe calificarse como el límite extremo, e incluso éste sólo se registraba en dos fábricas de paños."¹³¹ En general se trabaja de 10 a 12 horas en el 75 % de las fábricas, por lo cual se puede admitir que el tiempo de trabajo promedio para Polonia es de 11 horas. En Moscú, el tiempo de trabajo promedio es de más de 12 horas. En Polonia, el trabajo nocturno constituye una rara excepción; en Moscú, está muy difundido. Y a pesar de que en Polonia el número de días de trabajo al año es de 292, mientras que en Moscú sólo asciende a 286, para Polonia sólo resultan 3 212 horas de trabajo por año en promedio, mientras que en Moscú su número asciende a 3 430 (calculando solamente 12 horas diarias), o sea, en total, a 218 horas más.¹³²

Ambos factores —el bajo salario y el tiempo más largo de trabajo— son considerados habitualmente como importantes ventajas de la industria de Moscú en su lucha de competencia con la polaca. No obstante, creemos poder calificar de apresurada y superficial esa opinión.

Primero, en la comparación se confrontan habitualmente el salario del obrero masculino en Rusia con el salario del obrero masculino en Polonia, al igual que el salario del obrero femenino en Rusia con el salario del obrero femenino en Polonia. Incluso así procedió, entre otras, la comisión que investigó la industria polaca en 1886. Pero eso es falso, como ya notara el inspector de fábricas Sviatlovski, en la medida en que el trabajo femenino e infantil está mucho más difundido en Polonia que en Rusia, por lo cual en Polonia un obrero femenino equivale frecuentemente al masculino en Rusia y, por ende, los salarios de los obreros masculinos rusos no deberían ser frecuentemente comparados con los de los obreros masculinos polacos sino con los de los obreros femeninos.¹³³ De hecho, el número de mujeres ocupadas en la industria textil de Polonia (que ante todo entra en consideración en la cuestión de la competencia) asciende a más del 50 % de todo el personal fabril; en cambio en la región de Moscú

¹³¹ *Op. cit.*, I, p. 41.

¹³² *Op. cit.*, I, pp. 42 y 43. Cf. V. V. Sviatlovski, *op. cit.*, p. 39.

¹³³ V. V. Sviatlovski, *op. cit.*, pp. 59-60.

es de sólo el 37 % para la industria algodonera y hasta de sólo el 28 % para la industria lanera.¹³⁴

Pero compárense los salarios de los obreros masculinos en Rusia con los de los obreros femeninos en Polonia, y el cuadro cambiará frecuentemente en desmedro de la región de Moscú o, en todo caso, dará por resultado una nivelación de las condiciones. Los salarios promediales de la industria textil son mensualmente, y en rublos: ¹³⁵

	En Polonia	En Rusia
Para los hombres	20.1	15.2
Para las mujeres	15.3	8.8
Para los niños	8.8	5.5

O sea que si uno quiere obtener datos reales y precisos sobre la cuantía relativa de los salarios en Rusia y en Polonia, también debe considerar, fuera de los salarios nominales, la composición del contingente obrero según sexo y edad en ambos países, y el resultado así obtenido será, frecuentemente, muy distinto al antedicho. Tal es, ante todo, el correctivo que habría que imponer a la conclusión sacada habitualmente de la comparación de los salarios.

Segundo, a menudo se desatiende el hecho de que el obrero ruso recibe con mucha frecuencia casa y, a veces, hasta comida de la fábrica. Y por cierto que esto no sólo vale para los obreros solteros sino también para los casados, cuyas familias viven habitualmente en las mismas barracas de la fábrica. Asimismo, la fábrica les entrega el combustible.¹³⁶ Esto tendría que computarse al salario del obrero ruso si uno quiere establecer una comparación precisa. De tal modo, la diferencia en desmedro de Polonia, incluso en el salario nominal, no resulta tan grande como podría aparecer en una confrontación superficial.

Pero mucho más importantes son otros elementos que demuestran que el trabajo fabril en Polonia es significativamente *más intensivo* que en Rusia.

¹³⁴ *Informes de la comisión que investigó...*, I, p. 71.

¹³⁵ *Op. cit.*, I, p. 39.

¹³⁶ V. V. Sviatlovski, *op. cit.*, p. 47; *Informe del inspector de fábricas para la región de San Petersburgo*, p. 11. En tres circunscripciones de la gobernación de Moscú, donde se hicieron las correspondientes encuestas, el 56.8 % del conjunto de los obreros masculinos vive en las barracas de la fábrica; en el grupo de los hilanderos y tejedores, ese guarismo asciende al 66.8 % (Dementiev, *La fábrica...*, p. 42). Según las mismas encuestas, el 22.2 % del número global de quienes habitan las barracas corresponde a familiares de los obreros, que ni siquiera están ocupados en la fábrica (*op. cit.*, p. 44).

Ante todo, el obrero polaco es, en promedio, más inteligente y culto. Hasta donde pudo investigar el hecho el profesor Janshul, resultó que el número de obreros que saben leer y escribir asciende al 22-36 % del total en la región central, y al 45-65 % en Polonia.¹³⁷

Además, el obrero polaco se alimenta mejor que el ruso, y esto vale especialmente para las mujeres.¹³⁸ Tercero, los obreros constituyen en Polonia un estrato estable de la población, exclusivamente asignado al trabajo fabril. En Rusia, un sector considerable aunque paulatinamente decreciente del contingente obrero sigue constando de campesinos, que vuelven al campo en verano y truecan el esmerado trabajo fabril por las rudas labores agrícolas.¹³⁹

Cuarto, el obrero polaco es mucho más individualista que el ruso en su modo de vida. Éste, como se mencionó, vive frecuentemente en barracas y depende de la comida de la fábrica. Pero semejante modo de vida lleva, en ciertas circunstancias, a la atrofia total de la personalidad. Por eso el obrero ruso permanece invariablemente sometido al control de sus jefes e incluso en su vida privada está ligado al reglamento de la fábrica. El inspector de fábricas de Moscú llega a informar de fábricas donde cantar —ya sea en los talleres o bien en los cuartos— se pena con una multa de 5 rublos, así como el hecho de que los obreros incurren en severo castigo si se visitan y cosas por el estilo.¹⁴⁰ No es raro que se asigne a los obreros una vivienda en los húmedos sótanos de la fábrica o en espacios tan bajos que para penetrar en su interior casi hay que hacerlo en cuatro patas.¹⁴¹ En Polonia, las condiciones son distintas: el obrero siempre tiene casa propia y, en general, está mucho mejor instalado.

De acuerdo a la opinión coincidente de todos los especialistas que hicieron del trabajo asalariado el objeto de sus investigaciones, todos los elementos aducidos —formación, mejor vivienda y alimentación, casa individual, en suma, todo lo que eleva el tenor de vida del obrero— resultan de decisiva significación incluso para la intensidad de su actividad.¹⁴²

Finalmente, en Polonia predomina el salario a destajo, que maxi-

¹³⁷ J. J. Janshul, "El obrero fabril en Rusia central y en el reino de Polonia", en *El mensajero europeo*, febrero de 1888, p. 794.

¹³⁸ *Op. cit.*, p. 792.

¹³⁹ En las tres circunscripciones mencionadas de la gobernación de Moscú, el número de obreros masculinos adultos que abandonan la fábrica en verano asciende, en promedio, al 14.1 % en el ramo textil, y al 19.7 % del conjunto de los obreros (Dementiev, *op. cit.*, p. 4).

¹⁴⁰ *Informe del inspector de fábricas para la región de Moscú*, p. 81.

¹⁴¹ *Informe del inspector de fábricas para la región de Vladimir*, p. 68.

¹⁴² Véase Th. Brassey, *Work and Wages*, y también L. Brentano, *Über das Verhältnis von Arbeitslohn und Arbeitszeit zur Arbeitsleistung*.

miza notoriamente la intensidad del trabajo; en cambio en Rusia, predomina el salario por tiempo.

Todos los elementos mencionados hacen que el trabajo del obrero fabril polaco nos resulte mucho más intensivo en comparación con el del obrero ruso, y esta peculiaridad del obrero polaco compensa tan fuertemente su más elevado salario nominal y el tiempo más breve de trabajo, que *por último, al fabricante polaco le sale más barato que el ruso al suyo*.¹⁴³

Calculado por pud, el salario asciende: ¹⁴⁴

¹⁴³ "Tratándose de países en que la producción capitalista presenta diverso grado de desarrollo y, por tanto, diversa composición orgánica del capital, la cuota de plusvalor (uno de los factores que determinan la cuota de ganancia) puede ser más alta en un país en que la jornada normal de trabajo sea más corta que en otro en que sea más larga. En primer lugar, porque si la jornada de trabajo de 10 horas vigente en Inglaterra, por ejemplo, es, por su mayor intensidad, igual a la jornada de trabajo de 14 horas imperante por ejemplo en Austria, 5 horas de trabajo sobrante pueden representar en el primer caso, a base de la misma división de la jornada, un valor mayor en el mercado mundial que 7 horas en el segundo caso. En segundo lugar, porque en el primer caso puede consistir en trabajo sobrante una parte mayor de la jornada que en el segundo" (Karl Marx, *Das Kapital*, vol. III, Primera Parte, pp. 195-196 [Karl Marx, *El capital*, t. III, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, p. 217]).

¹⁴⁴ J. J. Janshul, *El obrero fabril en Rusia central...*, p. 791. Según Sviatlovski (*op. cit.*, p. 61), en Polonia sólo es más barato el trabajo del tejedor; en cambio el trabajo del hilandero es más caro que en Rusia. De acuerdo a *La industria fabril de Rusia*, t. I, p. 17, los costos de producción de un pud de hilo de algodón son, en total, aproximadamente iguales en Polonia y en Moscú, con lo cual el fabricante polaco, aunque pague 52 kopeks menos por el combustible, paga más que el moscovita por la fuerza de trabajo, o sea 33 kopeks. Consideramos más fidedignos los datos sobre el salario sacados por Janshul sobre la base de encuestas personales, y que nosotros transcribimos en el texto. Como antiguo inspector de fábricas de la región de Moscú y director de la Comisión que investigó la industria en Polonia, tuvo ocasión de llegar a conocer por experiencia propia las industrias polaca y rusa. "A pesar de los bajos salarios, el trabajo es muy caro en Rusia. En Inglaterra, 1 000 husos para algodón requieren 3 obreros; en Rusia, según Mendeleiev, 16.6. O sea que si el mismo inglés percibió un salario cuatro veces mayor que el ruso, siguió trabajando, sin embargo, mucho más barato. Pero a los salarios se agregan los elevados costos de la vigilancia, el sistema de pases, las viviendas obreras, los hospitales, etc., que se suprimieron totalmente en Inglaterra y en gran parte de Polonia" (Schulze-Gävernitz, *op. cit.*, p. 361). De manera extraña, todo esto no impide que el profesor Schulze-Gävernitz mencione los salarios semanales más elevados —tal cual se vio— como una desventaja de la industria polaca, que compensa las ventajas de la calefacción más barata. Asimismo, el Libro Azul inglés dice: "Aunque el fabricante ruso parezca tener una ventaja al respecto (el índice salarial extremadamente bajo), el costo de producción es más grande para él que para el fabricante polaco" (*Royal Commission...*, vol. x, p. 9). Y más adelante: "Existe una diferencia aún más asombrosa entre los trabajadores polacos y los rusos. Estos últimos, aunque nominalmente libres ahora, apenas

	Para tejidos de algodón	Para hilo de algodón
En Polonia, a	0.77-1.50 rublo	0.66-1.20 rublo
En Rusia, a	2 y más rublos	0.80-1.50 rublo

En la actualidad, después de la reciente reducción por ley de la jornada laboral a 11 ½ horas en ambos países, la diferencia de la duración del trabajo en Polonia y en Rusia pertenece al pasado. No obstante, la nueva providencia, aunque con el tiempo se convierta indudablemente en acicate del desarrollo técnico para la región de Moscú, beneficia ante todo, y quizás por años, a los industriales polacos en su lucha de competencia pues la capacidad productiva del obrero ruso, cuyo bajo grado se conecta con tantos otros elementos, es evidente que no se puede intensificar de hoy para mañana. El hecho de que ya en 1892 los fabricantes polacos —en parte para mostrar un rostro amistoso a los obreros, que en mayo del mismo año montaron en Łódz una imponente huelga, pero principalmente para asestar un palo a los competidores moscovitas— se dirigieran al gobierno solicitando que la jornada laboral se redujera en todo el imperio a 11 horas, proyecto que en aquel entonces naufragó preferentemente ante la resistencia del empresariado ruso, demuestra lo autorizado de tal conclusión.

3. *Composición del capital*. Incluso este importante elemento está configurado de modo distinto en Polonia que en Rusia. En Polonia, la suma del capital fijo de un establecimiento es sobrepasada en la mayoría de los casos por el valor de su producción anual, a veces has-

si han sido sacados de su anterior situación, y sienten poca ambición de mejorar su posición. Los polacos tienen un nivel de confort muy superior, y como dependen enteramente de sus salarios para mantenerse, no se contentan con sueldos bajos, aunque su trabajo aún parece ser menos caro que el de los rusos" (*op. cit.*). Por lo demás, la característica del obrero ruso queda fuertemente anulada; las grandes huelgas de Rusia, que no cesan desde 1896, demuestran que los obreros de allí también "sienten la ambición de mejorar su posición". En el artículo "Industrielle Politik Russlands..." en *Die Neue Zeit*, *op. cit.*, p. 791, se dice: "La fuerza de trabajo también es más barata en Rusia que en Polonia... Además, el tiempo de trabajo es mucho más largo en Rusia que en Polonia... Pero en lo que concierne a la intensidad del trabajo, es igual en ambos países, como nos lo asegura el mencionado inspector de fábricas Sviatlovski" [Subrayado por R. L.]. En los escritos de Sviatlovski no se puede encontrar ni una huella de semejante "seguridad". Por lo demás, a Sviatlovski le resultaría difícil dar la seguridad que pusieron en su boca, primero porque no denota en parte alguna la inclinación tan fuertemente inherente al redactor del artículo "Industrielle Politik" de asegurar al lector algo que no existe, y segundo porque en la cuestión de la intensidad del trabajo en Polonia más bien "asegura" exactamente lo contrario. Véase V. V. Sviatlovski, *op. cit.*, pp. 59-61.

ta entre dos y tres veces, pero en promedio la relación del capital fijo y del valor de la producción es de 2 : 3.2.¹⁴⁵ En Rusia, especialmente en la región central, la relación es inversa. Aquí el valor de la producción (en las mismas ramas de la producción) resulta a menudo menor que el capital fijo, a lo sumo igual al mismo y sólo raras veces considerablemente superior. Esta manifestación es atribuible a dos circunstancias. Primero, en Rusia se gasta en concepto de inmuebles para las empresas mucho más que en Polonia, porque en general los materiales de construcción resultan mucho más caros.¹⁴⁶ Pero segundo, porque en Rusia la gran mayoría de las fábricas posee sus propias barracas para obreros, cosa que jamás ocurre en Polonia.¹⁴⁷

Si, por ende, lo que Marx denomina "composición orgánica del capital" (la relación de las partes constante y variable del capital) es incluso "superior" en Rusia que en Polonia, ello no se conecta en absoluto con el grado superior de desarrollo de la producción rusa, sino al contrario, y en gran parte, con su modo más primitivo de explotación, que hace necesarios una serie de egresos que nada tienen que ver con el proceso propiamente dicho de la producción. De ello ya resulta que —equiparadas todas las demás condiciones de la producción y su salida— los empresarios polacos están en situación de obtener con la venta de sus mercancías en los mercados rusos una plusganancia en comparación con los empresarios rusos. Pero a ello se añade todavía que el trabajo polaco, como se mostró, es mucho más intensivo.

4. *El período de rotación del capital* es mucho más breve en Polonia que en Rusia. Primero, en Rusia se hacen provisiones de combustible y materias primas para largos plazos. Los elevados precios y la falta general de combustible en el interior de Rusia acarrearán a los fabricantes la necesidad de desembolsar grandes sumas de dinero en la compra de bosques o turberas. De esta manera, prácticamente cada fábrica mayor de Moscú tiene un capital muerto más o menos considerable en bosques y pantanos. Además, la leña y especialmente la turba sólo se proveen de modo barato y cómodo en invierno, y por eso cada fábrica de Moscú efectúa provisiones de esos combustibles para un año entero y hasta para dos años.¹⁴⁸ En Polonia, en vista de las cortas distancias, sólo se almacenan provisiones de carbón de

¹⁴⁵ Informe de la comisión que investigó... I, p. 10.

¹⁴⁶ Los ladrillos, por ejemplo, costaban 14-15 rublos el millar en Łódz en 1876; 32 rublos ca. en Moscú en 1874; 8-9 rublos en Łódz en 1886; 22 rublos ca. en Moscú en 1887 (op. cit., I, p. 13).

¹⁴⁷ La erección de barracas y similares, por ejemplo, le costó a dos grandes fábricas rusas sendos 400 000 rublos, o sea alrededor de 1/6 de todo el capital fijo (op. cit., I, p. 12).

¹⁴⁸ Op. cit., I, p. 36.

piedra para 1 a 4 semanas, y a lo sumo para 3 meses.¹⁴⁹ Asimismo, en Rusia se efectúan provisiones de materias primas, y especialmente de algodón, para bastante tiempo; en cambio en Polonia, sólo para 2 a 6 meses.¹⁵⁰

Segundo, el fabricante polaco realiza sus productos mucho más rápido que el ruso. El polaco, en la mayoría de los casos, sólo concede a sus compradores créditos de 3 a 6 meses; el ruso, de 12 a 18 meses. El polaco produce —según el modelo inglés y alemán— mediante encargo de sus *commis voyageurs* [viajantes de comercio]; en cambio el ruso lo hace de acuerdo a su buen criterio, acaparando a veces para dos a tres años.¹⁵¹ Incluso este elemento indica que el capital industrial polaco —*caeteris paribus* [siendo iguales las demás condiciones]— está mejor pertrechado para la lucha de competencia.

5. *La concentración de la producción* es mucho mayor en Polonia que en Rusia. En los ramos no gravados con derechos de consumo, el valor promedial de la producción de una fábrica era (en rublos):¹⁵²

	1885	1886	1887	1888	1889	1890
En Rusia	50 824	52 248	54 601	58 237	58 972	57 578
En Polonia	57 875	63 860	71 894	74 051	71 305	71 248

La diferencia es más grande aún si se comparan ramas aisladas de la producción. En la industria del carbón, por ejemplo, la relación se representa como sigue. Fijando en 100 el número de minas y socavones, así como la masa de la producción en Rusia, se tiene en Polonia, en 1890, el 6.8 % de las minas, el 6.2 % de los socavones y el 70.6 % de la producción.¹⁵³

¹⁴⁹ Op. cit., I, p. 36 y II, p. 105.

¹⁵⁰ Op. cit., II, p. 26.

¹⁵¹ Op. cit., I, p. 20; A. S., Moscú y Łódz, pp. 52-54.

¹⁵² *Materiales... para los años 1885-1887*, pp. VI y XI; *para el año 1888*, pp. 106 y 126; 1889, pp. 134 y 158; 1890, pp. 110 y 131. Los guarismos para Rusia, aquí como más adelante, en pp. 169 a 174, se refieren solamente —cuando no se detalla— a la Rusia europea sin Finlandia ni Polonia. La Rusia asiática no entra para nada en consideración en la cuestión de la competencia, y su inclusión en la comparación sólo cambiaría el cuadro para mayor desmedro de Rusia.

Cuando el redactor del artículo "Industrielle Politik..." (*Die Neue Zeit*, op. cit., p. 791) dice: "Finalmente, el capital está más concentrado en Rusia. El rendimiento bruto promedio de una fábrica es de 45 898 rublos en Rusia y de 35 289 rublos en Polonia", su aseveración, así como las cifras que transcribe, son sencillamente pura invención.

¹⁵³ *La minería de Rusia*, pp. 71 y 73.

O sea que con un número dieciséis veces menor de socavones, la obtención de carbón en Polonia es igual a más de 11/16 de la obtención de carbón ruso. Cinco fábricas suministran (1893) el 85 % de la masa total anual del producto de la región de Dabrowa.¹⁵⁴

En otras ramas, como la industria algodonera, el rendimiento bruto por fábrica es mayor en Rusia. Pero la menor concentración de esta producción en Polonia se conecta con circunstancias especiales, que nos llevaría demasiado al detalle abordar aquí y que, en todo caso, nada tienen que ver con el grado de su desarrollo técnico. Por el contrario, como en seguida veremos, el valor de la producción anual que corresponde a un obrero, tanto en ésta como en la mayoría de las demás ramas, es mucho mayor en Polonia que en Rusia.

6. *La técnica* de la producción, finalmente, constituye la diferencia más importante entre la industria polaca y la rusa. Con referencia a la técnica, queremos comparar las ramas más significativas de la producción en ambos países.

Para empezar con el ramo textil, la industria algodonera, por de pronto, ostenta:¹⁵⁵

En 1890	Fábricas	Husos	Telares	Caballos de vapor
Rusia	351	2 819 326	91 545	38 750
Polonia	94	472 809	11 084	13 714

En 1890	Producción en miles de rublos	Obreros:	
		Hombres	Mujeres
Rusia	208 581	103 916	83 941
Polonia	31 495	10 474	9 535

En esta confrontación resulta clara la superioridad técnica de la industria algodonera polaca. En relación con la rusa tiene el 10 % de los obreros, el 15 % de la producción y el 35 % de la fuerza de vapor.

Por ende, a cada obrero le tocan en Rusia 1 110 rublos de producción anual, y en Polonia 1 574 rublos, vale decir un 42 % más. De las fuerzas de vapor, en Rusia tocan 204 para cada 1 000 obreros

¹⁵⁴ *Las fuerzas productivas de Rusia*, VII, p. 39.

¹⁵⁵ Confrontación según los *Materiales...* para el año 1890, pp. 172-179; se refiere únicamente a las hilanderías y tejedurías de algodón. Arriba y más adelante, en la p. 115, sólo comparamos las fuerzas de vapor en ambos países; los motores hidráulicos desempeñan un papel extremadamente exiguo en la industria algodonera y lanera rusa, y un papel muy diminuto en la polaca.

y 186 por cada millón de rublos de producción, y en Polonia 685 por cada 1 000 obreros y 439 por cada millón de rublos de producción, o sea un 236 % y un 136 % más respectivamente en Polonia.

Finalmente, el empleo de trabajo femenino es mayor en Polonia que en Rusia. Aquí, los obreros femeninos constituyen el 44.7 % del personal; allá, el 47.6 %. Según otros datos, que dimos a conocer anteriormente y nos infunden más confianza porque no los registró la sumaria estadística burocrática sino una comisión especial, el empleo del trabajo femenino en Polonia es mucho más elevado; en cambio en Rusia es menor:

Aproximadamente el mismo resultado da la confrontación de la *industria lanera* en Polonia y en Rusia. Ésta ostenta:¹⁵⁶

En 1890	Fábricas	Husos	Telares	Caballos de vapor
Rusia	164	77 474	11 784	2 230
Polonia	168	245 892	4 016	6 667

En 1890	Producción en miles de rublos	Obreros:	
		Hombres	Mujeres
Rusia	21 585	14 471	7 050
Polonia	26 199	8 486	6 670

O sea que en comparación con Rusia, a Polonia le corresponde: el 70.4 % de los obreros, el 121 % de la producción y el 299 % de la fuerza de vapor, y por ende 1 003 rublos de producción anual a un obrero en Rusia y 1 729 rublos en Polonia, vale decir el 72 % más. De las fuerzas de vapor, en Rusia tocan 104 por cada 1 000 obreros y 103 por cada millón de rublos de producción, y en Polonia 440 por cada 1 000 obreros y 254 por cada millón de rublos de producción.

O sea que si fijamos en 100 el número de fuerzas de vapor que en Rusia corresponden a 1 000 obreros o a un millón de rublos de producción, tenemos en Polonia el 323 % y el 146 % más de ellas, respectivamente. En el empleo del trabajo femenino vemos entre Polonia y Rusia una diferencia aún más grande que en la industria algodonera: un 32.7 % de obreros femeninos en Rusia y un 44 % en Polonia. Además, la superioridad técnica de la industria textil polaca aún se expresa en el hecho de que, en Polonia, se confeccionan en

¹⁵⁶ *Op. cit.*, pp. 160-163. Arriba comparamos especialmente las *hilanderías* y *tejedurías* de lana, que este año representan en Polonia el 72 % del rendimiento global de la industria lanera.

muchas ramas cantidades más elevadas de hilaza y calidades más finas de telas que en Rusia.

Volvamos al segundo ramo más importante de la producción capitalista, la *industria del carbón*. Ya hicimos mención de la fuerte concentración de la misma en Polonia. Del producto anualmente obtenido se saca: ¹⁵⁷

	Por mina	Por socavón
	(carbón, en puds)	
En la región ruso-meridional	678 000	240 000
En Polonia	7 500 000 (+ 1 006 %)	2 985 000 (+ 1 144 %)

(Aquí y más adelante comparamos la cuenca carbonífera polaca especialmente con la ruso-meridional, porque ésta es el mayor depósito de Rusia, e incluso el más importante para el futuro.)

Se encuentra una relación correspondiente si se compara la masa de producción, el número de obreros ocupados y el de la fuerza de vapor aplicada: ¹⁵⁸

1890	Fuerzas de vapor	Obreros	Producción en millones de puds
Rusia	6 701	30 077	213.4
Región ruso-meridional	5 856	25 167	183.2
Polonia	10 497	8 692	150.8

O sea que mientras en Polonia (1890) un obrero extrae anualmente 17 348 puds de carbón, en Rusia sólo le tocan 7 096 puds a cada obrero, y 7 281 en la región ruso-meridional en especial: *ca.* 2½ veces menos que en Polonia. De las fuerzas de vapor corresponden:

	Por cada 1 000 obreros	Por cada socavón
En Rusia	223	8
En la región ruso-meridional	233 (100 %)	
En Polonia	1 208 (+ 419 %)	202

¹⁵⁷ *La minería de Rusia*, p. 75.

¹⁵⁸ *Op. cit.*, pp. 71, 73 y 74.

De 1890 a 1894, el número de fuerzas de vapor en la minería polaca del carbón creció más del 50 %: de 10 497 a 15 934. ¹⁵⁹

De las restantes ramas importantes de la producción, vamos a escoger todavía la *industria azucarera*.

El cultivo de la remolacha también se explota mucho más racionalmente en Polonia que en las dos regiones rusas de producción azucarera. Por ejemplo, la cosecha remolachera promedio por desiatina fue, entre los años 1882-1890: ¹⁶⁰

	bérkovets
En Rusia central	73.2-125.3
En Rusia sudoccidental	80.1-114.4
En Polonia	88.0-127.6

Y en 1895: ¹⁶¹

En Rusia central	51.1-117.4
En Rusia occidental	90.0-121.2
En Polonia	94.3-144.5

Asimismo, la calidad de la remolacha forrajera polaca es muy superior a la de la rusa. El azúcar contenida en el jugo y la pureza de la misma son: ¹⁶²

1890-1891	Azúcar contenida en el jugo	Pureza
Región sudoccidental	13.49 %	80.85 %
Región central	13.63 %	78.94 %
Polonia	14.81 %	85.20 %

El rendimiento más alto en azúcar blanca obtenida del jugo de remolacha y el [rendimiento] más bajo en melaza muestran la misma superioridad de la técnica polaca. ¹⁶³

Ambas fueron en promedio, entre 1881/82-1890/91:

¹⁵⁹ *El mensajero de las finanzas*, núm. 29, 28 de julio de 1895.

¹⁶⁰ *La industria fabril de Rusia*, xii, p. 13.

¹⁶¹ *El mensajero de las finanzas*, núm. 1, 17 de enero de 1897.

¹⁶² *La industria fabril*, xiii, p. 11.

¹⁶³ *Op. cit.*, p. 16.

	En azúcar blanca	En melaza
Región central	7.0- 9.47 %	3.29-4.24 %
Región sudoccidental	7.7-10.48 %	3.60-4.31 %
Polonia	8.2-11.39 %	1.53-2.28 %

Finalmente, el aprovechamiento de los desechos de fabricación también se practicaba mucho más intensivamente y en mayor escala en la industria azucarera polaca que en la rusa. Entre 1890 y 1891, 10 de un total de 182 fábricas de las regiones central y sudoccidental se ocupaban de la obtención de azúcar de melaza mediante ósmosis con 125 aparatos osmóticos, y 24 de un total de 40 fábricas de Polonia hacían lo propio con 206 dispositivos similares.¹⁶⁴

Del precedente análisis comparativo de todas las más importantes condiciones de producción se infiere que la industria polaca está mucho mejor pertrechada que la rusa, y en especial la rusa central, para la lucha de competencia. Ciertamente resulta un hecho incontestable que, por su lado, la región de Moscú ha ostentado importantes ventajas en la industria algodonera, por ejemplo en cuanto a la abundancia de agua, mientras que la región de Łódz, como mencionamos, padece una gran carencia en ese aspecto. Por otro lado, en una de las más importantes ramas de la economía nacional —la industria siderúrgica—, Polonia va a la zaga de Rusia en cuanto a riqueza natural, de modo que debe hacer traer de la zona ruso-meridional en parte mineral e igualmente coque para sus fundiciones de hierro, y por añadidura la producción metalúrgica también está mucho más fuertemente concentrada en la cuenca del Don que en Polonia. Además, también es cierto que Moscú está mucho más cerca que Polonia de importantes áreas de ventas para la industria textil: la parte oriental de Rusia y Asia. No obstante, las ventajas que encontramos del lado polaco en todos los ramos —fuerza de trabajo más capacitada, combustible más barato, técnica superior del proceso de producción y del comercio— podrían compensar muchas veces más, a nuestro parecer, las ventajas de la industria rusa. Pues todos los elementos enumerados tienen una significación constante y, en rigor, se vuelven cada día más decisivos en la lucha de competencia. La asombrosa propagación de las ventas *alemanas* en Inglaterra y, más específicamente, en las colonias inglesas, probó recientemente de qué modo pasa hoy mismo a segundo plano la significación de las distancias de las ventas frente a la superioridad técnica de la industria. Dentro de una y la misma área aduanera, se sobrentiende que el

¹⁶⁴ *Op. cit.*, p. 19.

desenlace de la lucha de competencia en el mercado de mercancías depende en mucho mayor medida aún del grado de desarrollo de la producción, vale decir de aquellos elementos que tiene de su lado la industria *polaca*. Esto, entre otras cosas, también lo confirma el hecho de que por ejemplo la industria siderúrgica polaca, a pesar de la relativa carencia de ventajas naturales ya mencionada, somete a recia competencia a la ruso-meridional en el mismo sur de Rusia, y que se desarrolla junto a ésta a costa de todas las demás regiones del imperio.¹⁶⁵ Fuera de la polaca, la región industrial de San Petersburgo también constituye el área de producción más avanzada y técnicamente hartamente desarrollada de Rusia, y para Polonia se da una circunstancia especialmente favorable en el hecho mismo de que aquella entre directamente en competencia, en las más importantes áreas de ventas, con la región de Moscú, que constituye la región industrial más rezagada de Rusia y en todo el imperio es la única que tiene un tiempo más largo de trabajo, salarios bajos, el sistema de pago en especies, el alojamiento de los obreros en barracas, enormes provisiones de materias primas y, en suma, un atraso económico.

La coexistencia de grados tan diferentes de producción, tal cual los representan por un lado las industrias polaca y de San Petersburgo y por el otro la de Moscú, tan solo es posible en vista de dos circunstancias: primero, la magnitud del mercado ruso de consumo, en el que todavía hallan sitio suficiente todos los competidores, y segundo, la atmósfera de invernadero creada por la política aduanera, que entregó ese enorme mercado de consumo al monopolio exclusivo de los empresarios nacionales (rusos y polacos).

¹⁶⁵ "O sea que todas las condiciones de producción resultan más favorables para Rusia que para Polonia." El redactor de la "Industrielle Politik..." (*Die Neue Zeit*, *op. cit.*, p. 791) saca esta tergiversada conclusión a partir de sus datos sobre las condiciones de producción de Polonia y de Rusia, tergiversados en todos los puntos, y entre los cuales olvidó totalmente dos pequeñeces: el combustible y la técnica de producción. Pero como es un hecho indesmentible que, en realidad, las mercancías polacas quitan de en medio a las rusas y de tal modo se manda al diablo de un golpe la aseveración de "todas las condiciones de producción más desfavorables", el redactor sale del apuro señalando las peculiaridades personales del personal fabril polaco. "La única (1) causa de este estado de cosas es la gran habilidad comercial de los fabricantes polacos y, en especial, un personal fabril superior mejor formado, que consta principalmente de *alemanes* y *austriacos*" [subrayado por R. L.] (*op. cit.*). Evidentemente, el redactor no sabe que vivimos en una época en que en el campo de batalla capitalista decide la fuerza de vapor, y que no existe ningún pueblo elegido ante la faz de Mercurio.

3. LAS RELACIONES ECONÓMICAS ENTRE POLONIA Y RUSIA

De acuerdo con lo precedente, resulta claro que —si sólo decidiese la libre competencia en la lucha entre las industrias polaca y rusa— el futuro de la primera estaría asegurado, por lo menos sobre todo en la medida en que los destinos generales de la economía mundial concedieran al desarrollo capitalista del imperio ruso un plazo más o menos breve.

Pero ya hemos mencionado el otro factor importante, que tiene la máxima significación para el futuro del capitalismo polaco: nos referimos a la *política económica del gobierno ruso*. Aquí resulta tanto más necesario iluminar de cerca precisamente este factor, cuanto que la cuestión, como se sabe, levantó muchísima polvareda hace algunos años y hasta se pudo escuchar la opinión según la cual desde mediados de los años ochenta había empezado una "era de persecución" formal para la industria polaca.

Hablando con propiedad, habría habido suficiente motivo para considerar infundadas desde el inicio todas las aseveraciones en ese sentido. La mejor y última piedra de toque de todas las medidas económicas gubernamentales tomadas oportunamente —el crecimiento de la industria en Polonia hasta el último momento, y esto siem-

	Rendimiento del conjunto de la industria (con ramos no gravados por derechos de consumo)	Rendimiento global de la industria textil	Hierro fundido	Hierro	Acero	Carbón
	(en millones de rublos)		(en millones de puds)			
1871	44.4 ca.	18.1	1.4		0.9	12.6
1885	134.8	66.7	2.5	4.2	2.4	109.3
1886	137.8	81.4	2.8	4.6	3.1	120.0
1887	164.5	88.9	3.7	3.8	3.0	121.1
1888	162.3	89.9	4.8	3.2	3.1	147.3
1889	168.3	96.6	5.4	4.0	2.4	151.1
1890	174.2	88.4	7.4	4.1	3.4	150.8
1891	188.3	100.8	7.5	4.4	3.0	158.8
1892	228.3	113.4	9.0	3.7	4.0	176.0
1893			9.9	3.5	5.4	192.1
1894			10.7	3.8	6.2	202.4
1895			11.3	3.6	7.9	221.8

pre al mismo compás impetuoso— prueba hasta la saciedad, como debiera parecer, que todo el barullo armado en torno a su inminente fin era falso. En efecto, ese crecimiento se representa en la elocuente tabla de la página anterior.¹⁶⁸

Como deja ver esta tabla, el incremento del período septenal 1885-1892 ascendió al 69 % en el conjunto de la industria, al 70 % en la industria textil (especialmente al 40 % en la hilandería y tejeduría de algodón, al 77 % en la industria lanera y de paños, y al 110 % en todas las demás ramas); en el período decenal 1885-1895, la minería dio un 352 % para el hierro fundido, un 229 % para el acero y un 103 % para el carbón; sólo vemos una disminución en la producción de hierro, por cierto que del 14 %, así como también se puede verificar en los últimos tiempos, sobre todo en Polonia y en la región ruso-meridional, un fuerte desarrollo de la producción de acero a costa de la de hierro. Aun más interesante que el crecimiento dentro del último período (1885-1895) es la comparación de este decenio con el período precedente (1871-1885), considerado como la época de máxima prosperidad económica de Polonia. El incremento ascendía, en cifras absolutas:

	Ramos no gravados con derechos de consumo	Industria textil	Hierro fundido	Hierro y acero	Carbón
	(en millones de rublos)		(en millones de puds)		
En el período catorcenal 1871-1885, a	90.4	48.6	1.1	5.7	96.7
En el período septenal 1885-1892, a	93.5	46.7			
En el período decenal 1885-1895, a			8.8	4.9	112.5

¹⁶⁸ J. G. Bloch, *La industria fabril...*, pp. 14-15, 86-87, 102, 126-127 y 150-151; *Materiales...* para los años 1885-1887, p. x; para el año 1888, p. 126; 1889, p. 158; 1890, p. 134; 1891, p. 146; 1892, p. 164 (los volúmenes para los años siguientes aún no aparecieron a la venta); *Panorama histórico-estadístico*, vol. I, Tablas VIII-IX, X-XI y XIV-XV; *La minería de Rusia*, pp. 58-60; *El mensajero de las finanzas*, núm. 52, 5 de enero de 1896 y núm. 8, 7 de marzo de 1897.

O sea que en vista de estas cifras, la presunción de un retroceso iniciado por la industria polaca no sólo descansa en el completo desconocimiento de los hechos, sino que, a la inversa, se demuestra que en los últimos periodos septenal y decenal respectivamente la industria creció a un ritmo mayor que en el precedente período catorcenal. Lo dicho cobra la máxima nitidez si calculamos el incremento *por año* en ambos periodos. En el último período, el incremento anual promedio fue *mayor* que en el precedente, a saber: del 107 % en el conjunto de la industria, del 90 % en la industria textil,¹⁶⁷ del 20 % en la producción de hierro y acero, del 63 % en la de carbón y, finalmente, del 1 020 % en la de hierro fundido.

Por otro lado, adujimos igualmente, al final de la primera parte de nuestro trabajo, las conquistas más recientes de la industria polaca en áreas rusas y asiáticas de venta hasta los años noventa. O sea que ningún signo en el cuerpo del capitalismo polaco parece justificar la presunción de que languidece por obra de un mal interno; al contrario, el muy llorado crece y florece "tan espléndidamente como el primer día". Sólo que, como la cuestión se suscitó una vez, conmoviendo durante años a la opinión pública de Polonia, y ya que también es bastante importante e interesante en sí, resulta oportuno dedicarse más de lleno a ella y tras un examen a fondo de la cuestión llegar a explicarse cuál es y puede ser, de acuerdo con la situación, la política económica del gobierno ruso en general y frente a Polonia en particular.

Lo característico de todas las expresiones mencionadas y citadas sobre el curso antipolaco es que se apoyan exclusivamente en medidas y disposiciones o bien del área de la política aduanera o bien de la del sistema de tarifas ferroviarias. Pero salta a la vista que por este camino no se puede llegar a una real comprensión de la política gubernamental, pues ante todo, aquello a lo que uno se remite dado el caso es una magnitud extremadamente variable: un derecho aduanero que hoy se implanta, una tarifa ferroviaria que hoy se introduce, son anulados mañana. Así sucedió, por ejemplo, y en particular, con el derecho aduanero diferencial sobre el algodón, que en la frontera polaca ascendía a 15 kopeks oro más que en las restantes fronteras de Rusia. Cuando lo introdujeron en 1887, se alzó un clamoreo entre los fabricantes polacos de tejidos de algodón, y se dijo que con él se asestaba a la industria polaca un tiro de gracia. El derecho aduanero diferencial también desempeñó el papel principal como probanza de

¹⁶⁷ O el 26 % respectivamente, si comparamos el período 1871-1876 (15 años) con el período 1886-1892 (6 años) en estos ramos, ya que 1885 fue un año especialmente desfavorable para la industria textil debido a la crisis de 1884.

la "era de persecución" iniciada, y en toda ocasión se remitieron a él. Pero esta diferencia aduanera, sobre la base del tratado comercial ruso-alemán, fue vuelta a anular en 1894 y dio lugar a un derecho aduanero unitario sobre el algodón en todas las fronteras rusas. El caso fue igual para el derecho aduanero diferencial sobre el carbón y el coque en la frontera occidental, que con frecuencia se tildó de providencia directamente encaminada contra la industria siderúrgica polaca (véase Schulze-Gävernitz, *op. cit.*, p. 347, y después de él el *Libro Azul* inglés, p. 9). Pero el mencionado derecho aduanero fue igualmente vuelto a rebajar a la mitad en 1894. Asimismo, cada año y, a veces, con mayor frecuencia aún, se modifican parcialmente las tarifas ferroviarias. Por consiguiente, la *sola* práctica aduanera y tarifaria no ofrece todavía ningún firme punto de apoyo para adquirir una noción de la política económica de Rusia.

Si uno quiere llegar a entender a fondo esta política debe descartar provisoriamente las medidas aisladas, observar con mayor profundidad las condiciones económicas de Polonia y de Rusia por un lado y sus intereses políticos por el otro, y a partir de los mismos procurar deducir la política económica de la última. Sólo entonces, y de acuerdo con la pauta así adquirida, resultará posible incluso reducir a su real significación las medidas aisladas de esa política.

Ahora y ante todo, ¿cómo están estructuradas las relaciones económicas entre Polonia y Rusia? Si uno quisiese hacerse un juicio bajo la impresión inmediata de la disputa empresarial de Łódz y Moscú, se vería inclinado a admitir que la burguesía polaca y la rusa constituyen dos campos completamente separados, cuyos intereses son diametralmente opuestos en todos los puntos, y que se combaten recíprocamente con todos los medios. Pero semejante opinión sería inexacta de cabo a rabo.

Lo que ya desde el vamos excluye tan aguda separación de los intereses es la vasta *división del trabajo* que tiene lugar entre las industrias de ambos países. Como hemos visto, Polonia es una abastecedora de hilaza de lana, de máquinas, de carbón, etc., etc., para Rusia; Rusia, en cambio, surte a Polonia de lana cruda, hierro fundido, coque y algodón.

Semejante relación ya presupone que los intereses de unos cuantos fabricantes *polacos* se conectan con los intereses de los productores *rusos* de materias primas, y los intereses de unos cuantos fabricantes rusos con los de los productores polacos de semimanufacturas. Esto también lo confirman numerosos hechos. Los productores de la lana ruso-meridional y los plantadores del algodón mesoasiático ejercen presión sobre el sistema de tarifas ferroviarias en su propio interés, para que el transporte de sus productos brutos le salga lo

más barato posible al fabricante polaco. Los tejedores rusos de lana procuran, igualmente, fomentar lo más posible el transporte de hilos polacos a Rusia, etcétera, etcétera.

Además, de ese hecho resulta que la lucha entre los fabricantes y los productores de materias primas y semimanufacturas se zanja principalmente, tanto en Rusia como en Polonia, en el terreno de la *política aduanera común* a ambos países, y que los bandos en lucha de Polonia se unen frecuentemente con los de Rusia para avanzar mano en mano contra el enemigo nacional y contra los propios hermanos de raza. La historia de la industria ruso-polaca ofrece ejemplos semejantes a montones. En 1850, por ejemplo, bajo la presión de los memoriales comunes de los tejedores de lana polacos y rusos, el gobierno ruso rebajó los aforos aduaneros sobre la hilaza de lana. Pero apenas sucedió esto cuando ya los hilanderos polacos y rusos asediaban al gobierno en conmovedora unanimidad para subir nuevamente los aforos aduaneros sobre la hilaza, cosa que también sucedió en 1867.¹⁶⁸ La misma historia se repite por otro motivo en los años ochenta. A partir de 1882, los fabricantes de máquinas solicitaron al gobierno el aumento de los derechos aduaneros sobre las máquinas extranjeras. "En este aspecto, la iniciativa correspondió a los fabricantes de Riga, a quienes siguieron en la máxima concordancia sus pares de Varsovia, Kiev, Jarkov y Odesa."¹⁶⁹ Pero como el gobierno había atendido a estos deseos en 1885, aumentando el derecho aduanero sobre las máquinas, se levantó en 1886 una tempestad de memoriales de propietarios rurales de todas las comarcas del imperio, nuevamente indiferenciados, contra el encarecimiento de las máquinas agrícolas.

Estos dos ejemplos ya nos brindan un cuadro muy distinto de las relaciones dentro de la burguesía polaca y la rusa, tanto en sus aspiraciones comunes como en las contrapuestas. Ninguna de las dos clases de capitalistas nacionales aparece por dentro como una cerrada falange, sino, por el contrario, hendida, desgarrada por luchas de intereses, escindida por rivalidades. Pero por otro lado, sus diferentes grupos, sin acordarse de la desavenencia nacional, se dan la mano unos a otros para asestar ocasionalmente un golpe a la bolsa de los propios paisanos en la noble lucha de competencia por la ganancia. Por consiguiente, los que aparecen enfrentados sobre el tablero industrial no son bandos nacionales, sino capitalistas; no son polacos y rusos, sino hilanderos y tejedores, fabricantes de máquinas y propietarios rurales, y en las banderas que ondean sobre los combatientes sólo se ve el emblema internacional del capitalismo en lugar del

¹⁶⁸ K. Lodyshenski, *op. cit.*, p. 294.

¹⁶⁹ *Solicitudes de la Libre sociedad económica imperial...*, p. 21.

águila de una y dos cabezas. Finalmente, el gobierno también se nos aparece de improviso en el peculiar papel de una madre bondadosa, que arrima indiferenciadamente a su ancho pecho a todos los hijos gananciosos del país, aunque éstos se tiren constantemente de los pelos, y procura calmar ya a unos o bien a los otros a cuenta de los consumidores. Las manifestaciones antedichas se reiteran innumerables veces en la historia de la industria polaca y de la rusa, y son de significación tan decisiva para la cuestión aquí tratada que acaso rinda seguir ejemplificándola con algunos casos típicos. Resulta sumamente instructivo, por ejemplo, observar cómo ambos adversarios principales —los empresarios de las regiones de Łódz y de Moscú—, a quienes uno estaría inclinado a tomar por defensores de los intereses de toda la burguesía polaca y rusa respectivamente, procuran en cualquier ocasión hacerle la zancadilla a las otras regiones del propio país. Así, en su escrito polémico ya mencionado, los fabricantes de tejidos de algodón de Łódz intentan desviar de sí los celos de los fabricantes de Moscú y volverlos hacia Białystok, región industrial lanera de la antigua Polonia. "Si se puede hablar de competencia, para Moscú es mucho más peligroso Białystok y su región",¹⁷⁰ insinúan a su contrincante. Simultáneamente, los mismos empresarios de Łódz denuncian ante el gobierno ruso, con devota humildad, a sus hermanos carnales de la región de Sosnowiec, señalando que en esta última un tercio justo de los obreros son súbditos *alemanes*, mientras que en la región de Łódz —gracias a Dios— sólo llegan al 8%. También los capitalistas de Moscú hacen ver sentimientos no menos fraternales cuando se ponen a hablar de los negocios de sus colegas en las demás regiones industriales rusas. Así, los oímos dolerse con motivo de un plan de regulación de las vías navegables de Rusia elaborado por el Ministerio de comunicaciones: "Tanto los gastos pequeños como los multimillonarios están exclusivamente destinados a la zona occidental y meridional de Rusia. Toda el área central de Rusia ha sido olvidada casi por completo. Esta área, este abandonado centro de Rusia, gobernaciones esencialmente rusas, es relativamente pobre en vías navegables",¹⁷¹ y sigue en el mismo tono lacrimoso. Aquí los celos de los capitalistas de Moscú se derraman con imparcialidad y auténtico internacionalismo sobre todas las demás regiones industriales del imperio sin distinción: tanto Polonia como la región del Volga, tanto las provincias del Báltico como el distrito del Dniéper.

El caso siguiente muestra qué concepto flexible puede ser, en cier-

¹⁷⁰ A. S., *Moscú y Łódz*, p. 32.

¹⁷¹ *Nóvoie Vremia*, traducido en *Kraj*, núm. 51, 1894. El artículo transcrito lleva el característico encabezamiento: "¡Cómo se desatiende a Rusia central!"

tas circunstancias, la homogeneidad nacional y, por otro lado, la "patria" para los capitalistas polacos. En 1887, la gran fábrica de acero de Varsovia se trasladó a la gobernación de Ekaterinoslav, en Rusia meridional, para estar más cerca de los abastecedores de hierro fundido y coque. Dos años después sus propietarios —capitalistas polacos—, junto con los ingleses, belgas y rusos, entre otros, bajo cuya potestad se halla la cuenca ferrífera ruso-meridional, ya dirigen al gobierno, con devota humildad, un memorial donde protestan por las ventajas de la industria siderúrgica *polaca* y la competencia de su parte, solicitando un aumento en las tarifas ferroviarias para el hierro polaco a fin de proteger la industria "patria", vale decir, esta vez, la ruso-meridional.

Finalmente, en los últimos años, la cuestión de las tarifas aduaneras para los cereales proporcionó un ejemplo clásico de estas relaciones. En 1889, con la regulación general del sistema tarifario del imperio, también se introdujeron para los cereales nuevas tarifas fuertemente diferenciadas, a fin de facilitar la exportación al extranjero desde gobernaciones situadas muy en el interior de Rusia. Pero esto tuvo como consecuencia que masas de cereales y de harina se dirigieran de las comarcas interiores, y en especial del distrito del Volga, a las situadas en la frontera, acarreado una rápida baja del precio de los cereales tanto en las provincias meridionales del Mar Negro como en las del Báltico y, finalmente, en Polonia. Los propietarios rurales de todas las partes mencionadas del imperio, vulnerados en sus mejores sentimientos, elevaron un desesperado griterío, y más que nadie los polacos, quienes al principio también intentaron actuar en esta ocasión en nombre de toda Polonia, oprimida por el pan barato. Pero apenas coronada por el éxito su defensa nacional y parcialmente abolidas, a comienzos de 1894, las maldecidas tarifas, ya un grupo de empresarios y comerciantes polacos conjuró *telegráficamente* al Departamento de Ferrocarriles de San Petersburgo a que mantuviese las tarifas anteriores a fin de no encarecer, como decían, el pan para el pueblo.¹⁷² O sea que el cuadro cambió instantáneamente, y de lucha de dos bandos nacionales, la cuestión de las tarifas para los cereales se transformó en Polonia en una disputa de agrarios contra industriales. Por eso los últimos avanzaron mancomunados con los propietarios rurales rusos de las gobernaciones centrales, y en cambio los propietarios rurales polacos entraron en campaña mancomunados con los agrarios rusos de todas las regiones fronterizas.¹⁷³

¹⁷² *Kurjer Warszawski*, 5 de noviembre de 1894.

¹⁷³ "La anulación de la fuerte diferenciación de las tarifas no debería tropezar con ninguna dificultad desde el punto de vista de los supuestos (1) intereses de las clases populares bajas de Polonia[...]. El empobrecimiento de la población

El abigarrado agrupamiento de intereses salió especialmente a la luz en San Petersburgo con las deliberaciones sobre las tarifas para los cereales de octubre de 1896. De un lado estaban los representantes de la región del Volga cuya causa, como vimos, era al mismo tiempo la de los industriales polacos, y del otro los agrarios de Livonia, Vitebsk, Odesa; los propietarios rurales polacos y, cosa más interesante, incluso los propietarios rurales de la región de Moscú. Polacos y moscovitas actuaron aquí con la máxima concordancia, y los propietarios rurales y los molineros polacos se declararon perfectamente conformes con el programa del príncipe Shcherbatov, presidente de la Sociedad rural de Moscú.¹⁷⁴ Por otro lado, para, como quien dice, subrayar el antagonismo de intereses de la industria y de la agricultura en la misma Polonia, el presidente Maximov espetó, entre otras cosas, a los representantes polacos: "Si Polonia puede vender sin trabas sus productos fabriles en el interior de Rusia, resultaría muy inconsecuente querer prohibir la entrada a Polonia de productos agrícolas del interior de Rusia."¹⁷⁵

De acuerdo con los antedichos ejemplos, que no queremos acumular, podría darse por probado que los intereses de los grupos empresarios polacos y rusos no se contradicen en absoluto en todos los puntos, sino que más bien se engranan constantemente unos con otros. Pero incluso como un todo, la industria polaca está ligada con unos cuantos grupos importantes de la burguesía rusa por solidaridad de intereses, y ante todo con los dos factores extremadamente importantes de la vida económica: las empresas de transporte y las instituciones crediticias y comerciales. Salta a la vista que el desarrollo de la industria polaca y, hecho que se conecta con el anterior, de las ventas de mercancías polacas en Rusia, están en el directo interés de las compañías crediticias, comisionistas y ferroviarias rusas. Para nuevamente escoger sólo dos de la pléthora de ejemplos pertinentes, en otoño de 1894 la administración del ferrocarril ruso Riasán-Ural se dirige al

rural de Polonia (debido a las tarifas diferenciales para los cereales), que también acarrea un deterioro de la situación material de la industria fabril, no beneficia sino a grandes empresas industriales que, sólo debido a los precios relativamente bajos de los cereales y a los salarios correspondientemente bajos, sacan provecho de la desgracia general." "Sobre la base de todo lo aducido más arriba, resulta indudable que *en interés de los propietarios rurales* de las dos regiones situadas cerca de los mercados internos de consumo —*las regiones polaca y septentrional de las tierras negras*—, así como de los propietarios rurales de todas las regiones situadas a orillas de los puertos, parece deseable reorganizar las tarifas para cereales del modo siguiente[...]" (*Memorandum del comité de la bolsa de Varsovia sobre las tarifas ferroviarias para los cereales*, pp. 31, 32 y 37).

¹⁷⁴ *Noticias de San Petersburgo*, núms. 242 y 243, 1896, *Gazeta Handlowa*, 21 de septiembre de 1896.

¹⁷⁵ *Op. cit.*, 8 de octubre de 1896.

empresariado de Varsovia con la oferta de poner gratuitamente a su disposición, en todas las estaciones de la línea, locales donde los fabricantes polacos instalen exposiciones permanentes de mercancías para fomentar las ventas polacas en las comarcas del Volga.¹⁷⁶ O sea que mientras los fabricantes de Moscú quieren disputar a sus competidores polacos cada mercado de consumo en Rusia, las compañías ferroviarias rusas exhortan a la propia competencia polaca a adentrarse con sus mercancías lo más ampliamente que puedan en el interior de Rusia.

Hace poco, con motivo de la nueva tarifa aduanera para el algodón, se dio otro caso característico. En tanto se mantuvo en pie la mencionada diferencia aduanera en la frontera occidental, los fabricantes de Łódz, a fin de eludir esos incómodos derechos, hacían venir su algodón por Libau y Odesa, vale decir en trenes rusos. Ahora bien, como en 1894 se anuló la diferencia aduanera, los transportes de algodón retornaron a las antiguas rutas: Bremen-Alexandrovo y Trieste-Hranice, o sea a los trenes alemanes y austriacos. Entonces los últimos aprovecharon esta ocasión para imponer tarifas muy bajas para el algodón, y así monopolizar en su favor los transportes, a costa de la línea Odesa-Łódz. Pero la pérdida de los transportes incidió cuantiosamente en los trenes rusos y así, hace poco, el Departamento de Ferrocarriles de San Petersburgo se ha dirigido a los fabricantes de Łódz preguntándoles cuánto habría que rebajar las tarifas en las líneas rusas para que los transportes de algodón vuelvan a pasar por Odesa. Los interrogados dictaron una rebaja tarifaria del 30%.¹⁷⁷ Asimismo, y según sus posibilidades, los bancos rusos prestan apoyo a las ventas de mercancías polacas en Rusia en su propio interés.¹⁷⁸ Nuevamente se cruzan las fronteras nacionales con los derroteros de los intereses capitalistas, y lo que la enseña nacional tendría que desunir lo conjuga del modo más íntimo el interés capitalista.

Finalmente, también existe un terreno donde entre el conjunto de la burguesía polaca y el conjunto de la rusa reina la más conmovedora armonía de intereses y donde ambas son carne y uña: la celosa

¹⁷⁶ *Kurjer Warszawski*, 7 de noviembre de 1894.

¹⁷⁷ *Gazeta Handlowa*, 30 de noviembre de 1896.

¹⁷⁸ "Este desarrollo de las fuerzas económicas y comerciales de Polonia es atribuido por la misma autoridad (el órgano gubernamental *Warszawski Dzienik*) al establecimiento de sucursales de los principales bancos rusos, entre otros el Azov-Don, que dispone de considerable capital y tiene representantes en todos los puertos del Mar Negro, además de estar en relaciones comerciales directas con Bujara y Teherán. Dice el *Diario de Varsovia* que es a través de este y otros bancos rusos, que establecieron filiales en Varsovia y Łódz, como los fabricantes de Polonia abrieron nuevos canales comerciales y fortalecieron los ya existentes." (*Diplom. and Cons. Reports*, núm. 1183, p. 4.)

custodia de las ganancias a obtener en el mercado interno frente a la competencia extranjera. En una parte de la prensa de Europa occidental uno puede tropezar con la creencia de que el empresario polaco es más librecambista que el ruso. Nada más errado que esta opinión. En la profunda convicción de que el obrero ruso y el polaco fueron creados propiamente para producir el plusvalor para ellos, y el consumidor polaco y el ruso para servir a la realización del plusvalor, pero en cambio el gobierno ruso para rechazar cualquier usurpación de esos sagrados derechos por parte de competidores extranjeros; en esta convicción, los empresarios polacos son tan firmes y están tan incólumes como los rusos. Si para defender esos "derechos fundamentales" de la constitución capitalista es menester hacerle frente al gobierno, los fabricantes de Łódz y Moscú, aun con los chichones que recién se acaban de hacer, se ponen hombro a hombro en campaña. En 1888, un año después de que ambos contrincantes —como se mencionó— elevaran sendos memoriales al gobierno donde se impugnaban recíprocamente, del modo más agudo, en las cuestiones de la competencia interna, los empresarios de Moscú formularon una serie de "devotas y humildes" solicitudes con relación a la política aduanera: aumento de los derechos aduaneros de ingreso sobre productos de la industria textil, reembolso de los derechos aduaneros pagados por las materias primas para la exportación de manufacturas al extranjero, etc., exigencias todas que ahora como antes ya habían planteado varias veces los fabricantes de Łódz.¹⁷⁹ El órgano de los grandes industriales polacos, al comentar esta acción de los empresarios de Moscú, escribía, pues, con razón, que se suele hablar mucho del antagonismo de intereses de ambas regiones industriales, pero el antedicho memorial muestra que también se da entre las mismas una comunidad de intereses, y por cierto que en las cuestiones más importantes.¹⁸⁰

Igual armonía sale a la luz cuando es menester defender el monopolio sobre las ganancias contra los "alemanes". Los fabricantes de Moscú, como se mostró, veían en la fuerte representación del elemento alemán dentro de la burguesía polaca el pretexto deseado para conferir una fisonomía patriótica decente a sus intereses por cotonadas y fustanes en lucha contra Łódz, y al llamar al gobierno a que iniciase una cruzada contra los alemanes del Vístula creían herir directamente en el corazón a la burguesía polaca. Pero cuando en 1887 el gobierno decretó su conocido *úcase*¹⁸¹ y cuando incluso por

¹⁷⁹ *Kraj* de agosto de 1888.

¹⁸⁰ *Op. cit.*

¹⁸¹ Si el *úcase* del 14 de marzo de 1887 prohibía a los extranjeros la adquisición de propiedades raíces en toda la zona occidental de Rusia (véase nota

este motivo ya se hablaba desde diferentes lados de una era de persecución contra la industria polaca, se puso en evidencia que la herida burguesía polaca expresaba su descontento por razones muy inesperadas: las medidas antialemanas del gobierno ruso eran demasiado poco enérgicas y radicales para ella. Pues, tal cual se la pudo escuchar: "Los decretos gubernamentales de hace dos años atrás, atinentes al examen de idioma para extranjeros, han deparado un cambio ventajoso al abrir un campo de actividades a las fuerzas locales[...]. Los corresponsales de Łódź y sus habitantes ya notifican sobre cierta mejora de esas condiciones, aunque todavía se esté lejos de cómo podría y tendría que ser."¹⁸²

Hemos pasado breve revista a las múltiples conexiones de intereses entre la burguesía polaca y la rusa. El cuadro resultante es absolutamente diferente al que uno pudo adquirir bajo la impresión inmediata del tambor bélico de Łódź y Moscú. La burguesía polaca y la rusa están mutuamente ligadas por solidaridad de intereses en numerosas e importantísimas cuestiones, tanto en grupos parciales como en el total. Las que crearon esta comunidad de intereses son, primero, la división del trabajo en la producción, que con frecuencia une a ambas industrias en un único mecanismo de producción; segundo, cosa aún más importante, las fronteras aduaneras comunes, que generan la solidaridad hacia afuera y fusionan a todo el empresariado polaco-ruso en una clase "nacional" de capitalistas, desde el punto de vista del mercado de consumo. Finalmente, el área común de ventas, que genera la importante interdependencia de la producción polaca por un lado y del transporte y el comercio rusos por el otro. Y, claro está, cada día progresa la adherencia señalada de los intereses económicos rusos y polacos. Incluso, y en parte, esto es consecuencia directa de la orientación general de la actual política aduanera rusa, que apunta a obstruir el camino a la importación no sólo de manufacturas extranjeras sino también de productos brutos extranjeros a Rusia y a crear una producción bruta propia, para cuyo objetivo no se arredra ante los grandísimos sacrificios del bolsillo de los consumidores y contribuyentes rusos y polacos.

Forzada por derechos aduaneros prohibitivos, la industria polaca pasa gradualmente del uso del coque y el mineral de hierro alemanes al de los del Don; del algodón norteamericano e indio al meso-

100), en 1892, el conocimiento de los idiomas polaco o ruso se convirtió en condición de su contratación para todos los funcionarios de fábricas.

¹⁸² *Ateneum*, 1894, cuaderno de noviembre, p. 378. Claro está que la orientación antialemana no es para nada propia de determinado estrato o de la burguesía polaca solamente. Véase el semanario *Rola*, órgano de la "propiedad rural cristiana", con su columna permanente "Los judíos, los alemanes y nosotros"; la pequeñoburguesa *Gazeta Polska*, *Niwa*, etcétera.

asiático; de la lana sajona y silesia a la rusomeridional.¹⁸³ En la misma medida crece la interdependencia de la producción polaca y rusa en total, y los intereses de círculos siempre nuevos de la burguesía rusa se ligan al bienestar de la industria polaca.

Claro que de las mismas relaciones entre la burguesía polaca y la rusa van creciendo otro tanto la hostilidad, la competencia y la rivalidad. Precisamente la división industrial del trabajo, la frontera aduanera común y el área común de ventas convierten por otro lado en adversarios a los más diferentes grupos de la burguesía, y a cada solidaridad parcial de intereses le corresponde un antagonismo de intereses. Como nos han mostrado los ejemplos, la propiedad rural actúa contra la industria, la fabricación contra la semifabricación, esta última contra la producción bruta, la producción contra el transporte y dentro de cada uno de estos grupos una región contra la otra y cada capitalista por separado contra todos los demás. Pero lo que vemos aquí es un cuadro típico de la economía capitalista, tal cual echa sus flores en todos los países. Es la ley fundamental de esta forma de producción (*bellum omnium contra omnes*) [la guerra de todos contra todos] la que aquí se expresa y que nada tiene que ver con los antagonismos y fronteras nacionales; sino que, por el contrario, borra incesantemente esos antagonismos y fronteras dentro de

¹⁸³ *El mensajero de las finanzas*, núm. 52, del 5 de enero de 1896, entre otros, notifica sobre la demanda invariablemente creciente de mineral férreo ruso-meridional en Polonia. En relación con el conjunto del algodón bruto elaborado, el consumo del mesoasiático en los centros principales de la industria textil polaca se elevaba, ya en 1893, al 30 % en Pabianice y Zgierz; al 40 % en Łódź y al 45 % en Bedzin (*Revista Semanal*, núm. 49, 1894). Por su lado, el gobierno favorece este paso de la industria polaca al uso de materias primas rusas mediante una política ferroviaria oportuna. En 1895, para abaratar a las fundiciones polacas la adquisición del coque ruso-meridional, aquél fijó una tarifa baja especial desde la cuenca del Don a Polonia (*El mensajero de las finanzas*, núm. 27, 14 de julio de 1895). Asimismo, se planteó a los dueños de fundiciones polacas la perspectiva de una nueva rebaja del costo de los transportes para el mineral férreo ruso meridional en 1897 (*Gazeta Handlowa*, 11 de diciembre de 1896). En 1893, se concedió a los hilanderos de lana polacos una reducción del 20 % en los fletes para la lana ruso-meridional (*Diplom. and Cons. Reports*, núm. 1183, p. 4). Sobre la cría ruso-meridional de ovejas, en especial para las hilanderías polacas, véase *Diplom. and Cons. Reports*, núm. 863, p. 2. Por otro lado, el gobierno también fomenta la difusión del carbón polaco en Rusia. Así, por ejemplo, con la revisión general de las tarifas ferroviarias para el carbón (1895), se reservaron al transporte del carbón polaco a Rusia aforos más bajos que para el ruso-meridional, y ello motivado en que, de este modo, "se produciría una nivelación de las posibilidades de venta para el carbón polaco que, en promedio, va a la zaga del carbón del Don con relación a la producción de calor" (*El mensajero de las finanzas*, núm. 27, 14 de junio de 1895).

la clase de los capitalistas. Por supuesto que el antagonismo de intereses económicos, dentro del marco de uno y el mismo estado, concuerda con las fronteras nacionales, de modo que por su lado crea, en ciertas circunstancias, una amplia base para las aspiraciones nacionales. Pero éste sólo puede ser el caso en la medida en que las nacionalidades enemigas representen al mismo tiempo *formas de producción* diferentes y antagónicas por su naturaleza, o sea si, por ejemplo, un país representa la pequeña explotación y el otro la gran industria; uno la economía natural y el otro la economía monetaria. No obstante, dado el caso, las condiciones resultan muy distintas, pues Polonia y Rusia han sufrido una evolución *común* de la economía natural a la monetaria y de la pequeña a la gran explotación. Su enemistad, donde y cuando sale a la luz, se origina no en la diferencia sino precisamente en la homogeneidad de la estructura económica y ostenta las connotaciones de todas las *luchas de competencia* capitalistas dentro de uno y el mismo mecanismo económico.

La disputa competitiva entre Łódź y Moscú no es nada más que un fragmento de esa guerra general. Inflada exteriormente hasta convertirse en el duelo nacional de Polonia con Rusia sobre el campo económico, esa disputa se reduce en el fondo a una controversia de los barones del fustán de Łódź y los reyes de la cotonada de Moscú. De acuerdo con la usanza internacional, ambos bandos capitalistas procuraron, primero, cubrir con un velo ideológico nacional el objeto de su trivial disputa algodonera, y segundo, tocar bien alto el tambor como si ya los llevaran al degolladero.

Sin embargo, ni uno ni otro bando representan en realidad los intereses del conjunto de la burguesía polaca y rusa —al contrario, ambos tienen numerosos adversarios entre sus propios paisanos—, ni tampoco es normativa y característica de las relaciones entre los contendores la lucha de competencia empeñada en torno a los mercados internos. Su rivalidad en el mercado interno de consumo se enfrenta con la solidaridad de intereses en toda una serie de otras cuestiones capitalistas vitales.

En todo el desarrollo capitalista de Polonia y Rusia, que ocurre tras una vinculación cada vez más fuerte de la producción y el intercambio de ambos países, la disputa algodonera entre Łódź y Moscú —si uno no se deja inducir a error por el proceder de los empresarios litigantes ni pierde de vista las perspectivas ulteriores de todo el tablero capitalista— desempeña un papel muy ínfimo.¹⁸⁴

¹⁸⁴ Por lo demás, el hecho de que ya en 1897 emergiera el proyecto de un cártel entre Łódź y Moscú, según el cual se establecerían las calidades de las mercancías a confeccionar por cada uno de los bandos y de ese modo se regularían en común las ventas, prueba cuán recíprocamente se complementan y

Recién ahora, a partir de esta base de intereses materiales, se puede juzgar y explicar la política económica del gobierno ruso. Desde los años sesenta, la preocupación principal de Rusia, como se sabe hasta la saciedad, es cultivar el capitalismo. Con este objetivo se sigue la política aduanera prohibitiva, se crea en el imperio la atmósfera de invernadero para los precios y las ganancias monopólicas, se instalan los más costosos medios de comunicación, se conceden subvenciones y primas a capitalistas "necesitados", etc., etc. Desde este punto de vista, el desarrollo del capitalismo en Polonia al igual que en las demás partes del imperio aparece como la realización del propio programa del gobierno, y en cambio el retroceso del mismo como una tachadura de ese programa. Pero aquí son más importantes aún que las propias intenciones económicas del gobierno ruso las tendencias objetivas de la economía rusa. La burguesía amamantada por el gobierno desempeña ya un papel significativo en Rusia. Ahora el gobierno debe contar seriamente con sus intereses si también quiere imponer los propios. Pero —como se mostró— los intereses de la burguesía rusa se entranan de la manera más variada con los de la polaca. No se podría poner seria ni duraderamente la mano en ningún punto de la industria polaca sin vulnerar sensiblemente al mismo tiempo los intereses vitales de tal o cual grupo de la burguesía rusa.

Admitir que Rusia vaya o pueda correr tras la aniquilación del capitalismo polaco presupone que la política económica rusa pudiera convertirse exclusivamente en herramienta de los intereses del puñado de fabricantes de cotonadas de Moscú, cosa que descansa en un desconocimiento tanto de la naturaleza de la burguesía como de la de un gobierno capitalista. Dado el fraccionamiento y la antagonicidad de los intereses dentro de la clase de los capitalistas, el gobierno sólo puede representar *en total* los intereses de la última, pero no puede ponerse duraderamente en el punto de vista de ningún grupo de la misma sin que la oposición de los demás grupos lo vuelva a desplazar de ese punto de vista. El gobierno ruso —si bien es absoluto— no hace excepción a tal regla. Pues incluso en Rusia la burguesía sólo es una herramienta política del gobierno en la medida en que ésta es la herramienta de los intereses económicos de la burguesía. Si el gobierno absoluto ruso quisiese convertirse en abogado exclusivo de los intereses algodoneros de Moscú, y a tal efecto pisoteara los intereses capitalistas polacos y con ellos los rusos en

están ligadas entre sí, precisamente debido al mercado común de consumo y a la división del trabajo (*Diario del comercio y la industria*, 31 de julio de 1887). Si el plan naufragó por el momento, la idea misma sigue siendo muy calificativa de las circunstancias.

total, no podría menos que provocar contra sí una violenta oposición burguesa en la misma Rusia. El resultado final de semejante política sería, a lo sumo, la aspiración de la burguesía rusa y la polaca a una forma de gobierno que, en total, supiera salvaguardar mejor que la actual sus intereses. Así, por este lado, la cuestión del futuro del capitalismo polaco resulta decisiva: *Si el gobierno ruso quisiera ocasionarle algún daño, sus aspiraciones se harían pedazos contra la acérrima oposición de la burguesía de Rusia y de Polonia.*

Desde este punto de vista también podemos reducir a su justo valor toda la cuestión de las supuestas persecuciones contra la industria polaca. Todas las providencias que habitualmente se aducen como probanza de una política económica antipolaca de Rusia tienen un rasgo de carácter común: todas están dirigidas a apartar a la industria polaca del uso de materias primas extranjeras e instarla a que compre las rusas. Éste fue el caso con el derecho aduanero diferencial sobre el algodón, el carbón y el hierro fundido. Todas las providencias indicadas fueron decretadas no en favor de las industrias rusas que compiten con Polonia ni al efecto de aniquilar a las polacas, sino en favor de la producción bruta rusa, ligada con la última, y al efecto de conseguir *determinada configuración* de la industria polaca. Precisamente los mismos intereses rusos que provocaron las medidas mencionadas constituirían el mayor impedimento para una política gubernamental dirigida al socavamiento de la industria polaca.

Pero producto de la misma necesidad de dar abasto a todos los intereses tan contradictorios de los diferentes grupos de la burguesía resulta para el gobierno la necesidad ulterior de moverse con incesante zigzagueo en su política económica. Todas las leyes del modo de producción capitalista son meras "leyes de gravitación", vale decir tales que no se imponen en línea recta y por el camino más corto, sino al contrario, mediante constantes desviaciones y según direcciones contrapuestas. Consecuentemente, incluso la política económica del gobierno, que fomenta el capitalismo, sólo puede realizarse de manera que se favorezca más o bien a este o bien a aquel grupo de capitalistas, y por ende también se postergue temporalmente a uno o a otro. Los ejemplos anteriormente aducidos de la política rusa de aduanas y tarifas ferroviarias mostraban crudamente ese zigzagueo del gobierno ruso, que una vez protege la fabricación a costa de la semifabricación y otra vez, a la inversa, protege a la última por cuenta de la primera; que una vez promueve las minas de carbón contra las fundiciones de hierro y otra vez las fundiciones de hierro a costa de los "intereses carboneros"; que favorece más, o bien a los

propietarios rurales o bien a los industriales. Este carácter de la política económica del gobierno comporta el hecho de que, temporariamente y en diferentes cuestiones parciales, también puede afectar sensiblemente a uno u otro grupo de capitalistas *polacos*; esto no sólo no está excluido, sino que se sigue directamente y por fuerza del estado de cosas. De este tipo fue, por ejemplo, la tarifa ferroviaria diferencial para los cereales, entre otras. Pero si todas estas manifestaciones temporarias y parciales son arrancadas de su complicada conexión económica y se infla la conjura económica antipolaca de Rusia hasta convertirla en sistema, habrá una falta completa de perspectivas y de visión del conjunto de esta política; así como en el inflamiento de las escaramuzas entre el fustán de Łódz y la cotonada de Moscú hasta convertirlas en una profunda grieta de intereses entre el capitalismo polaco y el ruso hay una falta de visión del conjunto de la comunidad de intereses capitalistas. No cabe duda, claro está, de que hasta ahora la región de Moscú disfrutó más que cualquier otra de un trato especialmente carifoso por parte del gobierno, hecho que se exteriorizó en todo tipo de dádivas. Pero esta política es meramente la expresión concreta del fomento del capitalismo ruso en general, puesto que la región central, donde están concentrados casi un tercio del conjunto de la industria del imperio y los dos tercios *ca.* de la industria textil (según su valor), constituye su tronco principal. Pero los costos de la mencionada preferencia de los moscovitas no sólo corren a cargo de las demás regiones industriales del imperio, a quienes por el contrario beneficia igualmente, en la mayoría de los casos —como por ejemplo en la política aduanera—, sino más bien de las demás ramas de la economía nacional, y ante todo de la agricultura, por más que la enemistad entre los agrarios rusos y los industriales de Moscú sea mucho más duradera y enconada que entre Moscú y Łódz. Por otro lado, el conocido hecho de que precisamente la cuenca carbonífera y ferrífera del sur, cuya explotación se encuentra en su mayor parte en manos de extranjeros —capitalistas belgas e ingleses— sea más mimada que ninguna y más formalmente tapada de favores (a costa de la industria metalúrgica esencialmente rusa del Ural y de los intereses industriales de Moscú), arroja un interesante pantallazo sobre la supuesta política "nacional" del gobierno ruso.

Resulta tan superficial como erróneo achacarle al gobierno ruso una política económica nacional "gran rusa" en sentido etnográfico. Semejante cosa sólo existe en la imaginación de los reporteros inducidos a error por las apariencias. De hecho, el gobierno zarista dirige —tan bien como cualquier otro hoy en día— no una política nacional, sino de clase, y no distingue entre súbditos *polacos* y *rusos*, sino

solamente entre quienes "fundan" o "poseen" y entre quienes trabajan.¹⁸⁵

4. LOS INTERESES POLÍTICOS DE RUSIA EN POLONIA

A pesar de que las relaciones económicas entre Rusia y Polonia, tratadas precedentemente, constituyen sin duda el elemento principal en la configuración de la política económica de Rusia para con Polonia, sería unilateral sostener que las determinan única y exclusivamente los intereses de la burguesía rusa. El gobierno absoluto de Rusia está por el momento, y más que el de cualquier país, en situación de hacer valer también sus propios intereses políticos, sus intereses de dominio. Pero en este aspecto se ha ido conformando una relación muy peculiar entre el gobierno ruso y la burguesía industrial polaca en virtud de circunstancias históricas. Es muy fácil ver que el interés del absolutismo con relación a Polonia corre ante todo tras la conservación y el afianzamiento de la anexión. Por eso la mira

¹⁸⁵ Como nos hemos planteado la tarea de examinar detenidamente la cuestión, aún quisiéramos elucidar las pocas expresiones pertinentes que no tuvimos ocasión de tratar en el texto.

1. Aquí, ante todo, vienen al caso las manifestaciones del profesor Schulze-Gävernitz sobre la *política aduanera* rusa: "Incluso los derechos aduaneros sobre el carbón, que encarecen el combustible a las provincias de la frontera occidental, están en el interés de Moscú" (*Preussische Jahrbücher, op. cit.*, p. 344). El profesor Schulze-Gävernitz desconfía tanto de todas las medidas político-comerciales de Rusia que aquí llegó a una conclusión precisamente opuesta a la que, con toda evidencia, tendría que haber llegado. Si los derechos aduaneros sobre el carbón encarecen el combustible a las fábricas polacas, benefician en igual medida a las carboneras polacas. O sea que, en cualquier caso, el derecho aduanero no está dirigido contra Polonia a secas, sino contra un grupo de capitalistas y a favor de otro. Pero en cualquier caso resulta inconcebible cómo podrían estar en el interés de Moscú los derechos aduaneros sobre el carbón. En tanto que región industrial que debe hacer venir su carbón de otra región —pues como se mostró, la nafta sólo cubre de modo provisional una parte relativamente pequeña de sus requerimientos—, es evidente que Moscú apenas si puede sacar ventaja del encarecimiento del carbón. La consecuencia de la así llamada "crisis carbonera" fue también, como vimos, que la región central se vio obligada incluso a hacer venir combustible de Polonia, naturalmente que a precios consecuentemente más elevados, y que las carboneras polacas empezaron a vender masivamente su producto en el interior de Rusia.

2. El señor S. G., en su "Industrielle Politik..." (*Die Neue Zeit, op. cit.*, p. 790), nos cuenta entre otras cosas: "El gobierno (ruso: R. L.) no se hizo esperar mucho (con providencias contra la industria polaca: R. L.). Primero aumentó los impuestos a la industria en las provincias polacas[...]" Para decirlo con suavidad, esta aseveración carece nuevamente de fundamento. La dis-

principal de Rusia, desde el Congreso de Viena, se dirigió insistentemente a la represión de todas las huellas de oposición nacional en Polonia y, en especial, de aquella clase social que actúa como portadora de la oposición: la nobleza. Ahora bien, con esta aspiración, el absolutismo ruso vio en la burguesía industrial polaca al aliado deseado. Atar Polonia a Rusia con intereses materiales, y crear en una clase de capitalistas recién surgida bajo las corvas del águila rusa y que no tuviese actitudes nacionales por obra de ninguna tradición del pasado, sino actitudes serviles merced a los intereses de su futuro, el contrapeso al fermento nacional de la nobleza: tal era el objetivo de la política rusa, que ésta persiguió con su habitual y férrea consecuencia. Hay que convenir en que no se equivocó en la elección de los medios

tribución de todos los gravámenes públicos sobre las diferentes regiones del imperio ruso era en 1887:

Región	Participación en la suma global de los gravámenes públicos (%)	Relaciones de los gravámenes con el trastorno económico (%)	Gravámenes públicos per cápita (rublos)
Gob. de S. Petersb. y Moscú	13.16	4.26	25.75
Sudoriental	8.10	8.47	6.56
Pequeña Rusia	6.49	6.25	5.78
Región de las tierras negras	17.80	7.73	6.66
Región industrial central	9.12	5.95	5.38
Báltica	2.26	3.50	6.28
Noroccidental	6.08	7.84	4.59
Meridional	8.43	4.39	
Oriental	11.30	5.22	5.05
Septentrional	3.20	6.51	5.51
Cáucaso	1.20		
Rusia asiática	6.60		
Polonia	6.05	6.01	5.64

(N. P. Yasnopolski, *Distribución geográfica de los ingresos fiscales en Rusia*, 1, pp. 131 y 236). Como lo hace ver la tabla, la distribución de las cargas públicas en Rusia según las diferentes regiones es sumamente desproporcionada; en unas cuantas, significativamente inferior, pero en otras mucho más elevada que en Polonia, de modo que apenas se puede hablar de una política impositiva especial frente a Polonia. Por supuesto que la propiedad rural polaca está mucho más onerosamente gravada que la rusa, pero esto se conecta con causas muy distintas —entre otras, las luchas de liberación de la nobleza polaca contra el gobierno ruso en el pasado— y, en todo caso, no está en conexión con la cuestión de la actual política industrial de Rusia frente a Polonia. Pero en lo que atañe específicamente a la imposición tributaria a la industria —y de ésta se trata en el caso dado—, en 1887, como muestra el *Informe de la comisión que*

y en que presintió correctamente la naturaleza de la burguesía polaca. Apenas hubo germinado la manufactura en Polonia y probado la miel de los mercados rusos de consumo, cuando ya el empresariado polaco se sintió maduro para la histórica misión de servir de puntal de la anexión rusa en Polonia. Ya en 1826, el ministro de Finanzas

investigó. . . , 1, p. 47, era mucho más baja que en las dos regiones principales rusas. En 1887, la relación de los impuestos con el valor de la producción era:

	Polonia (%)	Gob. de Moscú (%)	Gob. de S. Petersburgo (%)
Industria algodonera	0.33	6.64	0.78
Hilandería de lino	0.27		0.59
Industria lanera	0.28	0.50	1.00
Industria metalúrgica	0.35		0.61

Por supuesto que el más elevado porcentaje impositivo en Rusia se puede explicar por diferentes circunstancias específicas: entre otras, la posesión de bosques, turberas, barracas para obreros, cantinas, etc., por parte de las empresas rusas. Con el constante aumento del presupuesto ruso, también se aumentaron en 1893 los impuestos a la industria, pero sin excepciones y proporcionalmente en todo el imperio. En todos los materiales de que dispusimos no hemos hallado huella de impuestos especiales que hubiesen tenido el objetivo de poner a la industria polaca en condiciones más desfavorables que la rusa.

3. Finalmente, el mismo redactor de la "Industrielle Politik. . ." (*op. cit.*, p. 790) informa aún: el gobierno "introdujo la así llamada 'tarifa diferencial', que consiste en que las mercancías que van de Rusia a Polonia tengan que pagar un tipo de tarifa ferroviaria menor que las que son transportadas de Polonia a Rusia. Por obra de la última providencia, se volvió a levantar una frontera aduanera entre Polonia y Rusia". Esta historia, de nuevo, sólo es una eclosión de la fantasía del redactor, quien por lo visto oyó algo acerca de la introducción de las tarifas diferenciales en Rusia pero no tuvo ocasión de averiguar en qué consistían propiamente. Pero esa cosa espantosa no significa nada más que tarifas que se calculan para las distancias más largas de modo diferencialmente menor que para las más cortas, y no tiene que ver lo más mínimo con Polonia en especial.

El verdadero estado de cosas, cuyo desconocimiento fundamenta evidentemente la antedicha aseveración del señor S. G., es el siguiente. En tanto la política tarifaria de Rusia fue practicada por riesgo y cuenta de las compañías de ferrocarriles, existieron en las líneas desde la frontera europea hasta el interior del país tarifas bajas especiales para mercancías extranjeras. Con la regulación unitaria del sistema de transportes de 1890, el gobierno vio en esas bajas tarifas de frontera ante todo una brecha directamente abierta en las murallas proteccionistas en favor del extranjero, y además una "ventaja tarifaria injustificada para la industria de las regiones fronterizas (Polonia y provincias del Báltico) en relación con la de la región central" (para la adquisición de mercancías extranjeras (*Agricultura y silvicultura*, p. 478). Los tipos de flete para el tráfico con el extranjero también fueron puestos en consonancia con los del tráfico interno

polaco Drucki-Lubecki fue despachado a San Petersburgo con el devoto y humilde ruego de que se aboliese totalmente el límite aduanero entre Polonia y Rusia, "puesto que, en rigor, ambos países constituyen un todo único y Polonia pertenece a Rusia".¹⁸⁶ En esta declaración ya se expresaba sin ambages todo el programa político de la burguesía polaca: el renunciamiento completo a la libertad nacional por el plato de lentejas de los mercados rusos de consumo. Desde entonces el gobierno ruso nunca cesó de respaldar a la burguesía polaca. Ya adjunimos la larga serie de leyes que a partir de los años veinte se promulgaron para favorecer la colonización industrial y el desarrollo de la manufactura en Polonia; el "Fondo de Hierro" para respaldar a la industria; la fundación del Banco de Polonia, aderezado con todos los privilegios imaginables, etcétera, etcétera.

(*op. cit.*). Como se ve, la mencionada reforma no se extendió específicamente a Polonia, sino a todas las áreas fronterizas de Rusia, tanto a la del Mar Negro como a la del Báltico, y ante todo perseguía objetivos proteccionistas generales. La recíproca circulación interna de mercancías entre Polonia y Rusia, de cuya reforma nos cuenta el señor S. G., no venía ni de lejos al caso, pues de lo que se trataba era meramente del tráfico directo de las partes del imperio con el extranjero.

Por lo demás, a fin de tildar de libre invención la "tarifa diferencial" de que con tono tan seguro nos sabe informar el señor S. G., no era necesaria la exposición de todo el proceso real, que sólo hicimos para información detallada del lector. Los siguientes guarismos desvirtúan suficientemente la aseveración del señor S. G.: la tarifa para productos de la industria textil (ante todo, en rigor, se trata de ésta) "ascendía a 60 kopeks por pud de Łódz a Moscú o de Moscú a Łódz (y a 91 kopeks según la nueva tarifa de 1893); a 67 kopeks de Łódz a Odesa o viceversa (y a 84 en 1893); a 86 kopeks de Moscú a Odesa (o sea en la propia Rusia, y a 105 en 1893); a 62 kopeks de Łódz a San Petersburgo o viceversa (y a 79 en 1893) . . ." (*Nóvosti*, agosto de 1893). Así, hoy como antes, las tarifas para el transporte de mercancías de Polonia a Rusia son exactamente iguales a las que se calculan para las mismas mercancías de Rusia a Polonia. Lo transcrito manda al diablo el razonamiento del señor S. G. junto con su aparatosa conclusión sobre la "reinstalación de la frontera aduanera entre Polonia y Rusia". Una observación, antes de decirle adiós al redactor tantas veces citado por nosotros. Fuera de sus aseveraciones aquí criticadas, la mayoría de las restantes, junto con los datos de su artículo, son puro invento o están distorsionadas. Así, por ejemplo, se las arregla para explicar la anulación del límite aduanero ruso-polaco que, como lo sabe cualquier alumno polaco de tercer grado, tuvo lugar en 1851, cual si fuese una consecuencia directa de la insurrección polaca de 1863 (*op. cit.*, p. 789), etc. Estas y todas las demás tergiversaciones habrían de demostrar palmariamente que el capitalismo polaco se va a pique por causa de las persecuciones rusas, de donde surgiría la existencia de una base material para las aspiraciones nacionales polacas. Si bien el método de fundamentar un programa político con inexactitudes estadísticas es indudablemente errado en sí, no puede negarse, sin embargo, que llegado el caso esas distorsiones se basan en un motivo simpático: el sincero deseo del redactor de contribuir de su parte, y con todas sus fuerzas, a la liberación de la patria.

¹⁸⁶ K. Kodyshenski, *op. cit.*, p. 220.

En tiempos posteriores, esta política se mantuvo en pie del modo más enérgico, y aún en la época de Nicolás I vemos que el gobierno ruso promulga nuevas ordenanzas en la misma dirección. No se omitió nada que pudiese transformar a la noble y rebelde Polonia en una Polonia capitalista y amansada. Y la burguesía polaca mostró que posee un corazón agradecido, pues jamás dejó de salir al cruce y traicionar, con las fuerzas que podía, los arrebatos nacionales en Polonia, cosa de la que, en particular, da sobrado testimonio su ignominiosa actitud en las insurrecciones polacas. La abolición del límite aduanero ruso-polaco en 1851 constituye el hito más importante de este derrotero de la política rusa. El ruso Lodyszenski, historiador absolutamente familiarizado con los archivos pertinentes del gobierno ruso y el mejor conocedor de la historia de la tarifa aduanera rusa, escribe al respecto:

“La anulación de la línea aduanera entre el imperio y el reino fue principalmente provocada por *motivos de carácter político*. Como es sabido, en los años cuarenta de este siglo comenzó en Europa una fermentación espiritual de carácter parcialmente *nacional* y parcialmente socialista. Esta fermentación, que también se comunicó a la población de la Polonia rusa, inquietó hasta cierto grado al gobierno ruso, moviéndolo a buscar medios para unir a *Polonia lo más firmemente posible con Rusia*. Una de las principales causas que impedían el acercamiento de ambos países era su apartamiento económico.”¹⁸⁷ O sea que para eliminar ese “apartamiento” y aherrojar Polonia a Rusia en aras de los intereses materiales de la burguesía polaca, fue abolido el límite aduanero. Incluso hoy el gobierno ruso sigue estando en el mismo punto de vista y saludando las crecientes ventas polacas en Rusia como la cadena que más firmemente liga el país anexado al imperio. Así escribe Mendeleiev en su prefacio al Informe oficial sobre la industria rusa para la Exposición Mundial de Chicago en 1893: “Los productos de estas y de muchas otras fábricas polacas tienen una venta invariablemente creciente en toda Rusia. Por el camino de la lucha de competencia de esta región industrial con la región de Moscú se logró, por un lado, el objetivo fundamental de la política proteccionista de Rusia, y del otro aquella asimilación de Polonia a Rusia que corresponde a las pacíficas intenciones del pueblo ruso (léase: del gobierno ruso).”¹⁸⁸ El señalado papel especial que desempeña la burguesía polaca frente al gobierno ruso como baluarte de la anexión también proporciona importantes informaciones sobre la principal cuestión tratada, vale decir el futuro del capitalismo polaco. De hecho, se precisa una enorme dosis de ingenuidad para im-

¹⁸⁷ *Op. cit.*, p. 245.

¹⁸⁸ *La industria fabril de Rusia*, Introducción, p. 29.

putarle al gobierno ruso, que se abocó directamente a la tarea de cultivar el capitalismo en Polonia y para ello puso en movimiento todas las palancas durante más de medio siglo, el que ahora quiera aniquilar el propio capitalismo de una vez, empujar a la burguesía polaca a la oposición y así destruir adrede la obra de sus propias manos. ¡Y eso, única y exclusivamente por amor al empresariado de Moscú, a cuyos ayes y alaridos prestó oídos sordos durante medio siglo! Lástima que el gobierno ruso sepa cuidar mejor sus intereses de dominio. Cuáles son estos intereses con relación a Polonia lo sabemos por boca de su representante: “la pacífica asimilación” de Polonia a Rusia, vale decir el afianzamiento de su dominio en Polonia a cualquier precio. Esta declaración fue dada en 1893, o sea mucho después de que hubiese debido comenzar el hipotético nuevo curso de la política rusa.

La reciente historia de las relaciones de Rusia con *Finlandia* proporciona la mejor confirmación de nuestra concepción. Aquí, en pequeña escala, hallamos una repetición exacta de la política rusa otrora [aplicada] en Polonia. Hasta ahora, Finlandia permanece separada del imperio zariano por un límite aduanero, e impulsa frente al extranjero una política aduanera autónoma y, por cierto, mucho más liberal que Rusia. A la industria finlandesa la benefician casi todas las ventajas que ya ayudaron a que floreciese la polaca. Incluso los productos finlandeses, en especial los de la industria metalúrgica, han encontrado acceso en Rusia, donde hacen recia competencia a la industria local, entre otras cosas gracias a la tarifa aduanera, inferior en la frontera ruso-finlandesa que en las restantes fronteras rusas. Se sobrentiende que los empresarios rusos, quienes sienten eso como una espina clavada, no demoraron en montar una “devota y humilde” acción para proteger la industria “patria” contra los rivales “extranjeros”, igual a como hicieron en su momento contra Polonia. Incluso el gobierno, bajo su presión, aumentó dos veces los derechos aduaneros contra Finlandia (en 1885 y 1897) como si se tratase de un área económicamente foránea por ser autónoma en su política aduanera.

Ahora bien, si el gobierno ruso hiciese de los intereses de tal o cual grupo de empresarios la pauta duradera de su política económica frente a las partes del imperio que hablan otro idioma, debería seguir consecuentemente por este camino para separar a Finlandia de Rusia mediante una muralla china. Sólo que en los hechos se da precisamente el caso contrario. El gobierno ya ordenó para 1903 *la anulación total del límite aduanero ruso-finlandés* y la asimilación de Finlandia al área aduanera ruso-imperial. Con ello la industria “patria” se expone a la competencia irrestricta de la “extranjera”. Y si

esto no sucedió antes, la culpa no la tienen nuevamente los escrupulos y alaridos de algunos propietarios rusos de fundiciones, sino el tratado comercial con Alemania, al cual está atado el imperio zariano por una serie de años. Resulta claro que la cercana reforma significa el comienzo del fin de la autonomía finlandesa en el aspecto *político*, aunque ante todo corra tras la aniquilación de su autonomía económica. Aquí volvemos a tener delante un pedazo de la política general del zarismo, que se pone por encima de todos los intereses parciales para nivelar espiritualmente las diferentes partes del imperio mediante el sistema de rusificación por un lado, y por el otro dar una firme armazón material a la unidad del imperio mediante la soldadura económica de las mismas y comprimir el todo en las férreas tenazas de la autocracia: política que ya hemos llegado a conocer en Polonia.

Claro que no todo anda en el mundo según el deseo del gobierno. Al tiempo que el gobierno ruso incorpora económicamente al imperio a Polonia y cultiva el capitalismo como "contraveneno" de la oposición nacional, cría por eso mismo una nueva clase social en Polonia —el proletariado industrial—, clase que, conforme a toda su situación, es impulsada a convertirse en serio adversario del régimen absoluto. Y aunque la oposición del proletariado no pueda tener un carácter nacional, sólo puede volverse tanto más eficaz en ciertas circunstancias: justamente cuando la solidaridad de la burguesía polaca y de la rusa, tan deseada por el gobierno, sea respondida como es lógico por una solidaridad política del proletariado polaco y del ruso.¹⁸⁹ Pero estas consecuencias ulteriores de su política no pueden apartar al gobierno ruso de su camino actual; por el momento, éste sólo ve la clase de la burguesía en el desarrollo capitalista de Polonia. Por eso, en tanto Rusia procure mantener en pie su dominio sobre Polonia, también seguirá inscrito en el programa del gobierno el florecimiento industrial de Polonia. O sea que quienes esperen una política gubernamental dirigida al apartamiento económico de Polonia tomarán por manifestaciones del futuro lo que pertenece al pasado, y su conocimiento insuficiente de la historia presente por intelección más profunda de la futura.

¹⁸⁹ Esta faceta de la cuestión, de la que aquí no podemos ocuparnos en detalle, la hemos tratado detenidamente en conexión con el desarrollo político de la sociedad polaca en los artículos: "El socialpatriotismo en Polonia", en *Die Neue Zeit* (Stuttgart), núm. 41, 195/96; "De escalón en escalón. Para la historia de las clases burguesas en Polonia", *op. cit.*, núm. 6, 1897/98, y "La cuestión polaca en el Congreso Internacional de Londres", en *Critica Sociale*, revista quincenal del Socialismo Científico (Milán), núm. 14, 1896. [Textos incluidos en el presente volumen.]

5. LOS INTERESES ECONÓMICOS DE RUSIA EN ORIENTE

Finalmente, también es de eminente significación para la cuestión que tratamos la nueva dirección que frente al extranjero ha visto la luz en los últimos diez años en la política económica rusa. Hasta entonces, la aspiración de Rusia corría tras la satisfacción de sus necesidades de manufacturas y materias primas por medio de la propia producción, y tras su emancipación de la exportación externa. Hoy sus aspiraciones van más allá; hoy ya quiere asomarse al mercado mundial e incluso hacer frente a las demás naciones capitalistas en suelo extranjero. Claro que esta tendencia no proviene de la misma burguesía rusa; el peculiar desarrollo económico-político de Rusia comportó el hecho de que aquí, y con frecuencia, la política tomase en su propio interés la iniciativa del progreso económico.

Mientras que en la mayoría de los estados capitalistas la industria, a medida que se le vuelven demasiado estrechas las fronteras del mercado interno, impele al gobierno a lograr nuevos mercados de consumo mediante conquistas o mediante tratados, en Rusia, a la inversa, la política zarista ve en la exportación industrial un medio de poner bajo la dependencia económica de Rusia, por de pronto, a los países de Asia destinados a convertirse en botín político. Por eso, mientras en su mayoría los industriales rusos no mueven un dedo para conquistarse un sitio en el mercado mundial, el gobierno acucia incesantemente en esta dirección. Todo se pone en obra para inculcar a los fabricantes dinamismo y avidez de exportar: admoniciones; exhortaciones; expediciones de sondeo de nuevas áreas de venta; el tendido de ferrocarriles colosales, como el siberiano y el chino oriental; el reembolso de derechos aduaneros e impuestos a la exportación de mercancías¹⁹⁰ y, finalmente, primas directas a ese fin. Los países que aquí entran en primer término en consideración son: China, Persia, Asia Central y los estados balcánicos. En 1892, bajo la conducción del profesor Posdneiev, fue despachada a *Mongolia* una expedición que debía servir a objetivos tanto científicos como comerciales. Ya anteriormente los rusos habían introducido allí mismo el correo a caballo, que también explotan. El año siguiente fue enviado a *Persia* el funcionario del Ministerio de Finanzas Tomara, para indagar las condiciones comerciales locales y, cosa especialmente importante, se acometió la reconstrucción del puerto persa de Enseli a fin de respaldar el comercio ruso. El mismo año, el Ministerio de

¹⁹⁰ Véase los decretos de diciembre de 1892 sobre el reembolso de los derechos aduaneros a la exportación de productos textiles industriales y, además, a la exportación de azúcar.

Finanzas elaboró un proyecto concerniente al mejoramiento de las vías de comunicación desde la frontera rusa a Teherán, Táuride y Meched, y a la fundación de una institución crediticia rusa en Persia. Para monopolizar en favor de sus propios comerciantes las ventas en Siberia y quitar del paso a los ingleses, Rusia resolvió en 1896 abolir el porte franco sobre el río Amur y en el puerto de Vladivostok, que se extendía a todos los productos, excepto los gravados con derechos de consumo en Rusia. No obstante, la medida más importante con que el gobierno esperaba tender una mano al comercio ruso en Asia Central fue la costosa construcción del ferrocarril transcaspio. Rusia prestó no menor o —más correctamente— mucha mayor atención aún a China. Hasta hace poco los bancos alemanes, franceses y algunos ingleses¹⁹¹ atendían las transacciones comerciales de China con el extranjero. Por eso el gobierno ruso se apuró a fundar un Banco ruso en Shanghai en 1896. “Es tarea del Banco —escribía a la sazón el órgano del ministerio ruso de finanzas— afianzar la influencia económica de Rusia en China y así crear un contrapeso a la influencia de otras naciones europeas. Desde este punto de vista resulta especialmente importante que el Banco procure aproximarse lo más posible al gobierno chino, cobre los impuestos en China, emprenda operaciones que lo pongan en contacto con el fisco chino y pague intereses de la deuda pública china”,¹⁹² etc. Las demás medidas de Rusia, como la construcción del ferrocarril chino oriental entre otras, son suficientemente conocidas.

El resultado hasta ahora obtenido por esos afanes fue oficialmente estudiado hace poco, revelándose en el acto como un fiasco casi total. Era menester que las ventas rusas en todos los países a donde quería dirigirlas el gobierno arrostrasen la seria competencia de la industria alemana y francesa, pero ante todo de la inglesa, y el empresario ruso no se mostró ni de lejos a la altura de ese papel. Ni siquiera en la propia área nacional de Siberia oriental, mientras tenía que arrostrar la libre competencia con otras naciones, estuvo Rusia en condiciones de equilibrarles la balanza. La importación, en el importantísimo puerto de Vladivostok, ascendía:¹⁹³

¹⁹¹ Deutsch-Asiatische Bank; Comptoir National d'Escompte de Paris; Hong Kong and Shanghai Banking Corporation; Chartered Bank of India, Australia and China; Chartered Mercantile Bank of India, London and China; Bank of China, Japan and the Straits.

¹⁹² *El mensajero de las finanzas*, núm. 52, 5 de enero de 1896.

¹⁹³ *Siberia y el ferrocarril siberiano*, p. 246.

	De Rusia (en miles de rublos)	Del extranjero
En 1887, a	2 016	3 725
En 1888, a	2 121	3 763
En 1889, a	2 385	3 325

También fue resultado de este estado de cosas la mencionada resolución de Rusia en el sentido de asimilar Siberia oriental al área aduanera del imperio.

Asimismo, la exportación rusa a China resulta apenas digna de mención comparada con la de otras naciones. De la importación global de casi 330 millones de rublos, Rusia participa aquí con sólo 4.5 millones ca.:¹⁹⁴

	1891	1892 (en miles de rublos)	1893	1894
	4 896	4 782	4 087	4 488

También las encuestas sobre el comercio con Asia Central proporcionaron un cuadro similar. El ferrocarril transcaspio, construido por Rusia y sobre el que se pusieran tan grandes esperanzas, también se reveló en la realidad como excelente vía comercial... para los ingleses, que entonces obtuvieron la posibilidad de eludir los elevados derechos aduaneros de tránsito en Afganistán. La exportación rusa al Transcaspio, Kiva, Bujara y Turkeistán, volvió a empezar a bajar en los últimos años después de un breve auge. De los más importantes artículos registrados se expidieron:¹⁹⁵

	1888	1889	1890	1891	1892	1893 (en miles de puds)
En total	1 141	1 296	1 685	2 922	2 102	1 854
Prod. de la ind. textil	201	245	541	671	397	538
Azúcar	422	457	531	1 048	516	150

En cambio en igual lapso, y gracias a los trenes rusos, como fue constatado del lado oficial ruso, la importación inglesa de la India creció rápidamente. Bujara, por ejemplo, recibió de las 4 estaciones principales de esta línea:¹⁹⁶

¹⁹⁴ *Las fuerzas productivas de Rusia*, Comercio exterior, p. 26.

¹⁹⁵ *El mensajero de las finanzas*, núm. 44, 11 de noviembre de 1894.

¹⁹⁶ *Op. cit.*, El conjunto de las ventas rusas de productos de la industria

	1888	1889	1890 (en miles de puds)	1891	1892 ¹⁹⁷	1893	Total
En productos rusos	572	1 176	1 863	923	267	244	5 045
En productos ingleses	1 160	4 209	8 516	12 761	4 443	16 154	47 243

En cuanto a la exportación de Rusia a *Afganistán*, el asunto salió igualmente mal. Aquí la importación de productos de la industria textil rusa ascendía entre 1888-1890 (25 meses) a 163 245 puds, y en 1893 (12 meses) a 10 000 puds,¹⁹⁸ vale decir aproximadamente ocho veces menos por año.

Proporcionalmente, el comercio ruso en *Persia* logró mejor resultado. Los productos rusos de algodón ya forman el 30 % ca. del consumo persa; entre 1887-1890 su importación se cifra anualmente en 48 000 puds, y entre 1891-1894 en 73 000 puds anuales.¹⁹⁹

En las provincias norteañas de Gilán y Masenderán, la industria textil rusa casi desplaza a la inglesa, pero en el conjunto de la importación persa, Rusia desempeña —según testimonio oficial— un papel muy exiguo por el momento. A pesar de ello, la industria rusa se encuentra aquí en la más favorable situación, puesto que los persas y armenios residentes en el Cáucaso, que explotan el comercio por cuenta propia, le sirven de apropiadísimos intermediarios, mientras que los comerciantes de otras naciones deben recurrir a casas comisionistas, y esto nada más que en las ciudades importantes de Persia.

El cuadro global de la exportación de Rusia a sus más importantes áreas asiáticas de venta aparece como sigue:²⁰⁰

1894	Total	Sustancias alimenticias y manufacturas (en millones de rublos)	Materias primas y semi-manufacturas
A Persia	12	7.5	3.5
A China	4.5	0.1	3.4
A Asia Central	3.8	1.7	0.4

textil en Bujara ascendió entre 1890 y 1893 a 140 000 puds anuales en promedio.

¹⁹⁷ Epidemia de cólera.

¹⁹⁸ *Op. cit.*

¹⁹⁹ *Las fuerzas productivas de Rusia*, VIII, p. 5. Según *El mensajero de las finanzas* (*op. cit.*), en 120 000 puds anuales.

²⁰⁰ *El mensajero de las finanzas*, núm. 52, 10 de enero de 1897; asimismo, *Las fuerzas productivas de Rusia*, Comercio exterior, pp. 25-26.

Se ve que, en total, el programa del gobierno ruso en Asia todavía está muy lejos de su realización, y que en todo caso el resultado obtenido no corresponde de ninguna manera al esfuerzo hecho en esa dirección. De cualquier modo, sería un error reducir esto al solo aspecto técnico de la industria rusa. Por supuesto que bajo este aspecto, y en toda una serie de ramos importantes —como la industria metalúrgica, la lanera, etc.—, Rusia va a la zaga de otros estados industrializados, y que para poder ingresar con éxito en la lucha de competencia por el mercado mundial debería perfeccionar incondicionalmente sus métodos de producción. Sólo que a ello se añade otro elemento, no menos importante, que hasta aquí salió principalmente al cruce de los planes del gobierno en Asia. Pues incluso allí donde la industria rusa —como en la elaboración de calidades inferiores de telas de algodón— podría acaso lograr la victoria sobre la inglesa, de acuerdo con los competentes testimonios de un destacado especialista²⁰¹ y de los mismos cónsules británicos en Persia, los industriales rusos no han adelantado mucho hasta ahora, y la causa de ello es la complejidad global del empresariado ruso, y en especial del de Moscú, tal cual se ha ido formando debido a la añosa política aduanera prohibitiva de Rusia. Mimado por el gobierno con todo tipo de dádivas y favorecimientos, malcriado por sus enormes ganancias monopólicas y malcriado además por un colosal mercado interno de consumo y por la inmunidad de la competencia externa, el empresariado de Moscú no siente en general ni ganas ni necesidad de exponerse a los rigores del mercado mundial y se da por satisfecho con las ganancias habituales. Es, por así decir, la hipertrofia de las ganancias la que vuelve a los moscovitas tan pesados y apáticos en la búsqueda de nuevas posibilidades de ventas, que a lo sumo ven en el comercio exterior el medio o bien de embolsar elevadas primas de exportación o de obtener utilidades de logrero no más de una vez, mediante entregas fraudulentas de mercancías y burdísimas estafas en peso, medida y categoría. Si no está en perspectiva ni lo uno ni lo otro, el fabricante de Moscú tal vez conteste con obstinado silencio los pedidos que llegan del exterior.

Este modo de comerciar sale nítidamente a la luz en las relaciones con Asia. Así, por ejemplo, la cotonada rusa importada en cantidades a Bujara y Kiva en 1890 y 1891 estaba confeccionada de tal manera

²⁰¹ Así dice, por ejemplo, B. H. Kuhn en su libro *Die Baumwolle, ihre Kultur, Structur und Verbreitung*, 1892 [El algodón, su cultivo, estructura y difusión]: “Los productos rusos se señalan ventajosamente por su solidez [...] La mayoría de las veces sólo se confeccionan los números bajos, pero en éstos Rusia puede competir exitosamente incluso con Inglaterra” (*La industria fabril de Rusia*, I, p. 23).

que podía ser empleada por los musulmanes mucha menos con fines vestimentarios que para pintar huevos de Pascua. En los años siguientes se sobrentiende que la población volvió nuevamente a los productos ingleses, y ésta es la causa que, más aún que la epidemia de cólera y la mala cosecha, acarrió la brusca caída de la importación rusa en Asia Central en los años 1892 y 1893.²⁰² Igualmente característica es la historia del comercio del azúcar con Asia. En tanto se reembolsó el derecho de consumo para la exportación de azúcar, se acrecentó rápidamente la exportación de la misma a Persia y Bujara; cuando el reembolso se suspendió, el negocio ya les pareció carente de objeto a los rusos, y la exportación bajó repentinamente de 1 047 996 puds en 1891 a 516 021 puds en 1892 y a 150 128 en 1893.²⁰³ Otra faceta interesante del espíritu comercial de los moscovitas se evidencia en su comercio con Siberia, donde se las arreglaron para enviar primeramente viajeros con muestras al efecto de conseguir pedidos y después rehusarse a evacuar esos pedidos [hechos] de acuerdo a las propias muestras.²⁰⁴ Finalmente, el dinamismo de los moscovitas acaso se patentice del modo más restallante en su trato con China, pues al solicitársele encarecidamente desde allí la iniciación de relaciones comerciales, desestiman tácitamente esa ocurrencia.²⁰⁵

Tras un detenido examen de los resultados del comercio asiático de Rusia, el órgano del Ministerio de finanzas también llega a la siguiente conclusión: "El rasgo característico de las razas eslavas

²⁰² *El mensajero de las finanzas*, núm. 44, 11 de noviembre de 1894.

²⁰³ Como comprobó el gobierno, muchas partidas de azúcar meramente aparentaron encaminarse al Asia central para recibir el reintegro de los derechos de consumo y, aprovechando la deficiente vigilancia fronteriza, retornar sin ser advertidas "a la patria". Más de un envío debe haber hecho varias veces el remunerativo viaje antes de ser realmente vendido en Persia. Esto movió asimismo al gobierno a suspender por un tiempo el reintegro de los derechos de consumo y reorganizar la vigilancia fronteriza (*El mensajero de las finanzas*, núm. 15, 25 de abril de 1897).

²⁰⁴ "Algunas fábricas de Moscú se resolvieron finalmente a emplear en sus relaciones con Siberia el sistema de los *commis voyageurs*, pero gracias a nuestra torpeza se derivaron de ello, por algún tiempo, más confusión y malentendidos que provecho. En verano, la firma Koshin envió a sus *commis* a Siberia, con nuestras mercancías, y no hace mucho recibió incluso dos pedidos de Vladivostok, pero la firma se rehúsa a ejecutarlos exactamente, pues ya no estaría en condiciones de entregar la mercancía de acuerdo con la muestra." (*Sibir*, 8-20 de enero de 1897.)

²⁰⁵ "La firma Piotr Vereshchaging and Co. de Hankou, que se proponía dedicarse exclusivamente a la venta de mercancías rusas en China, se dirigió el 6 de septiembre (de 1896) a 14 fabricantes moscovitas pidiéndoles que le enviasen muestras y, sobre todo, que entablasen relaciones, pero hasta la fecha (enero de 1897) no se le dio ni una sola respuesta." (*Op. cit.*)

(aquí quiere decir: rusas) no comerciales y la absoluta apatía e inercia del empresariado de Moscú se expresan cruda y cabalmente en nuestro comercio con Asia Central."²⁰⁶ Casi con las mismas palabras, otros periódicos de diferente orientación —*Nóvosti*, *Nóvoie Vremia*, *Noticias de San Petersburgo*— también formulan las causas del malogro de las ventas rusas en Oriente.²⁰⁷ Y recientemente, el órgano del Ministerio de finanzas vuelve a hablar del mismo tema: "Sólo Persia —escribe en enero de 1897— puede considerarse un mercado de consumo para los productos de nuestra industria algodonera; los intentos de conquistar para nosotros los mercados chinos y mesoasiáticos no pueden darse por logrados hasta ahora, y de ello es en parte culpable la incapacidad de adaptarnos a las exigencias y hábitos de los compradores, pero ante todo la circunstancia de que, provisoriamente, nuestros empresarios todavía se sienten demasiado a gusto en su casa como para querer afligirse por mercados externos de consumo."²⁰⁸

Así, todo el carácter del empresariado de Moscú, y en especial su empeño de mantenerse en una posición privilegiada mediante todo tipo de murallas chinas artificiales, resulta incompatible y directamente encontrado con la tendencia actual de la política exterior rusa. Está claro que el remedio más eficaz contra toda la inercia de Moscú y sus practicantes de comercio, así como contra el rezago técnico, sería la transición de Rusia a una política aduanera más liberal, que arrancase a la región de Moscú de la atmósfera de invernadero del monopolio exponiéndola en su propio país a la competencia extranjera. Tampoco nos parece ofrecer duda alguna el hecho de que los intereses del absolutismo en Asia por un lado, y por el otro la expansión de la agricultura capitalista y los intereses de la propiedad rural arrastrarán a Rusia, a la corta o a la larga, por la vía de una política aduanera más moderada. Pero ante todo, sólo se puede subsanar la cosa de una [única] manera, a saber: mediante la agudización de la competencia dentro de los límites aduaneros rusos, vale decir de modo que se libre sin escrúpulos a Moscú a la irrestricta competencia de las regiones industriales progresistas de Polonia y San Petersburgo. Incluso la parte más influyente de la prensa rusa, como *Nóvoie Vremia*, ha puesto expresamente de relieve estos puntos de vista a raíz de las discusiones sobre los intereses del imperio zariano

²⁰⁶ *El mensajero de las finanzas*, núm. 44, 11 de noviembre de 1894.

²⁰⁷ Así escribe el periódico *Sibir* del 20 de enero de 1897: "Protegidos por derechos aduaneros casi prohibitivos y por todo tipo de medidas estatales, los apáticos empresarios moscovitas no sienten ninguna necesidad de nuevos mercados de consumo."

²⁰⁸ *El mensajero de las finanzas*, núm. 52, 10 de enero de 1897.

en Asia.²⁰⁹ Que por su lado el gobierno se dispone efectivamente y desde ahora a barrer con las mafias económicas de Moscú y arrastrar a los moscovitas por la vía de una moderna técnica de producción y comercio lo prueba mejor que nada la flamante ley sobre la jornada máxima, que significa la más áspera ruptura con el modo de producción vigente en Moscú, mientras al mismo tiempo parece una realización del proyecto *polaco* de 1892.

En la misma medida que el conservadurismo económico de Moscú es y cada día se convierte más en un freno de la actual política de Rusia, la industria polaca vuelve a aparecer otra vez como aliada del zarismo. Hemos mostrado, al comparar las condiciones de competencia de la producción polaca con las de la rusa central, cuán por encima de Moscú está Polonia en el aspecto técnico. Por esta razón, como la región industrial más progresista de Rusia, como la que incita incesantemente a las restantes —y en especial a la de Moscú— al mejoramiento técnico por obra de su competencia, la Polonia capitalista realiza el flamante programa del gobierno ruso. Pero los industriales polacos también se adelantan directamente a los rusos en la apertura de los mercados asiáticos de consumo. Hemos visto cuán seriamente y a fondo se preparan para esa tarea. Sin aguardar la exhortación del gobierno, ellos mismos toman la iniciativa y entablan, por su propia cuenta y riesgo, relaciones comerciales con el extranjero.

En el único país —Persia— donde el comercio ruso prospera relativamente, los productos de la industria textil polaca constituyen casi la mitad de toda la importación pertinente de Rusia: el 40 % *ca.* de la importación [que pasa] por el importantísimo empalme de Bakú.²¹⁰ En más de un aspecto, también pertenece a los polacos la iniciativa de las relaciones comerciales con Persia; ya en 1887, o sea antes de que el gobierno pusiese su atención en este país, aquéllos se disponían a inaugurar su propia agencia comercial y un depósito de mercancías en Teherán.²¹¹ Łódz también utilizó de inmediato

²⁰⁹ Mencionado en la *Gazeta Polska* del 3 y 5 de diciembre de 1894.

²¹⁰ *El mensajero de las finanzas*, núm. 44, 11 de noviembre de 1894.

²¹¹ “Como consecuencia de algunos importantes pedidos de carros y lienzos que hiciera el sha de Persia a los fabricantes de esos artículos en Polonia, se atrajo la atención de la comunidad mercantil de este país a la posibilidad de establecer relaciones comerciales directas con Persia; [...] con este objetivo en vista, una nutrida delegación de comisionistas llegó a este país a fines del año pasado con el propósito de relacionarse acabadamente con sus mercados, trayendo consigo una apreciable cantidad de muestras de diferentes tipos de mercancías, y se dice que si su viaje obtiene resultados favorables, se abrirá en Teherán un depósito mayorista y una agencia comercial.” (*Diplom. and Cons. Reports*, núm. 321, p. 5.)

el ferrocarril transcaspio para penetrar en Asia Central con sus mercancías, junto a San Petersburgo y a Moscú.²¹² La región de Varsovia es la que provee a los estratos superiores inmigrados de la población de Bujara y Teherán artículos de cristal, loza y porcelana, mientras que sólo los aborígenes muy pobres compran los productos inferiores de Moscú.²¹³ Hasta ahora, Łódz es la única región industrial del imperio cuyos productos textiles industriales han encontrado aceptación en Constantinopla y los países balcánicos.²¹⁴ Ya en 1887 Polonia entabló relaciones comerciales con Rumania y Bulgaria.²¹⁵ En fecha reciente, Łódz empezó a enviar directamente a Sofía sus productos de algodón.²¹⁶ En rigor, la burguesía polaca quería hacer de Varsovia, merced a la utilización de la línea férrea siberiana, el centro de la nueva y grande vía comercial euro-asiática.²¹⁷ “Los fabricantes británicos —escribe el cónsul inglés en Varsovia— pueden prepararse a hallar en ellos [los empresarios polacos] rivales formidables en los mercados de Oriente.”²¹⁸

De esta manera, el capitalismo polaco le hace directamente el caldo gordo en Asia a la política zariana.

De esa conducta diametralmente opuesta de Moscú y Polonia ante las metas fijadas por la política rusa, también se sigue una corriente básicamente diferente en la opinión pública frente a ambas regiones. Cada vez cobra más fuerza el bando del liberalismo interno y del progreso técnico, bando que actúa contra el tutelaje y el amparo estatales a la industria atrasada, por lo cual también simpatiza con la región polaca, y cada vez está más aislado el empresariado de Moscú con su ancestral creencia en la trinidad garantías, primas y subsidios. La disposición hostil de Moscú se expresó nítidamente con motivo de una solicitud presentada en 1893, en el mercado anual de Nijni-Novgorod, donde pedía la imposición tributaria a los *commis voyageurs* polacos. Así leemos en *Nóvosti*:

Durante el mismo mercado anual[...] los propios representantes del proteccionismo práctico redactaron y presentaron al ministro de Finanzas un memorial concerniente a una especial imposición tributaria a los *commis voyageurs* de las fábricas de Łódz, sin disimular su intención de librar a la región industrial de Moscú de la competencia de Łódz. De acuerdo al sentido común, los fabricantes de Moscú sólo tendrían que

²¹² *El mensajero de las finanzas*, núm. 44, 11 de de noviembre de 1894.

²¹³ *Op. cit.*

²¹⁴ *Op. cit.*

²¹⁵ *Diplom. and Cons. Reports*, núm. 321, p. 4.

²¹⁶ *Gazeta Handlowa*, 25 de noviembre de 1896.

²¹⁷ *Ateneum*, vol. iv, Cuaderno II, 1894, pp. 241-242.

²¹⁸ *Diplom. and Cons. Reports*, núm. 321, p. 5.

seguir el excelente ejemplo de los fabricantes de Łódz en interés de la industria rusa y de los consumidores rusos, y emplear a comisionistas viajeros, acercar el productor al consumidor y así abaratar y facilitar las ventas de sus propios productos. Pero ni siquiera hay tanto espíritu de empresa en las costumbres y hábitos de esos practicantes mimados por el proteccionismo, que prefieren descargar múltiples bofetadas sobre sus competidores.²¹⁹

Y para concluir, otra cita característica del órgano gubernamental oficial *Diario de Varsovia* sobre las tareas generales de la política industrial exterior de Rusia:

Precisamente contamos con la apertura de esos nuevos mercados de consumo de Asia Central y en Persia para la prosperidad de nuestra industria, y repetimos que es muy de deplorar que la parte del león en las ganancias vaya al extranjero, mientras que para nuestros pobres trabajadores (1) apenas quedan las migajas. Nuestro comercio con Asia Central y Persia todavía no ha echado raíces profundas, y los representantes del comercio ruso aún tendrán que obtener más de una victoria sobre la competencia inglesa para conquistar para Rusia aquellos mercados de consumo. *En vista del enemigo común, los empresarios moscovitas y los polacos tendrían que unir sus fuerzas para bregar en común por la misma meta[. . .] La principal meta de Rusia en los mercados asiáticos es, en este momento, la exclusión de las mercancías inglesas. Sería una cuestión subalterna cuál de las regiones industriales del imperio contribuye más al logro de esa meta, siempre que las ganancias de la industria a orillas del Vístula beneficiaran exclusivamente a la población aborigen y no, como es el caso, sirviesen para engrosar los capitales de empresarios, empleados y obreros alemanes. Ya se halle en manos de rusos o polacos esa industria, seríamos mucho más fuertes en nuestra lucha con Inglaterra y quedaría asegurado nuestro predominio en Asia Central.*²²⁰

Se sobrentiende que el órgano del gobierno no omite pegarles un palo a los industriales alemanes, fuertemente representados en la industria polaca, culpándolos de la desidia de los intereses estatales rusos, del cuidado exclusivo y egoísta de sus propios y menudos intereses "alemanes", etc. Pero en lo principal, aquí encontramos expresada de manera acertada la real situación del momento tal como la concibe el gobierno ruso: en vista de las próximas tareas en el mercado mundial, las rivalidades internas del empresariado ruso y polaco se posponen completamente. En tanto exista desunión entre ellos, se echa la culpa al elemento alemán, odiado en igual medida, como vimos, por la burguesía polaca. Desde un nuevo punto de vista, aquí

²¹⁹ *Nóyosti*, 4 de noviembre de 1893.

²²⁰ Sacamos la cita de *Diplom. and Cons. Reports*, núm. 1183, p. 4.

la industria polaca en sí, su desarrollo, su prosperidad, parecen estar directamente en el interés del gobierno zarista: después de haber servido en Polonia para afianzar suplementariamente la conquista rusa, el zarismo le asigna desde ya el halagüeño papel de servir de precursora de sus futuros antojos de conquista en Asia. Y más aún, Polonia desempeña ahora, como vimos, el papel protagónico en la realización de estas augustas tareas, mientras que la estrella de Moscú, vale decir de la especial política económica moscovita, declina lentamente hacia su ocaso. La nueva ley rusa sobre jornada máxima dice que los hermosos días de Aranjuez —los días de la acumulación capitalista primitiva— también pasarán pronto en el imperio ruso.

Nuestra tarea tocó a su fin. De lo precedente, creemos poder sacar la conclusión de que todos los temores por el futuro de la industria polaca —por lo menos en caso de que se refieran al peligro inminente de parte del gobierno ruso— son totalmente infundados y no representan otra cosa que un calco acrítico y superficial de la íntima reyerta empresarial entre el empresariado de Łódz y el de Moscú. Si uno observa con mayor profundidad las circunstancias, llegará a la conclusión de que Polonia no sólo no está en vísperas de un apartamiento de Rusia en el aspecto económico, sino que más bien las tendencias resultantes de la naturaleza general e intrínseca de la misma producción gran capitalista la encadenan económicamente a Rusia con mayor fuerza cada año. Es una ley inmanente del modo de producción capitalista que éste aspire a vincular materialmente, y en forma paulatina, los lugares más distantes; a ponerlos en mutua dependencia económica y por último a transformar el mundo entero en un único mecanismo de producción firmemente ensamblado. Naturalmente que esta tendencia obra del modo más fuerte dentro de uno y el mismo estado; dentro de las mismas fronteras políticas y aduaneras. El desarrollo capitalista de Polonia y de Rusia dio idénticos resultados. En tanto ambos países fueron preponderantemente agrícolas y, por ende, de economía natural —o sea hasta los años sesenta—, permanecieron económicamente ajenos uno a otro y representaron, cada cual por sí, un todo cerrado con intereses económicos especiales. Pero a partir de entonces dio comienzo aquí y allá la producción fabril en mayor escala; a partir de entonces la economía natural cedió el lugar a la economía monetaria; a partir de entonces la industria se convirtió en un factor decisivo en la vida social de ambos países, y también mengua cada vez más el encerramiento de su existencia material. El intercambio y la división del trabajo anudaron mil lazos entre Rusia y Polonia, y los variados intereses económicos se engranaron tanto unos con otros que hoy la economía polaca y la rusa constituyen sólo *un único* y complicado mecanismo.

El proceso descrito se refleja de muy diferente manera en la conciencia de los diferentes factores de la vida pública polaca. El gobierno ruso descubre en ello una herramienta para sus planes de dominio, y así cree haber entregado Polonia a su poder para siempre y sin condiciones, y fundado un reino milenario del despotismo. La burguesía polaca ve en ello un fundamento de su propio dominio de clase en el país y una fuente inagotable de enriquecimiento; se mece en los

más dulces sueños del futuro cuando piensa en Asia y cree poder edificar sobre ésta un reino milenario del capital. Finalmente, los diferentes elementos nacionalistas de la sociedad polaca conciben todo el proceso social como una única gran desdicha nacional, que destroza sin misericordia sus esperanzas en la reconstrucción de un estado polaco independiente. Presienten instintivamente el poder de los vínculos económicos que creó el capitalismo entre Polonia y Rusia, y sin poder detener en realidad el fatal proceso por lo menos lo invalidan en su propia imaginación, a la vez que se aferran desesperadamente a cualquier apariencia y esperan que el mismo gobierno ruso aniquile con sus propias manos el odiado desarrollo capitalista de Polonia y así vuelva a procurar condiciones al nacionalismo.

Creemos que el gobierno ruso, la burguesía polaca y los nacionalistas polacos están afectados de ceguera en igual medida, y que el proceso de fusión capitalista entre Polonia y Rusia tiene otra importante faceta dialéctica, que dejan totalmente de lado. Este proceso hace madurar a partir de su propio seno el momento en que los intereses del desarrollo del capitalismo en Rusia caerán en contradicción con la forma absoluta de gobierno y en que la dominación zarista se irá a pique contra su propia obra. Tarde o temprano ha de sonar la hora en que las mismas burguesías polaca y rusa, hoy tan mimadas por el gobierno zariano, se harten de su abogado político —el absolutismo— y den jaque mate al rey. Pero además, el proceso capitalista se mueve con incontenible prisa para evitar el momento en que el desarrollo de las fuerzas productivas también se vuelva inconciliable con el dominio del capital en el imperio ruso, y en que la economía mercantil privada sea remplazada por un nuevo orden social basado en la producción colectiva planificada. El gobierno ruso, incorporando económicamente a Polonia al imperio de los zares, y cultivando en ella el capitalismo a la manera de antídoto para las aspiraciones nacionales, cultiva al mismo tiempo una nueva clase social en Polonia: el proletariado industrial. Se trata de una clase cuya base social misma la obliga a la oposición contra el absolutismo. Y aunque tal oposición del proletariado no pueda tener un carácter nacionalista, sus resultados serán aun más fecundos, ya que opondrá a la solidaridad de la burguesía polaca y rusa deseada por el absolutismo su lógica respuesta: la solidaridad del proletariado ruso y polaco. La unificación capitalista de Polonia y de Rusia conduce a un resultado final que no advierten tanto el gobierno ruso como la burguesía polaca y los nacionalistas polacos. Ese resultado final es la unificación del proletariado ruso y polaco para tomar las funciones de síndico liquidador después de las bancarrotas del absolutismo ruso primero y del capitalismo ruso-polaco después.

EN IDIOMA POLACO

- F. Rodecki, *Cuadro geográfico estadístico del reino de Polonia*, Varsovia, 1930.
- O. Flatt, *Descripción geográfico-estadística de la ciudad de Łódz*, Varsovia, 1853.
- Dr. T. Rutowski, *Sobre la cuestión de la industria rural*, Cracovia, 1883.
- W. Załeski, *Estadística comparativa del reino de Polonia*, Varsovia, 1876.
- J. Bloch, *La industria fabril del reino de Polonia 1871-1880*, Varsovia, 1884.
- Enciclopedia de la agricultura*, Varsovia, vol. I, 1890; vol. II, 1891; vol. III, 1894.
- J. Bloch, *La propiedad rural y su endeudamiento*, Varsovia, 1890.
- J. Bloch, *El crédito para mejoras y la situación de la agricultura*, Varsovia, 1892.
- J. Bloch, *El banco rural y el parcelamiento*, Varsovia, 1895.
- L. Górski, *Nuestros errores en la agricultura*, Varsovia, 1874.
- Dr. J. Banzemer, *Un cuadro de la industria en nuestro país*, Varsovia, 1886.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

- Mensuario *Ateneum*, Varsovia.
- Semanario *Przegląd Tygodniowy* [Revista semanal], Varsovia.
- Semanario *Kraj* [El país], San Petersburgo.
- Semanario *Prawda* [La verdad], Varsovia.
- Diario *Gazeta Handlowa* [Gaceta mercantil], Varsovia.
- Diario *Gazeta Polska* [Gaceta polaca], Varsovia.
- Diario *Kurjer Warszawski* [Correo de Varsovia], Varsovia.

EN IDIOMA RUSO

- M. Saveleiski, *Estadística del reino de Polonia*, San Petersburgo, 1842.
- J. Posnanski, *Fuerzas productivas del reino de Polonia*, San Petersburgo, 1880.
- K. Łodyshenski, *Historia de la tarifa aduanera rusa*, San Petersburgo, 1886.
- Panorama histórico-estadístico de la industria de Rusia* (dirigido por D. A. Timiriasev), 2 vols., San Petersburgo, 1883.
- J. J. Janshul, *Esbozo del desarrollo histórico de la industria en el reino de Polonia*, Moscú, 1887.

- La industria fabril y el comercio de Rusia* (Informe para la Exposición mundial de Chicago), editado por el Departamento de comercio del Ministerio de finanzas, San Petersburgo, 1893.
- Agricultura y silvicultura de Rusia* (Informe para la Exposición mundial de Chicago), editado por el Departamento agrícola del Ministerio de tierras fiscales, San Petersburgo, 1893.
- La minería de Rusia* (Informe para la Exposición mundial de Chicago), editado por el Departamento de minería del Ministerio de tierras fiscales, San Petersburgo, 1893.
- G. Simonenko, *Estadística comparativa del reino de Polonia*, Varsovia, 1879.
- Solicitudes de la Libre sociedad económica imperial* concernientes a la revisión de la tarifa aduanera rusa, San Petersburgo, 1890.
- P. A. Orlov, *Registro de las fábricas de la Rusia europea, incluyendo el reino de Polonia y el gran ducado de Finlandia*, San Petersburgo, 1881.
- Materiales para la estadística comercial e industrial de Rusia: datos sobre la industria fabril en Rusia para los años 1885-1887*, editados por el Departamento de comercio del Ministerio de finanzas, San Petersburgo, 1889.
- Materiales, etc., etc.*, para el año 1888, San Petersburgo, 1891.
- Materiales, etc., etc.*, para el año 1889, San Petersburgo, 1891.
- Materiales, etc., etc.*, para el año 1890, San Petersburgo, 1893.
- Materiales, etc., etc.*, para el año 1891, San Petersburgo, 1894.
- Materiales, etc., etc.*, para el año 1892, San Petersburgo, 1895.
- Informe de los miembros de la comisión que investigó la industria fabril del reino de Polonia*, San Petersburgo, 1888.
- A. S., *La lucha entre Moscú y Łódz*, San Petersburgo, 1889.
- Materiales para la estadística de motores a vapor en el imperio ruso*, editados por el Comité estadístico central, San Petersburgo, 1888.
- W. Sviatlovski, *El obrero fabril*, Varsovia, 1889.
- Las fuerzas productivas de Rusia*, editado por el Ministerio de finanzas (para la Exposición de la industria nacional de Nijni-Novgorod), San Petersburgo, 1896.
- S. Sharapov, *Obras completas*, San Petersburgo, 1892.
- Informe del inspector de fábricas para la región de Moscú* J. J. Janshul, San Petersburgo, 1884.
- J. J. Janshul, "El obrero fabril en Rusia central y en el reino de Polonia", en el mensuario *El mensajero europeo*, vol. I, cuaderno de febrero de 1888, San Petersburgo.
- Informe del inspector de fábricas para la región de San Petersburgo* K. V. Davydov, San Petersburgo, 1886.
- Informe del inspector de fábricas para la región de Vladimir*, Dr. Peskov, San Petersburgo, 1886.
- Memorándum del Comité de la bolsa de Varsovia* sobre las tarifas ferroviarias para los cereales.
- N. P. Iasnopolki, *Distribución geográfica de los ingresos fiscales en Rusia*, Kiev, 1890.

- Siberia y el gran ferrocarril siberiano* (Informe para la Exposición mundial de Chicago), editado por el Departamento de comercio del Ministerio de finanzas, San Petersburgo, 1893.
- R. Mijailov, "Análisis de los residuos de la nafta", en *Comunicaciones de la Sociedad tecnológica*, núm. 1, San Petersburgo, enero de 1898.
- J. M. Dementiev, *La fábrica: qué da a la población y cuánto le cuesta a ésta*, Moscú, 1893.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

- Revista bimensual *Trabajos de la Libre sociedad económica imperial*, San Petersburgo.
- Semanario *El mensajero de las finanzas, la industria y el comercio* (órgano del Ministerio de finanzas), San Petersburgo.
- Diario *Nóvosti* [Novedades], San Petersburgo.
- Diario *Nóvoie Vremia* [Nuevos tiempos], San Petersburgo.
- Diario *Sibir* [Siberia], San Petersburgo.
- Diario *Noticias de San Petersburgo*, San Petersburgo.
- Diario *del comercio y la industria*, San Petersburgo.

EN OTROS IDIOMAS

- Blue Book*, Royal Commission on Labour, Foreign Reports, vol. x, "Russia", Londres, 1894.
- Th. Brassey, *Work and Wages*, Londres, 1872.
- Foreign Office, Annual Series, *Diplomatic and Consular Reports*:
- On the Trade of the Kingdom of Poland*, núm. 128, Londres, 1887.
- On the Trade of Warsaw*, núm. 321, 1888.
- On the Trade of Poland*, núm. 1286, 1893.
- On the Trade of the District of the Consulate-General at Warsaw*, núm. 863, 1891.
- On the Trade of the District of the Consulate-General at Warsaw*, núm. 1183, 1893.
- On the Trade of the District of the Consulate-General at Warsaw*, núm. 1449, 1894.
- On the Trade of the District of the Consulate-General at Warsaw*, núm. 1535, 1895.
- Foreign Office, *Miscellaneous Series Reports*:
- On the Peasantry and Peasant Holdings in Poland*, núm. 355, 1895.
- On the Position of Landed Proprietors in Poland*, núm. 347, 1895.
- Schulze-Gävernitz, "Der Nationalismus in Russland und seine wirtschaftlichen Träger", en *Preussische Jahrbücher*, vol. 75, enero-marzo de 1894.
- S. G., "Die industrielle Politik Russlands in dessen polnischen Provinzen", en *Die Neue Zeit*, Stuttgart, 1893/94, vol. II, núm. 51.
- Karl Marx, *Das Kapital*, Kritik der politischen Ökonomie, Hamburg, 1894, vol. III.

- L. Brentano, *Über das Verhältnis von Arbeitslohn und Arbeitszeit zur Arbeitsleistung*, Leipzig, 1893.

ESPECIFICACIONES DE MEDIDAS Y PESOS RUSOS USADOS EN EL TEXTO

- 1 bérkovets = 163.80 kilos
- 1 pud = 16.38 kilos
- 1 libra rusa = 409.51 gramos
- 1 versta = 1 066.78 metros
- 1 arshín = 0.71118 metro
- 1 desiátina = 1.0925 hectáreas

OTROS ESCRITOS SOBRE EL PROBLEMA
NACIONAL POLACO

INFORME AL III CONGRESO DE LA INTERNACIONAL
SOCIALISTA OBRERA, EN ZÜRICH, 1893,
SOBRE LA SITUACIÓN Y EL DESARROLLO
DEL MOVIMIENTO SOCIALDEMÓCRATA
EN LA POLONIA RUSA DESDE 1889 HASTA 1893 [1]

Compañeros, es la primera vez que los socialdemócratas polacos de la parte de Polonia que está sometida a Rusia participan en un congreso vuestro.

Desde el tenebroso reino del despotismo político y de la despiadada reacción, los obreros de Varsovia y de Łódz enviaron su delegado, que es también el nuestro,^[2] a tomar parte en la tribuna obrera de los dos mundos.

Les enviamos nuestro fraterno saludo y la feliz noticia de que también entre nosotros los principios socialdemócratas han echado raíces y, no obstante la persecución desatada por una burguesía ligada a un brutal poder policial, la roja bandera de la socialdemocracia se ha convertido para la masa de los obreros polacos en el símbolo de su lucha de emancipación. Mientras ustedes, en Occidente, van de victoria en victoria, nosotros, en Oriente, fieles a los principios de la socialdemocracia internacional, llevamos a cabo una ininterrumpida batalla contra el despotismo ruso, el bastión más extremo y violento de la reacción europea. Las condiciones políticas fundamentalmente distintas nos obligan a pasar de una a otra forma de lucha. Estamos obligados a ocultar en las tinieblas de la conspiración nuestro incesante trabajo, ponemos constantemente en peligro libertad y vida y no podemos por lo tanto actuar libre y abiertamente como ustedes, y, por el momento, sólo en situaciones especiales como la celebración del 1º de mayo podemos adherir a vuestra forma de lucha. Obviamente, también las formas y los instrumentos de dicha lucha deben ser distintos. Por lo tanto sólo pocas de las conclusiones a las que habéis arribado en vuestros importantes y fructíferos debates —en los cuales examinásteis los medios y el camino que el proletariado de los dos mundos debe seguir para alcanzar la meta final, el triunfo de las ideas socialistas— son aplicables a nuestra situación.

[1] Este informe no está firmado. De una nota al pie de página del artículo de Rosa Luxemburg "El socialpatriotismo en Polonia" resulta que ella participó ampliamente en la redacción del informe.

[2] Rosa Luxemburg participa en el congreso bajo el seudónimo de R. Kruszynska, como delegada del SDKP y simultáneamente como representante de la redacción del periódico *Sprawa Robotnicza*.

El movimiento socialista en la denominada Polonia del Congreso^[3] data de alrededor de 15 años; por lo tanto, este movimiento no podría ser definido como socialdemócrata^[4] hasta los últimos cuatro años. El partido revolucionario Proletariat,^[5] al que cabe el gran mérito de haber expresado las primeras tendencias socialistas, de haberlas unificado en un cuerpo orgánico único, y que fue el líder del movimiento hasta 1889, reconoció de manera totalmente formal los principios generales expuestos en el *Manifiesto comunista*; sin embargo, no era fácil poner en práctica estos principios con nuevos presupuestos en una situación en que las condiciones políticas eran tan profundamente diferentes de las de Europa occidental.

Dicho partido no logró asumir esta tarea. Al considerar esta cuestión es preciso tener presente la influencia que tuvo la heroica lucha del Partido revolucionario ruso Narodnaia Volia sobre nuestro movimiento. Este heroico duelo entre los revolucionarios y la autocracia omnipotente ha levantado en toda Europa la máxima admiración y ha despertado instintivas esperanzas. No hay pues que sorprenderse de que el Partido Socialista polaco, partiendo de la justa idea de una lucha común junto a los revolucionarios rusos, terminara completamente bajo su influencia. La consecuencia de esto fue que la actividad práctica y la táctica del Proletariat, en contraste con el programa formal, se transformaron en la expresión del blanquismo utópico conspirativo.

En los programas de los revolucionarios de entonces la caída del zarismo coincidía con la revolución social. Aquellos revolucionarios, al igual que el partido hermano Narodnaia Volia, estaban persuadidos de que la revolución debía ser provocada por un cierto número de conspiradores resueltos, enérgicos y seguros de sus propios objetivos. A la gran masa del proletariado le estaba reservado el papel de apoyar a los conspiradores socialistas en los momentos decisivos.

[3] Por Polonia del Congreso se entendía la parte de Polonia que el Congreso de Viena constituyera en reino bajo el cetro del zar Alejandro I en 1815 y que existió hasta 1915. Nicolás I la anexó completamente a Rusia mediante el "Estatuto orgánico" del 26 de febrero de 1832. De aquí en adelante, se la llamará indistintamente Polonia del Congreso o Krolestwo polaco.

[4] En 1889 fue fundada en Varsovia, bajo la dirección de los socialdemócratas Julián Marchlewski y Jan Leder, la Liga de los obreros polacos [Związek Robotników Polskich], que concentró en su primer momento su actividad en la lucha económica, realizó un vasto trabajo de información entre el proletariado y buscó alianza con los socialdemócratas rusos. La Liga se constituyó con un sector del II Proletariat en Partido socialdemócrata del reino de Polonia [SDKP].

[5] El primer partido obrero socialrevolucionario fundado en el reino de Polonia por Ludwik Warynski en septiembre de 1882, y denominado I o gran Proletariat, fue aniquilado en 1886 mediante una gran ola de arrestos. El II o pequeño Proletariat, fundado por Marcin Kasprzak, existió entre 1888 y 1893.

Consecuentemente con esta premisa, el trabajo de agitación del partido estaba casi exclusivamente dirigido a suscitar sentimientos revolucionarios mediante proclamas e impresos terroristas; pero por la elevación del nivel espiritual y material de la masa obrera dentro del actual orden social se ha hecho poco o casi nada.

Se omitió totalmente considerar las concesiones provisorias de carácter social y político que hubieran podido arrebatarse al estado actual, como meta más inmediata, tal como hacen los partidos de todos los países. El partido se limitó a la conquista de cada individuo —lo que ha contribuido luego a facilitar la posterior agitación socialdemócrata— y además a despertar en las masas el odio contra el despotismo y el orden social dominante; el partido que vivía en un país despótico, actuó apuntando directamente hacia una revolución social inmediata. Frecuentemente el partido fue obligado, aunque en contraste con el carácter más general de su actividad, a sumarse a las tensiones, hacia metas económicas y políticas, que se manifestaban espontáneamente en las masas, y asimismo tomó parte en el 1º de mayo de 1890. Sin embargo, para alcanzar la importancia necesaria y para convertirse en la verdadera expresión de la lucha de clase de los obreros, el socialismo debía, finalmente, romper con las tradiciones blanquistas y ponerse sobre el terreno del movimiento obrero europeo occidental. Esta transformación en los puntos básicos y en la táctica de los socialistas dio comienzo en 1889 y condujo definitivamente a un movimiento socialdemócrata autónomo. Se comprende por fin que el papel del Partido socialdemócrata consiste en guiar con inteligencia la lucha del proletariado contra el orden social dominante, que en la sociedad capitalista se desarrolla con violencia impetuosa, y se admite que la lucha sobre el terreno económico por los intereses cotidianos de la clase obrera, la lucha por un régimen democrático, es la escuela que el proletariado debe necesariamente vivir hasta el fondo antes de poder estar en condiciones de derribar a la sociedad actual. La nueva organización tiene constantemente presente en su actividad esta manera de ver.

Como todo partido socialista, también nuestra socialdemocracia estaba empeñada en individualizar a los mejores y más decididos elementos de la clase obrera y en ligarlos a su organización; pero la atención no estaba dirigida tanto a la educación de los dirigentes de la inminente revolución como a la de los agitadores, dirigentes de la clase obrera en todas sus tareas y luchas.

Las miserables condiciones materiales de los obreros polacos explotados sin descanso debían necesariamente desembocar en una desesperada lucha económica; los socialdemócratas se colocaron a su cabeza, le

dieron un plan unitario, una organización y trataron de infundirle seguridad en sí misma.

En los últimos tres años se realizaron unas 30 huelgas que llegaron a afectar muchas industrias.^[6] Estas huelgas, en la mayoría de los casos realmente fructíferas, fueron llevadas a término bajo la dirección material de la organización socialdemócrata. Las estadísticas, que en Europa occidental están privadas de valor, tienen entre nosotros un significado particular porque, más que en cualquier otro lugar, las huelgas constituyen el medio fundamental para sacudir a las masas indiferentes y para arrastrarlas a la oposición. Fueron éstos nuestros primeros resultados prácticos; ellos demostraron de modo claro y evidente el significado de la solidaridad y de la conciencia de clase, indicaron la oposición de principio entre burguesía y proletariado, pusieron al desnudo el carácter de clase del régimen y llamaron la atención sobre la absoluta necesidad de la lucha entre ambos. Con el fin de regular y de facilitar esta lucha, el Partido socialdemócrata debía dar vida a las organizaciones correspondientes. Fueron así fundadas las asociaciones gremiales, las cuales persiguiendo un inmediato mejoramiento económico constituían simultáneamente un sólido terreno para la propaganda socialista. Con el mismo fin fueron instituidos bibliotecas y círculos de lectura.

Entretanto, en los principales centros de nuestra industria se constituyeron cajas de huelga regulares, a las cuales adhirieron centenares de obreros. Estas cajas tienen para nosotros un particular significado porque tomaban directamente en consideración los comunes intereses materiales de los obreros y por lo tanto encontraron eco en los más vastos estratos; a través de su administración ellas mantuvieron a sus adherentes en continuo movimiento y constituyeron, por otra parte, puntos óptimos de conexión para la agitación socialista.

De este modo los socialdemócratas se convirtieron poco a poco en los verdaderos jefes del movimiento obrero, obteniendo popularidad y confianza en las grandes masas.

La actitud resuelta mantenida por los obreros arrancó a la burguesía y al gobierno algunas concesiones; aquí y allá los obreros lograron obtener salarios más altos y jornadas laborales más cortas; el gobierno, puesto en aprietos, asumió el papel de protector del trabajo, controló el cumplimiento de las medidas más urgentes para la seguridad del

[6] Desde el 1º de mayo de 1890, el movimiento huelguístico adquiere notables dimensiones y afecta a la mayor parte de las industrias metalúrgicas y químicas de Varsovia, de la industria textil de Łódz, de la industria carbonífera y minera de Dabrowa y de la industria textil de Zyradow. El punto culminante fue alcanzado con la insurrección de Łódz del 5 de mayo de 1892, en la que participaron 80 000 huelguistas.

trabajo, con las cuales, al menos, fueron eliminados los accidentes más inicuos; fue aumentado el número de las fábricas sujetas a inspección y el número de los inspectores. También aquí, como en todos los estados, fue puesta en marcha la "política social desde arriba", que consistía en mucho humo, pero nada en concreto.

El proletariado fue obligado a impugnar la lucha política a causa de la actitud del gobierno sobre las cuestiones económicas; éste, en efecto, por una parte simula una política de defensa del trabajo, ofrece mínimos paliativos, que permanecen en su mayoría sobre el papel; por la otra trata de reprimir todo movimiento autónomo de las clases explotadas con la brutal violencia policial. Las huelgas son prohibidas por medio de ordenanzas especiales y si a pesar de todo se realizan, policía y ejército están listos para bloquearlas. Ligas y cajas obreras también fueron prohibidas y si son descubiertas los adherentes pueden sufrir largas penas carcelarias. Cada acontecimiento de este tipo es una nueva demostración práctica para los obreros de la necesidad de la lucha política y confirma las enseñanzas de la socialdemocracia; en efecto, cada hecho individual demuestra de manera clara y evidente que el absolutismo es una barrera que hace imposible todo mejoramiento de la condición actual de la clase obrera, que él se interpone siempre en el camino de las aspiraciones socialistas, que todos los esfuerzos del proletariado deben ser dirigidos al derribamiento de este obstáculo, que todas las fuerzas deben ser empeñadas en arrancar violentamente al zarismo una constitución democrática. Esta palabra de orden de la socialdemocracia, la lucha política, la lucha por derechos y libertades para la población obrera, resuena todavía más fuerte el día 1º de mayo.

Las fiestas del 1º de mayo, desde el primer momento, asumieron para nuestro proletariado todo su significado. Ya en 1890 cerca de diez mil trabajadores lo festejaron, sobre todo en Varsovia, junto a los obreros de todo el mundo. El año siguiente su número había ya crecido hasta 25 o 30 mil y lo festejaron, además de en Varsovia, los trabajadores de los centros industriales de Zyradow y Łódz. Los festejos de mayo de 1892, durante los cuales sólo en Łódz 80 mil trabajadores interrumpieron el trabajo, y que terminaron tan sangrientamente como consecuencia de las provocaciones policiales, atrajeron en su momento la atención de todo el mundo. También este año, no obstante la espantosa hemorragia que afectó al partido a través de una cadena de arrestos, no obstante el espionaje y la refinada crueldad aplicados por el régimen, algunos miles de obreros han levantado la bandera de la jornada laboral de ocho horas y sólo a través del despliegue masivo de toda la fuerza pública en las ciudades industriales se logró "imponer la calma".

Entre nosotros el carácter y el significado de los festejos del 1º de mayo son análogos a los que se asumen en Austria; sin embargo ellos tienen para nosotros un significado todavía mayor, pues constituyen la única ocasión para una abierta manifestación de masas. Las fiestas de mayo sacuden a las más vastas masas del proletariado y las despiertan de su profundo sueño. Dada la situación existente entre nosotros, no pueden asumir otra forma que la de la suspensión del trabajo. Esta concreta y penetrante forma de demostración es la única en condiciones de provocar entusiasmo y de tener alguna influencia; reviste, como en Austria, el carácter de una manifestación política. En la más absoluta carencia de libertades y derechos políticos, une al reclamo de la jornada laboral de ocho horas el reclamo del sufragio universal, del derecho de asamblea y de asociación, de la libertad de pensamiento, de palabra y de expresión. Todas las proclamas impresas en esta ocasión comprenden tales reclamaciones.

Y además las fiestas de mayo son la única forma concreta a través de la cual la solidaridad internacional de nuestras masas se hace visible; ésta es prácticamente la única ocasión en la cual nuestro proletariado se puede sentir miembro del poderoso ejército internacional del trabajo.

Así se presenta la actividad de nuestra socialdemocracia en los últimos cuatro años. Sobre la base de los principios de la socialdemocracia internacional, ella persigue incansablemente su meta; cada paso es conquistado a caro precio. En el breve lapso de cuatro años, centenares de compañeros han perdido la libertad; de los cuatro festejos de mayo dos han terminado, como en Fourmies, con sangrientos encuentros con el ejército.

En 1891 los trabajadores festejaron calmos y tranquilos como en todas partes, el ejército los ataca y provoca sangrientos combates. El año siguiente, en Łódz, 80 000 trabajadores entablan con la soldadesca una verdadera batalla, y esto nuevamente a causa de una provocación por parte de la policía. Los arrestos arrancan casi todos los días compañeros de las filas de los combatientes; la "Ciudadela" de Varsovia a menudo no tiene lugar suficiente para detener a todos los prisioneros y, no obstante este sacrificio, la batalla es proseguida con tenacidad. Incluso en los últimos tiempos hemos adquirido una nueva arma constituida por el periódico obrero socialdemócrata *Sprawa Robotnicza*.

El movimiento obrero en el reino de Polonia se convierte gradualmente en el elemento más importante de nuestra vida social. Privada de toda tradición histórica, nuestra burguesía se ha entregado en cuerpo y alma al frenesí del lucro, y por el plato de lentejas de su interés material, constituido por la protección concedida por el gobier-

no, ha abandonado con abierto cinismo toda aspiración patriótica y política. El mercado ruso, que le permite realizar el plusvalor extraído a los obreros polacos, la ha convertido en una fiel sostenedora "del trono y del altar", y no existe como fuerza política autónoma. La pequeña burguesía polaca está aún invadida por las tradiciones patriótico-revolucionarias; su contradicción de intereses con la gran industria, que se ha reforzado como consecuencia de la unión política con Rusia, enciende su vocación patriótica y la hace una fanática sostenedora de la independencia de Polonia. Sin embargo, la actividad autónoma de la pequeña burguesía es todavía menor que la de la gran burguesía. El único elemento de oposición activo en nuestra sociedad es la clase obrera. Es natural que cada pensamiento político, cada movimiento de oposición trate de darse su propia base de sustentación. También nuestra *intelligentzia* patriótica, que sobre el terreno social representa inconscientemente el ideal pequeñoburgués, trata de arrastrar al movimiento obrero hacia el pantano patriótico; de ahí el intento realizado por esta *intelligentzia* en los últimos tiempos por fundir el programa de la reconstitución de un estado autónomo de Polonia con el socialdemócrata, en la síntesis del socialpatriotismo. Pero la primera tentativa práctica de conferir a las fiestas de mayo de este año un carácter semipatriótico naufragó contra la enérgica oposición ofrecida por la consciente masa obrera socialdemócrata.

La tendencia patriótica, el ideal de un estado polaco autónomo, no tiene ninguna posibilidad de conquistar para su propia causa a la masa trabajadora socialdemócrata. La historia económico-social de las tres partes del antiguo reino de Polonia las ha incorporado orgánicamente en los tres grandes estados anexionistas y ha creado en cada región tendencias e intereses políticos particulares. Dada la crónica congestión del mercado mundial, la gran industria de la Polonia del Congreso existe y se desarrolla hoy sólo como resultado de la coexistencia política con Rusia, la que desarrolla un estrecho nexo económico entre los dos países.

Esta ligazón económica, reforzada ulteriormente por el gobierno ruso mediante una política pífida, favorece a la industria polaca, en parte para conquistar para sí a la clase de los capitalistas en el interés de la rusificación, en parte por el propio interés más general. Frente a esta concesión económica que surge de la lógica invencible del capitalismo, la aspiración a convocar en vida a la formación de un estado polaco capitalista carece de toda base real. Frente a esta realidad el patriotismo se convierte en un programa al que sirven de base los deseos subjetivos de sus artífices, y de medios de realización las imprevisibles eventualidades de un conflicto europeo. El

apoyo de la democracia europea con el cual nuestros patriotas cuentan, a pesar de su enorme significado moral, no puede suplir la carencia de un programa de base.

El programa de reconstituir una Polonia independiente, puesto que no tiene en cuenta la realidad, no puede ser la base de ninguna actividad política que corresponda a las necesidades del proletariado. Un programa político mínimo de la clase obrera de las tres regiones polacas, de las cuales la primera posee una relativamente vasta libertad política con derecho universal de voto, la segunda tiene míseros derechos políticos, ha conquistado apenas el sufragio universal, y la tercera se encuentra completamente bajo el yugo del absolutismo, semejante programa común es hoy prácticamente imposible debido a que la actividad política del partido obrero debe siempre corresponder a las formas políticas existentes. Considerar aquel programa como un programa político significaría hoy querer renunciar a toda actividad política. Y la clase obrera debe ejercer tal actividad, la que sólo puede ser conquistada con reivindicaciones reales que, ya hoy, constituyan una lucha práctica en nombre de exigencias concretas, lógicas e importantes. Semejante acción política, que se basa sobre circunstancias reales, es hoy para el proletariado de Galitzia la lucha común con el proletariado de toda Austria por el sufragio universal. Para el proletariado de Posnania y de Silesia el programa político corresponde al camino común con la socialdemocracia alemana. Para el proletariado de la Polonia rusa tal programa corresponde a las reales condiciones de vida y a una consigna común a todo el proletariado ruso: el derrocamiento del zarismo. Este programa deriva tanto de las condiciones de la lucha económica cotidiana como de las aspiraciones socialistas más generales. Planteando como objetivo la lucha por algunos derechos políticos que, mejor que ningún otro, corresponden a sus intereses locales, dicho programa hace posible simultáneamente defenderse de la política de rusificación aplicada por el gobierno. Finalmente, conduce a la clase obrera por el justo camino hacia el triunfo del socialismo y la aproxima al momento en que, con la definitiva abolición de toda opresión, serán también eliminados definitivamente el yugo que pesa sobre la nacionalidad polaca y la base de toda opresión cultural.

Por otra parte, el programa que se propone como meta más inmediata el derrocamiento del zarismo no tiene en cuenta, en su realización, eventuales cambios de la política europea, y no debe su existencia al deseo y a los ideales de personas aisladas y de clases decrepitas. Es sobre todo el producto del curso objetivo de la historia al que ha demolido la economía agrícola patriarcal, enterrando así las premisas materiales del zarismo, y simultáneamente, al desarrollar

el capitalismo, ha creado la fuerza política que lo derribará: el proletariado.

Orientada en su propio interés de alcanzar una nueva forma política, nuestra clase obrera es altamente consciente de actuar por la común causa del proletariado internacional y de contribuir concretamente, a través de la lucha contra el más potente nido de la reacción europea, al triunfo del gran objetivo que hoy une a miles de compañeros de todo el mundo en una sola idea y en un solo sentimiento.

I

En los últimos años se abre camino en la denominada cuestión polaca un cambio muy interesante que no puede escapar al observador atento.

Las simpatías del mundo socialista por las aspiraciones liberales de Polonia son de vieja data, tan vieja quizás como el propio movimiento socialista moderno. Ya en 1848, después de que los diversos partidos burgueses de Europa occidental habían traicionado su apoyo a la causa polaca, el proletariado socialista internacional hizo de la independencia polaca el postulado de su política exterior. La asunción de la consigna polaca en su programa externo fue para los socialistas una protesta contra la política burguesa acerca del derecho de los pueblos y la opresión nacional, pero sobre todo contra la Rusia de Nicolás I que constituía el único baluarte tenaz de la reacción y que estaba preparada para sofocar todo movimiento revolucionario en Europa. Sin embargo, después de que las esperanzas en una revolución inmediata se disiparon, también la consigna de la reconstitución de Polonia asumió un carácter práctico de menor importancia, y su eventual realización pasó a depender sobre todo de un cambio favorable en la política europea, de una guerra europea, *et sim.* La influencia en la política internacional de los estados burgueses, hoy y en un futuro próximo, permanece al margen de la esfera de acción del proletariado.

El movimiento socialista en la propia Polonia tuvo su origen en los comienzos de los años 80. Sin embargo, desde el principio se mantuvo no sólo indiferente hacia la reconstitución de Polonia, sino decididamente hostil a ella por motivos que nos llevaría muy lejos ilustrar aquí. Esto se refiere tanto a los socialistas de la Polonia rusa como a los de la Polonia prusiana y austriaca, mientras que en aquella se puede hablar de un movimiento obrero ya antes de 1890. Prescindiendo del grupo socialista en el exterior *Pobudka*, [2] que no tenía

[1] "Neue Strömungen in der polnischen sozialistischen Bewegung in Deutschland und Österreich", publicado en *Die Neue Zeit*, xiv, t. 2 (1895-1896), núms. 32 y 33.

[2] Se trata de los adherentes a la revista *Pobudka* [Diana], que se editó en París entre los años 1889-1893 por parte de la organización de emigrados polacos Comunidad nacionalsocialista. Con la pretensión de crear un solo estado na-

ningún contacto con el movimiento obrero, la independencia de Polonia era únicamente contemplada en el programa de aquella tendencia burguesa muy débil, que en Polonia es definida como *patriótica*, no en el sentido usual europeo-occidental del término, no en el sentido de un amor patrio privado, sino en el sentido de un muy preciso programa político que se plantea como objetivo la reconstitución de un estado polaco. Las relaciones entre esta tendencia y el movimiento obrero en Polonia se pueden caracterizar brevemente con la expresión: "¡oh socialismo, oh patriotismo!"

Las relaciones en torno a la cuestión principal permanecen inmutables cuando se constituye un movimiento socialdemócrata polaco organizado en Alemania y Austria. [3] Ya en su primera aparición (1890), los socialistas galitzianos y germano-polacos se ubicaron decididamente en un terreno político común con la socialdemocracia austriaca y alemana, respectivamente. Es decir, con un programa común. Aquí el de Erfurt, [4] allá el de Hainfeld. [5] Una organización común, una táctica común: ésta era la actitud de los socialistas polacos tanto en Alemania como en Austria. De las específicas tareas políticas de los socialistas polacos, más o menos relacionadas con la independencia polaca, no se decía palabra.

Síntomas cada vez más evidentes salieron a la luz bien pronto, de manera tal que turbaron y confundieron estas claras relaciones hacia la tendencia nacionalista.

En 1891, en el congreso internacional de Bruselas, [6] los delegados polacos se separaron de sus respectivos compañeros políticos de lucha

cional republicano, se dirigían únicamente a la *intelligentzia* y rechazaban la lucha proletaria de clase.

[3] A iniciativa de la socialdemocracia alemana, en diciembre de 1890 fue fundada en Berlín la Asociación de los socialistas polacos, que en septiembre de 1893, bajo la dirección de Franciszek Morawski y Franciszek Merkowski, se constituyó con otros grupos socialistas polacos en Partido socialista polaco [PSP] de la zona prusiana de Polonia. Hasta 1903 funcionó como parte autónoma del Partido socialdemócrata de Alemania [SPD].

En Lvov, en enero de 1892, se realizó un congreso de los grupos socialistas y de las organizaciones obreras, que bajo la dirección de Ignacy Daszynski, Samuel Häcker y otros fundaron el Partido socialdemócrata de Galitzia, organización integrante de la socialdemocracia austriaca.

[4] En el congreso del Partido socialdemócrata alemán, desarrollado en Erfurt desde el 14 al 20 de octubre de 1891, fue adoptado un programa marxista del partido.

[5] En el congreso de la socialdemocracia austriaca que se realiza en Hainfeld desde el 30 de diciembre de 1888 al 1º de enero de 1889, se adoptó un programa marxista sobre cuya base distintos grupos del movimiento obrero austriaco se fusionaron en un partido revolucionario.

[6] El Congreso obrero internacional se realizó en Bruselas desde el 16 al 22 de agosto de 1891.

para constituir una delegación polaca específica, y lo fundamentaron afirmando que su unión se realizaba "en interés del desarrollo del socialismo en Polonia y de la política socialista internacional".

En 1892, en el congreso de Viena,^[7] los socialistas galitzianos consideraron necesario plantear excepciones frente a la organización partidaria recién votada y aceptada también por ellos mismos, especificando que ante la particular situación de su patria y los deberes hacia los connacionales que vivían fuera de Austria ellos no podían estar ligados demasiado estrechamente a la organización común, como estaba previsto en los estatutos.

En 1893, por fin, los socialistas de la Polonia prusiana se separaron de la organización de la socialdemocracia alemana para unirse en un específico partido socialista polaco. Explicaron que lo consideraban necesario para poner fin a las calumnias que les dirigía la burguesía polaca a causa de su pertenencia al partido alemán y, en segundo lugar, para poder defender de manera todavía más eficaz la libertad lingüística contra las tendencias de germanización manifestadas por el gobierno.

Pero, no obstante todo esto, la actitud política de los socialistas polacos en Alemania y en Austria, por su propia naturaleza, sigue siendo la de antes. Se podía juzgar correcto o no el procedimiento adoptado por los partidos polacos, se podía encontrar plausible o infundada la motivación aducida por ellos, pero algo permanecía cierto: pasando a través de consideraciones de naturaleza práctica, producidas por motivaciones de importancia secundaria, aquel procedimiento no tocaba el punto decisivo, el programa político. En efecto, mientras los socialistas, sobre la base de un programa común, operan en las mismas situaciones políticas, representan también —en distintos grados— un conjunto único, aunque permanezcan reagrupados en distintas organizaciones de partido.

El programa político de los socialistas polaco-galitzianos y polaco-prusianos continúa siendo el mismo que el de la socialdemocracia austriaca o alemana. Los primeros mantuvieron inalterado el programa común de Hainfeld en todas sus conferencias, los últimos, en el congreso de Colonia,^[8] declararon a través de su delegado Nikulski que ellos mantendrán el programa de Erfurt a pesar de la organización separada. En su segundo congreso (Breslau, navidad de 1894), en efecto, renunciaron también a la revisión del programa decidida

[7] En Viena se realizó el congreso de la socialdemocracia austriaca entre el 5 y el 9 de junio de 1892.

[8] El congreso de la socialdemocracia alemana se realizó en Colonia desde el 22 hasta el 28 de octubre de 1893.

por la conferencia constituyente del partido y conservaron por lo tanto el *statu quo ante*.

Sólo en los últimos tiempos se hace cada vez más fuerte en Polonia la tendencia a ligar directamente el viejo programa "patriótico" con el movimiento socialista. Esta corriente, que puede ser definida, más exactamente, como *socialpatriótica*, se ha manifestado por primera vez en el año 1893 bajo la forma de un proyecto de programa correspondiente (en el número de mayo de 1893 de la revista polaca *Przedswit*, editada en Londres). Pero en julio de 1895 apareció en Londres un folleto impreso en lengua francesa, *Bulletin officiel du parti socialiste polonaise*, en el cual se declaraba ya abiertamente que los partidos galitziano y polaco-prusiano se orientaban hacia la reconstitución de Polonia. E incluso precisamente en esta circunstancia se llevó a cabo la total diferenciación programática con la socialdemocracia austriaca y alemana. El boletín esclarece ahora, tardíamente, el tipo de comportamiento de los socialistas galitzianos y germano-polacos; la reserva de los primeros en el congreso de Viena de 1892, la organización separada de los segundos, etcétera.

Ahora no hay ninguna duda de que las categóricas afirmaciones y aserciones del boletín no corresponden a los hechos —al menos desde el punto de vista formal— puesto que los citados partidos jamás han comunicado nada acerca de la aceptación de un nuevo programa complementario y jamás han discutido tal eventualidad en sus congresos, la única instancia competente en semejantes casos. El hecho de que aquí y allá algunas manifestaciones han dejado entrever, de un modo más o menos incierto, la simpatía por la reconstitución de Polonia, no puede evidentemente ser tomado en consideración cuando se trata de asumir un nuevo programa de partido.

Pero por otra parte es también indudable que actualmente, en el interior del movimiento socialista polaco en Austria y Alemania, están presentes tendencias que, trabajando provisoriamente en silencio, pueden en ciertos casos producir un cambio decisivo en los programas de los respectivos partidos. Incluso las tendencias socialpatrióticas, ahora abiertamente expresadas en el boletín londinense, echan una luz completamente nueva sobre aquellos primeros síntomas en el movimiento polaco, como la organización separada en Alemania, la reserva de los socialistas galitzianos *et sim*, hechos que, fundamentados ya por ellos con razones prácticas totalmente secundarias, permanecen todavía sin ser considerados por la prensa de partido. Empero, se puede al menos reconocer la meta a la cual todos estos síntomas, aparentemente insignificantes, conducían consciente o inconscientemente y que presuponen también un proceso interno

al cual estos diversos pasos, realizados aparentemente sin una ligazón lógica, vuelven a vincularse.

Frente a este proceso de domesticación emprendido por una parte de los socialistas polacos la cuestión polaca asume para el movimiento socialista en su conjunto un nuevo interés y debe ser considerada desde un punto de vista enteramente nuevo. Aquí no están para nada en cuestión las viejas simpatías del mundo socialista por la independencia de Polonia. En todo caso, ella era entonces sólo un postulado de la política exterior del proletariado, mientras ahora debe convertirse en el programa de la política interna, de la lucha cotidiana de una parte del proletariado, y asume de tal manera un carácter puramente práctico. Hasta ahora el papel decisivo en la solución de la cuestión polaca fue confiado a la diplomacia europea. El proletariado, por su parte, no podía provisoriamente hacer otra cosa que ofrecer su simpatía a la solución deseada. Ahora, la independencia de Polonia debe ser realizada por el propio proletariado polaco, por su lucha de clase; entiéndase bien que aquí se trata no de la liberación de Polonia como nación a través de la victoria final del proletariado, a través de la revolución socialista emancipadora, sino de la independencia estatal de Polonia en el ámbito del orden existente; se trata, pues, de realizar un *estado de clase polaco capitalista independiente*. El proletariado polaco debe plantear la creación de este estado de clase como la inmediata tarea política de su propia lucha de clase, del mismo modo que el proletariado austriaco debe proponerse la conquista del sufragio universal, y el belga la abolición del *Vote Plural et sim.* En este caso no son más las simpatías sino los intereses —los intereses de clase por un lado y la real posibilidad, es decir la capacidad material de asumir la tarea, por el otro— los que tienen la palabra decisiva.

De esta manera se hace necesaria también una fundamentación completamente nueva de esta tarea. Polonia había padecido una monstruosa violación del derecho natural y, por otra parte, se había hecho necesaria una cierta barrera protectora ante la Rusia de Nicolás I. Esto fue suficiente para impulsar al proletariado internacional a asumir la consigna polaca en su programa externo. Pero tales fundamentos ya no son suficientes para hacer asumir al proletariado polaco la misma consigna en su programa práctico inmediato. Aquí tienen valor esencial todos aquellos factores que son decisivos también en los otros puntos del programa socialdemócrata. Ante todo, por lo tanto: vinculación de este punto con el objetivo desarrollo económico-político de las regiones polacas y con los medios materiales que este mismo desarrollo debe poner a disposición del proletariado para el logro de su meta; son estos factores los únicos que pue-

den decidir si la reconstitución de Polonia constituye realmente un interés de clase del proletariado y además si éste se encuentra en condiciones de realizarlo.

En la fundamentación de la nueva tendencia, como se ha difundido ampliamente en la prensa polaca y también en el *Boletín* número 1 en lengua francesa, no es posible aproximarse ni un paso a la comprensión de esta cuestión. Nos bastaría señalar, también de modo totalmente genérico, que ella se ubica en un terreno absolutamente utópico y que no hay una sola línea en común con el modo de pensar de la socialdemocracia. Para la Polonia rusa, en efecto, esta fundamentación se basa en el enfrentamiento entre las dos constituciones —la eventual constitución de la Polonia independiente, por un lado, y la futura constitución rusa, por el otro—, enfrentamiento en el cual la prioridad es adjudicada a la primera. Para Galitzia y la Polonia prusiana, sin embargo, la necesidad de la reconstitución de Polonia en interés del proletariado es fundamentada por la afirmación de que estos dos países serían inundados por los capitales alemanes, lo que expondría a los obreros polacos, explotados por el capital extranjero, al peligro “de asumir una tendencia a una política no proletaria, de pura oposición nacionalista”;¹ el peligro del nacionalismo debía ser eliminado mediante la asunción del programa político de los nacionalistas. En el primer caso es una profecía, en el segundo es un temor lo que debería fundamentar la totalidad del programa. Tales “intereses de clase” no son producto de un real desarrollo social sino que son simplemente inventados y atribuidos al proletariado polaco. Ellos representan, naturalmente, una construcción totalmente artificial y tratan a duras penas de hacer aparecer como programa obrero socialista aquello que tiene la esencia de un programa nacionalista.

Aunque sin aceptar mínimamente la fundamentación del programa, queremos sin embargo examinar un poco más de cerca los dos aspectos prácticos más importantes de la cuestión: la realización del programa y las eventuales consecuencias prácticas que derivarían de la adopción de éste por parte de los socialistas polacos en su movimiento de agitación.

II

Es suficiente enumerar sólo algunos de los bien conocidos factores de la vida social polaca para tener un cuadro sumario de las relaciones sociales de Polonia, cuadro que lleva inevitablemente a deducir la inviabilidad de la reconstitución de un estado de clase a través

¹ *Bulletin officiel*, núm. 1, p. 3.

de la acción del proletariado polaco. "La nobleza polaca, el clero y la burguesía polacos se sienten con las espaldas contra el muro y comienzan a repudiar la bandera de la insurrección"² afirman los propios socialpatriotas. Supongamos que ellos tengan toda la razón: con esto ellos constatan solamente la real y bien conocida fidelidad al gobierno de las clases dominantes en todas y en cada una de las tres partes de Polonia. Lamentablemente, los socialpatriotas han omitido extraer de estas justísimas observaciones conclusiones igualmente justas.

La fisonomía política de la burguesía es, hoy como siempre, el espejo más fiel de los intereses del capitalismo en el país. Si nosotros traducimos el fenómeno político de la fidelidad al gobierno de las clases dominantes polacas, en todos y cada uno de los tres estados de anexión, al lenguaje de sus intereses materiales, arribamos a la inevitable conclusión de que la reunificación de Polonia no puede plantearse en el interés de su desarrollo económico, que se materializa precisamente en la burguesía polaca.

En Alemania, por ejemplo, donde la unificación polaca constituye justamente una condición vital del desarrollo capitalista y que fue preparada, sobre el terreno de la subdivisión en pequeños estados, a través de la unificación aduanera, vemos a la burguesía interceder por la unificación política desde hace ya mucho tiempo. En la Polonia actual se verifica exactamente lo contrario. Las relaciones económicas entre las tres partes de Polonia son tan insignificantes que no tienen ningún peso en su vida económica. Por el contrario, las relaciones económicas entre cada parte aislada y su respectivo estado anexionista dominan el conjunto de la economía de aquélla, mientras ésta no ha asumido una estructura más moderna. La burguesía polaca no se apasiona por lo tanto por la reunificación de Polonia más que lo que se apasiona por la explotación sobre el plano económico de las condiciones favorables que le son ofrecidas por su pertenencia a los estados anexionistas: el enorme mercado de trabajo y la política aduanera proteccionista de Rusia, el mercado de los granos en Alemania, la constante demanda de materias primas en la Baja Austria y Bohemia, etc. Y si bien la Polonia rusa es un país altamente industrializado, mientras en Galitzia y la Polonia prusiana los grandes propietarios terratenientes constituyen la principal clase dominante —lo que puede, bajo muchos aspectos, haber hecho aparecer las relaciones sociales bajo una luz distinta— sin embargo, acerca de la cuestión fundamental, determinante para lo que estamos tratando, todas y cada una de las zonas polacas se corresponden completamente y los junkers galitzianos y polaco-prusianos sostienen al

² *Bulletin officiel*, núm. 1, p. 4.

estado anexionista tanto como la gran burguesía polaco-rusa. Por lo tanto si en Alemania, entre las diversas regiones disgregadas, se ejerció la atracción económica, para definir así las tendencias centrípetas del capitalismo, en Polonia el desarrollo económico va en la dirección exactamente opuesta o, más precisamente, en tres direcciones distintas una de la otra, que conducen a la fusión de cada región individual con el respectivo estado anexionista. Como máximo, este proceso de incorporación ha ido asumiendo importancia en la Polonia rusa, mientras las otras zonas han estado abandonándolo aun cuando lentamente. La reconstitución de Polonia, por consiguiente, está bien lejos de ser el resultado de este proceso y se encuentra más bien en directo contraste con él.

Teniendo en cuenta lo dicho hasta ahora, la conquista de la independencia de Polonia basada en la fuerza del proletariado polaco se presenta como una tarea que nunca se ha mostrado tan difícil a ningún otro proletariado de la tierra. Aquí no se trata ya de luchar por la adquisición de determinadas aunque amplias concesiones políticas, como por ejemplo una constitución en Rusia o el sufragio universal en Austria, concesiones que no chocan para nada con el desarrollo capitalista de estos países, sino que son por el contrario su producto natural. No, los socialpatriotas dan a nuestro proletariado un hueso bien duro de roer. Mientras hasta hoy nuevas estructuras estatales fueron creadas por las clases poseedoras en su propio interés, y precisamente para usar mejor a las clases populares como un instrumento inconsciente, ahora el propio proletariado consciente deberá crear un nuevo estado clasista. Pero hay más: contra su propia voluntad e interés, contra la propia burguesía —es decir, contra tres burguesías— que se defienden con dientes y uñas contra él, debe trasplantar en ese estado la específica tendencia del desarrollo económico que se manifiesta en las regiones individuales. Por consiguiente, para conquistar la independencia de Polonia, el proletariado deberá no sólo destruir el dominio de los tres gobiernos más poderosos de Europa, sino que deberá también ser bastante fuerte para superar las condiciones de vida materiales de la propia burguesía. En otras palabras, deberá, no obstante su condición de clase sometida, asumir la actitud de una clase dominante y servirse de su dominio para construir conscientemente, a través de la formación de un nuevo estado clasista, un ulterior instrumento de su propia opresión.

De la simple exposición de la cuestión surge por sí sola la siguiente consideración: si hasta cierto punto el proletariado polaco está en condiciones de arribar a la reconstitución de Polonia no obstante los gobiernos de los países anexionistas y no obstante la burguesía polaca, entonces también está, ciertamente, en condiciones de iniciar la revo-

lución socialista. El grado de fuerza y de conciencia de clase necesario para alcanzar el primer objetivo es sin duda suficiente para alcanzar también el segundo; en este caso se trata simplemente de aprovechar el desarrollo económico, en el otro, de destruirlo. Los partidos socialistas de todos los países se han pronunciado exactamente sobre una cuestión análoga. En los debates sobre la huelga general en caso de guerra, donde se trataba de una cuestión mucho más simple —o sea, sólo de una pasiva oposición contra la decisión de los gobiernos burgueses— los congresos internacionales se pronunciaron afirmando que el proletariado, en el ámbito del orden constituido, no estaba en condiciones de paralizar las más vitales funciones del estado clasista. Pero puesto que el proletariado no está en condiciones de impedir a las clases dominantes hacer la guerra, ni, por lo tanto, de impedir los sucesivos cambios en el mapa político de Europa, evidentemente está todavía menos capacitado para construir nuevos estados, en contradicción con los intereses vitales de las clases dominantes, como, menos aún, para destruir estados ya existentes. De este modo, desde el punto de vista de su realizabilidad, el programa de los socialpatriotas aparece como decididamente utópico, del mismo modo que lo es su construcción teórica.

III

El carácter insostenible y la imposibilidad de aplicación práctica de un programa dado implica, sin embargo, en ciertos casos, no excluir por lo menos su temporaria aceptación. A la caracterización del programa socialpatriótico pertenece por eso todavía la caracterización de aquellos cambios que la actividad de los socialistas polacos habría debido conocer como consecuencia de su aceptación. Decimos "habría" porque la actividad por ellos desarrollada hasta ahora en este aspecto —y esto es importante tenerlo presente— no vale la pena considerarla. Hasta ahora los socialistas de Galitzia y de la Polonia prusiana no han hecho suya esta consigna ni le han asignado un papel mínimamente significativo. Las respectivas tendencias se manifestaron aquí y allá sobre todo con titubeos e inconsecuencias. Por el contrario, hasta ahora, la participación de los socialistas de la Polonia rusa en la agitación electoral y la enérgica lucha del partido de Galitzia por el sufragio universal debe considerarse evidentemente como debida sólo al programa común entre ellos y los compañeros alemanes y austriacos, y en ningún caso debe ser entendida como concreta adhesión a la consigna de la independencia de Polonia. En la discusión acerca de las posibles consecuencias prácticas de tal resolución no queremos, de todos modos, hacer el papel de profetas.

A nosotros nos importa solamente extraer las lógicas consecuencias de las peculiaridades de este mismo programa, probando a cada paso nuestras conclusiones sobre la base de los documentos ya existentes.

La efectiva asunción de la discutible consigna repercutiría ante todo sobre las relaciones organizativas. La pertenencia de los socialistas polacos a los partidos alemán y austriaco se haría imposible en el momento en que aquéllos se diesen un particular programa político. Y los sostenedores del programa socialpatriótico son plenamente conscientes de ello. Así lo indica, por ejemplo, la recién constituida Organización Separada de los socialistas germano-polacos, precisamente como una indiscutible prueba y un producto directo de la aplicación de la resolución acerca de la reconstitución de Polonia, si bien este hecho se encuentra en abierto contraste con las declaraciones de los socialistas de aquella zona. Las reservas planteadas en 1892 por los compañeros galitzianos acerca del vínculo de la organización con el partido austriaco son explicadas del mismo modo.³

³ *Bulletin officiel*, núm. 1, p. 4: "Nos amis de ces deux parties de la Pologne (Galitzia y la Polonia prusiana) ne peuvent pas arborer ouvertement leurs tendances séparatistes sans encourir des graves condamnations pour crime de haute trahison. Mais ils les ont suffisamment indiquées —au moins pour ceux, à qui ils s'adressent— par les réserves faites à propos de l'organisation du prolétariat polonais au Congrès autrichien de 1893 par la constitution en Allemagne d'un Parti socialiste Polonais autonome et fédéré (?) seulement avec le parti allemand, au lieu d'une simple section de celui-ci, qui existait précédemment, et par les déclarations de son représentant au Congrès de Cologne." ("Nuestros amigos de estos dos partidos de Polonia no pueden elaborar abiertamente sus tendencias separatistas sin incurrir en graves condenas por el crimen de alta traición. Sin embargo ellos lo han indicado suficientemente —al menos para aquellos a los cuales ellos se refieren— a través de las reservas hechas a propósito de la organización del proletariado polaco en el congreso austriaco de 1893, con la constitución en Alemania de un Partido Socialista Polaco autónomo y federado (?) solamente con el partido alemán, en lugar de una simple sección de éste, como era precedentemente, y con las declaraciones de su representante en el congreso de Colonia.")

Por lo que respecta a este último punto, el delegado polaco Nikulski, en el congreso de Colonia, sólo señaló el hecho de que su partido quiere lograr la independencia de Polonia "en el sentido socialista de la palabra". Que estas palabras pudieran significar sólo la liberación de la nación polaca a través de la victoria del socialismo y de ningún modo un programa político inmediato lo demuestra ya el hecho, afirmado simultáneamente por Nikulski, de que el partido polaco ha mantenido el programa de Erfurt. La redacción de la revista socialpatriótica londinense *Przedswit*, de la cual tomamos el contenido del discurso de Nikulski (1893, núm. 11. En las actas alemanas del congreso de Colonia el discurso es reproducido sólo en forma notablemente reducida), encuentra inexactas estas declaraciones del delegado polaco acerca del programa de Erfurt. Aquí entre nosotros, sin embargo, no interesa la opinión de una redacción o de otra, sino solamente aquello que el delegado debía creer y declarar y, ante todo, nos interesa que la declaración de la parte nombrada no haya sido recti-

Por consiguiente, mientras la diversidad de programas debería naturalmente dividir a los socialistas polacos de las organizaciones alemana y austriaca, del mismo modo un programa polaco común debería naturalmente llevar a la unificación de los socialistas de todas y cada una de las tres partes de Polonia en un único partido polaco. Y es precisamente esta última conclusión la que ya es confirmada por algunos hechos. En los congresos internacionales, los delegados polacos constituyen una delegación nacional especial que debe representar un ficticio partido polaco unitario y debe actuar, junto a los partidos alemán y austriaco, sobre la base de la solidaridad internacional. Olvidan ellos sin embargo que al reagrupar a los representantes socialistas según "delegaciones nacionales" la palabra "nación" es usada como equivalente de "estado", y que las delegaciones socialistas deben lamentablemente representar no los estados del pasado o del futuro, sino los del presente. También el citado boletín londinense trata de dar la imagen de órgano de un partido polaco unificado.

El surgimiento de partidos distintos en condiciones políticas iguales y el nacimiento de un único partido como producto de tres condiciones diversas, la solidaridad partidaria entre socialistas pertenecientes a estados distintos y la solidaridad internacional entre compañeros pertenecientes a un mismo estado: éste sería el resultado práctico más inmediato de la asunción del programa socialpatriótico.

Este único resultado excluye ya la posibilidad de toda actividad política provechosa, porque la lucha política del proletariado consiste esencialmente en la democratización y en la explotación de la maquinaria estatal para sus propios intereses de clase, y ésta, evidentemente, debe ser adaptada con miras a sus objetivos y tareas en los respectivos ordenamientos políticos de cada estado individual. El proletariado polaco vive hoy, de hecho, no obstante la nacionalidad común, en tres estados diferentes, con ordenamientos políticos totalmente distintos. Los ordenamientos políticos comunes pertenecen al pasado o, en el mejor de los casos, al futuro. Pero la lucha política que debe llevar adelante sólo puede contar hoy con las condiciones presentes y, por consiguiente, debe plantear tres programas distintos y ser conducida por tres organizaciones de lucha diferentes.

Un partido socialista que hoy quisiese unificar al proletariado polaco de todos y cada uno de los tres estados bajo un único programa

ficada ni pueda serlo dado que los compañeros polacos de Alemania, en su conferencia, no se han apartado del programa de Erfurt y mucho menos han adoptado uno nuevo.

También las aserciones del *Boletín* están por lo tanto en contradicción con la realidad de los hechos.

político no podría adaptarlo a ninguno, y debería por lo tanto, simplemente, ignorar el *milieu* [ambiente] político existente en los tres estados. Es lo mismo que si se quisiese reunir en un único partido, con un único programa común, al proletariado de Alemania, Austria y Rusia. Lo absurdo de tal empresa es evidente. Y, por otra parte, ¿en qué difiere de esta idea la de un partido polaco general? Únicamente en el *momento* nacional, que en este caso es común, pero que sin embargo no es decisivo a los fines de la unidad del programa.

Si, sin embargo, el programa no es adaptado a las diversas situaciones políticas, ellas son de esta manera ignoradas y los redactores del programa deben resignarse a ser ignorados a su vez por la realidad existente. Un programa común para el proletariado polaco de Alemania, Austria, Rusia puede también lograr como único resultado el de poner al movimiento polaco de los tres países en un común callejón sin salida.

Es esto lo que se ve en los hechos. Actuando en condiciones políticas iguales a las de la socialdemocracia alemana y austriaca, los socialistas polacos debieron sin embargo apelar a una reivindicación de base distinta de la de aquellos partidos, precisamente la reconstitución de Polonia. Ahora bien, para preparar a los obreros polacos para esta reivindicación ellos debieron plantear obviamente como punto de partida de su agitación la peculiaridad de la condición del proletariado polaco frente al proletariado alemán y austriaco; o sea, tratar de construir una barrera entre aquél y éstos. Pero era imposible hallar semejante barrera en la condición de clase de los obreros polacos, condición que no difiere en nada de la de los proletarios de Alemania y Austria. En este sentido, trataron de impulsar en primer término el único elemento diferenciador: *el momento nacional*, debido a lo cual se vieron necesariamente obligados a tratar de explicar a menudo los sufrimientos de los obreros polacos en Alemania —sufrimientos que tienen sus raíces en la condición de clase común a ellos y a los obreros alemanes— sobre la base de su particular condición de ciudadanos de una nación conquistada; de este modo, elevaron a cuestión fundamental la opresión nacional, cuestión en sí secundaria para los obreros. Pero en Austria, donde los polacos gozan de libertad nacional, tuvieron que apelar directamente al sentimiento nacional, a la tradición histórica y cosas por el estilo.

¿Podía ser esto posible de otra manera? Frente al potente movimiento de la socialdemocracia de Alemania y Austria, en el cual todas las necesidades de clase del proletariado de estos países se manifiestan independientemente de su nacionalidad, los socialistas polacos, para poder sostener su existencia en cuanto partido separado con programa propio, estaban obligados necesariamente a acentuar de

manera cada vez más rígida el momento nacional. La conservación del partido, el peligro de ser tragado por la corriente del movimiento socialdemócrata en Alemania y Austria los impulsó, por decirlo de alguna manera, a la nacionalización de toda su agitación. Además de la relevancia dada al momento nacional y al entierro simultáneo del punto de vista de clase, imprimieron a todas las acciones más importantes del partido una particular impronta nacional común a la situación general propia del proletariado polaco y no polaco. Esto ya le ocurre, en efecto, al sector de los socialpatriotas que, instintivamente, en el espíritu del programa que presentaron, interpretan, por ejemplo, como una manifestación nacional-polaca los votos socialdemócratas polacos expresados en las regiones de Posnania y Silesia durante las elecciones del Reich en 1893. "Tantos electores —dicen ellos— han demostrado a través de su voto por los candidatos socialdemócratas polacos que ya no quieren soportar más ni *el dominio alemán* ni el de la nobleza nacional y la escuadra negra."⁴ No menos significativamente, plantean que las represiones policiales desatadas contra el movimiento obrero polaco por parte del gobierno alemán no deben atribuirse tanto a la política de clase de este último como a la opresión nacional, interpretando estas persecuciones como la "aplicación de las leyes alemanas en las provincias conquistadas".⁵

Pero una decisión del último congreso de la socialdemocracia de Galitzia (realizado en Novy Sacz el 28 y 29 de septiembre de 1895) ha aportado una clara prueba en favor de nuestras conclusiones. Precisamente, se decidió, a fin de manifestar la unidad del proletariado polaco en las tres zonas de Polonia, hacer redactar un documento único para el 1º de mayo, documento único para las tres zonas, y justamente por el grupo londinense que edita el *Boletín*.⁶ Aquí encontramos confirmadas, de la manera más plena, todas nuestras conclusiones antes mencionadas.

Los socialistas galitzianos tratan de imprimir al 1º de mayo, la principal manifestación del partido, un carácter específicamente polaco, queriendo tomar distancia, en este importante momento, del partido austriaco común. Buscan además dar a la solemnidad del 1º de mayo un carácter polaco común, es decir independiente de las con-

⁴ *Bulletin officiel*, núm. 1, p. 7. Es superfluo precisar que ésta es sólo una libre interpretación de por qué la agitación electoral de 1893 en toda Alemania fue dirigida por el partido alemán, y los escritos electorales de los socialdemócratas alemanes no contenían absolutamente ninguna palabra acerca de la reconstitución de Polonia.

⁵ *Bulletin officiel*, núm. 1, p. 7.

⁶ Véase el informe del órgano del partido galitziano *Naprzod* reproducido en *Przedswit* en 1895, núms. 10 y 11. Véase también la correspondencia galitziana en *Le socialiste*, órgano del Partido obrero, núm. 41, 12 de enero de 1896.

diciones políticas diversas de las tres zonas, y tratan así de poner de relieve el momento nacional común y desplazar a segundo plano los distintos niveles políticos existentes. Esto es particularmente significativo para Austria donde el 1º de mayo tiene, y debe tener, un carácter predominantemente político y donde reviste tan enorme significado a causa de la particular carencia de derechos de las masas.

Sin embargo, ¿cómo puede aparecer en la práctica semejante agitación del 1º de mayo decidida por la conferencia galitziana? ¿En el respectivo manifiesto de mayo se debe hacer mención a la jornada de ocho horas y sobre todo al derecho de sufragio universal, como en todo el resto de Austria? Evidentemente no, dado que esta última reivindicación no tendría ningún significado para la Polonia rusa y prusiana, a las cuales el manifiesto también está dirigido. ¿Se debe llamar a la reconstitución de Polonia? Pero de este modo el partido galitziano asume una actitud totalmente separatista en el interior de Austria. ¿O, en fin, se debe reivindicar sólo la jornada de ocho horas? ¡Así se vaciaría al 1º de mayo de todo significado político! Excluyamos aquí, naturalmente, el caso de que el discurso escrito represente simplemente un resumen de tres distintas reivindicaciones correspondientes, respectivamente, a cada una de las tres zonas de Polonia: la rusa, la prusiana y la austriaca. Puesto que el alcance del manifiesto del 1º de mayo redactado con un material de agitación que tuviera significado sólo para las dos restantes regiones polacas perjudicaría en enorme medida la agitación desarrollada en Galitzia, tal circunstancia no puede en absoluto escapar a la atención del congreso. Y puesto que en la resolución se pide que se ponga el acento de modo particular sobre el momento nacional, común a todos los obreros polacos, es rechazada así en igual medida la estrecha solidaridad de los obreros galitzianos con el resto del proletariado de Austria y empujada hacia atrás la lucha política común a todos ellos. Por consiguiente, separatismo y socavamiento de la actitud de clase siguen siendo en cualquier caso las consecuencias de las tendencias a un programa polaco específico.

Si hoy los socialistas polacos quisieran completar en su beneficio el programa de la socialdemocracia alemana y austriaca por medio

⁷ Véase el discurso de Daszynski en el informe del *Naprzod* de Cracovia: "El proletariado polaco ha aprendido a apreciar convenientemente el significado del 1º de mayo, que mantiene para él todavía tal importancia por el hecho de que logra unificarlo en un solo elemento. Los obreros polacos de las tres partes de Polonia sienten este día más profundamente que nunca su unidad. Por ello el manifiesto del 1º de mayo debe ser redactado de modo de poner ante los ojos precisamente este aspecto de la solemnidad y por ello debe ser común a todos los polacos." Reproducido en el londinense *Przedswit*, núms. 10 y 11, año 1895. Véase también el *Socialiste* de París del 12 de enero de 1896.

de la introducción de la reivindicación de la reconstitución de Polonia, no podrían evidentemente derivar de ello, ni sobre el plano de los principios ni sobre el de la práctica, una unidad interna. Fundamentalmente, tal fusión seguiría siendo algo puramente exterior.

Las diversas reivindicaciones programáticas de los distintos partidos socialdemócratas están siempre íntimamente ligadas unas a otras. La realización de cada una de ellas estimula al proletariado a una lucha todavía más enérgica por las otras reivindicaciones y constituye al mismo tiempo un factor que crea las condiciones objetivas para su realización. Por el contrario, semejante ligazón no puede en absoluto subsistir entre la reivindicación socialpatriótica y el programa de las socialdemocracias de Alemania y Austria. La gradual realización del programa socialdemócrata —es decir el crecimiento y el fortalecimiento del movimiento en Alemania y Austria, y por consiguiente también en las provincias polacas— llevaría al debilitamiento del movimiento a favor de la reconstitución de Polonia en estos países, y en ningún caso a su reforzamiento. En la medida en que la lucha de emancipación de la clase obrera fuese cada vez más victoriosa y la propia clase obrera adquiriese cada vez más influencia, los obreros polacos sentirían cada vez menos la necesidad de tender a la construcción de un estado autónomo, en interés de su liberación.

Y tampoco está en condiciones de contribuir al fortalecimiento del movimiento socialdemócrata de Alemania y Austria, en el sentido de favorecer condiciones objetivas más propicias para la realización de esta aspiración. El crecimiento del poder político del proletariado lleva exclusivamente a su dominio en un estado específico, pero en ningún caso conducirá al despedazamiento de este estado. La lucha socialdemocrática da al proletariado la fuerza de eliminar el estado como estructura social, de sustituirlo por la sociedad socialista, pero no le da en absoluto el poder de desmembrar, en el ámbito del orden capitalista existente, a dicho estado como cuerpo político. En cualquier país, el crecimiento de la fuerza política del proletariado es siempre el reflejo del crecimiento simultáneo del capitalismo, y por otra parte este último tiene como consecuencia la centralización política, el más estrecho desarrollo de las diversas regiones del país, el fortalecimiento en múltiples direcciones de las ligazones, que se anudan estrechamente una a la otra. El proletariado sólo está en condiciones de aprovechar estas fuerzas del capitalismo que tienden a la centralización. Pero en lo que respecta a la recomposición de sus fuerzas y la democratización del estado unificado, no está en condiciones de oponerse a aquellas fuerzas y de devolver su independencia a las distintas partes del estado. Se puede así afirmar por anticipado que la obtención del sufragio universal en Austria, aunque

impulsará poderosamente hacia adelante al proletariado sobre el camino de sus aspiraciones de clase, al mismo tiempo, sin embargo, lejos de aproximar al estado austriaco a la ruina, unirá a todas sus partes sobre una base distinta.

La reivindicación de la reconstitución de Polonia no puede en absoluto, por lo tanto, constituir un todo con las restantes reivindicaciones y con la actividad de la socialdemocracia en Alemania y en Austria. La asunción de esta reivindicación en el programa común del partido provocaría en la actividad de los socialistas polacos una continua oscilación entre la posición nacionalista —la del pretendido interés específico del proletariado polaco— y la posición general de clase de las respectivas socialdemocracias. De tal modo no subsistiría ningún contacto interno entre un aspecto y el otro de su agitación.

Sobre cuál de las dos posiciones los socialistas polacos sitúan el punto crucial de su actividad —sobre la del interés nacional, específicamente polaco, o sobre la del común interés de clase— no es sin embargo difícil de adivinar.

Hemos visto apenas cómo ya la condición de los socialistas polacos en los partidos alemán y austriaco debe impulsarlos por la vía del nacionalismo. Además de esto, sin embargo, asumen notable importancia las particulares condiciones de acción en que se encuentran.

Considerando el predominio de condiciones que en Posnania y en Galitzia casi recuerdan el feudalismo medieval, considerando la carencia de una gran industria, los socialistas se han dirigido sobre todo a la búsqueda de prosélitos en los círculos artesanales que están fuertemente influidos por la pequeña burguesía, la clase que predomina en las ciudades. Ésta, sin embargo, en Galitzia como en Posnania, es el último aunque impotente guardián de las tradiciones del nacionalismo puro. Actuando en semejante *milieu* social y, por otra parte, separados del movimiento general de Alemania y Austria a causa de un específico programa nacional, los socialistas polacos no podrían en ningún caso escapar a la influencia de este nacionalismo pequeñoburgués que los alejaría cada vez más de la lucha de clase común al partido austriaco y al alemán.

Que tampoco la última conclusión es una simple profecía lo demuestra la circunstancia de que el Partido socialista polaco, en Alemania, presentó como una de las causas que lo impulsaron a salir de la organización alemana las calumnias de los patriotas burgueses que le reprochaban la pertenencia a la común organización alemana.⁸

⁸ Véase el discurso de Nikulski al congreso de Colonia en el informe del londinense *Przedswit*, núm. 11, 1893, y también el artículo de fondo del *Arbeits-*

La actual organización separada de los compañeros polacos en Alemania aparece así, ya desde su origen, como una concesión hecha bajo la presión del nacionalismo pequeñoburgués. Con lo que, aquí como también en la característica resolución del congreso del partido galitziano, nos encontramos no con la última, ni siquiera con la más inmediata consecuencia de la *asunción* del programa socialpatriótico. Provisoriamente, ésta se manifiesta todavía como un fenómeno producido por las tendencias que están activas en el subsuelo del movimiento socialista prusiano y austriaco-polaco.

Si los socialistas polacos en Alemania llegaran al punto de proseguir coherentemente esta táctica, se transformarían seguramente de un partido que lucha contra la burguesía en un partido que danza al son de la flauta burguesa.

IV

He aquí las consecuencias prácticas de la incorporación de la reivindicación de la reconstitución de Polonia en el programa. De manera extraña los compiladores de semejante programa absolutamente utópico en su construcción —como hemos recordado— y en su aplicabilidad —como hemos demostrado—, y que en la práctica desemboca en el puro nacionalismo, tratan de enmascararlo haciéndolo aparecer como *marxista par excellence*. Ellos piensan poder hacerlo aprovechando toda ocasión posible para referirse a las simpatías manifestadas por Marx y Engels hacia la idea de la reconstitución de Polonia. De manera totalmente particular, extraen de la opinión expresada al respecto por los fundadores del socialismo científico la conclusión de que la reconstitución de Polonia es necesariamente el muro protector de la democracia europea contra la amenazadora irrupción de la reacción rusa.

Pero, sin embargo, nos parece que a los socialpatriotas, que se refieren con placer a aquella consideración, se les ha escapado precisamente algo en los trabajos de Engels que ciertamente no les conviene y que tiene un significado totalmente distinto en esta cuestión. Engels, con su habitual precisión, ha demostrado que la Rusia actual, considerando la carencia de oficiales, las peculiaridades del soldado ruso, la naturaleza de la burguesía rusa, pero sobre todo su general desequilibrio económico y específicamente financiero, es absolutamente incapaz de amenazar a Europa con la invasión, que no está ni siquiera en condiciones de desarrollar una guerra defensiva y que, por así decir, se encuentra en vísperas de una bancarrota po-

time [Voz Obrera] de Zürich, núm. 5, 1895, escrito por un adherente a la organización separada.

lítica.⁹ La Rusia de hoy no es más la Rusia de Nicolás I frente a cuyas incursiones debíamos defendernos con una muralla física y que en su interior no presentaba ningún elemento de desarrollo. En su seno ahora se está completando un poderoso proceso de transformación que pronto estará en condiciones de liberarla del absolutismo y que no estará dispuesto a hacer concesiones a este último, amenazado por el peligro de ser aplastado “como un gallinero por el terremoto”.^[9]

Además, los adherentes del socialpatriotismo deberían todavía demostrar antes que nada si con el actual tráfico internacional que se desarrolla en todos los sentidos y con la actual dependencia económica de todos los estados entre sí, una delimitación puramente física de Europa y de Rusia podría ser de alguna importancia. El ejemplo de Francia muestra que la reacción rusa tiene manos tan largas que su influencia puede extenderse también a los numerosos estados intermedios.

Las esperanzas puestas por ellos en la futura democracia polaca son un cheque librado por una banca política que no existe y cuya administración —las clases poseedoras polacas— puede muy fácilmente negarse a pagar y —precisamente como la república francesa— aliarse en forma directa con el “secular enemigo”, el zarismo ruso.

Todos estos cálculos y estas esperanzas son obviamente música para los días que vendrán.

Sobre cuanto hemos dicho es posible estar o no de acuerdo, pero de las afirmaciones de Marx y Engels se puede como máximo deducir la *deseabilidad* de la reconstitución de Polonia. Los socialpatriotas olvidan sin embargo que no todo lo que es objeto de deseo es también por eso posible, y que no todo lo que es de por sí posible lo es también específicamente para el proletariado. Y nadie sino Marx y Engels mismos enseñaron ante todo al proletariado a no buscar lo simplemente deseable —aquello que es solamente querido o deseado—, a no hacer de ello la rueda motriz de todas sus aspiraciones. Por el contrario, ellos han enseñado a la clase obrera a formarse un criterio propio de las reales relaciones materiales de la sociedad en su desarrollo, las únicas que pueden determinar si lo deseado es también posible y si lo posible es también históricamente necesario. Está sin embargo fuera de duda que en las tan frecuentemente citadas afirmaciones acerca de la eventual reconstitución de Polonia no se ha

⁹ F. Engels, *¿Puede Europa desarmarse?*, Nüremberg, 1893, pp. 18-23. (*Marx-Engels-Werke*, Dietz Verlag, Berlín, 1963, vol. 22, pp. 387-397).

[9] Karl Marx, *Entwürfe über den Kommunisten-Prozess zu Köln* [Revelaciones sobre el proceso contra los comunistas en Colonia], en *Marx-Engels-Werke*, Berlín, 1960, vol. 8, p. 414.

pensado jamás en el desarrollo material de Polonia y en una consecuentemente inmediata tarea del proletariado. "Será un justo castigo para Prusia si entonces (debido a la guerra con Rusia) por su seguridad se debe reconstruir Polonia",¹⁰ dice por ejemplo Engels. Aquí no se habla del proletariado polaco ni de su cotidiana lucha de clase, sino de Prusia, de la diplomacia europea, de la guerra. Y de la guerra también esperan la reconstrucción de Polonia todos los que la consideran necesaria para Europa. De estas expectativas se puede pensar lo que se quiera, pero en todo caso algo está claro:

En primer lugar, ellas también pueden haber sido formuladas por Marx y Engels mismos, pero no pertenecen ni a los principios fundamentales y ni siquiera a las bases de la socialdemocracia; y si alguien erige en dogma del socialismo estas afirmaciones acerca de la reconstrucción de Polonia, queriendo así hacer caer sobre Marx y Engels la responsabilidad del programa socialpatriótico, se arriesga a volverse contra él mismo la palabra de Marx: "Ellos no pretendieron jamás el honor de poseer ideas propias. Lo que les pertenece es la particular mala comprensión de ideas ajenas que ellos piensan haber fijado como un artículo de fe y de las cuales se han apropiado a nivel de frases."^[10]

En segundo lugar, mientras no se desarrollen guerras, conforme a su programa y para alegría de los partidos socialistas, los efectos de las guerras futuras no pueden servir de base para programas socialistas. Las esperanzas puestas en una futura guerra pueden a lo sumo determinar la táctica de los socialistas polacos durante la guerra, pero en ningún caso pueden determinar su propio programa, que se basa en la lucha de todos los países. Y además ya hoy esta táctica no se puede definir dado que son del todo desconocidos el momento de la futura guerra así como también todas las condiciones que la acompañarán.

Las afirmaciones de los fundadores del socialismo científico no pueden ni deben en absoluto ser entendidas como indicaciones para el programa práctico cotidiano del proletariado polaco, puesto que se refieren únicamente a las eventualidades de la política exterior y no a la lucha de clases interna, y mucho menos a los distintos momentos del proceso de desarrollo social de Polonia. Estas expresiones, por su origen y por su carácter, pertenecen sobre todo a aquel hermoso

¹⁰ *Bulletin officiel*, núm. 1, p. 4.

[10] "El partido Schapper-Willich no ha pretendido jamás el honor de poseer ideas propias. Lo que les pertenece es la particular mala comprensión de ideas ajenas que ellos piensan haber fijado como artículo de fe y de las cuales se han apropiado a nivel de frases." (Véase *Marx-Engels-Werke*, op. cit., vol. 8, p. 413.)

tiempo en que "polaco y revolucionario —por lo menos en un sentido nacional— eran la misma cosa",^[11] y en el cual, entre una insurrección polaca y la otra,^[12] el país se encontraba en continuo fermento. Sin embargo, tanto la una como la otra pertenecen a un pasado desde hace mucho olvidado ya que desde aquel tiempo en la Polonia rusa —corazón de Polonia y foco de toda sublevación nacional— no se ha manifestado ningún hecho, aun limitado, como la eliminación de la esclavitud o el desarrollo capitalista de la gran industria. También las relaciones sociales de Polonia fueron puestas así cabeza abajo. El revolucionario polaco de 1848 —el noble— fue al encuentro de una bancarrota económica y política. Entró en escena un nuevo personaje —el burgués— que es ahora el primer violín y toca no tanto la canción nacional "No está todavía perdida Polonia", sino el himno ruso "Dios conserve al zar".

Si no obstante todo esto las trompetas de la insurrección polaca, que están congeladas desde hace treinta años, se deshielan improvisadamente en 1893 y suenan en las orejas de los guerrilleros del socialpatriotismo, sería de todos modos solamente una ilusión atribuible a su oído político. En la realidad, tal milagro no ocurre en absoluto. Ninguna de las clases dominantes polacas piensa hoy concretamente en la reconstrucción de Polonia. Y el proletariado polaco —todo el proletariado, en general— puede a lo sumo adelantarse a la rueda de la historia, pero por ahora no puede ciertamente hacerla girar en sentido opuesto.

Todavía una palabra. Los editores del boletín londinense (la liga exterior de los socialistas polacos), que representan el programa socialpatriótico e impulsan a los socialistas galitzianos y polaco-prusianos a su aceptación, son de la opinión de que estos dos partidos, que asumieron decididamente la reivindicación de la reconstitución de Polonia en su programa, no pueden declarar esto abiertamente para no incurrir en las penas previstas por el delito de alta traición.¹¹ Estos partidos, con referencia al nacionalismo, deben pues

[11] "Sin embargo, puesto que la liberación de Polonia se ha hecho inseparable de la revolución, puesto que polaco y revolucionario se han convertido en una idéntica palabra, a los polacos les pertenece también la simpatía de toda Europa y la reconstitución de su nacionalidad, al igual que hacia los checos, croatas y rusos está dirigido el odio de toda Europa, y contra ellos se libra la más sangrienta guerra revolucionaria en todo el occidente." (En *Marx-Engels-Werke*, op. cit., vol. 6, p. 2831.)

[12] Una ola de sublevaciones campesinas en 1860-1861 llevó a la revuelta popular del 22 de enero de 1863 en el reino de Polonia, en Lituania, Bielorrusia y parte de Ucrania, contra la opresión nacional y social, que fue sangrientamente sofocada en 1863-1864 por no tener una dirección nacional.

¹¹ *Bulletin officiel*, núm. 1, p. 4. "Nos amis..." ("Nuestros amigos de estas

ser una suerte de criptograma político: tienen y simultáneamente no tienen su programa —según las diversas situaciones— y en su nombre puede ser siempre dicho todo lo que se quiera, sin que ellos deban protestar. Esto, en verdad, es muy astuto. Pero la astucia en las grandes cosas ya costó la cabeza a algunos, porque en el mercado de la historia los disfraces no valen nada. Aquello de lo que el movimiento polaco tiene más necesidad es precisamente la *claridad* en la actitud política. En efecto, la política de las ambigüedades siempre ha constituido, no sólo con referencia al programa sino sobre todo en la vida práctica de los partidos polacos, una nefasta confusión. Para los socialistas de Galitzia la ambigüedad comienza con la última decisión referente al 1º de mayo. Para los socialistas polacos de Alemania ella data ya de su organización separada. La mejor prueba la dan precisamente con las relaciones con el partido alemán, relaciones que ellos desde 1893 no han estado nunca en condiciones de aclarar. Cuando los compañeros polacos se organizaron en partido autónomo decidieron, simultáneamente, hacerse representar por un delegado en los congresos de la socialdemocracia alemana. En el de Colonia también tomó parte su delegado Nikulski, con una demanda al congreso a fin de que éste encargase a la fracción socialdemócrata presentar al Reichstag un proyecto de ley sobre la libertad de lengua en las provincias polacas. Con el envío de un delegado al congreso alemán se manifestó la necesidad de permanecer en estrecho vínculo con ese partido. Pero los compañeros polacos parecen haber olvidado con su decisión que es imposible salir de un partido y simultáneamente estar todavía adentro, o sea, lo que conduce a la misma conclusión, mandar un delegado al congreso de un partido al cual no se pertenece. En el congreso de Frankfurt,^[13] por consiguiente, los socialistas polacos no estaban ya representados. Para el congreso de Breslau^[14] decidieron nuevamente enviar un compañero con un informe sobre el movimiento polaco, aunque la calidad de delegado no se puede deducir de la decisión tomada. Sin embargo, faltaban en las actas del último congreso partidario tanto el informe como el compañero polaco que, o en calidad de delegado o en calidad de invitado, habría debido representar de todos modos a la organización polaca. Y si también hubiese sido posible, dentro de esas determinadas relaciones, hacerse representar por un delegado —lo que contra-

dos partes de Polonia no pueden elaborar abiertamente sus tendencias separatistas sin incurrir en graves condenas por crimen de alta traición".)

[13] Se refiere al congreso partidario de la socialdemocracia alemana desarrollado en Frankfurt (Main) desde el 21 hasta el 27 de octubre de 1894.

[14] Congreso partidario de la socialdemocracia alemana que se desarrolló en Breslau desde el 6 hasta el 12 de octubre de 1895.

diría obviamente toda concepción de la organización de partido— queda sin embargo abierta la cuestión: ¿qué significado tendría tal representación? Si los compañeros polacos consideran las decisiones del congreso del partido alemán también vinculadas a ellos, es incomprendible que hayan renunciado al derecho a colaborar activamente en ese congreso como también que hayan renunciado al apoyo por parte del partido alemán, separándose de él. Pero si estas decisiones no están a su juicio relacionadâs con ellos, en tal caso, también el hacerse representar en el congreso del partido alemán constituye, evidentemente, sólo una vacía formalidad.

Los compañeros polacos en Alemania son notablemente sensibles a la necesidad de ligarse al movimiento alemán, pero sin embargo son precisamente las características vacilaciones de su actitud política las que les impiden —y les impedirán también en el futuro— encontrar, o mejor dicho rencontrar, la forma de organización que corresponda lo mejor posible a sus relaciones con el partido alemán.

En breve plazo se encontrarán en una situación muy similar también los socialistas de Galitzia. El último congreso del partido austriaco^[15] ha establecido unánimemente —y éste constituye el acento principal de todos sus debates— que el partido, ante la inminente reforma electoral, entra en una nueva etapa en la cual sus nuevas y más importantes tareas políticas le imponen de manera categórica la constitución de una organización compacta y centralizada y la aplicación de una política unitaria. El primer paso en el terreno de los derechos políticos ha tenido por lo tanto como consecuencia más inmediata la centralización y la unificación del partido. Cada paso ulterior en la misma dirección no podrá más que reforzar aun esta tendencia. De este modo los intereses y el desarrollo del partido austriaco en su conjunto, y las tendencias separatistas socialpatrióticas de la organización galitziana se encuentran en directo y abierto contraste. La posición de los socialistas galitzianos finalmente consiste en tener los pies sobre dos estribos, y también su adhesión a las decisiones del congreso partidario desarrollado en Praga, y por consiguiente la aceptación en la conferencia regional de una resolución sobre el 1º de mayo que contrastaba brutalmente con las decisiones de aquel congreso, indican la misma actitud ambigua. Cómo se encontrarán aquellos que quieren sostenerse sobre dos estribos que se alejan cada vez más uno del otro, es fácil de prever.

En interés del movimiento polaco no resta, por lo tanto, más que poner término a todas estas vacilaciones nacionalistas. En Alemania y en Austria no existe una base material para construir un específico

[15] Rosa Luxemburg hace referencia al congreso partidario de la socialdemocracia austriaca que se llevó a cabo en Praga entre el 5 y el 11 de abril de 1896.

programa obrero polaco y ni siquiera las persecuciones nacionales en Alemania pueden constituirlo. Por el contrario: la única vía para luchar victoriosamente por todos los intereses de los obreros polacos consiste, para los socialistas polacos, en ponerse completamente sobre el plano del programa político común a la socialdemocracia alemana y austriaca y, aceptando las fronteras de estado existentes como un dato de hecho, históricamente real, renunciar para siempre a la ilusión de poder reconstruir un estado de clase polaco a través de las fuerzas del proletariado. Sólo así ellos podrán, por su parte, acelerar el advenimiento del momento en que la victoria final del proletariado liberará completamente también a la nación polaca.¹²

¹² Después de que el artículo había sido escrito ha aparecido en el órgano alemán de París, *Le Parti Ouvrier*, el esbozo de una resolución que evidentemente debe ser presentada por los socialpatriotas en el congreso internacional de Londres y en la cual ellos reafirman la necesidad de la reconstitución de Polonia en interés del proletariado. Daszynski debe haber tenido esta resolución a mano cuando, en el congreso de Praga, mencionó "una protesta lanzada por Polonia contra el zarismo". A través de una sanción del proletariado internacional los partidos políticos deberían, por lo tanto, ser alentados a introducir decididamente en su programa político la reivindicación socialpatriótica. Frente a este hecho aparece como más oportuna todavía la necesidad de ilustrar tal programa desde el punto de vista socialdemócrata.

La actitud asumida por S. Häcker (Cracovia) y compañeros en el artículo aparecido en el número 37 [2] de *Die Neue Zeit*, sobre el "socialismo en Polonia", a nuestro parecer no es en absoluto apropiada para echar luz sobre tal cuestión. Según las dilucidaciones de Häcker, ningún espacio debe ser concedido a la independencia de Polonia en el programa de los socialistas polacos, pero tal consigna debe sin embargo volverse válida como un "postulado" en el momento de la agitación. Es por otra parte obvio que el hecho de que tan discutible demanda sea definida como "programa" o "postulado" no modifica la cuestión. Las tendencias socialpatrióticas conducen al nacionalismo pequeñoburgués no por el hecho de que se encuentran incluidas en el programa, sino porque se convierten en activas en el momento de la agitación. Un simple cambio de términos no suprime por lo tanto la necesidad de dar una explicación de la reivindicación socialpatriótica desde el punto de vista socialdemócrata, ni mucho menos remueve las consecuencias nocivas derivadas de la asunción de esta reivindicación en el curso de la lucha agitativa.

Muy poco satisfactorio es lo que Häcker nos dice sobre la aplicabilidad de este "postulado". Cuando afirma que sus colegas y él "no pueden asegurar desde el punto de partida" que están en condiciones de "concretar antes del gran cataclismo la independencia de Polonia", no suministra ninguna solución de la cuestión, lo que constituye más bien una inútil tentativa de llevarla fuera de su camino. Proponer, en efecto, la reconstitución de Polonia en cuanto estado de clase precisamente después del "gran cataclismo" es un absurdo y, entonces, sólo la liberación nacional de Polonia es comprensible, lo que no puede constituir ningún postulado específico en el ámbito de la agitación actual. Pero, lo que es más importante, ninguno de los socialpatriotas, en el momento de formular esta reivindicación, piensa en otra cosa que en un estado polaco de clase. La Liga de los Socialistas Polacos en el exterior, al igual que numerosos elementos socialpatriotas de la Polonia rusa con los cuales los socialistas de Galitzia se declaran solidarios, rechaza de modo resuelto hasta la reivindicación de una constitución en Rusia y con-

[1] "Der Socialpatriotismus in Polen", publicado en *Die Neue Zeit*, año xiv, t. II (1895-1896), pp. 459-470.

[2] S. Häcker, "Der Sozialismus in Polen" [El socialismo en Polonia], *Die Neue Zeit*, año xiv, t. II, Stuttgart, 1895-1896, pp. 324-332.

sidera como su meta inmediata el logro de una república polaca en la cual se debería obtener el salario mínimo, la libertad de huelga, etc. (véase *Bulletin Officiel*, núm. 1, Londres). Del mismo modo, cuando los socialistas de Galitzia lanzaban esta demanda en plena agitación y cuando trataban de justificarla era siempre un estado burgués polaco el que ellos tenían ante sus ojos. La Polonia tan deseada es pues un estado clasista polaco a erigir antes de la gran convulsión y la cuestión acerca de qué camino debe seguir el proletariado para erigir semejante estado permanece sin resolver, como lo estaba antes.

Finalmente, Häcker aclara la conducta, común a los tres partidos polacos, asumida en los festejos del 1º de mayo, a través de consideraciones de carácter económico y otras de carácter secundario; pero ello no impide ni mínimamente que semejante conducta, en los momentos más importantes de la vida del partido, signifique, en resumidas cuentas, asociarse para una común acción política, sin que la base para una tal acción, considerando las diferentes condiciones en las cuales se encuentran los socialistas polacos para actuar, sea indicada por Häcker o pueda ser indicada en el futuro por él. Y a nuestras afirmaciones acerca de las inevitables consecuencias de las aspiraciones socialpatrióticas sobre el movimiento, Häcker no sabe oponer otra cosa que la práctica actual de los partidos polacos, la cual, sin embargo —como nosotros hemos afirmado expresamente— “no se debe tener en cuenta” porque “se refiere únicamente al programa común a tales partidos y a los compañeros alemanes y austriacos y no puede ser considerada como participación activa en la reivindicación de la independencia de Polonia”.^[3] Por el contrario, nuestras indicaciones acerca del nuevo conflicto entre el socialpatriotismo y la lucha socialdemócrata y acerca de la inconsistencia teórica del primero quedaron completamente sin respuesta.

Creemos por consiguiente tener el derecho de considerar que la respuesta de Häcker, mejor que cualquier otro hecho, indica la imposibilidad de mantener el punto de vista socialpatriótico, y pensamos que nos exime de la tarea de profundizar ulteriormente las cuestiones del movimiento en Galitzia. En relación con el artículo de Häcker queremos por eso ocuparnos sólo de dos puntos de genérica pero fundamental importancia: la resolución del congreso de Londres,^[4] que también Häcker defiende en tanto fue presentada por el partido de Galitzia, y la situación social en la Polonia rusa, acerca

[3] Véase el artículo “Nuevas corrientes...”, § III, en la presente recopilación.

[4] Se refiere al congreso de la Internacional socialista de los sindicatos obreros desarrollado en Londres desde el 27 de julio hasta el 1º de agosto de 1896.

de la cual ha demostrado tener una idea totalmente fantástica pero sin embargo decisiva en la evaluación de la cuestión polaca.¹

I

La resolución a favor de la reconstitución de Polonia que aprobó el congreso de Londres dice:

Considerando que el sojuzgamiento de una nación por parte de otra puede subsistir sólo en interés de los capitalistas y de los déspotas, para la clase trabajadora, tanto de la nación oprimida como de la opresora, es del todo perjudicial; acerca del hecho de que sobre todo el zarismo ruso —que extrae su fuerza interna y su importancia exterior del sometimiento y la división de Polonia— constituye un constante peligro para el desarrollo del movimiento obrero internacional, el congreso declara: la independencia de Polonia constituye una necesaria reivindicación política tanto para el conjunto del movimiento obrero internacional como para el proletariado polaco.^[5]

¹ Häcker creía deber introducir su oposición con algunas notas de carácter personal que yo no podía tolerar dado que afectaban a la organización a la cual pertenezco, notas a las cuales quiero responder, ahora, brevemente.

1] La mentira repetida por Häcker según la cual yo habría escrito en *Sozialist*, órgano de los Independientes, o en otra parte, contra el Partido Polaco Socialista, fue ya desenmascarada por mí como tal en el *Vorwärts*, núm. 241 de 1893. ¡Es extraño que a Häcker se le haya escapado justamente aquella aclaración! Lo ridículo de esto es que el artículo incriminado polemiza contra mí y mis compañeros.

2] *Sprawa Robotnicza* no ha cerrado sus puertas. Su publicación fue suspendida por algún tiempo a causa de los arrestos en masa que han golpeado a nuestro partido; está por aparecer ahora su vigésimo cuarto número.

3] No corresponde a la verdad ni que la socialdemocracia de la Polonia rusa haya salido en 1893 de ningún partido ni que ella, ahora, vaya a unificarse con algún otro. Häcker debe este errado conocimiento de la vida de nuestro partido a los escritos tendenciosos de los socialpatriotas de Londres, de los cuales extrae las antedichas informaciones, como también el presunto “documento” sobre la unificación de la socialdemocracia con los socialpatriotas. En todo esto no hay una sola palabra verdadera.

4] Häcker trata de poner en conexión mis opiniones sobre el socialpatriotismo con mi exclusión del congreso de Zúrich. Tal nexo existe, en efecto, pero en un sentido opuesto: las ideas que yo defendiendo habían sido ya incluidas en el Informe sobre el Movimiento Socialdemócrata de Polonia, con el cual me presenté al Congreso de Zúrich, y precisamente este informe fue la verdadera causa de mi exclusión, como el informe lo expresa de modo suficientemente claro en dos publicaciones del partido galitziano (*Calendario obrero* de Lemberg —nombre alemán de Lvov— de 1894 y *Breve historia del Movimiento galitziano* de Czestochowa).

[5] Véase “*Socjaldemokracja Krolestwa Polskiego i Litwi*”, *Sprawa Robotnicza*, núm. 24, junio de 1896, Varsovia, 1957, p. 453.

La primera consideración de esta resolución pertenece a esos lugares comunes de los cuales no se puede extraer nada práctico. De manera absolutamente característica, es totalmente análoga a la fundamentación de la nota-resolución holandesa concerniente a la huelga militar: "Considerando el hecho de que las discordias nacionales no se orientan nunca en el sentido de los intereses del proletariado sino por el contrario de los del propio opresor; considerando el hecho de que todas las guerras modernas son provocadas exclusivamente por la clase capitalista en la búsqueda de sus intereses,^[6] se debe eliminar la guerra de la faz de la tierra usando el arma de la huelga militar." Ambas resoluciones, la holandesa y la socialpatriótica, se enredan en la ingenua idea de que es suficiente demostrar que un factor que es nocivo para el proletariado favorece a los patrones para eliminar inmediatamente el inconveniente. Ambos quieren eliminar un doble fenómeno —la guerra y la anexión— que crece y se desarrolla en el ámbito del capitalismo, sin eliminar sin embargo el primero porque está en los marcos del segundo.

La consideración misma es un sofisma. El zarismo no extrae su fuerza intrínseca ni su importancia externa de la división de Polonia. La actual base de la existencia del zarismo son los residuos de las superadas relaciones sociales en el campo: la posesión común de la tierra y la provisoria adaptación del régimen absolutista a las exigencias del creciente capitalismo. Rusia debe su importancia diplomática al papel que desarrolla en la cuestión oriental, a su posición en Asia, pero sobre todo a la situación política creada en Europa después de la anexión de Alsacia-Lorena.^[7] Todas estas circunstancias, internas y externas, subsisten sin cambios con o sin Polonia. Si alguien piensa dar, por ese lado, el golpe de gracia al absolutismo, se abandona, a nuestro juicio, a una ilusión sin esperanza.

Sin embargo, aceptemos no obstante, por un momento, la idea de que la división de Polonia sea la esencia vital del zarismo. ¿Qué puede oponer a esto el proletariado?

Según la resolución, debería favorecer la reconstitución de Polonia. Pero a través de una simple reivindicación y pacíficas demostraciones Polonia no puede, por cierto, ser reconstituida. Las clases dominantes constituyen en los campos polacos el más firme baluarte de la anexión, y los gobiernos extranjeros son evidentemente sordos

a los reclamos del proletariado. Pero si éste quisiese dar vigor a las propias reivindicaciones con hechos concretos, sería objeto seguramente de una sangrienta represión mientras no sea dueño de su propio futuro. La adopción de la resolución equivaldría por lo tanto a la expresión de un piadoso deseo, y nada más. Y quien investiga confirma lo que el doctor Adler afirmó en Zürich: "Si nosotros, en nuestra condición de congreso socialista, representamos solamente una asociación de hombres que se limitan a formular piadosos deseos, lejos de aquí, en todo el resto de Europa, ni donde ella impera, ni donde ella es oprimida, nadie concederá la más mínima importancia a nuestras conclusiones."^[8] Así, la última frase de la resolución aparece tan infundada como las otras dos consideraciones.

Las consecuencias para el movimiento polaco de una eventual asunción de la discutible resolución son claras: ella constituiría una aprobación de la máxima instancia de las tendencias nacionalistas, en el interior del movimiento mismo.

También tendría un significado para el movimiento de los otros países. La resolución polaca, como hemos dicho, es idéntica en su sustancia a la holandesa: una quiere, a través de la eliminación de la guerra, impedir nuevas anexiones; la otra, a través de la eliminación de una anexión anular, la guerra precedente. La asunción de la resolución polaca crearía una brecha en las decisiones del congreso precedente, en lo que respecta a la holandesa. Esta última propone un eficaz instrumento privado, mientras la primera se limita a una "reivindicación"; no por esto las dos propuestas son menos utópicas.

En fin, la adopción en el programa del proletariado internacional de la reivindicación polaca provocaría, como consecuencia, el desarrollo de toda una serie de análogas cuestiones nacionales, como la liberación del estado de Bohemia, de Irlanda, la eliminación de la anexión de Alsacia-Lorena. Además sancionaría para todos los países, del mismo modo que para Polonia, el principio de la organización sobre una base nacional y del objetivo de la liberación nacional y por lo tanto la disolución de la compacta lucha política de los proletarios de todos los estados en una serie de infructuosas luchas nacionales. Todo esto se podría pensar como una probable consecuencia.

Desde el día en que la unificación de Polonia fue erigida en postulado de la política exterior del proletariado, muchas cosas han cambiado en el mundo. La situación política de Europa se presenta hoy distinta: su punto crucial se ha desplazado desde el oriente, desde la cuestión polaca, a la frontera franco-germana. La táctica de la

[6] Acta del congreso de la Internacional socialista obrera realizado en Zürich, en el Tonhalle, del 6 al 12 de agosto de 1893, Zürich, 1894, p. 25.

[7] La anexión de Alsacia-Lorena por parte de Alemania en 1871 provocó en Francia una fuerte política revanchista contra Alemania, y favoreció el acercamiento de Francia a Rusia. El conflicto contribuyó de manera determinante a la formación de los bloques militares en Europa.

[8] Acta del congreso de la Internacional socialista obrera realizado en Zürich, cit., p. 26.

lucha del proletariado asume hoy un aspecto diferente. En 1848 su lucha política era una lucha de barricadas y su principal enemigo era la bayoneta. Por eso se trataba de poner un límite a la reserva de la reacción —las *bayonetas* rusas— a través de una muralla física que debía ser, por tanto, constituida por una Polonia independiente. Hoy el proletariado desarrolla una lucha política cotidiana en la que en ningún caso acepta la provocación de lanzarse a las calles. Por eso las *bayonetas* de Rusia no son más peligrosas que la reaccionaria influencia diplomática que ésta ejerce sobre Europa; pero esta influencia no puede ser aniquilada por medio de un obstáculo físico, sino por el aniquilamiento del zarismo en cada país.

Afortunadamente también en Rusia muchas cosas han cambiado: ya no está asentada en el absoluto congelamiento social, como parecía estarlo hace treinta años; el joven topo —el capitalismo— excava sus cimientos, y esto garantiza la destrucción total del absolutismo. Rusia muestra hoy no sólo bayonetas sino también proletarios en lucha, y ellos son la más natural garantía para la liberación de Europa de la pesadilla de la autocracia de Petersburgo, del mismo modo que los proletarios *polacos*, por su parte, son los más naturales aliados de los proletarios rusos en la lucha de todos los días por la conquista de las libertades políticas en su territorio común.

El interés del movimiento internacional, tanto del polaco como del ruso, impone por lo tanto en este momento no perseguir la prácticamente irrealizable reconstitución de un estado de clase polaco —lo que podría tener como única consecuencia la disgregación de la unidad de las fuerzas proletarias en el imperio zarista y la pérdida de una parte de éstas detrás de aspiraciones nacionales sin esperanza— sino, por el contrario, la unificación de todas estas fuerzas del territorio ruso en la lucha dirigida al derrocamiento del zarismo.

Una resolución redactada en este sentido será presentada al congreso de Londres por parte de los socialdemócratas de la Polonia rusa.

n

La mayor parte de las declaraciones de los socialistas de Europa occidental en relación a las aspiraciones nacionales polacas presenta una particularidad característica: se juzga habitualmente el íntimo carácter social de tales aspiraciones *en Polonia* sobre la base del papel que se le asigna en las relaciones internacionales *en Europa*. A nuestro parecer, sería justo lo contrario, o sea deducir el papel que las tendencias hacia la unificación de Polonia juegan en Europa, del carácter que ellas deben tener en *Polonia misma* en virtud de sus relaciones sociales. Queremos bosquejar brevemente estas relaciones

mientras nos interesamos por aquella región de Polonia que debe ser aquí examinada antes que ninguna otra: *la Polonia rusa*.

La reforma campesina de 1864 constituye el fin de la época de las luchas nacionales de los nobles. Sin los campesinos la nobleza no habría podido derrotar al gobierno ruso. La victoria con los campesinos, sin embargo, había tenido su premisa en la abolición de la servidumbre como único medio para conquistar a la clase campesina para el movimiento de los nobles, es decir, la más espantosa derrota económica de la nobleza que habría convertido su victoria en algo desprovisto de significado y habría hecho absurda toda su lucha. Con este conflicto debían tropezar las insurrecciones de los nobles y fue precisamente esta oposición entre la nobleza y los campesinos lo que aseguró al gobierno ruso el papel de *tertius gaudens* y le dio la posibilidad de jaquear a la nobleza y paralizar su movimiento. El desenlace de la lucha —la reforma campesina— ha cambiado radicalmente la fisonomía económica del país, ha transformado las condiciones de producción de la economía agrícola nobiliaria y por lo tanto ha eliminado las condiciones sociales en las cuales echaba sus raíces el movimiento nacionalista.

En los años 60 Polonia —que hasta entonces se basaba predominantemente en el intercambio de productos agrícolas, que hasta 1851 estaba separada de Rusia por medio de una barrera aduanera y que, en general, llevaba una vida económica separada— entra en el torbellino del desarrollo propiamente capitalista: la gran industria introduce sus raíces en el país. La abolición de la frontera aduanera ruso-polaca, la reforma campesina en Rusia (1861) y la extensión de la economía monetaria a ella ligada, la colosal construcción ferroviaria emprendida en los años 60 y 70, Polonia relacionada con todas las regiones de Rusia y finalmente la política proteccionista que crecía permanentemente en los años 70 y que había dejado los mercados interiores de Rusia para la exclusiva explotación por parte de los industriales del país asegurando sus ganancias, que iban del 40 al 60 %, todo esto colocó a la industria polaca en el paraíso de la acumulación primitiva en la cual crecía como un hongo. Así tuvo comienzo en Polonia una época febril basada sobre nuevos cimientos y en lapso de veinte años (1870-1890), la producción llegó a un punto que superaba el triple de todo lo que, en el campo industrial, había sido producido en los cien años precedentes. Łódz y Sosnowiec, en el lapso de veinticinco y quince años, respectivamente, se transformaron de aldeas en grandes ciudades industriales. La pequeña Polonia del Congreso, con ocho millones y medio de habitantes, alcanzó una producción que representaba un valor de 300 millones de rublos.²

² De observaciones hechas en este campo basadas en el rico material que

Hemos ilustrado brevemente los factores del desarrollo del capitalismo polaco, pero el factor principal era y sigue siendo el mercado de ventas ruso. Paralelamente al progreso de las líneas ferroviarias,

informes oficiales y otros ofrecen sobre estos puntos, extraigamos por el momento algunos pocos datos:

	1871	1890	Aum. %
Valor total de la producción (en millones de rublos)	66.7	210.0	+ 215
Valor total de la producción textil (en millones de rublos)	18.8	100.0	+ 432
		1891	
Producción de hierro y acero (en millones de puds)	0.9	7.5	+ 733
Producción de carbón (en millones de puds)	12.6	151.0	+ 1 098

El número de husos en la industria algodonera ha crecido en el espacio de diez años (1877-1886) desde 216 640 hasta 505 622 (+ 134 %). En el mismo período, el número de husos en la industria algodonera *rusa* muestra un aumento del 32 %, en la norteamericana (1881-1891) del 29 %, en la inglesa del 8 %. De las mayores industrias polacas, como lo demuestra una investigación efectuada en 1886, el 25 % fue construido hasta 1860, el 75 % entre 1860 y 1886.

La producción de Łódz, centro principal de la industria textil, en 1860 era de 2.6 millones de rublos, en 1888 de 40 millones de rublos. La producción de Sosnoviec en 1879 era de 0.5 millones de rublos, en 1885 de 13 millones de rublos. En los últimos diez años Sosnoviec se ha convertido en el principal centro polaco de la industria del hierro y del acero. La industria, concretamente, es notablemente más amplia de lo que se deduce de los datos oficiales. Así, por ejemplo, el valor global de la producción asciende, para el año 1890, no a 210 millones de rublos, sino a 300 millones, como se puede verificar numéricamente. Por consiguiente la producción industrial de Polonia —medida según su valor anual— llega casi a superar el triple de la de cereales. Según el cálculo de los datos de la importación de cereales de Rusia y de la exportación de Polonia, surge ya un déficit de la producción que es cubierto con el exceso de la importación. Polonia, viejo granero de Europa, se ha convertido por lo tanto en un país puramente industrial.

Todos los datos arriba citados fueron extraídos de las siguientes fuentes: J. G. Bloch, *Die Industrie Kongress-Polens 1871-1881*, Varsovia, 1884, pp. 17 y 151; *Geschichtlich-statistische Rundschau der Industrie Russlands*, San Petersburgo, 1883, vol. I, cuadros XI y XV; *Offizieller Bericht zur Ausstellung in Chicago*, 1893, volumen sobre "Die Fabrikindustrie Russlands", pp. 32-33 y 13; *Materialien zur Handels-und Industriestatistik Russlands* para el año 1891, San Petersburgo, 1984, pp. 59-60 y 91; J. Janshul, *Abriss der Geschichte der Fabrikindustrie Polens*, Moscú, 1887, pp. 6 y 39; A. S., *Moskau und Łódz*, San Petersburgo, 1889, p. 17.

también el comercio de productos polacos se desarrolla en el interior de Rusia, y se puede seguir fielmente este progreso observando la periódica ampliación de la producción. Dos tercios del producto polaco son consumidos directamente en Rusia, la industria restante se encuentra en la más estrecha dependencia del área industrial que produce para Rusia. Y son bien conocidas las ramas de la producción que, en todo país capitalista, constituyen las bases fundamentales de la gran industria —industria metalúrgica y textil— y que constituyen los productos del comercio de Polonia hacia Rusia.³ Los mercados rusos se convirtieron así en las nervaduras vitales del capitalismo polaco y por lo tanto de todo el desarrollo moderno de Polonia.

La dependencia de la industria polaca de los mercados rusos ha sido repetidamente comprobada desde hace ya mucho tiempo. Se debe admitir, sin embargo, que el gobierno ruso, lamentablemente, de hecho comprende este dato mucho más a fondo y de manera más exacta que todos los socialistas polacos. Del fenómeno en cuestión estos últimos extrajeron por lo común la única conclusión de que la burguesía polaca no tenía ninguna inclinación hacia el nacionalismo. Pero esto significa ignorar todo el aspecto objetivo y dialéctico de la cuestión: la repercusión del tráfico económico polaco-ruso sobre toda la estructura social de Polonia y posteriormente el profundo efecto de este tráfico en su desarrollo ulterior en relación con el tema de la independencia polaca. Todo este aspecto ha sido hasta ahora poco considerado y por consiguiente ya ha llegado quizás el momento de tratar de hacerlo, al evaluar la cuestión polaca en su conjunto.

La tendencia general del capitalismo —vincular y hacer depender, en el interior de cada estado, todos sus sectores unos de otros— no encontró en lo que respecta a Polonia y Rusia ningún obstáculo, puesto que la barrera aduanera entre los dos países había sido recientemente abolida. Por un lado, tal tendencia operó en Polonia llevando a la economía agrícola, el artesanado y el comercio a depender muy estrechamente de la gran industria, que se convierte en el eje central de toda la economía en general; por otro lado, ella encastró firmemente tal eje en todo el mecanismo de la economía capitalista rusa. Producción, intercambio, transportes, todo esto se

³ Nos basamos aquí en el *Berichte der Kommission zur Untersuchung der polnischen Fabrikindustrie* [Informe de la comisión para la investigación sobre la industria polaca], San Petersburgo, 1888.

El lector alemán puede también encontrar algunas oportunas informaciones en *Diplomatic and consular reports on trade and finance* [Relaciones diplomáticas y consulares relativas al comercio y las finanzas], núm. 128, p. 6 y núm. 321, p. 7. Del producto de conjunto de toda la industria textil de Łódz (la Manchester polaca) en los años 1886 y 1887, cerca de tres cuartos fueron consumidos por Rusia y sólo un cuarto por Polonia.

entrelazó en Polonia y Rusia y se anudó muy estrechamente. No se puede por consiguiente dejar de lado ninguno de estos factores en Polonia sin afectar intereses muy precisos en Rusia y viceversa. Cada coyuntura de la economía rusa se refleja fielmente en la polaca y lo mismo ocurre en sentido opuesto. Polonia y Rusia son reducibles a un solo mecanismo económico. Este crecimiento común acompaña el paso del desarrollo del capitalismo. En la medida en que en ambos países las formas de producción retrasadas dejan su lugar a formas modernas, tanto más estrecha se hace esta ligazón y tanto más la pertenencia de Polonia a Rusia se convierte en condición fundamental de la vida económica de la primera.⁴

Las tendencias del desarrollo capitalista conducen por consiguiente a Polonia a su incorporación económica en el imperio ruso. Éste es un fenómeno históricamente confirmado que no depende ni de la voluntad de cada uno, ni de la de los partidos, y que debe ser correlacionado, en línea directa, con las condiciones de producción y de intercambio de Polonia. Desde el punto de vista de las aspiraciones nacionales éste es un hecho grave, pero todavía más grave sería cerrar los ojos ante él.⁵

⁴ Häcker ve esta relación como si Polonia fuese “dueña de la situación”. “Rusia —dice— ha permanecido así retrasada en el desarrollo económico hasta el punto de que depende completamente de la producción de la Polonia del Congreso.”

Las siguientes cifras lo convencerán quizás de lo contrario: según el citado *Bericht zur Ausstellung in Chicago* [Informe para la exposición de Chicago], el valor total de la producción industrial para el año 1890 asciende a:

Rusia	1 597 millones de rublos = 13.5 por habitante
Petersburgo	242 millones de rublos = 40.0 por habitante
Moscú	460 millones de rublos = 38.0 por habitante
Polonia del Congreso	210 millones de rublos = 25.0 por habitante

Por lo tanto, Polonia ocupa en Rusia, en el plano industrial, ya sea en sentido absoluto como relativo, el *tercer puesto*, y es superado por la producción del distrito de Moscú en algo más del doble. Rusia posee, sin embargo, una gran industria propia que en la mayor parte de los casos es mucho más vieja que la polaca. Esto no impide mínimamente que entre los dos países exista la más profunda división del trabajo y que Polonia dependa completamente de los mercados rusos. La industria textil polaca constituye por ejemplo —de modo totalmente desproporcionado a su población— un cuarto de la rusa, y la industria del hierro y del acero, un sexto.

⁵ Por esto se puede juzgar el profundo modo de razonar de Häcker, que pretende que este acontecimiento históricamente objetivo sea una “reivindicación programática nuestra”. Él quiere decir que la socialdemocracia de la Polonia rusa debe “exigir” la incorporación orgánica de Polonia a Rusia. Está claro que esto es tan cierto como lo es el hecho de que la socialdemocracia “exige” la decadencia de la pequeña burguesía, la desaparición de la familia, etcétera.

Esta característica tendencia del desarrollo social ha implicado que en Polonia no exista clase alguna que tenga un interés concreto en la reconstitución de Polonia y que, al mismo tiempo, tenga también la fuerza de llevar al primer plano tal interés.

De lo dicho resulta clara la actitud de la clase más importante, la burguesía. Mientras en los otros países, a causa de sus intereses de clase, ella es impulsada al dominio sobre naciones extranjeras, en Polonia está destinada, en nombre de los mismos intereses, a someterse a un dominio extranjero.

La nobleza, antigua corifea de la sociedad polaca, camina ahora a remolque de su burguesía. El pasaje al sistema salarial y la consiguiente caída del precio de los cereales y de la tierra han llevado a la vasta masa de propietarios terratenientes medianos, ya cargados de deudas, al límite de la ruina. Una tercera parte de todos los bienes nobiliarios ya se esfumó de las manos de sus poseedores: un 15 % de los bienes pasó a manos de judíos y alemanes; otro 15 % fue parcelado y vendido a pequeñísimos productores. La restante propiedad terrateniente está puesta a hipoteca por el 80 % de su valor, pero en dos quintos de los casos por una cifra que va del 100 al 250 % de su valor. Un tercio de los bienes está además destinado a gastos judiciales. En Polonia, por lo tanto, la economía agraria puede en general mantenerse a flote sólo bajo dos extremas formas de existencia: o como gran cultivo de economía intensiva basada en la transformación industrial de sus productos y por lo tanto dependiente de los mercados rusos, o como pequeñísimo cultivo de economía parcelaria retrasada, que demuestra una tenaz existencia sólo porque renuncia a una parte de la renta, que en una empresa capitalista representa la renta y la ganancia, así como a una parte del salario. La condición media del poseedor —y hoy es precisamente éste el que propugna la libertad nacional— está completamente dominada por una lucha desesperada y cotidiana por la existencia. Su “programa social” —para expresarse como sus actuales portavoces Bloch y Gorski— habla de un *banco para la parcelación* y de un *crédito de mejoramiento*.⁶ Y con estos dos instrumentos de salvación no es el caso, ciertamente, de ilusionarse acerca de un futuro gobierno polaco. El ejecutor judicial a la espera frente a su puerta es un argumento que hace aparecer al régimen zarista ruso ante el necesitado pequeño

⁶ Los datos citados arriba los hemos extraído, entre otros, de los trabajos de J. G. Bloch, *La propiedad terrateniente y su endeudamiento*, Varsovia, 1892 y también de L. Gorski, *Nuestros errores en la economía agrícola*, Varsovia, 1874, y *Enciclopedia de la economía agrícola*, vol. 1, Varsovia, 1890, y además de la *Foreign office, miscellan, series*, núm. 347: “Informe sobre la condición de los propietarios terratenientes en Polonia”; y núm. 355: “Informe sobre la clase campesina en Polonia”.

productor agrario polaco como el único salvador, y lo lleva a rogarle a sus pies.

La *pequeña burguesía* no constituye políticamente una masa unitaria. Algunas ramas del artesanado (la industria de la indumentaria, etc.) se sirven directamente de los mercados rusos, y su programa social son las *Compañías artesanales para el comercio "en Oriente"*. Ésta y muchas otras ramas extraen ganancias de la acumulación de capitales en la patria y del consiguiente aumento de la demanda interna. Ellos son por consiguiente cómplices de la gran burguesía. Sin embargo, toda una serie de pequeños talleres artesanales fue directamente aplastada por la concurrencia producida en la industria. Estos *pequeñoburgueses*, con sus atrasadísimos métodos productivos, pobres de capital y al borde de la bancarrota, tienen realmente motivo para estar descontentos con el estado de cosas existente. Y así se produce naturalmente la forma apta para descargar este descontento. Como la gran industria es un producto de la anexión rusa, la *pequeña burguesía*, aplastada por aquélla, se convierte en el padre adoptivo de la huérfana aspiración nacional.

Los *campesinos* en general no tienen fisonomía política propia. En todo caso, el gobierno ruso con la "liberación campesina" ha clavado una cuña entre los campesinos y la nobleza, con la forma de la "servidumbre" (derecho de emplear a los campesinos en los bosques nobiliarios), que constituye una fuente inagotable de disputas y conflictos entre ambos y hace imposible hasta hoy una reconciliación de los dos hermanos litigantes. En tanto el campesinado pudo tener una fisonomía política, ésta está hoy constituida también por el odio y la desconfianza tradicionales hacia todo movimiento nacional como un "embrollo de los nobles", y hacia el necio, testarudo, rústico régimen ruso, el supuesto liberador de los campesinos del infierno nobiliario.

Y, por fin, está la *intelligentzia burguesa*. Esta categoría, limitada pero que en los países sin libertad política hace mucho ruido, en Polonia es reclutada en su mayor parte entre la nobleza empobrecida y la *pequeña burguesía*. Ya en la escuela ésta es iniciada e introducida al sentimiento nacional por el bestial sistema de la rusificación. Más tarde se ve cerrado el camino hacia las carreras superiores: la científica, la estatal y la militar. Por lo tanto, una parte de la *intelligentzia* burguesa, a una cierta edad, sufre por la patria y aprieta con fuerza los puños tras la espalda contra la tiranía moscovita. Además, se ve destinada a buscar un puesto de trabajo en las denominadas profesiones burguesas, por lo tanto al directo servicio de la industria y de la burguesía, y gracias a la siempre creciente ampliación de la industria, en la mayor parte de los casos termina

por encontrarlo. De tal modo el adolescente de la *intelligentzia* entra con paso seguro, de hombre completo, en la sociedad burguesa, asume su fisonomía política y deviene "razonable" y "moderado".

Éste es el cuadro aproximativo de la actual sociedad polaca. Ligada a Rusia a través de las vitales arterias capitalistas, presenta sólo dos elementos constitutivos que manifiestan una tendencia al nacionalismo: la fracción de la *pequeña burguesía* ya arruinada o destinada a la ruina y la fracción de la *intelligentzia* no acomodada: ambos momentos fluctuantes, ambos sólo estadios de transición y por lo tanto incapaces de dar cuerpo y vida a sus ideales políticos. Por eso se equivocan, a nuestro parecer, los que teniendo ante los ojos la Polonia precapitalista —la patria de las insurrecciones— se engañan con la esperanza de que en caso de guerra algunos centenares de miles de proclamas lanzadas en Polonia puedan provocar, como un rayo, un incendio nacional. En la actual Polonia, en efecto, como es bien evidente, aquellas clases que tienen un interés en su independencia no poseen ningún poder y las que tienen tal poder no tienen ningún interés en su independencia. Pero hay más aun. Mientras la vieja Polonia de economía natural se dejó repartir por el primer llegado como un flojo agregado de territorios nobiliarios sin que fuese necesario afectar su estructura económica ni por lo tanto las específicas condiciones de existencia de sus clases dominantes, en la actual Polonia capitalista, por el contrario, para volver a unificarla sería necesario producir una completa perturbación de los intereses vitales de las únicas clases políticamente importantes: la población de las ciudades y una notable parte de los campesinos.

Y no queda más que el *proletariado*. Si se quisiese aplicar a Polonia el conjunto de las relaciones europeo-occidentales, se debería decir: todas las clases poseedoras han dejado caer la bandera de la independencia; un buen motivo para que el proletariado la haga suya. Tal actitud se basa, a nuestro parecer, sobre un paralelo totalmente exterior. Si el proletariado de Europa occidental recoge las consignas democráticas traicionadas por la burguesía hay un buen motivo. Proletariado y burguesía, aun cuando fraternos enemigos, son sin embargo productos de una misma formación social: la capitalista. Ella lleva en sí misma una cierta cantidad de tendencias políticas democráticas que aspiran a darle vida. Primero aparece la burguesía como portadora de estas tendencias y se presenta hasta un cierto grado como representante de todo el "pueblo". Sin embargo las contradicciones de clase se vuelven pronto bastante maduras para impulsar al proletariado a la escena política mientras la burguesía deja caer uno tras otro todos sus ideales democráticos. Si el proletariado recoge estos ideales aparece solamente como heredero político de la bur-

guesía y portador de las tendencias del mismo período capitalista, lo que por otra parte es su papel histórico. En Polonia, como hemos visto, proletariado y burguesía pertenecen a una formación que ya había tenido origen en la tumba de las luchas nacionales. La independencia de Polonia no fue propiamente *traicionada* por la burguesía dado que no fue jamás su ideal. Ella fue el ideal del período *precapitalista*, nobiliario, basado en la economía natural. Pretender que en Polonia el proletariado herede este programa es como pretender que en Europa occidental —para hacer el paralelo exacto— el proletariado retome, por ejemplo, reivindicaciones liberales del período *feudal*, precapitalista, de las cuales sólo la superestructura ideal ha sobrevivido en el período capitalista, pero cuya base material y por consiguiente los medios de realización han sido irrevocablemente relegados al pasado. Obviamente no es ésta la tarea del proletariado. Éste debe, por el contrario, en todas sus reivindicaciones, permanecer con los pies bien plantados sobre el terreno del desarrollo capitalista. Y en Polonia, sin embargo, este mismo desarrollo capitalista que genera al proletariado lleva al país a un vínculo cada vez más estrecho con Rusia. Los dos resultados son sólo dos aspectos de un mismo proceso. Si el proletariado hiciese de la independencia polaca su programa, ello se opondría al proceso de desarrollo económico. Y eso no constituiría una ayuda a la realización de ésta como de ninguna otra tarea de clase, sino que, por el contrario, produciría un alejamiento cada vez mayor entre él y la meta de sus aspiraciones. Si el proletariado quiere caminar hacia su meta final —el socialismo—, hacia el resultado último del desarrollo social, y si quiere tener su meta siempre ante los ojos, debe dar las espaldas a la reconstitución de Polonia. Las aspiraciones nacionales en Polonia nada pueden esperar del desarrollo económico. A lo sumo, el estancamiento o el regreso sobre el camino del desarrollo podrían recrearle un terreno favorable. De aquí se puede concluir que éste no es el programa del proletariado; antes bien, atendiendo a su carácter social, puede ser sólo un típico programa de la pequeña burguesía reaccionaria. Por consiguiente, si el proletariado hiciese propio tal programa, no lograría, como se piensa, reagrupar en torno suyo toda la gentuza pequeñoburguesa, sino, por el contrario, sería él quien pasaría —por limitada y débil que pueda ser esta gente— completamente a su campo.

No tenemos espacio suficiente para extraer todas las consecuencias del esquema arriba citado. Las más importantes, sin embargo, son:

1. Las aspiraciones nacionales en Polonia, vistas en el sentido de su futilidad, no pueden constituir ningún movimiento serio en el país, y por ello no se les puede asignar de ningún modo un papel significativo en la política del proletariado internacional.

2. Las tareas positivas del proletariado polaco se concretizan de modo totalmente análogo a las de la socialdemocracia en todos los demás países: democratización de las estructuras estatales existentes. Puesto que Polonia y Rusia se convierten en un *único* mecanismo capitalista, el proletariado polaco y el ruso se transforman en una *única* clase trabajadora, cuya inmediata tarea común se manifiesta en el *derrocamiento del zarismo*.

La lucha por las libertades políticas en Rusia garantiza al proletariado polaco la posibilidad no sólo de salvaguardar sus intereses de trabajador, sino también la de ser, luchando del único modo eficaz por la libertad autónoma de Polonia, el más celoso defensor de la oprimida nacionalidad polaca.

Desde su primera aparición en 1889 la socialdemocracia de la Polonia rusa se plantea sobre el terreno los principios arriba desarrollados.

I

“Un ilustre compañero polaco (debemos llamarlo así, como lo hace el *Vorwärts*, puesto que se presenta anónimamente), [2] intenta bajo este título refutar en los suplementos del *Vorwärts* del 15, 16 y 17 del corriente mes, nuestro artículo aparecido en el *Die Neue Zeit*, núms. 32 y 33. [3]

Al ilustre compañero le ocurrió un accidente: identificó el proceso de desarrollo social con los intereses de la burguesía, y sobre la base de esta específica y fatal confusión nos viene a contar las historias más terribles. Puesto que nosotros en Polonia queremos ver el programa político del proletariado enganchado al proceso de desarrollo económico de la burguesía, entonces ¡deberíamos pronunciarlos a favor de la política colonial! ¡A favor de los aranceles proteccionistas! ¡Un poco más y el ilustre compañero podría demostrarnos que, precisamente para poner nuestras aspiraciones en relación con los intereses de la burguesía, debemos apoyar la abolición del sufragio universal, la abolición del derecho de asociación, y también la ley del “*die Flinte schießt und der Säbel haut!*” [El fusil dispara y el sable corta].

El ilustre compañero muestra no haber siquiera oído jamás que, en el país, la tendencia general del desarrollo capitalista y los peculiares intereses de la burguesía no sólo no son idénticos, sino que entre ellos existe a menudo una profunda contradicción —una de las cruciales contradicciones del orden capitalista. El proletariado —él mismo producto del desarrollo capitalista— tiene en cuenta y *debe* tener en cuenta la tendencia general que éste manifiesta en cada país, y combate simultáneamente los *intereses peculiares de la burguesía*. La

[1] “Zur Taktik der polnischen Sozialdemokratie”, publicado en el *Vorwärts*, núm. 172, 25 de julio de 1896. El artículo era precedido por una nota de la redacción que indicaba lo siguiente: “Pensamos que es el caso de omitir la publicación de la primera parte de este artículo que, en sustancia, coincide con las opiniones manifestadas por nuestro amigo Plejánov.”

[2] El autor de la serie de artículos mencionada por Rosa Luxemburg era Witold Jodko-Narkiewicz, uno de los principales representantes del ala derecha del PPS.

[3] Véase “Nuevas corrientes del movimiento socialista polaco en Alemania y Austria” en la presente recopilación.

tendencia general del capitalismo polaco consiste en la cada vez más estrecha conexión con Rusia. Si el ilustre compañero —como lo ha declarado resueltamente— junto con sus amigos ha decidido “no cuidarse” de esta tendencia, tenemos entonces el gran temor de que la realidad de Polonia no se cuidará de él y de su programa de reconstitución de Polonia, del mismo modo que los acontecimientos de Rusia comienzan a no cuidarse de las premisas de este programa.

Se ve que el ilustre compañero no tiene la más mínima sospecha acerca de la existencia de alguna dirección general del desarrollo social en cada país. Se imagina, por el contrario, que la historia es como una gentil empleada que, de toda la masa de las buenas mercancías, saca para cada uno, según su gusto, lo que desea; y los socialistas deberían evidentemente elegir la mejor dado que llegan al negocio con el mandato del futuro señor del mundo. De este modo, la tarea del partido socialista se ve claramente muy facilitada. Ante todo es necesario sentarse a meditar, para un proletariado determinado, todas las formas y combinaciones políticas posibles. Luego son todas examinadas y confrontadas, de la manera más escrupulosa posible, una con la otra y se elige —si se es verdadero amigo de la clase obrera— la mejor en absoluto, sin preocuparse de las fronteras de estado existentes, históricamente definidas, y entonces la sentencia está lista. Tal trabajo intelectual ha llevado al ilustre compañero y a sus amigos al convencimiento de que al proletariado le concedería mucho más una república polaca que una constitución rusa. Extraen esta certeza acerca de la forma republicana de la Polonia independiente de la verdad literaria, o sea la de que el beato Stanislaw Poniatowski, el último monarca polaco, murió soltero y sin descendencia. Han olvidado que, análogamente, Bulgaria y Grecia no tenían ninguna dinastía y ni siquiera tradiciones monárquicas. La cuestión principal es: ¿dónde encontramos los instrumentos para realizar el mejor programa, en un sentido absoluto, de una república absolutamente democrática? El ilustre compañero ha encontrado fácilmente la respuesta: nosotros pensaremos, en efecto, que “Rusia no posee ya, literalmente, ninguna fuerza y que es suficiente el simple golpe de un dedo para derribarla”. No, nosotros no somos de semejante opinión y jamás la hemos ni siquiera pronunciado. Hemos afirmado, en cambio, que el *zarismo* deberá, tarde o temprano, ser barrido “como un gallinero por un terremoto”. [4] Sin embargo, “Rusia” y “zarismo”, el estado y la forma de gobierno, son

[4] Karl Marx, *Enthüllungen über den Kommunisten-Prozess zu Köln* [Revelaciones sobre el proceso contra los comunistas en Colonia], en *Marx-Engels-Werke*, Berlín, 1960, vol. 8, p. 414.

dos cosas bien distintas. A veces puede ser práctico confundirlas en la discusión, pero es muy poco práctico confundirlas en la vida política. El proletariado ruso y polaco puede suprimir el *zarismo* y lo hará, pero no puede, y no lo hará, destruir el estado ruso como estructura política. En esto consiste todo el abismo entre la lucha por una constitución y la aspiración a la reconstitución de Polonia, entre la socialdemocracia y el socialpatriotismo. Si el ilustre compañero cree transformar el programa socialpatriótico en socialdemocrático a través del trueque de los términos "zarismo ruso" y "Rusia", será entonces la práctica la que dará con la vainilla sobre los dedos suyos y de sus amigos por este truquito político. Si ellos no se meten bien en la cabeza el *zarismo* y no se sacan de la cabeza a *Rusia*, tememos que no recibirán más que chichones políticos.

II

El ilustre compañero piensa que el programa socialpatriótico es compatible, en la máxima armonía, con la actividad de la socialdemocracia alemana, austriaca y rusa. Por lo que respecta a los primeros dos casos, relativos a Alemania y Austria, no tenemos necesidad de agregar mucho a lo que hemos expresado ya en el número 33 de *Die Neue Zeit*, que quedó sin respuesta. Los socialpatriotas esperan llegar a la independencia de Polonia a través de "la máxima democratización de los dos imperios". Nosotros hemos demostrado, contrariamente, cómo la democratización del estado no lleva a su desmembramiento —en Alemania y en Austria—, sino, al contrario, a su reforzamiento. Los socialistas polacos, por lo tanto, o renuncian a la idea de constituir un estado de clase polaco, o bien deberán procurarlo siguiendo un camino distinto de la democratización de Alemania y Austria, cayendo por consiguiente necesariamente en conflicto con el conjunto del movimiento socialdemócrata.

En la esencia del socialpatriotismo persiste la natural tendencia a reducir la relación entre el movimiento polaco, el alemán y austriaco a algo puramente exterior, casual, a una cuestión no de principio, sino de mera oportunidad. Por lo cual los amigos del ilustre compañero escriben en su *Robotnik Jednolnowka* de 1895 que en Galitzia los socialistas se habrían organizado con el partido austriaco a causa de que no percibieron ningún motivo para no unirse a él, dado que el partido austriaco posee una organización muy buena. Por consiguiente, si los socialistas galitzianos no forman un todo único con el partido portugués ello es un justo castigo para este último por sus carencias organizativas.

En lo que respecta a Rusia, allí la lucha por la reconstitución de

Polonia se encuentra directamente en el más agudo conflicto con la lucha del proletariado ruso por la constitución. Y de esto son perfectamente conscientes hasta los socialpatriotas mismos. "Imaginémonos por un momento —dicen en un artículo de fondo de su *Przedswit* [Aurora] de octubre de 1895— haber adquirido fe en el proceso democrático y en la anexa constitución rusa. ¿Deberemos quizás, en este caso, erigirlas en reivindicaciones políticas? Respondamos decididamente: no. Un partido no puede proclamar en el mismo instante dos reivindicaciones que se excluyen recíprocamente." En efecto, el esfuerzo para democratizar, dentro de los límites estatales existentes, las instituciones políticas, y el otro esfuerzo, el dirigido a escapar de las fronteras de estado existentes, se excluyen mutuamente. Por ello también el socialpatriotismo está indicando una disidencia interna en las fuerzas proletarias de Rusia y, en consecuencia, el debilitamiento de la lucha contra el *zarismo*. ¡Es un curioso fenómeno psicológico-político fantasear un partido que negando en la Rusia zarista la lucha por el derrocamiento del *zarismo* se regocije de la sublime conciencia no sólo del propio interés sino hasta del interés de todo el mundo civilizado! Es de esperar que el defensor de la civilización, el proletariado internacional, en Londres, sepa distinguir los propios intereses mejor que el ilustre compañero y sus ilustres amigos.

Nuestro modo de concebir la historia desagrada al ilustre colega. Para mostrarnos nuestras deficiencias nos plantea algunas cuestiones a las cuales —como él parece creer— nosotros no podremos dar respuesta partiendo de nuestro punto de vista.

¿Por qué, por ejemplo —no obstante el extremadamente ventajoso tráfico de mercancías con Rusia— "el partido fiel y sometido al gobierno extranjero es más débil que nunca en la Polonia rusa"? Muy simple: sólo porque el ilustre compañero ha establecido que él es el más débil. Por el contrario, mientras en Galitzia y en Posnania toda la numerosa pequeña burguesía constituye una oposición nacional, en la Polonia rusa también la pequeña burguesía es en su mayor parte terrorista, gracias a las ventajas que extrae de la pertenencia a Rusia. Precisamente las clases que son fieles a Rusia —la burguesía, la nobleza, parte de la pequeña burguesía— dan las mayores pruebas de la fidelidad a la cual debería elevarse una clase capitalista; ellas lamen con abnegación al pie que, en el plano político y nacional, los gratifica con solemnes patadas: véase si no los contoneos y los meneos de cola polacos en Petersburgo y en Moscú en ocasión de la ascensión al trono y de la coronación de Nicolás II.

Segunda terrible cuestión: ¿por qué los *Junker* lituanos, no obstan-

te sufrir la competencia de los cereales rusos, no son sostenedores de la reconstitución de Polonia, sino que son más bien amigos de Rusia? También esto es simple: porque no son colegiales sino gente práctica que considera las promesas del ilustre compañero acerca de un mercado de cereales de libre competencia, que subsistiría en un estado polaco apenas constituido, como chácharas infantiles, y que trata de eliminar sus propios problemas no con fantasías sobre el estado que vendrá, sino con medios reales como mendigar al zarismo, y otros similares.

La tercera cuestión: ¿por qué los miembros de la baja nobleza galitziana, que son oprimidos por las bestias húngaras, tampoco se apasionan por la reconstitución de Polonia? Quizás el maravilloso fenómeno puede ser explicado por el hecho de que el gobierno austriaco asegura a la baja nobleza galitziana la posibilidad de tratar a los campesinos polacos y rutenos como cerdos y como bueyes, posibilidad que la amada patria de los antepasados no le puede garantizar, y que da por consiguiente una abundante compensación por el empujón del buey húngaro hacia Occidente.

Parece por lo tanto que "nuestra" concepción materialista de la historia no está tan mal como cree el ilustre compañero; son y serán siempre los intereses materiales los que determinan y explican la fisonomía política de las diversas clases.

Pero, para terminar, fuimos parangonados a Achille Loria y fuimos aniquilados por la ecuación: Loria es a Marx como el librecambista *vulgaris* es a Ricardo. Sin embargo, después de las demostraciones dadas por el ilustre compañero acerca de su concepto de la concepción materialista de la historia, nosotros nos consolamos considerando que probablemente él no tenía en mente nada malo dado que con él mismo la terrible fórmula parece ser una ecuación con cuatro incógnitas.

En *Critica Sociale* del 16 de mayo de 1896, fue publicado un artículo firmado *Critica Sociale* y titulado "L'indipendenza della Polonia al Congresso di Londra", de inminente realización, que reproducía una carta del profesor Antonio Labriola, fechada en Roma el 10 de mayo, donde se llamaba la atención del Consejo nacional del Partido socialista italiano sobre una resolución que los socialistas polacos pensaban someter a la aprobación de los delegados del proletariado europeo y norteamericano al Congreso de Londres, a celebrarse en julio. La resolución había sido enviada a Labriola para que éste la transmitiese a los representantes del partido italiano, que habría debido examinarla y discutirla a fin de poder aprobarla en Londres con plena convicción. Labriola la envió a *Critica Sociale* para que todos tomasen nota de ella, recordando a los socialistas "el *periglioso ruso*" y "que la *Internacional* comenzó precisamente en ocasión de un voto por Polonia, y que ese voto se repitió en el Congreso de Ginebra de 1866". Por lo demás, el Partido socialista polaco [PPS] ya se encontraba unificado en torno a una bandera y a un programa. Finalizaba reproduciendo un fragmento propio "extraído de un librito polaco dedicado al primero de mayo pasado (*Pamiętka Majowa 1896*), donde con fecha 1º de abril, en las páginas 55-56, me expresaba así": que la división entre los polacos había tornado incierta la posición de los socialistas extranjeros.

La traducción de la resolución enviada por Labriola era:

Considerando:

que la sujeción de una *nación* a otra *nación* no puede tener lugar sino en el solo interés de los *capitalistas* y de los *déspotas*; que para el *pueblo trabajador* tal sujeción no puede dejar de ser causa de grave desdicha, cualquiera que sea la nación que quede afectada, y que en especial el *zarismo ruso*, que extrae sus fuerzas internas y su peso en política exterior de la sujeción y del desmembramiento de Polonia, constituye un peligro permanente para el progreso del *proletariado internacional*,

el Congreso declara:

La *independencia* y *autonomía* de Polonia es algo simultáneamente indispensable tanto para el desarrollo del proletariado polaco como para el de todo el movimiento *obrero e internacional*.

Critica Sociale acompañaba la carta de Labriola con una nota crítica de Turati, aunque éste declaraba tener menos conocimiento que aquél del movimiento polaco. Pero si la resolución se limitaba a ser

“una simple manifestación de simpatía hacia un pueblo que aún se agita por la reconquista de la propia nacionalidad”, el asunto se presentaba sencillo, porque los congresos internacionales jamás mezclaron tales expresiones platónicas. “Tales votos, sin embargo, sólo tienen precisamente la importancia de una llamarada sentimental; son actos de cortesía que se resuelven en un incentivo tan ideal como platónico.” Tal la naturaleza de las primeras manifestaciones de la Internacional, gestada en un ambiente saturado de efervescencia nacionalista, sobre todo italo-alemana, y todavía sacudido por los acontecimientos polacos. Pero “en el período más positivo de su vida y luego, después de la Comuna de París, en la nueva fase del movimiento obrero, la cuestión polaca fue dejada de lado”: incluso, salvo error, en los congresos socialistas alemanes y austrohúngaros, más interesados en ella.

La cuestión cambia “si se tratase, a fin de cuentas, de incorporar al programa general del proletariado mundial el postulado de la redención política de Polonia sobre la base nacional”, y en tal caso se plantearía el interrogante de las posibilidades reales de éxito del movimiento polaco y de sus consecuencias generales. “Tal presupuesto previo se nos impone tanto más a los socialistas italianos, que tenemos bastante más cerca y viva la cuestión del irredentismo de Trento y Trieste.” Los socialistas italianos, aunque tomando a pecho la cosa, supusieron que tenían problemas más urgentes y no consideraron al irredentismo ni como “función especial ni como interés urgente del Partido socialista [cuya tarea es] más bien la de estimular a los proletariados de las provincias llamadas irredentas a unir sus esfuerzos con los de los partidos socialistas de los estados a que se hallan anexados”. ¿Cómo, entonces, “gritar: viva Polonia [toda vez que] los socialistas italianos [...] desdennan unirse en Italia a las exiguas filas de quienes se fabrican una bandera de agitación con el grito: viva Trento y Trieste”?

Además, sería menester demostrar que la unificación polaca, de acuerdo a como están las cosas, no es una “simple utopía”, y que pone efectivamente al abrigo del peligro ruso. Fuera de ello, unidad e independencia han sido hasta hoy intereses burgueses, y el proletariado se vio involucrado en ellos tras una serie de promesas no cumplidas. Puesto que Labriola habla de “pudrimiento de la aristocracia y el servilismo de la burguesía”, y además confirma que el proletariado polaco es el más débil y oprimido, ¿cómo esperar que tenga éxito por sí solo en una empresa que le falló con ayuda de las clases dominantes? Y ¿cómo derrotar a éstas y juntamente a tres grandes potencias como Rusia, Austria y Alemania? En todo caso, ello equivale a la revolución, que sería inevitablemente social y no es ni puede

ser “exclusivamente nacional”. Mejor entonces que el proletariado polaco colabore con la democratización de los tres imperios, tanto más cuanto que ya se sabe incluso del lado italiano, “por experiencias recientes”, que el zarismo no es una especialidad rusa.

La nota de Turati terminaba: “Ya habíamos escrito lo que antecede [cuando leímos] en la última *Die Neue Zeit* el artículo de una compañera polaca, Rosa Luxemburg, precisamente sobre las ‘Nuevas corrientes del movimiento socialista polaco en Alemania y Austria’. El artículo se interrumpe por la mitad, pero las cosas que en él se dicen ya nos hacen presentir las conclusiones.” Sigue una extensa cita de dicho artículo.

En el número del 16 de junio, bajo el título “Per una repubblica polacca” apareció una carta de respuesta “A la redacción de *Critica Sociale*” fechada en “Berná, 6 de junio de 1896” y firmada “Por encargo de la *Unión de socialistas polacos en el Extranjero*, WIROLD JODKO”, presentado por la revista como un redactor del periódico socialista polaco *Przedswit*.^[1]

El órgano italiano también anunciaba: “Advertimos además que la señorita Luxemburg —a partir de cuyo pensamiento, expresado en *Die Neue Zeit*, valoramos el nuestro— nos envía a su vez un extenso y nutrido artículo para complemento de nuestras observaciones. Al no poder hacerlo en éste por razones de espacio, lo publicaremos en el próximo fascículo.” En cuanto a Jodko, tras remitir a *Critica Sociale* a la lectura del *Bulletin officiel du parti socialiste polonnais* y del vocablo “Polonia” en el *Handbuch des Sozialismus* de C. Stegmann y C. Hugo, refería en nota: “También existía entre nosotros una fracción socialista en cuyo programa mínimo figuraba la exigencia de una constitución rusa, pero el 26 de enero ppdo. se fusionó con el Partido socialista polaco, adoptando su programa (véase *Robotnik*, núm. 13). A esa fracción estaba adscrita la señorita Luxemburg, que persiste en su antiguo punto de vista, y cuyo periódico dejó de aparecer hace ya un año.” Y la carta terminaba: “En *Die Neue Zeit* le respondemos a la señorita Luxemburg. Con saludos socialistas”, etcétera. (El periódico de Luxemburg a que se alude es la *Sprawa Robotnicza* [La causa obrera].) Desde junio de 1894, *Robotnik* era el órgano del rsp de Varsovia. En el número del 19 de febrero de 1896, publicó una declaración firmada “La dirección del Partido de la socialdemocracia del reino de Polonia” y fechada en “Varsovia,

[1] *Przedswit* [Aurora], órgano del Partido socialista polaco publicado en Londres por la Unión de socialistas polacos en el extranjero, fundada en 1892 en París por cuatro organizaciones de la Polonia rusa. En cuanto a Jodko-Narkiewicz (1864-1924), fue uno de los más importantes exponentes de la tendencia de Pilsudski.

6 de enero de 1896", donde se anunciaba que ésta había decidido unirse con el PSP y adoptar su programa, después de haber "efectuado consultas con toda nuestra organización interna". En "Der Sozialpatriotismus in Polen" [El socialpatriotismo en Polonia], *Die Neue Zeit*, xiv, 2 (1895-1896), núm. 41, Luxemburg declarará falso todo lo dicho anteriormente, replicando a la crítica del galitziano S. Häcker, aparecida a comienzos de junio en la *Die Neue Zeit*,^[2] que atacaba el mencionado artículo "Neue Strömungen".

El número del 16 de julio de *Critica Sociale* publicó el artículo de Luxemburg aquí reproducido. Los números del 1 de agosto, 1 de septiembre y 1 de octubre reprodujeron la traducción del texto de Karl Kautsky "Finis Poloniae?", aparecido en julio (núms. 42 y 43) en *Die Neue Zeit*, con una premisa: que Karl Kautsky, "sosteniendo una línea intermedia", se acercaba a las posiciones expresadas por *Critica Sociale*. "La cuestión planteada se podría resumir en la pregunta: ¿qué le interesa más al socialismo internacional: la reconstitución de Polonia o más bien la demolición del zarismo?" En el número del 1 de septiembre, la continuación del artículo de Kautsky venía precedida por una nota que advertía que en el congreso de Londres (celebrado desde el lunes 27 de julio hasta el sábado 1 de agosto), la rapidez de los trabajos había colocado en segundo término, "sacándola, se puede decir, de la discusión", la resolución polaca, sobre la que no obstante se previera una vivaz "disputa". El texto de Kautsky (cuya resolución sobre la cuestión polaca, antes genérica que ambigua, había sido aprobada en Londres) era elogiado "sobre todo por las doctas y geniales observaciones que hace acerca de la política internacional en sus relaciones con la lucha de clases y con el socialismo".

Kautsky, en efecto, ya se había disociado de la posición de Luxemburg en una nota al artículo de Häcker, si bien defendiendo el derecho de aquélla a publicar sus textos sobre la cuestión polaca. Por otra parte, reconocía las complicaciones de la cuestión y las variadas relaciones entre las tres partes de Polonia, y que "una revisión de muchos de los precedentes argumentos en favor de la unificación de Polonia no está para nada fuera de lugar".

Para la Luxemburg, la reunificación de Polonia era un programa aristocrático precapitalista, mientras que burguesía y proletariado polacos habían crecido sobre la tumba de la independencia polaca. Al empuje del desarrollo económico, la burguesía polaca había perdido todo interés independentista, mientras que el nacionalismo era una expresión de la pequeña burguesía reaccionaria (el artesanado destruido por el desarrollo industrial). Por su parte, el proletariado

[2] *Die Neue Zeit*, xiv, 2 (1895-1896), núm. 37: "Der Sozialismus in Polen. Eine Entgegnung."

polaco formaba una sola clase con el ruso, y la defensa de clase era al mismo tiempo la defensa de la nacionalidad.

Kautsky, por su parte, destacaba el origen judío y alemán de la nueva burguesía industrial polaca, así como la preferencia del gobierno ruso por su industria nacional en detrimento de la polaca (impuestos, tarifas ferroviarias mayores, etc.). En lo concerniente a Galitzia y a la Polonia prusiana, Kautsky indicaba la ausencia de industrias en ambas y su función de consumidoras, elemento favorable al surgimiento de un nuevo nacionalismo. Por lo demás, acusaba a Luxemburg de subestimar a la pequeña burguesía, que crecía numéricamente en los comienzos del desarrollo capitalista, y a los intelectuales (abogados, técnicos, etc.), considerados menos reaccionarios por falta de intereses comunes de clase. Todos estos elementos serían nacionalistas, y los pequeñosburgueses, entre otras cosas, atribuirían la causa de sus tribulaciones de naturaleza económica a la otra nacionalidad. Kautsky sostenía que la lengua unía más que el interés económico, por ser imprescindible elemento cohesionante de toda estructura social.

En cuanto a Labriola, en gran medida no tomó la actitud de la dirección de *Critica Sociale* (Turati y Kuleschhoff). En una carta a Luise Kautsky del 6 de junio de 1896, alude a una carta suya sobre la cuestión polaca, recién despachada a Bissolati, añadiendo:

El comportamiento de *Critica Sociale* (núm. 10 del 16 de mayo) fue verdaderamente *indecente*. Yo envié la resolución polaca (Seite 148, Spalte 2te. [página 148, 2ª columna]), como se envía a los amigos una comunicación sobre cosas sabidas y supuestas. Como para expresar mi opinión añadí dos palabras de comentario, y luego la traducción (Seite 149, Spalte 1te.) de lo que yo había escrito en el *Pamiętka Majowz*.^[3] Los comentarios improvisados de un momento para otro se inspiran en el habitual *cinismo* de los sucesores de Bakunin, para quienes todo es igual: el zar de Rusia y el ministro Rudin, el rey Humberto y Menelik, la burguesía francesa y el gobierno turco." En la misma carta también alude a la "señora Rosa Luxemburg (o bien *Kruczynska*)."^[4]

[3] Evidente error de imprenta o de redacción. La *Pamiętka Majowa* [Conmemoración de mayo] era una "publicación del 1º de mayo del Partido socialista polaco", como se desprende de una nota de Jodko a su antedicha carta.

[4] Para la carta mencionada y las diferentes posiciones de Labriola y Turati acerca de los problemas de política internacional y colonial, véase en Leo Valiani, *Questioni di storia del socialismo*, Turín, Einaudi, 1958, la parte dedicada a la publicación de las "Lettere di Antonio Labriola ai socialisti tedeschi e francesi (1890-1900)", y Gianni Bosio, "Antonio Labriola, Rosa Luxemburg e la questione nazionale polacca in Croce", en *Fatti e teorie*, cuadernos de ciencias históricas y sociales dirigidos por Luigi Dal Pane, x, Milán, Dott. A. Guiffrè editores, 1949.

I

Hace treinta y dos años se reunía en Londres la primera asamblea de la Internacional, fruto inmediato de una reunión de protesta —celebrada en la misma ciudad un año antes— contra la opresión de Polonia que precisamente entonces, y en vano, volvía a combatir por su propia independencia. Ahora, dentro de algunas semanas, se celebrará nuevamente en Londres un Congreso obrero internacional donde se propondrá una resolución en favor de la independencia polaca. Esta coincidencia sugiere un cotejo espontáneo entre los dos diferentes momentos de la vida del proletariado internacional.

En estos treinta y dos años el proletariado recorrió un largo camino. El progreso fue grande en todos los aspectos, y muchas cosas de la lucha de la clase obrera hoy se presentan de modo bastante diferente que hace treinta años. Pero el carácter capital de esta evolución se podría sintetizar así: *los socialistas, de secta que fueran, se convirtieron en un gran partido que lucha sobre el terreno práctico*. Entonces formaban grupos aislados en cada país, viviendo fuera de su vida política; hoy, en los mayores países civilizados, son un elemento dominante, y en todos un elemento importante de la vida social, con el que las clases dirigentes y los gobiernos deben contar a cada paso. Antaño sólo era cuestión de exponer el nuevo evangelio; actualmente se trata de determinar, de la manera más conveniente al fin, la lucha de las enormes masas populares conquistadas por el evangelio del socialismo. Conforme a ello, también se transformó el carácter de los congresos del proletariado internacional. En los inicios de la Internacional éstos se asemejaban más bien a un concilio, reunido para proclamar los principios fundamentales del nuevo movimiento; hoy son consejos eminentes y aun exclusivamente prácticos del proletariado con conciencia de clase acerca de cuestiones evidentes de la lucha cotidiana. Allí todo problema, toda meta, son presentados al juicio riguroso de la posibilidad práctica, y todo aquello que no se revela asequible con las fuerzas del proletariado es

[1] Publicado en *Critica Sociale*, revista quincenal del socialismo científico, núm. 14, año vi, 16 de julio de 1896; reimpresso en polaco como "Kwestia polska na miedzynarodowym kongresie w Londynie"; *Sprawa Robotnicza*, núm. 25, julio de 1896 (en versión adaptada).

rechazado sin miramientos, por más-hermoso o atrayente que sea. Éste será el punto más importante que diferenciará las discusiones actuales en el St. Martin's Hall de aquellas de hace treinta y dos años, y es desde este punto de vista como además conviene considerar las resoluciones sometidas al congreso.

La resolución en favor de la restauración de Polonia, que será presentada al Congreso de Londres, es la siguiente:

Considerando

que la sujeción de una nación a otra sólo puede ayudar al interés de los capitalistas y los déspotas, pero siempre e igualmente es una desventura para el pueblo trabajador de las naciones afectadas, y que particularmente el zarismo ruso, que deriva sus fuerzas en el interior y su influencia en el exterior de la sujeción y el desmembramiento de Polonia, representa un peligro permanente para el progreso del proletariado internacional,

el Congreso declara:

la independencia y la autonomía de Polonia son reivindicaciones políticas no menos necesarias al movimiento obrero internacional en su conjunto que al proletariado de la misma Polonia.[2]

La independencia de Polonia, en cuanto que reivindicación política del proletariado internacional, encuentra aquí una doble motivación: en primer lugar, en el perjuicio que generalmente deparan las anexiones a los intereses del proletariado; en segundo lugar, en la particular importancia que tiene la sujeción de Polonia para el zarismo ruso y que, por ende, también tiene necesariamente la independencia de Polonia para la caída del mismo zarismo.

Comencemos por el segundo punto.

Ni la fuerza en el interior ni la influencia en el exterior le vienen al zarismo ruso de la sujeción de Polonia. Esta tesis de la resolución resulta errónea de cabo a rabo. Es de las condiciones sociales *internas* de Rusia de donde el zarismo extrae su fuerza en el *interior*. El fundamento histórico del régimen absoluto en Rusia está en la economía primitiva basada en la arcaica posesión comunal de los campesinos. Los residuos de esta estructura atrasada tal cual se conserva todavía en Rusia, combinados con la agrupación de los restantes factores sociales, forman hoy en día la base del zarismo. Éste aglutina a su alrededor a la nobleza mediante beneficios inagotables y a expensas de los campesinos contribuyentes. En favor de la burguesía, la política exterior está dirigida hacia la conquista de nuevos mercados de consumo; la política aduanera entrega a los consumidores rusos al pillaje

[2] El texto de la resolución socialpatriota, salvo la expresión "y la autonomía", que es un añadido posterior de los socialpatriotas, está sacado de *Vorwärts*. [Nota de la redacción de la *Sprawa Robotnicza*.]

de los fabricantes; por último, incluso en el interior la actividad del zarismo está puesta al servicio de la burguesía: la apertura de exposiciones industriales, la construcción del ferrocarril transiberiano y similares, proveen a intereses capitalistas. En suma, en la política interior y exterior del zarismo, la burguesía tiene una participación enormemente grande, que jamás podría tener —poco numerosa como es— sin el zarismo, dado el grado actual de su evolución. Esta es la combinación de elementos de la sociedad rusa de donde el zarismo extrae su fuerza en el interior. Éste prolonga su existencia en razón de que los elementos del pasado aún no han desaparecido totalmente, y las relaciones de clase modernas aún no han cristalizado con bastante claridad.

A su vez, tampoco deriva su influencia en el exterior del desmembramiento de Polonia, sino de las particularidades externas del imperio ruso. Una población colosal pone a su disposición enormes fuerzas financieras y militares, convirtiéndolo en una gran potencia europea de primer rango. Debido a su posición geográfica, Rusia tiene un interés de primer orden en la cuestión de Oriente, y por otra parte se ve fatalmente impelida a entrar en conflicto con Inglaterra por las posesiones asiáticas.

De esta manera, tanto en Europa como en Asia, Rusia se encuentra enredada en los acontecimientos más importantes de las grandes potencias. La influencia en el exterior, especialmente en el siglo XIX, le viene al zarismo de la serie de luchas de clase revolucionarias iniciada desde comienzos de este siglo; luchas que le confirieron el papel de campeón de la reacción europea. Pero, sobre todo, si vamos a hablar en particular de la influencia diplomática del zarismo en las últimas décadas, éste tampoco extrae absolutamente esa influencia del desmembramiento de Polonia, sino exclusivamente de la *anexión de Alsacia-Lorena*, que dividió a Europa en dos campos enemigos, suspendiendo permanentemente sobre su cabeza el peligro de la guerra, y arrojó a Francia en brazos de Rusia. En la primera mitad de este siglo la cuestión polaca aún constituía uno de los problemas europeos más importantes. Ella fue la que convirtió a la débil y desmenuzada Alemania en vasallo político de Rusia. Pero luego vino 1871, y con éste el nuevo despunte de la mayor potencia militar europea, la Alemania unida, que pudo consolidar sus anexiones incluso sin la ayuda rusa. Por otra parte, se produjo la guerra franco-alemana, que en la anexión de Alsacia-Lorena ubicó el eje alrededor del cual se agrupan actualmente todos los intereses europeos. La cuestión polaca pasó completamente a último plano.

De la premisa errónea se deduce la consecuencia errónea según la cual la independencia de Polonia despojaría al zarismo de su poten-

cia interna y externa. La restauración de Polonia sólo podría llevar a la caída del absolutismo en caso de que lograrse destruir sus puntas sociales en el interior: los residuos de la antigua economía rural, las relaciones del absolutismo con la nobleza y con la burguesía. Pero esto es un absurdo evidente. *Con o sin Polonia, todas esas relaciones permanecen igualmente inmodificadas.* La esperanza de terminar con el absolutismo mediante la restauración de Polonia también es un anacronismo, que viene de la época en que se suponía que era imposible destruir la monarquía absoluta con las solas fuerzas sociales de Rusia.

El imperio de los zares, donde por entonces regía la economía natural, parecía, al igual que todos los países donde aquélla regía, sumergido en la inacción social más absoluta. Pero desde 1860 Rusia se encarriló por la evolución económica moderna, y ésta aportó la solución del problema.

Obligado a favorecer a la economía capitalista, el zarismo se cava su propia fosa. Con su economía fiscal destruye las reliquias de la posesión comunal en el campo, cortando así las raíces al conservatismo de los campesinos. Arruinando a los campesinos destruye al mismo tiempo su propia base material y seca la fuente de la que extraía los medios para granjearse la fidelidad de los nobles. Finalmente, consigue arruinar de ese modo a los principales consumidores del burgués, vaciando las bolsas de aquellos en función de cuyos intereses bursátiles asumiera sacrificar los intereses del pueblo.

Para la economía burguesa, el oneroso aparato burocrático de la administración absolutista se transforma de fuerza impulsora en fuerza retardataria. Como resultado final de esta convulsión, el zarismo desarrolla ahora el proletariado industrial, esa fuerza social con la que jamás podrá concluir la paz y que no puede ganar mediante concesiones sin ofrecerle su propia cabeza.

Tales son las contradicciones sociales que deben resolverse con la caída del absolutismo, que se encamina rápidamente hacia su hora fatal como un cuerpo que resbala por un plano inclinado. Este plano es la evolución capitalista y al cabo del mismo lo esperan las férreas tenazas de la clase trabajadora. Pero la aceleración del proceso sólo está al alcance de la lucha política de clase del proletariado, vale decir de la lucha denodada y solidaria del proletariado de todas las nacionalidades del imperio ruso. Tan poco tiene que ver la independencia de Polonia con la caída del zarismo cuanto menos el desmembramiento de Polonia constituye la base de su existencia.

Pasemos ahora al otro punto de la resolución:

“La sujeción de una nación a otra sólo puede ayudar al interés de los capitalistas y los déspotas, pero siempre e igualmente es una des-

ventura para el pueblo trabajador de todas las naciones afectadas." Sobre la base de esto se querría declarar que la independencia de Polonia también es una reivindicación necesaria del proletariado internacional. El pasaje citado es una de esas grandes verdades que al mismo tiempo son grandes lugares comunes de donde no se puede sacar absolutamente nada práctico. Si de la premisa según la cual la sujeción de una nación a otra sólo ayuda a los déspotas y a los capitalistas se quiere deducir que deben o pueden abolirse las anexiones dentro del ámbito del capitalismo, eso es un absurdo que no toma para nada en cuenta las instituciones del orden vigente.

Resulta notable que este punto de la resolución esté casi al unísono con la motivación de la conocida resolución holandesa: "Considerando que los antagonismos nacionales existen en interés no ya del proletariado, sino de sus opresores; que todas las guerras modernas son exclusivamente fomentadas por la clase capitalista en su propio interés...", el proletariado debe, pues, poner fin a las guerras... con una huelga militar. Ambas resoluciones parten de la ingenua creencia de que basta proclamar que algo es útil para los déspotas y perjudicial solamente para el trabajador, para que se pueda obtener su abolición de inmediato. La analogía va mucho más allá todavía. En ambas resoluciones, el mal a eliminar es sustancialmente idéntico: la holandesa, con la abolición de la guerra, quiere prevenir futuras anexiones; la polaca, con la abolición de la anexión, quiere que no hayan sucedido las guerras precedentes. En ambos casos se quiere que el proletariado suprima un fenómeno arraigado en la misma esencia del capitalismo —la guerra y la anexión—, sin abolir el capitalismo, o sea *bajo su régimen*.

Este lugar común, si no justifica la exigencia de supresión de la anexión en general, menos se presta para motivar la supresión de una anexión dada, de la anexión polaca. Aquí resulta menester considerar ante todo las condiciones históricas concretas para decidir la cuestión. En ese punto, por lo demás, la resolución no dice para nada si el proletariado está en condiciones de liberar Polonia ni de qué manera. Al respecto, la holandesa resulta infinitamente superior: propone un modo preciso —la huelga militar—, cosa que al menos permite reconocer en seguida el lado utópico de la resolución. La polaca es más modesta y se contenta con "invitar", pero no por ello resulta menos utópica que la otra. ¿Cómo va a poder fundar el proletariado el estado de clase polaco? Frente a los tres gobiernos a que está sujeta Polonia; frente a la burguesía de la Polonia rusa, que lame las gradas del trono de Petersburgo, considerando un delito y un atentado contra su bolsa todo pensamiento de restauración de Polonia; frente a la gran propiedad terrateniente galitziana, personificada

por el ministerio Badeni, que defiende la idea de la unidad de la monarquía austriaca, o sea del desmembramiento de Polonia, frente a la aristocracia campesina (el *Junkerthum*) de la Polonia prusiana, que vota el proyecto militar y el aumento de las bayonetas que custodian la Polonia anexada, ¿qué va a poder emprender el proletariado en semejantes condiciones? Si emprende una sublevación, sufrirá una cruenta represión; pero si no la emprende, ¿qué otra cosa puede hacer? La liberación de Polonia, por una vía distinta a la de la insurrección armada, es evidente que no se puede concebir, ya que, por cierto, ninguno de los estados a los que fue anexada querrá renunciar espontáneamente a una provincia que posee desde hace un siglo. Pero, dadas las circunstancias, una sublevación no puede tener otra perspectiva que la masacre de la clase trabajadora. Sin embargo, ¿aquí no podría ayudar precisamente el concurso del proletariado *internacional*? Y bien, el proletariado internacional puede hacer menos todavía que el polaco; a lo sumo puede ofrecer demostraciones de simpatía. Pero si toda la acción en favor de la restauración de Polonia se limita a meras "demostraciones amistosas" del proletariado internacional, los estados a que Polonia está anexada seguirán dominándola en paz. Por ende, en el caso en que el proletariado internacional convierta la restauración de Polonia en una reivindicación política propia, como querría la resolución, lo que habrá expresado no será más que un piadoso deseo. Cuando se "exige", también hay que hacer algo para que la exigencia se transforme en realidad. Pero si no se está en condiciones de hacer nada, una simple "exigencia" podrá sacudir el aire, pero no el dominio de los estados sobre la anexada Polonia.

II

La eventual adopción de la resolución socialpatriota por parte del Congreso Internacional tendría un alcance mayor de lo que pueda parecer a primera vista. Ante todo, marcaría una brecha en las deliberaciones de los anteriores congresos, vale decir en la deliberación relativa a la resolución holandesa sobre la huelga militar. Ante la motivación totalmente equivalente y el contenido sustancialmente igual, la adopción de la resolución socialpatriota haría retornar por la ventana el principio de la holandesa, que había sido echado por la puerta. El por qué los delegados polacos, que votaron *contra* la resolución Nieuwenhuis, proponen ahora una resolución idéntica incluso en la sustancia, es cosa de ellos; pero sería peor aun si todo el Congreso fuese igualmente arrastrado a una contradicción consigo mismo.

En segundo lugar, la adopción de esta resolución tendría una im-

portancia muy especial para el movimiento polaco, importancia de la que acaso muchos de los futuros delegados al Congreso no tienen la más remota idea. Desde hace tres años —como lo probé minuciosamente en un artículo de *Die Neue Zeit*, año XIII, núms. 32-33— se manifiestan dentro del movimiento polaco tendencias nacionalistas que incluso llegan a dar por programa político a los socialistas polacos la restauración de Polonia; a separarlos de ese modo de los compañeros alemanes, austriacos y rusos y a juntarlos en un partido polaco organizado nacionalmente. Ante el carácter utópico de tal programa, ante su incompatibilidad con toda lucha verdaderamente política, los promotores de esa tendencia no supieron dar hasta ahora ninguna motivación plausible del proyectado cambio de frente nacionalista. Y éste es también el motivo por el cual al hacer pública semejante tendencia se procedió con discreta circunspección.¹ El congreso de Londres está precisamente llamado a concluir todo este proceso. Con la adopción por su parte de la resolución, se introduciría el contrabando nacionalista bajo una bandera internacional. El proletariado internacional debería fijar con sus propias manos un festón rojo sobre el viejo edificio nacionalista, volviéndolo a consagrar como templo de la internacionalidad. Por lo demás, con una aprobación de los representantes del proletariado internacional se trataría de encubrir la falta de toda motivación científica, y de elevar el patriotismo social a dogma, mientras que toda futura crítica contra éste se convertiría en tiempo perdido. Tal aprobación debería alentar a los partidos polacos a adoptar la iniciativa del programa nacionalista y la organización sobre una base nacional.

Por último, la adopción de la resolución socialpatriota vendría a establecer un ejemplo preñado de consecuencias incluso para el movimiento socialista de otros países. La exigencia de la restauración de Polonia, una vez convertida en programa de los socialistas polacos, significaría ignorar el ámbito político efectivo de los tres países pola-

¹ Evidentemente, el profesor Labriola fue inducido a error por la idea de que la resolución publicada por el grupo socialpatriota de Londres Unión de Socialistas Polacos en el Extranjero es emancipación de un partido polaco unificado, del que se adoptó el programa nacionalista. "Tal resolución —escríbe en el núm. 10 de *Critica Sociale*— procede del Partido socialista polaco ya unificado, o sea del partido que finalmente reunió a las diferentes fracciones socialistas bajo una sola bandera, y alrededor de un solo programa." Pero es sabido que en los tres diferentes estados, los trabajadores polacos tienen organizaciones completamente separadas, conforme a las diferentes condiciones políticas, y que jamás se fusionaron en un partido ni jamás adoptaron un programa nacionalista común. Al contrario, las tendencias nacionalistas reavivadas en los últimos años, y cuya abanderada es la juventud intelectual sobre todo, encontraron especialmente en la Polonia rusa, desde un primer momento, críticas muy ásperas y decidida repugnancia de parte de los socialdemócratas polacos.

cos, y por ende suprimir toda lucha política verdadera. Pero la adopción de esta exigencia en el programa tampoco tendría consecuencias satisfactorias para el proletariado internacional. Lo que vale para uno también vale para el otro. Planteada la liberación de la nación y del estado polacos como problema político del proletariado internacional, ¿por qué no lo sería asimismo la liberación del estado de Bohemia, o de Irlanda, o de Alsacia-Lorena? Todos estos problemas resultan igualmente utópicos, y no por ello menos justos, que la liberación de Polonia. O bien, en lo que especialmente concierne a la anexión de Alsacia-Lorena, su eliminación sería infinitamente más importante para el proletariado internacional y al mismo tiempo bastante más concebible: detrás de Alsacia-Lorena hay ahora cuatro millones de bayonetas francesas, y en los problemas de las anexiones burguesas tienen mayor peso las bayonetas que las demostraciones morales. Una vez, pues, que Polonia se organice en los tres estados como partido nacional común para la lucha por su propia independencia política, ¿por qué no deberían hacer lo mismo las otras nacionalidades de Austria, o los alsacianos con los franceses, y así por el estilo? En una palabra: se abrirían de par en par las puertas a las luchas y a las organizaciones nacionales. En lugar de la organización de los trabajadores de acuerdo con las condiciones políticas de los estados, se consagraría el principio de la organización de las nacionalidades, que tiene múltiples puntos de contacto con aquélla. En lugar de los programas políticos que responden a los intereses de clase, se formularían programas nacionalistas. En lugar de la lucha política unida de la clase trabajadora en cada uno de los estados, se sancionaría como principio la resolución de tal lucha en una serie de estériles luchas nacionales. Y aquí es donde está precisamente el mayor significado de una eventual adopción de la resolución socialpatriota. Desde el vamos dijimos que el mayor progreso del movimiento proletario desde la Internacional está en que ésta se transformó de exigua banda de sectarios en un gran partido práctico. Pero ¿a qué circunstancia debe tal progreso? Únicamente a ésta: a que el proletariado logró comprender el principio fundamental de su propia acción, o sea el principio de la lucha política. La vieja Internacional debió disolverse para dar lugar a la organización de partidos dentro de cada estado, conforme a las diferentes condiciones políticas y prescindiendo de las diferencias nacionales de los trabajadores. Sólo la lucha política sobre estas bases fue la que hizo grande y fuerte al partido obrero. Ahora bien, la resolución en pro de la restauración de Polonia está directamente contrapuesta con este principio. Ni bien la adoptase el congreso, borraría toda la experiencia y la cultura científica acumuladas de treinta y dos años a esta parte.

Hace treinta años la consigna "liberación de Polonia" fue para Marx y Engels uno de los medios de impulsar a la clase trabajadora a interesarse por las cuestiones políticas, por la lucha política. Entonces se trataba de reaccionar contra elementos que no querían saber nada de "política" y pretendían reducir todo el socialismo a "cuestiones económicas". Ello explica, entre otras cosas, por qué el Consejo General de la Internacional atribuía tanto peso a la cuestión polaca. Hoy la necesidad de la lucha política se ha convertido en carne y hueso del movimiento obrero de cada país, y hoy es precisamente *en nombre de la lucha política* que debe rechazarse aquella consigna.

La resolución socialpatriota está muy hábilmente formulada: bajo la forma de protesta contra el zarismo contiene una protesta contra la anexión (la exigencia de la independencia de Polonia está dirigida no menos contra Austria y Prusia que contra Rusia); bajo la forma de los intereses internacionales, aprueba tendencias nacionalistas; bajo la forma de demostración moral (porque cada uno probablemente la entienda como tal a primera vista), encubre para los polacos la promesa de ayudarlos en una acción práctica. Pero la debilidad de su motivación supera incluso la habilidad con que está formulada; un lugar común sobre el perjuicio de las anexiones y un sofisma sobre la importancia de Polonia para el zarismo: no nos da más.

Los socialdemócratas de la Polonia rusa y la organización socialista polaca de Breslau contrapondrán a la susodicha resolución otra que, frente al absolutismo peligroso para todos y frente a la inviabilidad práctica de la restauración de Polonia, declarará:

que la unión del proletariado de todas las nacionalidades oprimidas bajo el yugo del absolutismo ruso, a los fines de una lucha unitaria y denodada contra él y por la conquista de las libertades políticas en el imperio ruso, no es solamente un interés del proletariado de estas nacionalidades, sino el interés del conjunto del movimiento obrero internacional.²

² Los datos de W. Jodko en su carta a *Critica Sociale* (núm. 12) acerca de la socialdemocracia de la Polonia rusa y de su órgano son inexactos. La socialdemocracia no se unió al socialpatriota Partido Socialista Polaco, que por otra parte está formado por la llamada juventud intelectual, ni cambió por otro su programa: la conquista de una constitución democrática en Rusia por la autonomía para Polonia. Tampoco entró en ese partido la *Sprawa Robotnicza* que, tras haber permanecido silenciada durante algún tiempo, después de los arrestos en masa que afectaron a nuestro partido, vuelve a aparecer en la actualidad. No es necesario que me extienda ante los lectores de *Critica Sociale*, que están en el terreno del socialismo científico, sobre las consideraciones utópicas de Jodko acerca de las libertades democráticas en la inexistente república polaca, como tampoco sobre los defectos que él quiere ya destacar desde ahora en la inexistente constitución rusa.

DE ESCALÓN EN ESCALÓN [1] PARA LA HISTORIA DE LAS CLASES BURGUESAS EN POLONIA

Algunas semanas han transcurrido desde la visita del zar a Varsovia [2] y todavía no se han aplacado, en la prensa polaca y rusa, las manifestaciones de emoción. "Una histórica encrucijada", "una nueva época", "una nueva página en la historia de Polonia"; los diarios de todas las tendencias se deshacen en tales exclamaciones acerca de la visita del zar a Varsovia. El espanto de las capas pequeñoburguesas nacionalistas es enorme; intuyen que en Polonia están sucediendo cosas importantes y permanecen ante ellas perplejos y aturdidos. A primera vista, también esta batahola parece incomprensible. ¿Qué sucedió? ¿Se abre quizás para el brutal régimen ruso en Polonia un nuevo curso? Los recientes decretos de rusificación dan, a este respecto, la necesaria respuesta.

¿La "nueva época" consiste, tal vez, en la legalidad de la Polonia burguesa? Los diputados de Varsovia replantearon en la reciente acogida al zar, para nuestra indignación, sus inefables iniciativas. Y sin embargo, una vez más: *vox populi, vox dei*. Polonia está entrando realmente en una nueva fase de su vida política. Pero la naturaleza y

[1] "Von Stufe zu Stufe. Zur geschichte der bürgerlichen Klassen in Polen", publicado en *Die Neue Zeit*, año xvi, t. 1 (1897-1898), pp. 164-176.

No estamos completamente de acuerdo con el punto de vista de la autora y estimamos más que ella la fuerza vital de la nación polaca. La diferencia entre nuestro punto de vista y el suyo ha sido expresada por nosotros en el artículo "Finis Poloniae?" aparecido en *Die Neue Zeit*, año xiv, vol. II, pp. 484 y ss., 513 y ss. Nos parece sin embargo innegable que las bases del pensamiento nacional en Polonia han sido concebidas de una manera ya completamente fuera de lugar, y que la política nacional tradicional ha cumplido ya su ciclo. Cada uno puede, como siempre, concordar o no con la actitud de la señorita Luxemburg, pero para la comprensión y evaluación de este proceso sus trabajos pueden en todo caso dar una notable contribución.

Está claro que *Die Neue Zeit* publica también artículos que no representan el punto de vista de la redacción, salvaguardando la plena libertad de cada uno de sus colaboradores de expresar sus propias opiniones mientras ellas tengan un nexo y se adecuen a favorecer nuestra causa. Nosotros no consideramos necesario volver una vez más de manera particular sobre este punto, dado que no pocos de nuestros amigos polacos eran muy sensibles a todo lo que concernía a los asuntos nacionales, lo que, perteneciendo a una nación oprimida que lucha por su existencia, es también muy comprensible. (*La Redacción*.)

[2] El 30 de agosto el zar Nicolás II se hizo presente en las maniobras de Varsovia.

el significado del acontecimiento no se pueden interpretar simplemente en la esfera de los acontecimientos de actualidad; los contornos de la nueva época se hacen claramente visibles sólo en la perspectiva del conjunto del desarrollo político de Polonia, desde la anexión rusa en adelante.

I

Los historiógrafos nacionalistas atribuyen al gobierno autónomo polaco el honor de haber fundado en la Polonia del Congreso la industria moderna, y ponen también en su haber la gran empresa, altamente patriótica, de haber introducido en el país las bendiciones del desarrollo burgués. Si los historiógrafos patrióticos comprendiesen mejor la historia de Polonia y en particular el papel cumplido en ella por la burguesía se convencerían de que corresponde asignar todo el mérito de haber delineado tal historia en sus líneas principales a aquellos a quienes les pertenece de derecho, o sea al gobierno ruso: la burguesía polaca era el pensamiento hecho carne del encadenamiento de Polonia a Rusia.

Fueron los *úkase* zaristas (1815-1830) [3] los que atrajeron a los industriales manufactureros desde el exterior hacia Polonia y destruyeron el viejo orden nobiliario para crear las condiciones preliminares con el fin de instalar una industria moderna. Fueron los abiertos renegados y servidores de Rusia —los magnates polacos— quienes, en calidad de gobierno autónomo de la Polonia del Congreso, en el más estrecho acuerdo con Rusia, emprendieron la política de apoyo a la gran industria. Y fue finalmente Rusia la que llevó al hijo ilegítimo de la autocracia y de la traición la primera linfa vital: el comercio con Rusia aseguró a la industria polaca completamente su existencia en el primer decenio de vida.

El hijo no ha renegado de su origen. La industria polaca se convierte en una industria de exportación hacia Rusia aún antes de que en Polonia se haya formado un mercado interno, y la burguesía polaca se convierte en la protectora de la fusión de Polonia con Rusia mucho antes de haberse transformado en un factor significativo en la vida social interna de Polonia. Su primer signo de vida fue el grito: ¡Abajo el aislamiento polaco! ¡Abajo la barrera aduanera entre Polonia y Rusia!, “Que Polonia pertenezca a Rusia y que los dos países constituyan una única entidad.”¹

[3] Véase “El desarrollo industrial de Polonia”, parte 1, pár. 1: “El período manufacturero 1820-1850”, en la presente recopilación.

¹ Documento del ministro de Finanzas polaco Lubecki presentado al gobierno ruso en 1926 acerca de los intereses de la industria polaca. Reproducido

Y Rusia, en 1831, como un eco: ¿Los polacos quieren la independencia? “¿Qué podrán hacer jamás sin un puerto sobre el mar, qué proyectos podrá emprender su industria sin el mercado ruso?”² Después de haber sido reprimida la insurrección,^[4] el partido proteccionista de Kankrin,^[5] que aprovecha la ciega ira de Nicolás I, aplica un alza de las tasas aduaneras rusas hacia Polonia. La exportación de los productos industriales hacia Rusia cayó rápidamente. Sin embargo, en 1833 volvían los favorables *úkase* zaristas y en 1851 el límite aduanero era completamente abolido: “Sobre todo por motivos de carácter político [...] el gobierno buscó por diversos medios unir lo más estrechamente posible a Polonia con Rusia.”³

La misión histórica de la burguesía —servir de cadena entre Rusia y Polonia— era bien clara, tanto para ella como para Rusia. Sin embargo, inicialmente, el dominio ruso en Polonia durante la primera mitad del siglo no se apoyó en la burguesía. En el interior de una Polonia de economía natural, que representaba una forma de producción totalmente atrasada, carente de apoyo en el pueblo porque provenía del exterior, mantenida fuera del gobierno, constituida por un cúmulo heterogéneo de ambiguos individuos llegados de todos los países —artesanos alemanes en quiebra, usureros judíos, capitanes de industria holandeses, “genios de la industria” belgas, aventureros polacos de dudoso pasado—, sin historia ni tradición, extraña y despreciada en su propia patria, la burguesía, autónomamente, no desarrolla ningún papel significativo en la Polonia nobiliaria hasta los años setenta. Polonia, hasta la reforma campesina,^[6] fue representada únicamente por la nobleza.

Así como la burguesía era la imagen personificada de la dependencia de Rusia, de la privación de la nacionalidad, la nobleza —que vivía en su propio territorio y en sus propias posesiones señoriales— lo era del aislamiento, de la independencia de Polonia. Hacia ella

por K. Lodishenski en *Geschichte der russische Zolltariffs* [Historia de las tarifas aduaneras rusas], San Petersburgo, 1886, p. 220.

² Palabras de Nicolás I al conde Jezierski. Diario *Merkur* del 9 de febrero de 1831.

[4] Un levantamiento militar ocurrido en Varsovia, el 29 de noviembre de 1830, se transformó en una insurrección popular contra el dominio extranjero zarista. Con la toma de Varsovia el 7 de septiembre de 1831 por parte de las tropas zaristas, la insurrección fue aniquilada.

[5] J. F. Kankrin, ministro de finanzas ruso desde 1823 hasta 1844, fue creador del proteccionismo en materia de política aduanera. Debía cubrir el crónico déficit del presupuesto del estado feudal y por lo tanto actuar en oposición al desarrollo de una industria capitalista.

³ Véase Lodishenski, *Historia*... , p. 245.

[6] Véase “El socialpatriotismo en Polonia”, § II, nota 9, en la presente recopilación.

se orientaron el clero católico y la pequeña burguesía urbana. La nobleza dominaba así la vida intelectual y política del país. Amenazada por las intrigas del gobierno ruso en su dominio sobre la clase campesina, amenazada por el orden burgués favorecido por Rusia, la vasta masa nobiliaria fue empujada a la oposición. En las precisas relaciones existentes, sus luchas internas de clase debieron asumir la forma de la lucha nacional contra el zarismo ruso. Toda la vida de Polonia es así impregnada de la idea del separatismo.

Nobleza y burguesía estaban en las antípodas en todo el frente. Para la burguesía la fusión con Rusia y la abolición de la economía natural nobiliaria constituían la premisa positiva y la negativa, respectivamente, de su propio desarrollo. Cada paso en el sentido del desarrollo de la burguesía significaba para la nobleza el aproximarse de su ruina material y política. "Por lo que concierne a la prosperidad material que Nicolás I habría debido esforzarse en asegurarnos —exclama la nobleza en 1831—, ¿dónde fue a terminar? La esplendorosa Varsovia sirve sólo a la desfachada explotación de la miseria de las provincias. ¡Los agricultores, que constituyen la masa de la población, se hunden bajo gravámenes de todo tipo, y en su lugar se levanta una clase privilegiada de fabricantes apoyada por el gobierno!"⁴ Veintitrés años después esos gritos son sofocados por la angustia: "Vivimos en un período en que no nos es dado saber si nuestros hijos tendrán todavía siervos o si ellos mismos lo serán..."⁵

Y, en efecto, el burgués, intruso y de origen extranjero, debía convertirse en señor de Polonia, mientras el noble, señor polaco en toda su estirpe, debía derrumbarse hasta el grado de siervo. Sin embargo, hasta que la nobleza no cayó definitivamente, hasta que las bayonetas rusas no la arrojaron por tierra, la burguesía en Polonia debía continuar viviendo en la sombra.

II

El gobierno ruso derriba el árbol del nacionalismo nobiliario, y el cetro de mando en el país cae en el regazo de la burguesía como un fruto maduro.

La reforma campesina de 1864, la economía monetaria consecuentemente introducida y el mercado ruso abierto a los productos polacos, todos estos factores constituyeron las premisas gracias a las cuales la industria pudo convertirse en la forma de producción dominante y la burguesía en la clase dirigente de Polonia.

Esta fracción, todavía algo extraña pero que entretanto se fortale-

⁴ *Merkur*, núm. 93, 20 de marzo de 1831.

⁵ K. Kozmian, *Memorien*, III, Cracovia, 1865, p. 623.

ció numérica y materialmente, era la llamada a constituirse en clase dominante y, en cuanto tal, a formular un programa en torno al cual pudiesen reagruparse todas las otras clases.

Sin embargo, la burguesía no podía comenzar con su propio programa de clase —con una firme actitud contra el dominio ruso. Toda la *Weltanschauung* de la clase hasta entonces dominante había sufrido un solemne fiasco y la nobleza estaba preparada para adaptarse al nuevo estado de cosas. Pero los recuerdos estaban todavía frescos, el eco de las luchas resonaba aún y toda la ideología social, hasta entonces en vigor, no se dejó tirar al mar de un solo golpe. Para la burguesía se trataba, por lo tanto, mientras formulaba la nueva realidad burguesa, de religarse simultáneamente al ideal nobiliario, es decir de formular un programa mediante el cual por un lado fuese, por así decir, proseguida la lucha nacional, y al mismo tiempo se encauzase la reconciliación con Rusia; un programa, por consiguiente, que pudiese dar voz a las necesidades ideales de una sociedad oprimida y simultáneamente proclamase el culto de la ganancia pura, en síntesis, que unificase la independencia nacional y la anexión a Rusia.

La cuadratura política del círculo fue encontrada: en los años setenta aparece el denominado *Programa del trabajo orgánico y radical*.^[7] Las luchas armadas por la independencia nacional, enseña la nueva doctrina, no condujeron a nada y sólo han inferido nuevas heridas a la patria. Ella debía sucumbir porque era débil y dividida. Polonia sólo puede ser salvada siguiendo otro camino. Primero se deben reunir los instrumentos materiales y espirituales y consolidar internamente la nación: riqueza nacional, educación y pacificación de todas las clases, éstos son los objetivos más inmediatos. Pero el estado de salud del "organismo social" es solamente el simple resultado del funcionamiento regular de todos sus órganos y de todas sus células. Si cada uno de los "órganos de la sociedad" trabaja pacíficamente con este fin en su ámbito —sea comerciante o médico, agricultor o escritor, abogado o educador—, el renacimiento material y cultural de la nación polaca —presupuesto principal para su renacimiento político— surgirá espontáneamente.

Desde el comienzo, el único objetivo final del programa —la real independencia de Polonia— era enmascarado por un interminable torrente de palabras, y su realización podía ser supuesta por cada uno a placer, según su propia condición y temperamento, en el inmediato futuro o dilatada hasta la eternidad. Las tareas inmediatas eran formuladas de manera más clara y abierta en el programa.

[7] El "programa del trabajo orgánico" fue presentado en julio de 1876 por representantes de la *intelligentzia* y de la burguesía liberal.

Su núcleo consistía en recomendar el trabajo pacífico en el plano económico y cultural, en lugar de las luchas nacionales armadas, y en aconsejar la desarticulada actividad de los individuos en el ámbito de sus propias profesiones en lugar de la unitaria voluntad política de la nación o de una clase. Esto significa la introducción del manchesterismo en el programa nacional, el *laissez passer* político, la libre concurrencia por la salvación de la patria. Esta libre concurrencia, en las concretas relaciones de la Polonia de los años setenta, no significaba evidentemente otra cosa que la libre concurrencia burguesa, o sea el capitalismo. Pero la producción del capitalismo aparecía entonces precisamente como la mediación hacia la renuncia de Polonia. La consecuencia del programa era la completa renuncia a toda acción política. Sin embargo, se proclamó esta renuncia en interés de la liberación política. El resultado fue la reconciliación con el poder ruso, pero el objetivo de esta reconciliación era la independencia polaca.

La doctrina del “trabajo orgánico” redimió a la sociedad, como una palabra mágica, del entorpecimiento en el que se encontraba durante los primeros tiempos posteriores a la crisis de los años sesenta,^[8] en medio de las ruinas de los viejos altares y de viejos ídolos. Fue nuevamente encontrada una manera de oponerse a la brutal violencia del opresor y simultáneamente fue descubierto un pretexto ficticio para abrir puertas y ventanas al desarrollo burgués. La nobleza fue obligada a aceptar pasivamente, con la ganancia burguesa, también el yugo ruso, y en efecto ambos fueron distinguidos con la insignia “por la patria”. La *intelligentzia* podía dedicarse a las profesiones liberales que constituían ahora un instrumento del “trabajo cultural nacional”. El “trabajo radical”, es decir la educación de los campesinos, se convierte en una válvula de escape para el dinamismo de los “elementos inquietos”. Los años setenta y la primera mitad de los ochenta son un período que se caracteriza en Polonia por el culto entusiasta de las ciencias, de manera particular el darwinismo, el positivismo y las teorías sociológicas de Spencer. Fue aquella una época de ensoñadora armonía con el “aldeanito” —era cosa meritoria hacerse elegir para los cargos públicos y llovían conmovedoras “novelas campesinas”— y, además, de fuerte desarrollo de la prensa y sobre todo de febriles emprendimientos industriales.

La suerte estaba echada. La burguesía había conquistado la preeminencia en la sociedad, en la literatura, en la prensa y además una confianza real en su propio idealismo. La cenicienta extranjera finalmente se había convertido en el personaje principal de todo el país.

[8] Véase “Nuevas corrientes del movimiento socialista polaco en Alemania y Austria”, § IV, nota 20, en la presente recopilación.

Y en su calidad de ingenuo *parvenu*, el burgués no podía privarse de la pequeña satisfacción de celebrar su propio triunfo sobre el pellejo del presuntuoso aristócrata: un andrajoso fanfarrón que no podía encontrarse a su gusto en la nueva Polonia burguesa y que cometía tonterías, permanentemente se transforma en el personaje estable y en el principal ingrediente de las revistas humorísticas de los años setenta y ochenta y es finalmente escarnecido y cubierto de salivazos por un Offenbach polaco en la opereta *Viaje a través de Varsovia*, que era representada entre el griterío regocijado de los ciudadanos.

Bastaron pocos años para que el programa del “trabajo orgánico” se convirtiese en el evangelio de toda la Polonia pudiente. Pero fue también suficiente sólo un decenio y medio para que esto terminase en el vaciado. Precisamente en el momento en que el desarrollo capitalista era inaugurado bajo la forma de esta concesión al nacionalismo, ya su crisol transformaba radicalmente la naturaleza de todas las clases y hacía totalmente superflua aquella misma concesión. La sociedad nobiliaria se ubicó pronto con ambos pies sobre el terreno de las relaciones burguesas y el puente que la ligaba al pasado terminó hecho pedazos. La nobleza, antigua estructura portante del ejército nacional, se convirtió en burguesía agraria. “Sus horizontes —se puede ahora leer en los diarios polacos— han sufrido un enorme desarrollo... Es ya una verdad que se toca con las manos que el protector más poderoso y benéfico de la agricultura polaca no es otro que la industria, despreciada por más de medio siglo y odiada como algo extraño y funesto.”⁶ La nobleza construye sus propias esperanzas sobre una “industria agrícola”, y una vez que se hubo fortalecido, “ahora sí podrá —y he aquí que ella revela sus planes de guerra contra Rusia— pensar en la conquista [...] de los mercados exteriores, en el comercio de granos y de carnes con las regiones más remotas del reino”.⁷

La pequeña burguesía, que constituía en un tiempo el apéndice del ejército nacional, es cada vez más absorbida por la burguesía en sus elementos más vitales. La parte suya que va desapareciendo ha permanecido fiel al nacionalismo. Sin embargo, mientras el apéndice se convertía en el todo, el propio programa nacional, precisamente con referencia a las relaciones de fuerza en el nuevo estado de cosas, debía reducirse a una mísera minucia. Se disolvía cada vez más en una pasiva actitud de oposición en el interior de la cual cobraba fuerza una tendencia absolutamente nueva: el antisemitismo. Incapaz de elaborar un programa propio de acción, la pequeña burguesía lla-

⁶ *Wochenrundschau* [Panorama de la semana], núm. 50, Varsovia, 1894.

⁷ Véase, por ejemplo, la serie de *brochures* pequeñoburgueses “De los tiempos modernos”, núm. 8.

ma en su ayuda a la iglesia católica. Pero de la iglesia católica le llega como burlesca respuesta la encíclica de León XIII (1894),^[9] la cual afirma que también en el cielo se ha renunciado a todas las esperanzas en la reconstitución de Polonia y que ahora el opresor ruso es el mejor representante de Dios en Polonia. La burguesía podía prestar aun menos atención a las veleidades nacionales de una parte de la *intelligentzia* burguesa. Este estrato social —carne de su carne y sangre de su sangre— completó en poco tiempo su obra: transformar el nacionalismo separatista de la época precedente en su directo opuesto. Reduciéndolo a la oposición contra la rusificación y contra la eliminación de los elementos polacos de los empleos estatales, la *intelligentzia* ha admitido que lo que a ella le importa no es la supresión del dominio ruso sino la reconstrucción interna bajo tal dominio, es decir la libre explotación del desarrollo burgués en Polonia.

El derrumbamiento de las relaciones de clase internas era así completo. El programa del “trabajo orgánico” había cumplido su obra y ahora podía desecharse. Entonces, el enriquecimiento capitalista a través de los mercados rusos podía aparecer como objetivo originario y ya no como instrumento para el renacimiento de Polonia. Betarraga y aguardiente son ahora de por sí suficientemente seductores (?). Sólo ahora, hacia fines de los años ochenta, el enriquecimiento se vuelve un objetivo *sans gene et sans phrase*. Y con este hecho cambia también toda la fisonomía exterior de la sociedad. Las relaciones sociales en el campo acuciadas por las contiendas de la servidumbre barrieron con la vía falsa de la pacificación de clases. El entusiasmo por el positivismo y por el darwinismo dejó lugar a una estúpida, satisfecha indiferencia por toda ciencia. Indiferencia que no es casual. La sociedad ha operado su propia transformación de una a otra forma, y ahora no tiene ya necesidad de interesarse en el “origen de las especies”. De la hegemonía cultural de la *intelligentzia* burguesa ha quedado sólo el puro arribismo. Todo el lenguaje simbólico con el cual se trataba de ocultar la realidad de las cosas ha sido dejado de lado. La fábrica es hoy una fábrica y no más un “instituto de beneficencia para ciudadanos pobres”. El médico es un médico y no un “abanderado del progreso” y el campesino, hoy, es sólo un canalla y no más el “aldeanito”.

Toda la audacia de los años setenta de una burguesía que tenía todavía algo a qué aspirar —el moldeado de la sociedad según su

[9] Con la encíclica del papa León XIII, *Charitatis Providentiaequae nostrae* del 19 de marzo de 1894, la iglesia católica tomó posición acerca de la cuestión nacional polaca. El pueblo polaco fue invitado a demostrar su devoción, amor y fidelidad a sus señores, de modo particular al zar ruso, en lugar de combatir por la independencia nacional.

propia prefiguración— se ha disuelto sin dejar huellas en la burguesía de los años noventa, que ha completado su propia obra y goza ahora de domingo.

También la burguesía de los países de Europa occidental cayó casi igualmente en el arroyo. A través de los agujeros de su ideal político, el viento modula un motivo que es propio del pasado de todos los países. Sin embargo, ella tiene duras luchas a sus espaldas y puede vivir del propio pasado. La burguesía polaca se encuentra en la afortunada situación de poder abandonar las luchas en Polonia al conquistador extranjero y además de poder preocuparse sólo de los “bienes terrenales”. El período del “trabajo orgánico” fue el único breve lapso en el cual ha elaborado algo similar a una ideología. Y sin embargo no se trataba de la ideología de una clase que combatía, que se entregaba con heroísmo a sus batallas, sino de la de una clase dominante que debe mistificar ante sí misma y ante la sociedad las miserables consecuencias de su victoria. Luego de que también la última ilusión se fuera a pique, la vida espiritual de las clases dominantes polacas se asemeja mucho al canto de un “cerdo triunfante”.

La Polonia burguesa debió estar hundida en estos abismos para que, dentro de los muros de Varsovia, se pudiera verificar una escena como la del recibimiento del zar, ocurrido el 1º de septiembre.

III

Aceptando el ingenuo programa del “trabajo orgánico”, la sociedad polaca ha vendido su alma al diablo. El tan esperado renacimiento de Polonia se ha manifestado como la más trivial trepada capitalista, reduciendo la acción preparatoria de la independencia polaca a la pura y simple abstinencia política. Y ahora que la sociedad parece haber completado su transformación política, el diablo —o sea la burguesía— se mofa en tono de burla: “Ilustres señores, si ustedes creyeron que era necesaria toda esta historia tramada por mí para situarme en vuestra placentera sociedad, en la paz de un pantano hecho de abstinencia política, ¡se equivocaron de medio a medio! Eso me venía bien mientras en vuestras cabezas resonaban todavía las viejas estupideces nacionalistas; pero ahora vosotros estáis curados de eso. El que dice *a*, debe decir *b*. Habéis podido apreciar los favores recibidos en el aspecto económico del desarrollo capitalista; ahora, por favor, sacad también las consecuencias políticas.”

¿Cuáles eran estas consecuencias políticas? ¿Cuál debía ser ahora la misión de la sociedad polaca? La respuesta a todo esto consistió en el recibimiento en Varsovia del zar.

Para ningún atento lector de la prensa polaca de los últimos años

puede subsistir misterio alguno acerca del hecho de que la burguesía polaca se prepara para una nueva acción. En el curso de los últimos diez años la gran industria polaca ha registrado nuevos y colosales progresos. Desde 1885 el comercio de productos industriales polacos, paso a paso, ha dado toda la vuelta al reino entero y ha avanzado desde Lituania hacia la Rusia central, el Cáucaso, el distrito del Volga, la Siberia y el Asia central. De este modo el punto vital de los intereses burgueses se ha desplazado cada vez más hacia el Oriente, hacia el corazón de Rusia. El ferrocarril transiberiano ha despertado en la burguesía polaca enormes apetitos y esperanzas; en la prensa polaca se lloriquea ya por la posibilidad de que los "alemanes" puedan apoderarse de una parte de las ganancias esperadas, y se juega con el sueño de hacer de Varsovia el punto central de la nueva línea del comercio mundial entre los dos océanos. En Asia central y en Persia el comercio polaco alcanza las cumbres del comercio ruso. Por otra parte, la industria polaca, que pasó como consecuencia de la política aduanera rusa del uso de materias primas extranjeras al de suministros rusos, se ha convertido en una de las tantas ramas productivas de este país. En una palabra, el común crecimiento económico de Polonia y de Rusia, que en los años setenta se manifestaba como una tendencia decisiva, se ha transformado, en los años noventa, en un decisivo dato de hecho. De ahí el enorme interés de la burguesía polaca por cada ordenanza, por cada discusión, por cada proyecto que afecte la economía del reino.

Ya desde hace largo tiempo desarrollaba ésta un importante papel en la definición de todas las cuestiones de la política económica que se relacionaran directamente con Polonia, y sus representantes estaban presentes en todos los comités, comisiones, departamentos, que tenían atribuciones al respecto. Pero todo esto ya no basta en la situación actual. Los intereses capitalistas de Polonia hoy no constituyen más un mundo aparte sino que están permanentemente en contacto con factores externos. Y ahora no se trata, para la burguesía, más que de conquistar una nueva posición: convertirse en un factor importante de la política general económica del reino, poder imprimir su propio carácter no sólo a la administración de Polonia, sino también a la rusa.

Además, la propia nobleza tenía la neta sensación de no haber ni siquiera rozado el objetivo supremo de sus deseos. Ella había abjurado totalmente de su pasado, pero lo que a fin de cuentas conservó de él, al comparar su condición con la de la nobleza rusa, resultaba de irrisoria importancia. Mientras en Rusia el salvamento de la decadente propiedad terrateniente nobiliaria había sido elevado a deber estatal de primer orden, deber que era cumplido a expensas de las

cajas del estado por medio de una serie de disposiciones especiales como el banco de los nobles, la concesión de empréstitos a cambio de grano, la comisión para el aumento del precio de los cereales, etc.; mientras la aristocracia rusa gozaba de una continua representación de sus intereses, de la autoadministración en los campos y hasta de un poder político-policial sobre los campesinos en las personas de los capitanes de distrito, la aristocracia de Polonia, hasta entonces, debía confiar únicamente en la "autodefensa"; sufría no sólo a causa de sus abjuraciones reaccionarias, sino también de su insuficiencia. En efecto, mientras por un lado debió renunciar completamente a un gobierno polaco, aún no podía sin embargo considerar como propio al gobierno ruso. En los últimos años, en Polonia, resonaba cada vez más alta la exhortación de la nobleza a la defensa del estado. Pero para poder gozar totalmente los frutos de su propio renunciamento debía dar un nuevo paso: aproximarse al régimen zarista y tratar de ocupar un puesto en el reino al lado de la aristocracia rusa.

Empero, la conquista de la nueva posición estaba ligada a condiciones. La Polonia burguesa no podía por cierto llegar a convertirse en cogobernante y copartícipe en el saqueo de las cajas estatales rusas a través de una rebelión constitucional. Por el contrario, en el régimen absolutista dominar significa adular, y una clase social puede adecuarse al absolutismo sólo si previamente se ha vuelto su sierva. Así, se presentaba ante la burguesía polaca y la nobleza la tarea de reformar radicalmente la relación entre Polonia y Rusia según estas directrices.

Hasta entonces Polonia, no obstante todos sus vínculos económicos con Rusia, había constituido política y espiritualmente una entidad separada. Las tendencias separatistas fueron totalmente eliminadas y transformadas en abstinencia política. Sin embargo la misma abstinencia política presentaba dos aspectos: era, por un lado, la renuncia al nacionalismo, pero por el otro era también la renuncia a la participación en la vida política del reino. Mientras en toda Rusia la prensa y las clases existentes tomaban parte activa en las funciones de gobierno a través del uso del singular aparato gracias al cual el régimen absoluto ruso se adaptaba a las necesidades del capitalismo —conferencias, petitorios, defensas de intereses, comunicación directa de las diversas entidades con los ministerios— Polonia, hasta este momento, se mantuvo absolutamente pasiva e indiferente hacia la política del reino. Sólo la burguesía constituía políticamente un vital enlace entre la sociedad polaca y el gobierno ruso, pero ejecutaba su tarea prácticamente sin la participación del conjunto de la sociedad. En la prensa polaca se encuentra muy poco acerca de la vida social rusa y, en conjunto, precisamente a través de la compleja

carencia de actividad política y a cierta reserva de la prensa, se ha conservado un aspecto del aislamiento de Polonia. Su propia reserva dio luego la oportunidad a los reptiles de la prensa rusa de husmear dondequiera "intrigas polacas" y de echar en cara incansablemente a la burguesía que soportaba el dominio ruso obedeciendo sólo a la necesidad y no a una aspiración interior.

Ahora se trataba de poner fin a esto. Para que la burguesía en masa pueda volverse un factor de la política rusa y la nobleza una favorita del gobierno, Polonia debe antes convertirse en un elemento activo en la vida del imperio ruso. Para que Rusia proteja la influencia de la burguesía polaca en los asuntos del reino, Polonia debe antes demostrar que los considera como sus propios asuntos. Si, por otra parte, el zarismo debe llegar a hacer las cuentas con la burguesía polaca ya no simplemente como su peón en Polonia sino como un elemento de fuerza en el interior de la misma Rusia, entonces la burguesía debe demostrar que ella no debe su importancia en Polonia solamente a los favores rusos, sino que es capaz de sostenerse sobre sus propias fuerzas y de apoyarse además, en caso de necesidad, en la sociedad polaca, incluso para oponerse al zarismo. Ya desde el ascenso al trono de Nicolás II ambas clases dominantes polacas trabajaron con enorme fuerza en esta dirección; no quedaba ahora más que coronar estos pasos preparatorios. La identidad política de Polonia con la burguesía y la premura de ambas por servir de apoyo activo al absolutismo, todo ello debía ser presentado en un solo instante ante Rusia. Y a una demostración semejante respondió el recibimiento del zar en Varsovia el 1 y 2 de septiembre.

Nunca en Polonia se había llegado a organizar un recibimiento del zar de manera más ingeniosa. Todos los estratos sociales con su indumentaria, emblemas y orquestas, cada uno de ellos formados en torno a las propias enseñas, príncipes polacos, especuladores judíos, jaboneros alemanes, burgueses en frac, nobles agrarios en el uniforme nacional con espada, todas las corporaciones con sus banderas, rabinos en hábitos negros, curas católicos con blancos ornamentos, campesinos con vestimentas aldeanas, la *intelligentzia* burguesa y pequeñoburguesa agrupada en sociedades corales, empleados de los ferrocarriles, *yachtclubs*, ciclistas, todo bien ordenado en forma de cuadro en paciente, extenuante, kilométrica espera en las calles de Varsovia, todas las orquestas interpretando los ensordecedores himnos zaristas, la ciudad mágicamente iluminada, flores, estandartes y obeliscos, cien mil figuras en frac como una guardia de honor, doscientas mil personas llegadas de provincias para la demostración, himnos polacos cantados desde las ventanas del palacio del zar, *Dios proteja al zar* en la versión polaca, una suscripción a la cual contri-

buyeron cien mil personas y cuyo resultado, que sumó un millón de rublos, debía servir a la constitución de una fundación conmemorativa, entusiastas artículos de bienvenida en toda la prensa polaca: todo esto era un deslumbramiento de fuegos de artificio sibilantes en torno al cortejo de Nicolás II.

La burguesía hizo desfilar ante sus ojos a toda la Polonia propietaria y le gritó: *la Pologne c'est moi*. Toda Polonia me sigue y toda Polonia está lista, a una señal mía, para arrodillarse ante tu trono. "Toma como presente millones de nuestros corazones" eran las palabras de la delegación de diputados polacos en la bienvenida al zar: "Toda Polonia ve en tu generosa autocracia (!), en la paz interna (!) y en la fuerza externa del reino un radiante futuro (!) para sí, y está lista, en la buena y la mala fortuna, a permanecer fiel a ti, su amado monarca..." "Su amado monarca..." susurraba el eco desde los muros de Praga, en cuya estación se produce hoy el recibimiento del zar y donde hace cien años se produjo la masacre ordenada por Suworov.^[10]

"Radiante futuro", "generosidad de la autocracia", éste era el lenguaje oficial de una clase que sabía enmascarar sus propias exigencias bajo las formas legales del régimen absoluto. Ésta era la poesía oficial. La misma diputación, el día antes, había formulado en simple prosa al gobernador general el objetivo de la demostración, de manera concisa y eficaz: "Esperamos que ahora sea llegado el momento para nosotros de convertirnos en un factor todavía más útil en el cuerpo del reino orgánicamente unido." La acogida tributada al zar era sólo la ilustración de esto en imágenes vivientes. Y el empuje de la fantasía era tan enorme que superaba ampliamente tanto las expectativas de sus autores polacos como las del público ruso. Toda la Rusia oficial y burguesa, que estaba preparada para la importancia del momento y que había seguido tensa el desarrollo de la demostración, se asombró. "Comienza una nueva página en la vida de Polonia", grita el *Novosti*. "El momento actual es un punto de transformación en las relaciones polaco-rusas", repetía el *Nedelja*. "Los polacos quieren la consolidación del vínculo que los une al reino", agregaba el *St. Petersburger Nachrichten*. "Los polacos tienen ahora la perspectiva de volverse rusos, en lo que respecta a las relaciones políticas", concluye con mal disimulado resentimiento el órgano provocador de Katkow, el *Moskauer Nachrichten*. Hasta los reptiles implacables se encontraban desarmados. Según el aparato político del absolutismo, faltaba ahora sólo la sanción del autócrata. A toda esta demostración siguió

[10] A. W. Suworov condujo desde agosto de 1794 el comando supremo de las tropas zaristas en la represión de la lucha de liberación polaca, y el 24 de octubre de 1794 conquistó, con una sólida ofensiva, el suburbio de Varsovia, Praga.

por consiguiente la esperada voz de Nicolás II, que respondió con estas palabras a la Varsovia burguesa: "Yo creo profundamente en la sinceridad de vuestro sentimiento." El opresor ha condescendido generosamente a la propuesta de asegurar a Polonia un "radiante futuro", y a la sociedad polaca le fue concedido un certificado que testimonia que está completamente madura para convertirse en un apoyo del zarismo. Este es el resultado del histórico acontecimiento.

Con la visita del zar comienza en Polonia una nueva fase del desarrollo político. En la primera época, la nobleza condujo la lucha contra Rusia en nombre de Polonia mientras la burguesía, extraña y numéricamente limitada, manifestaba abiertamente su parcialidad filorrusa. En el segundo período asumió la burguesía misma la dirección de la nación, transformando el separatismo nacional en abstinencia política y haciendo aceptar a la sociedad nobiliaria, cubierto bajo el manto nacional, el capitalismo. Después de que el manto ha caído y el capitalismo ha producido sus propias consecuencias políticas, la burguesía vuelve a su programa originario pero desarrollándolo, y predica ahora el apoyo no sólo a la anexión, sino también al absolutismo.

La relación recíproca entre las dos clases dominantes en Polonia sufre una significativa desviación cuando la nobleza, que desde los años sesenta había permanecido en la sombra, retorna al primer plano. Mientras para la burguesía el absolutismo ruso representa un sucedáneo de su dominio político, históricamente condicionado, aunque en el ínterin completamente suficiente, la nobleza, en la sociedad burguesa, es una clase que por su propia naturaleza está destinada a apoyar al absolutismo. Era sin embargo necesario que la nobleza sucumbiese primero en la lucha contra el absolutismo, que repudiase por lo tanto su propia fisonomía históricamente determinada, que asumiese la de su enemigo —la burguesía—, y que se aburguesase políticamente, para poder reingresar, sólo entonces, a su pellejo aristocrático, y para encontrar su papel social como sostén del trono. Ya el más reaccionario de los órganos oficiales rusos, el *Moskauer Nachrichten*, exige que, introduciendo en Polonia la proyectada autoadministración agrícola (*zemstvos*), se ponga esta institución en manos de la nobleza como capa social más confiable. Y el proyecto de abolición de la servidumbre campesina en las posesiones señoriales indica que el absolutismo considera ya superfluo amenazar a la nobleza a través de los campesinos, pero indica también que la nobleza se considera apta, en nombre del absolutismo, y en caso de necesidad, a sujetarle las bridas.

La historia de las aspiraciones políticas de Polonia es simultáneamente la historia del nacionalismo polaco. El 1º de septiembre fue

la primera vez que las clases dominantes osaron hablar al autócrata ruso *en nombre de toda Polonia*. Sólo siete años antes semejante fenómeno habría sido impensable. Pudo producirse sólo después de las recientes pruebas de fuerza del nacionalismo pequeñoburgués: los festejos del 3 de mayo de 1891 por el centenario de la constitución, el "luto nacional" de 1893 y las fiestas de Kosciuszko de 1894.

Lo que quedaba del ejército nacional era un montoncito de estudiantes indecisos, que en su mayoría estaban aterrorizados por el riesgo que corrían. La imagen que estos últimos mohicanos del patriotismo ofrecían era tan miserable, que toda la prensa polaca se permitió bautizarlos como "pillós irresponsables". La burguesía y la nobleza podían por lo tanto dejar de lado todo escrúpulo; y los nacionalistas les dieron nuevamente la razón. En el recibimiento del zar, circunstancia que todos los sostenedores de la reconstitución de Polonia consideraban como la última posibilidad para pronunciarse, cuando la más pequeña discordancia nacionalista podía echar a perder toda la ceremonia, no se escuchó una sola palabra. Pero ello no bastó. La fracción patriótica de la pequeña burguesía y de la *intelligentzia* se limitó a mirar en silencio cómo todas las corporaciones y los respetables representantes del mundo periodístico tomaban parte en la demostración.

Es como si la historia hubiese querido dar todavía un signo evidente del ocaso del nacionalismo pequeñoburgués. Ya antes de la visita del zar Rusia comenzó a hacer pequeñas concesiones a Polonia: la tasa que pesaba sobre el campo después de la última insurrección fue abolida; la prensa obtuvo el permiso de polemizar sobre las relaciones ruso-polacas y, para coronar la obra, el gobierno zarista permitió que en Varsovia se erigiera un monumento a Mickiewicz, el máximo cantor de la libertad polaca. Polonia puede tributar todos los honores al poeta Mickiewicz, después de que el patriota y revolucionario Mickiewicz ha perdido toda influencia. Y ahora la burguesía polaca grita, con el dedo apuntado a su monumento: esto indica las conquistas de *mi* política; si nosotros nos convertimos en rusos políticamente, nos será entonces concedido seguir siendo polacos culturalmente. "*Se puede ser un buen polaco y simultáneamente un buen súbdito ruso*", repiten los diarios polacos en todos los tonos, después de la visita del zar.

El desarrollo histórico ha separado así la cuestión polaca en sus dos partes constituyentes —la cuestión de la independencia política y de la cultura nacional— y las ha contrapuesto entre sí. En un primer período estaban todavía unidas en una armonía de conjunto. La nobleza defendía la cultura polaca oponiéndole la lucha *contra el servilismo político*. En el segundo período se dijo: es suficiente que

nos unamos estrechamente en el trabajo pacífico y defenderemos también nuestra cultura *no obstante el servilismo político*. Finalmente, hoy: sólo un sometimiento resignado puede suministrar nos las concesiones nacionales por parte de Rusia. La cultura nacional puede ser salvada *sólo a través del servilismo político*. El gendarme ruso como centinela de la cultura polaca: ésta es la última palabra del nacionalismo burgués.⁸

De la máxima importancia es el muy reciente cambio de la situación en Polonia por *la lucha de la clase obrera*. El pasaje de toda la Polonia burguesa a una activa política filorrusa traslada prácticamente el régimen absoluto a Polonia. Hasta ahora, gracias a la abstinencia política y a la pasiva actitud de la sociedad polaca, el absolutismo podía aparecer en Polonia como algo fortuito, determinado sólo por la anexión. Mientras la Polonia burguesa se rusifica en la esfera política, mientras la sociedad polaca crece, por así decir, dentro del absolutismo, éste deja de ser solamente ruso y deviene también absolutismo *polaco*. De este modo la tarea de la agitación socialdemócrata, con referencia a la lucha política, se ve notablemente facilitada: la necesidad de la lucha común del proletariado polaco y del ruso para derribar al común absolutismo y para conquistar en todo el reino las libertades constitucionales se hace clara hasta la evidencia.

Los abrazos que intercambiaron la nobleza polaca y el zarismo traerán consigo otra importante consecuencia. El gobierno no puede usar el mínimo favor de la nobleza —como lo demuestran los proyectos ya formulados— sin herir de muerte a las masas campesinas. Pero si la nobleza comienza a despellejar a los campesinos *en nombre del zarismo*, entonces es el fin en Polonia de la vieja fábula del “zar-libera-campesinos”. Pocos años de esta nueva economía nobiliaria son por lo tanto suficientes para transformar todo el rencor de la fe traicionada en un fanático odio por el zar y para convertir por consi-

⁸ Una parte de la prensa burguesa en Galitzia, consternada por las descomedidas manifestaciones de bizantinismo durante la visita del zar a Varsovia, trata de vincularlas a las mencionadas miserables concesiones hechas por Rusia al sentimiento nacional de los polacos. ¡El más escandaloso abandono del nacionalismo debería según esto ser vinculado simplemente, como consecuencia, al “sentimiento nacional”! Los nacionalistas no intuyen que en todo este asunto ellos substituyen con lo que es accesorio —y que habría podido constituir sólo un *pretexto* para las explosiones de legalidad, las concesiones rusas—, las *causas* sociales profundas y no comprenden siquiera que así dejan naufragar bajo un plumazo de la Cancillería rusa el nacionalismo que querían salvar con su interpretación en lugar de hacerlo con un largo proceso histórico. Además, ellos no comprenden que las concesiones hechas al *sentimiento* nacional son vinculables sólo al hecho de que Rusia ya había dejado de atribuir a tal “*sentimiento* nacional” todo significado *político*.

guiente el actual sostenimiento de la autocracia en un futuro y poderoso apoyo para el proletariado en lucha.

El triste fin del nacionalismo pequeñoburgués redundará sin embargo en provecho de la clase obrera. Para la moderna y absolutamente actual lucha de clase del proletariado es siempre de importancia determinante, en el ámbito de la ideología de la sociedad, el choque con residuos de luchas sepultadas desde hace tiempo y con herencias de todo tipo, que fueron de abuelos y bisabuelos, y que no están en condiciones ni de prosperar ni de extinguirse.

Después de las mortales heridas que los últimos acontecimientos han infligido al nacionalismo en Polonia, los mejores elementos de la pequeña burguesía y de la *intelligentzia*, que hasta ahora eran presa de las viejas tradiciones, se alejaron de ellas y se orientaron hacia la lucha del proletariado. La clase obrera no está en condiciones de salvar al nacionalismo del abismo ni está en condiciones, *dadas las relaciones existentes*, de liberar a Polonia ahora encadenada a Rusia por el desarrollo capitalista, del mismo modo que no está en condiciones, por ejemplo, de impedir el ocaso de la pequeña empresa y otras consecuencias del proceso capitalista. Sin embargo, mientras lucha en favor de la libertad autónoma de Polonia, defiende al mismo tiempo la cultura polaca y salva de la marea de la historia todo lo que puede ser salvado.

Así, el proletariado sólo puede limitarse a mirar el más reciente derrumbe ocurrido en Polonia. Pero no está en condiciones de detener su curso.

Sin embargo, lo que el proletariado puede y debe hacer es mostrar el aspecto revolucionario del acontecimiento y realizarlo en la lucha de clases.

Así como difieren las circunstancias sociales y políticas de las tres partes en que se divide Polonia, también difieren la historia y la fisonomía del movimiento socialista en cada una de ellas. A pesar de la carencia completa de presupuestos políticos para una lucha de clases abierta y vigorosa, es precisamente el socialismo de la *Polonia rusa* —por ser el movimiento obrero polaco más autónomo y peculiar en cuanto a su desarrollo— el que ofrece el mayor interés, pues mientras que en la Polonia prusiana y en la Galitzia al proletariado sólo le restaba apropiarse de los resultados teóricos y prácticos del desarrollo de los movimientos obreros alemán y austriaco respectivamente, los socialistas de la Polonia del Congreso debieron abrirse camino con su propia experiencia para llegar a una clara concepción socialdemócrata, por lo cual sirvieron de modelo al movimiento obrero ruso antes que tomar de éste las armas de lucha.

En la Polonia rusa el pensamiento socialista encontró tres formas diferentes de expresión: el *blanquismo*, la *socialdemocracia* y el *social-patriotismo*. La primera orientación se fue constituyendo paulatinamente a partir del fermento socialista que ya había comenzado en 1877 entre la juventud universitaria de Varsovia, y que emergió en 1882 a la escena política como partido socialrevolucionario Proletariat. Ésta fue la primera organización socialista importante, que durante años guió al movimiento polaco. Su fisonomía estuvo de-

[1] "Der Sozialismus in Polen". El artículo está firmado "Dr. Rosa Luxemburg (Weggis)". Fue escrito poco después de que la autora lograra su doctorado en ciencias políticas. Weggis es una localidad veraniega sobre el Lago de los Cuatro Cantones, en el cantón de Lucerna. Como se desprende de su epistolario con Kautsky, su residencia en dicha localidad transcurrió desde por lo menos el 10 de septiembre hasta el 11 de octubre de 1897. Es éste el único artículo publicado por Rosa Luxemburg en los *Sozialistische Monatshefte*, convertido poco después en el principal órgano teórico de los revisionistas. En los umbrales de la guerra, se volvió socialchovinista a tal punto que el propio Eduard Bernstein, la figura intelectual de mayor relieve que revistaba entre sus redactores permanentes, debió cesar a fines de 1914 su colaboración estable iniciada en 1900.

En la época de este artículo la autora se hallaba comprometida en una lucha contra los socialistas polacos nacionalistas. Eduard Bernstein, por su parte, acababa de concluir la publicación de los cinco artículos de la primera serie de los *Probleme des Sozialismus* en *Die Neue Zeit* (octubre de 1896-abril de 1897), que en ese momento pasaron poco menos que inadvertidos, pero que un tiempo después dieron pie a la célebre polémica socialista internacional acerca del "revisionismo".

terminada por dos elementos diferentes; por un lado, la influencia del glorioso partido terrorista ruso *Naródnaia Volia* y por el otro la del movimiento obrero de Europa occidental. De éste adoptaron los socialistas polacos de los años ochenta la parte general del *Manifesto Comunista*, aunque sólo lo concibieron unilateralmente. La oposición entre los intereses materiales del proletariado y los de la burguesía; el orden capitalista como presupuesto objetivo de una convulsión socialista y la misión histórica de consumir esa convulsión por parte de la clase obrera se convirtieron en dogma del partido. Esto bastó para otorgar al movimiento un carácter de clase expresamente socialista y en verdad severa y agudamente clasista. En esto estriba la diferencia entre el partido polaco Proletariat y su aliada, la *Naródnaia Volia* rusa, que apoyaba su ideal socialista de futuro en los campesinos acomodados, y creía que de la originaria propiedad común campesina podría hacer el punto de partida del nuevo orden social en Rusia.

Pero la concepción general de las tendencias económicas del capitalismo no alcanzaba para dar un itinerario al partido, y aún era menester comprender el papel *activo* de la clase obrera dentro del desarrollo político del orden capitalista. Pero precisamente en este aspecto el partido no estaba en el terreno del movimiento de Europa occidental, sino en el de la *Naródnaia Volia*, que veía el medio de apoderarse de la maquinaria estatal en el golpe de mano de una pequeña minoría revolucionaria, que apoyándose en el pueblo pusiera en marcha la revolución social, pero consideraba al terrorismo como el medio principal para preparar el golpe de mano. Incluso el partido Proletariat concebía que su tarea inmediata no era para nada arrancar libertades constitucionales al zarismo —por el contrario, escarneaba al liberalismo constitucionalista "burgués" como una insuficiencia—, sino la dictadura de la clase obrera, y bajo el régimen absoluto trabajaba directamente con miras a la revolución social. Por cierto que el programa escrito del partido enumeraba fielmente todas las exigencias democráticas, pero éstas no tenían que servir como pauta para la clase obrera en su lucha cotidiana, sino más bien como medidas de transición del futuro gobierno revolucionario. Conforme a ello, los socialistas buscaban formar "no el partido de oposición, sino el partido dominante del futuro".

Por ende, el partido socialrevolucionario polaco Proletariat era al mismo tiempo la socialdemocracia de Europa occidental sin su programa político, y la *Naródnaia Volia* rusa sin su teoría de la comuna campesina; era la teoría del golpe de mano blanquista injertada en la doctrina marxiana de la lucha de clases, a partir de lo cual se explica toda la actividad práctica del Proletariat.

La carencia de un programa político y sociopolítico inmediato imposibilitó que el partido atrajese a la lucha a las masas obreras, al proletariado en tanto que clase. La actividad conspirativa jamás con-
dijo con las masas, y siempre puso la acción [realizada] en nombre de las masas en manos de un puñado de sus apoderados revolucionarios. Si la masa entraba en escena por propia iniciativa, el partido no conseguía ofrecerle nada más práctico y palpable que su estrecho dogma sectario: la vaga esperanza de la "revolución social". Descartaba la lucha sindical por inútil, y sólo adscribía a las huelgas una significación revolucionaria si lograba darles un desenlace sangriento. En vista de ello, el movimiento debió asumir un carácter sectario y acomodarse a los estrechos límites de los círculos secretos, donde se predicaban los principios socialistas generales y el terrorismo.

Por otro lado, sin embargo, la táctica blanquista sólo está calculada para el respectivo *centro* de la maquinaria estatal. Como incluso lo demostró ingeniosamente Guy de Maupassant en su *Coup d'état*,^[2] un golpe de estado en provincia se convierte en farsa. Claro que en Rusia no se llegó al golpe de estado, pero incluso el terrorismo de la *Naródnaia Volia*, que tenía que desorganizar la maquinaria estatal, sólo era propiamente aplicable allí donde confluyen todos los hilos del gobierno estatal: la capital, Petersburgo. Por eso en Polonia, si bien en 1889^[3] el Proletariat había concluido un pacto de acción formal con la *Naródnaia Volia*, sólo se quedó, en lugar de con el terrorismo, y haciendo abstracción de un caso de autodefensa en que el partido ejecutó a dos traidores, con la prédica del terrorismo y con la baratija exterior de la conspiración: los "comités", los "agentes de primero y segundo grado", etcétera.

Pero dejemos a los minoristas de la política, para decirlo con Engels, eso de andar cavilando en los "fantaseos ridículos" de los fundadores del socialismo polaco mientras se alegran de la propia sobriedad de pensamiento. De hecho, el partido Proletariat adquirió enormes méritos para la causa de la clase obrera polaca. Fue el primero en proclamar en Polonia, con toda la falta de miramientos y la rudeza de una secta, el antagonismo de intereses entre la clase obrera y la sociedad burguesa; en introducir enérgicamente la lucha política, si bien con poca claridad acerca de sus metas positivas; en sacudir a los obreros mediante cantidad de volantes, panfletos y periódicos socialis-

[2] Un *coup d'état*, incluido en la recopilación de novelas breves de Guy de Maupassant, *Claire de lune*. Trata del período inmediatamente posterior a Sedan.

[3] Se trata de un obvio error de imprenta. El acuerdo entre ambos partidos fue estipulado en París en 1884, después de que el arresto de Warynski, el año anterior, pusiera al frente del movimiento a Stanislaw Kunicki (1861-1886), que también militaba en las organizaciones rusas.

tas, y en infundir a la Polonia burguesa y al gobierno zarista un espanto como es debido ante el fantasma rojo, tanto con su órgano^[4] editado por una imprenta clandestina de Varsovia en 1883 y 1884, como gracias al gran proceso a los socialistas de 1885.

Pero el mérito más duradero del Proletariat ante la clase obrera polaca fue su clara toma de posición frente al nacionalismo. No es casual que la cuestión nacional haya sido el primer objeto al que se dedicaron los socialistas polacos. El obrero polaco no puede entrar en la lucha política, asumir cualquier posición ante el gobierno, sin asimismo ponerse de inmediato —dado que el gobierno es extranjero— en tal o cual relación frente al hecho del dominio extranjero. Además, a los socialistas les era menester arreglar cuentas con los espectros de las tradiciones nacionales vivientes en la sociedad política. Los fundadores del partido Proletariat, ya antes de darse una organización de partido, habían cortado los puentes entre el movimiento obrero y el nacionalismo.

La presentación clara o velada de un programa semejante [la restauración de Polonia] a las tres partes de Polonia, como a cada una de ellas por separado [escribe Warynski, futuro fundador y jefe espiritual del Proletariat, en 1881] es perjudicial en vista de las tareas que los socialistas tienen que tener en cuenta en su actividad. Los programas políticos inmediatos que levantan los socialistas para la lucha cotidiana con el capital no tienen por finalidad el "renacimiento nacional", sino la ampliación de los derechos políticos del proletariado, y la posibilidad, en tanto que clase política y social, de una organización de masas para la lucha contra la burguesía.

Por cierto que de este modo la cuestión polaca no se resolvía aún teóricamente, pero la conducta práctica de los socialistas a su respecto quedaba formulada con toda la nitidez deseable.

La concepción socialdemócrata de la lucha política que asoma en las últimas líneas citadas de Warynski resulta característica de este hombre, el cerebro más sutil que puede exhibir el movimiento socialista polaco. Por desgracia, esta concepción no tuvo más vigencia que el partido Proletariat, y el movimiento, como se dijo, navegó a velas desplegadas hacia aguas blanquistas. Pero el Proletariat combatió al nacionalismo con todos los medios, e invariablemente consideró las aspiraciones nacionales como cosas que sólo pueden distraer de sus metas propias a la clase obrera.

En 1883 y 1884 los arrestos arrebataron al partido sus mejores fuerzas. En 1885 se celebró en Varsovia, ante la corte marcial, el conocido

[4] El *Proletariat*, periódico impreso en una tipografía clandestina del partido en Varsovia, discretamente difundido. Se publicaron sólo cinco números.

proceso a los socialistas, durante el cual 21 miembros del Proletariat fueron condenados de 6 a 20 años de trabajos forzados, y cuatro —Kunicki, Bardowski, Ossowski y Pietrusinski— a la horca, [pena] que padecieron con heroísmo.^[6] Warynski, el alma del movimiento, a quien esperaban 16 años de trabajos forzados, fue encarcelado en la fortaleza de Schlüsselburg,^[6] donde también dejó de sufrir. Tras el proceso de 1885, sólo queda una sombra del movimiento: desde 1889 sus restos pasan paulatinamente al terreno socialdemócrata, mientras que los ex miembros del Proletariat refugiados en el extranjero se convierten al socialnacionalismo en 1893.

Como la agitación socialista no salió de los límites de los pequeños círculos secretos, no se puede hablar con propiedad de un movimiento obrero en Polonia, y sería empresa ociosa buscar hondas causas sociales para explicar tal o cual de las ideas socialistas de entonces. Pero en 1888 se inicia un contragolpe en los conceptos de los socialistas, y es el movimiento de las masas trabajadoras, espontáneamente surgido, el que hace sentir su poderoso empuje. Precisamente cuando, tras el receso de la lucha violenta de la *Naródnaia Volia* contra el zarismo, también la propaganda terrorista del Proletariat y sus esperanzas en la inminente revolución social habían caído en descrédito, el capitalismo polaco, después de embriagarse con dividendos del 80 y el 100 %, fue atacado en la segunda mitad de los años ochenta por una primera modorra; por algún tiempo se contrae y echa al adoquín pelado de la miseria a una masa de obreros “superfluos”. Pero al igual que el espíritu de Banquo, la fuerza de trabajo expulsada retornó como fantasma de la lucha de clases. Esta vez no nos referimos a la agitación secreta de los socialistas, sino a la lucha obrera sindical elemental, que estalló a la plena luz de la vida pública. En 1885, como el primer trueno de la tormenta que se venía, la demostración de los desocupados en Varsovia, y luego una serie de huelgas no preparadas en los años 1887 y 1888. Los socialistas vieron con todos sus ojos que la frase “la emancipación de los obreros debe ser obra de la

[6] Las sentencias de Kunicki, Bardowski, Ossowski y Pietrusinski fueron ejecutadas el 28 de enero de 1886. Eran las primeras desde 1864. Otros tres imputados fueron exiliados. Entre los encarcelados se contaba Felix Kon (1864-1941), que luego pasó a la izquierda del PPS y finalmente se convirtió en comunista.

[6] Pequeña ciudad y fortaleza de la gobernación de San Petersburgo, a unos 60 kilómetros de esa capital. Se halla a orillas del Neva, cerca del lago Ladoga. La fortaleza, construida sobre una isleta, era una prisión del estado para graves delitos políticos. Sobre la vida de los presos políticos en dicha fortaleza, véanse dos relatos conmovedores, pertenecientes a la militante socialista revolucionaria Vera Figner: *Los reclusos de Schlüsselburgo*, Madrid, Cenit, 1931 y *Rusia en las tinieblas (Memorias de una nihilista)*, Madrid, Zeus, s. f.

misma clase obrera” —frase que meramente llevaban en la boca refiriéndose al momento de la revolución social— tiene una significación muy distinta ahora, o sea que sólo la activación de la clase obrera misma en la lucha cotidiana por sus intereses inmediatos puede educarla para el cumplimiento de su papel en el momento de la liberación definitiva. Ya se había roto con la teoría de los conspiradores que actúan *en nombre* del pueblo; había llegado el momento en que “los personajes hablan y el coro actúa”. Una nueva generación de socialistas se puso al frente de la lucha sindical, para esclarecer al pueblo trabajador acerca de sus intereses de clase, tomando como base las necesidades materiales de la masa y sus choques cotidianos con la prepotencia del capital.

El envión lo dio un pequeño grupo de obreros socialistas, al que en 1889 se le ocurrió la feliz idea de acudir en ayuda de los trabajadores en lucha mediante la organización de un fondo general de huelga. Pronto éste se transformó en el centro del movimiento sindical y puso en manos de los socialistas la dirección de la masa. Al frente de la lucha, éstos debieron fijarle metas prácticas y palpables, y uno de los primeros resultados fue el reconocimiento de que el régimen absoluto pone enormes dificultades en el camino de la lucha de clases, y de que no se puede apuntar directamente a la revolución social, sino que ante todo hay que conquistar una constitución política. *Mejoramiento de la situación material, protección del trabajo y libertades políticas* se convirtieron por primera vez en consigna en Polonia. El surgimiento de un nuevo partido de base socialdemócrata fue obra de un año. En 1890, la Liga de obreros polacos, como se llamó la socialdemocracia hasta 1893, ya cuenta con millares de afiliados en Varsovia, Łódz y Zyrardów.^[7] Mediante la lucha sindical el partido entra en contacto con masas cada vez más amplias, sirviéndose de ellas para organizar círculos secretos de formación, propaganda y agitación. Un nuevo auge de la industria polaca a partir de 1887 asegura a la lucha obrera una serie de victorias sindicales y tiene como resultado la expansión de la socialdemocracia. Después de Varsovia, también se instituye en Łódz un fondo de huelga. Del país se apodera una fiebre formal de huelgas, y, dada la conmoción general de los obreros, en un año se hace más trabajo de agitación socialista que en los ocho de aislada propaganda de círculo del Proletariat. Los años 1889-1892 son una verdadera primavera de la lucha proletaria en Polonia, un germinar y florecer de la conciencia de clase; la conmo-

[7] Zyrardów, centro textil entre Łódz y Varsovia, es famosa por la primera huelga de masas en Polonia, de abril de 1883. En ella participaron varios miles de obreros. El gobierno intervino con tropas para aplastar el movimiento causando la muerte de tres obreros y heridas en más de 15.

ción alcanza su vértice en mayo de 1892, con la huelga general de 80 000 obreros en Łódz.

Pero lo que más sacudió al proletariado polaco fue la *fiesta del 1º de mayo*. Por primera vez habían encontrado las masas un medio de activarse políticamente incluso bajo el régimen absoluto, por cierto que de manera pacífica. La Liga socialdemócrata supo aprovecharlo de modo excelente. En 1890 manifestaron absteniéndose de trabajar unos 10 000 obreros; en 1891, de 25 a 30 000, y en 1892, solamente en Łódz, 80 000 (la fiesta del 1º fue la señal para la huelga general). En cada una de estas ocasiones, la consigna de los volantes mayos, junto con la jornada de ocho horas, era la abolición del régimen absoluto y la libertad política.

Así, la Liga insertó por primera vez en la lucha a la clase obrera, dándole un programa político inmediato, creando la organización sindical, provocando una acción política de masas mediante la fiesta del 1º de Mayo, y así hizo realidad en Polonia la lucha de clases. Dos simples obreros fueron los fundadores de la Liga: el cerrajero Jan Leder y el compositor tipógrafo Wilkoszewski, ambos ya fallecidos por la enfermedad de los proletarios con que los agraciara su largo encarcelamiento. A fines de 1891 empieza la inevitable cacería del gobierno zarista contra la Liga, que dura a lo largo de todo 1892. El movimiento resulta temporalmente paralizado, pero sólo para reaparecer en su puesto de lucha tras una breve pausa. En 1893, la Liga se unifica en *un solo* partido con los restos del Proletariat, que desde 1890 habían desarrollado autónomamente una actividad socialdemócrata, fundado su propio fondo de huelga y participado enérgicamente en la demostración del 1º de Mayo.¹ Este [partido unificado], tras un breve período de fricciones internas provocadas por elementos nacionalistas que fue menester alejar del partido, asumió en julio de 1893 el nombre de *Socialdemocracia de la Polonia rusa*. El movimiento daba otro paso adelante.

En cuatro años, la Liga de los obreros polacos había creado la práctica de la lucha socialdemócrata; a la socialdemocracia de la Po-

¹ L. Winiarski —“Der Sozialismus in Russisch-Polen”, *Die Neue Zeit*, año x, vol. I— en su caracterización del “Proletariat”, sólo parece tener ojos para este último período de su actividad, y desde tal punto de vista se hace un juicio de conjunto. Pero esto es inexacto, porque el Proletariat de los años noventa ya había abandonado completamente su primitivo programa.^[8]

[8] Leo Winiarski, “Der Sozialismus in Russisch-Polen” [El socialismo en la Polonia rusa], traducción del polaco por A. Maurizio en *Die Neue Zeit*, x, vol. I (1891-1892), núms. 15 y 16. Winiarski fue miembro de la Sección polaca de la Liga eslava, tomó parte en las labores del Congreso de París de 1889. Su posición en el artículo mencionado también es contraria al nacionalismo polaco.

lonia rusa le aguardaba conformar lo que concierne a los principios y la teoría. La literatura de partido y el congreso secreto celebrado por primera vez el 10 y 11 de marzo de 1894 en Varsovia, durante el cual se procedió a una discusión a fondo de las cuestiones programáticas, sirvieron a ese fin.

El *programa político* y la *cuestión nacional* son los puntos fundamentales para ambas corrientes. Las dos tienen una tesis *negativa* con respecto a la cuestión nacional; las dos descartan la restauración de Polonia como programa para la clase obrera. Sin embargo, la diferencia es de porte. El Proletariat, esperando la liberación general a través de la “revolución social”, consideraba sencillamente superflua la lucha nacional. Los utópicos polacos decían como el utópico alemán, el “verdadero”^[9] Karl Grün: “Habrá una libertad humana, ya no polaca. ¿Para qué la restricción, si se puede tener la plenitud?”² La socialdemocracia buscó la solución de la cuestión polaca no en sus propios conceptos del reino milenario por venir ni en su cabeza, sino en las circunstancias sociales de la misma Polonia. Descubrió que la cuestión polaca ya había sido resuelta, y en sentido *negativo*, por el desarrollo capitalista de Polonia, cuando Polonia se había amarrado a Rusia con las relaciones capitalistas de producción y de intercambio, y sus clases dominantes, para las cuales la pertenencia a Rusia representa una condición existencial, se habían convertido en sólidos soportes del dominio extranjero en Polonia. Por eso el empeño de restaurar Polonia como un estado de clase con las fuerzas del proletariado no se revela *superfluo* sino irrealizable, *utópico*.

De tal proceso la socialdemocracia también dedujo el programa político *positivo* de la clase obrera polaca. El mismo desarrollo capitalista que genera la fusión económica de Polonia con Rusia tiene por otro lado, como consecuencia, el entierro gradual del régimen absoluto ruso. Y así como resulta imposible para la clase obrera efectivizar la liberación nacional de Polonia *contra* la corriente del desarrollo capitalista, así su tarea de clase directa es unirse a los obreros rusos, para conquistarse ante todo la libertad constitucional dentro del imperio ruso con libertades autónomas para Polonia.

La Liga de los obreros polacos había levantado desde el vamos la libertad política como exigencia programática, y con ello descartado simplemente el nacionalismo; ahora la socialdemocracia de la Polonia rusa daba el *fundamento* científico de este programa, así como del

[9] Término introducido por Arnold Ruge (1802-1880) para designar cierto tipo de socialismo intelectual del período inmediatamente anterior a 1848, adoptado y empleado por Marx con sentido irónico.

² *Die Soziale Bewegung in Frankreich und Belgien* [El movimiento social en Francia y Bélgica], 1845, p. 72.

descarte del nacionalista, y justamente sobre la base de uno y el mismo análisis del desarrollo social de Polonia. Lo que además distingue a la socialdemocracia de la Polonia rusa de la Liga es también la aguda acentuación de la lucha *política*, mientras que la Liga, allegándose por primera vez a una masa sin preparación alguna, debía limitarse por fuerza a subrayar principalmente el lado *económico*. Pero la lucha sindical no sólo no fue descuidada por la socialdemocracia sino que, incluso en 1894, conservó en las asociaciones profesionales en regla una organización mucho más sólida de lo que era el caso para la Liga, con sus dos fondos generales de huelga y sus despuntes de organizaciones profesionales. A partir de 1893 también se hizo más hincapié en la agitación *socialista*, con lo cual el carácter de principio de la actividad partidaria se marcó más nítidamente. Incluso la fiesta del 1º de Mayo jamás llevó una impronta tan conscientemente socialista como en 1894, cuando 15 000 obreros abandonaron el trabajo.

Desde fines de 1894 comenzó por parte del gobierno zarista una furiosa persecución contra la socialdemocracia. Más de 200 personas fueron arrestadas y sometidas a una interminable investigación. Sólo hace unos pocos meses llegaron sus sentencias de Petersburgo. Muchos fueron a Siberia oriental y occidental, varios a una deportación de 5 años, varios otros no aguardaron su sentencia, y de la prisión pasaron directamente a mejor vida. Pero cárcel y muerte prematura son gajes del oficio para el socialista polaco. El movimiento volvió a paralizarse durante largo tiempo, como es regularmente el caso tras 2 o 3 años de intensa actividad. Pero por suerte, bajo el régimen absoluto, esa misma regularidad también vuelve a traer la pleamar después de cada reflujo. En algunos estratos, aparentemente, el movimiento se está extinguiendo; en otros, se vuelve a atizar. El resultado del último año y medio es un movimiento socialdemócrata surgido con total autonomía entre el proletariado *judío* de Varsovia, y en Lituania se ha formado igualmente, con total autonomía, una *Socialdemocracia lituana*,^[10] que agita en lengua lituana y polaca, organizó una serie de sindicatos y edita su propio periódico hectografiado.

La tercera orientación del pensamiento socialista polaco, el "*social-patriotismo*", es de reciente data; apareció en 1893^[11] como Partido

[10] La socialdemocracia lituana se fusionó luego con la Socialdemocracia del Reino de Polonia para constituir la *Socjaldemokracja Królestwa Polskiego i Litwi* [Socialdemocracia del Reino Unido de Polonia y de Lituania].

[11] El *Polska Partia Socjalistyczna* fue constituido en París por un congreso de socialistas polacos reunidos durante algunos días a partir del 17 de noviembre de 1892. El jefe de su ala terrorista fue Józef Pilsudski (1867-1935).

socialista polaco. Claro que, tal como se mencionó, ya en los años ochenta emergieron programas socialnacionalistas, aniquilados por la crítica de Warynski y sus sucesores. Pero sólo en 1893 se hace el intento de presentar la restauración de Polonia como un específico *interés de clase* de los obreros, justamente con el cálculo fantástico según el cual la eventual constitución de una eventual Polonia independiente sería más democrática y, por ende, también más útil a la clase obrera que una eventual constitución rusa, en vista del atraso social de Rusia. Como adversaria de esta orientación, no me siento llamada a informar sobre su actividad y los resultados prácticos que logró en Polonia con la susodicha argumentación: por eso me limitaré a una breve caracterización de la relación de la socialdemocracia con ella.

En sí, la socialdemocracia no habría tenido ninguna necesidad de condescender especialmente con la pueril pretensión de que el proletariado polaco tiene que acabar por su propia cuenta y riesgo con las tres burguesías polacas y los tres gobiernos anexionistas y, en su empeño de anular todos los estados de clase, erigir a su vez, y ante todo, un nuevo estado de clase. Como el proceso histórico representa el desarrollo lógico de sus propias contradicciones y no de las contradicciones de tal o cual programa, se podría dejar tranquilamente a la historia que ajuste cuentas con la recentísima utopía nacionalista. Pero la misma tiene muy serias consecuencias en la práctica. Todo el programa mínimo del socialpatriotismo —tanto las exigencias políticas como las de la protección a los obreros—, se refiere al estado polaco por erigir y, por *principio*, descarta la presentación de exigencias democráticas a la Rusia zarista. Por eso fue necesario analizar seriamente también este programa y descubrir su núcleo social, que se oculta en los empeños de los socialnacionalistas, y del cual ni siquiera ellos tienen noción.

Después de que el desarrollo capitalista encadenó cada vez más Polonia a Rusia, convirtiendo a los ex campeones de la libertad nacional, la nobleza y el clero católico, junto con la burguesía, en un baluarte del dominio extranjero, el nacionalismo sólo puede seguir siendo considerado como la expresión ideológica del descontento de aquel estrato polaco al que aniquila el proceso capitalista: la parte de la pequeña burguesía que se está hundiendo. Por consiguiente, según su carácter social, tampoco los empeños de los socialpatriotas son otra cosa que un calco inconsciente del utopismo pequeñoburgués. Exteriormente, éste se apropió de la terminología socialdemócrata, jura por Marx y por Engels, habla de intereses de clase, lucha de clases, de desarrollo capitalista. Pero lo que asoma bajo este ropaje revolucionario es la hilacha reaccionaria de la pequeña burguesía, la

oposición al desarrollo capitalista, el interés de un estrato a su vez impotente para batirse por sus intereses bajo una bandera propia.

Prácticamente, éste aspira a libertades democráticas dentro de un estado polaco independiente. Pero como a su vez ese estado no existe, la práctica política del socialpatriotismo se reduce a la total negación de la lucha política dentro del estado existente al que pertenece Polonia, y a descartar la lucha por las libertades constitucionales dentro de la Rusia absolutista. Utopía reaccionaria como es, según su base social y su práctica, este programa no hace más que recibir cotidianos coscorriones de la realidad revolucionaria. La diferenciación social cada vez más fuerte entre la pequeña burguesía polaca y la lucha espléndidamente inaugurada en estos últimos años por la clase obrera rusa entierran al mismo tiempo ese estrato de donde proceden las utopías nacionales en Polonia y las ilusiones sobre el entumecimiento político de Rusia, del que aquéllas sacan su argumentación principal.

En la *Polonia austriaca* se inicia un movimiento socialdemócrata de masas en 1890, a partir de la fiesta del 1º de Mayo que en Galitzia, al igual que en toda Austria, fue hasta la conquista del sufragio la más importante arma de lucha política, y todos los años saca a la calle a decenas de miles de obreros. Aquí no podemos pormenorizar el lado práctico del movimiento galitziano, sino que queremos mayormente hacer ver al lector el *trabajo intelectual* del socialismo polaco. Pero en lo que concierne a su programa y a su táctica, la socialdemocracia galitziana^[12] se halla en un terreno común con el partido panaustriaco, del que forma parte al igual que los partidos de otras nacionalidades de Austria. Tiene una serie de sindicatos vigorosamente organizados, posee varios órganos de partidos y, sobre todo, acusa al fortísimo movimiento socialista polaco.

Sus victorias en las últimas elecciones para el Reichsrath^[13] todavía son de fresca memoria.

En la *Polonia prusiana* comienza igualmente en 1890 un movimiento organizado, con el activo concurso de la socialdemocracia alemana. Poco después de su surgimiento, el partido se coloca en el terreno del programa de Erfurt. En las elecciones para el Reichstag de 1893 juntó 6 295 votos para sus candidatos. Aquí la socialdemocracia polaca tiene que actuar en las condiciones más difíciles, ya que por un lado

[12] Se trata del Polska Partia Socjalno-Demokratyczna Galicji i Slaska [Partido socialdemócrata polaco de Galitzia y Silesia] del que fue una figura descollante Ignacy Daszynski (1866-1936).

[13] Se trata del parlamento habsbúrgico en representación de la llamada parte cisleithana de la monarquía austrohúngara (Austria, Camiola, Costas Ilíricas y Dalmacia, Tirol, Bohemia, Moravia, Silesia, Galitzia y Bucovina, con exclusión de los países de la corona húngara).

las atrasadas relaciones sociales de las provincias polacas prusianas, y por otro su enérgico régimen social le oponen enormes obstáculos en el camino.³

³ Aquí no podemos menos que hacer mención de la anónima *Geschichte der sozialistischen Bewegung in Polen* (*Handbuch des Sozialismus* del Dr. C. Stegmann y el Dr. C. Hugo) [Carl Stegmann-C. Hugo, *Handbuch des Sozialismus*, Zürich, Verlags-Magazin (J. Schabelitz), 1897. *Nota del editor*] escrita desde el punto de vista socialnacionalista. En ella —para volver ilusorio el mérito de la socialdemócrata Liga de los Obreros Polacos—, las primeras tentativas de crear un movimiento sindical en la Polonia rusa son transpuestas a la prehistoria del socialismo polaco, cuando en general aún no existía movimiento alguno. Además, para ocultar el programa político antinacionalista de la Liga se le niega en general cualquier carácter político. La oposición de principio al nacionalismo por parte del viejo Proletariat se reduce a momentáneos intereses de ocasión, y con esta finalidad se borra toda la fisonomía de los principios del Proletariat. Finalmente, el autor hace que ambos partidos antinacionalistas, el Proletariat y la Liga, se unifiquen en un partido socialnacionalista, de manera que ello aparezca felizmente como el fausto resultado por el que se esforzaron los 15 años de desarrollo del socialismo polaco. En suma, toda la historia está escrita exactamente con el amor a la verdad con que Miquel habría escrito la historia del socialismo alemán de los años 40 si hubiese sido condenado a representar al actual Ministerio prusiano de Finanzas como una prolongación directa de la Liga alemana de Comunistas. [Johannes von Miquel (1828-1901). Ministro prusiano de Finanzas desde junio de 1890, y desde enero de 1897 vicepresidente del gabinete prusiano, del cual se retiró el 5 de enero de 1901. En 1848 formó parte del movimiento estudiantil democrático y hasta 1857 mantuvo relaciones con Marx y Engels. También fue miembro de la Liga de los Comunistas.]

Al presente libro, que constituye un conjunto de artículos sobre la cuestión polaca provenientes de diferentes periódicos y escritos en diversas lenguas y períodos por diversos autores, se puede aplicar el proverbio: *Habent sua fata libelli* [los libros tienen su destino]. Contiene efectivamente un trozo de la historia de las ideas del socialismo polaco y presenta en sí mismo un curioso fenómeno: el de una amplia discusión en la prensa internacional sobre la cuestión del programa de los socialistas polacos, que se había suscitado principalmente en el año 1896 con motivo del Congreso internacional socialista de Londres.

Tampoco es accidental el hecho de que un problema doméstico de los socialistas polacos fuera llevado al foro europeo y sometido al juicio del socialismo internacional. Es cierto que el mutuo intercambio de opiniones sobre la táctica de los partidos obreros de los diversos países se va convirtiendo últimamente en un hábito de la Internacional socialista, tal como lo han demostrado recientemente el jaurésimo o la huelga general del Partido obrero belga en abril del año 1902, hechos que provocaron una vivaz discusión en la prensa alemana, holandesa, rusa, etc.^[1] Más en particular, fue la corriente oportunista, que hace algunos años subió a la superficie de todo el movimiento internacional provocando por doquier casi análogos síntomas y análoga acción en contra del ala revolucionaria, quien creó esa

[1] La autora se refiere a la huelga general proclamada en Bélgica en abril de 1902 en favor del sufragio universal, que concluyó con la derrota de la clase obrera. Este hecho conmovió a toda la opinión pública internacional y fue objeto de amplios debates en el seno del movimiento obrero. La revista francesa *Le Mouvement Socialiste* realizó una encuesta internacional, que fue publicada luego en volumen aparte con un prólogo de Hubert Lagardelle. Véase la traducción al español de dicha encuesta en Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 61, *La huelga general y el socialismo*. Rosa Luxemburg dedicó a este tema varios artículos entre los cuales podemos citar los siguientes: "Die Ursache der Niederlage" [La causa de la derrota] en la *Leipziger Volkszeitung* del 22 de abril de 1902 y "Das belgische Experiment", en *Die Neue Zeit* del 26 de abril de 1902, que motivaron la réplica molesta de Emil Vandervelde ("Nochmals das belgische Experiment" [Una vez más el experimento belga]) aparecida en el fascículo del 7 de mayo de la mencionada revista. A su vez, en el fascículo del 14 de mayo, Rosa Luxemburg responde con su nuevo trabajo "Und zum drittenmal das belgische Experiment" [Y por tercera vez el experimento belga]. Se pueden consultar todos estos trabajos en Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 62, México, 1978.

particular hermandad espiritual de los diferentes grupos de los diversos países de manera tal que, tendiendo *per se* al separatismo local y nacional y a la disgregación del movimiento socialista, condujo por el contrario al mayor estrechamiento de las relaciones internacionales.

Por lo tanto, el socialismo polaco mantiene, o por lo menos mantuvo en cierto período de su existencia, una particular relación con el socialismo internacional, y esto debido al problema nacional polaco.

Es claramente comprensible que los levantamientos polacos hayan despertado las más cálidas simpatías entre las filas de los demócratas occidentales. Sin embargo, la causa de la democracia occidental no sólo estaba emparentada con la causa polaca por lazos del sentimiento, sino también y principalmente por los intereses políticos. Desde el momento en que los zares rusos, dentro del contexto de la Santa Alianza, comenzaron a intervenir en la política interna europea a la manera de gendarme de la reacción internacional, los demócratas franceses y en particular los alemanes debieron considerarlos como sus propios enemigos cuyo aniquilamiento sería una de las condiciones del triunfo de la revolución europea. Sin embargo en la propia Rusia, dentro de la sociedad rusa no se perfilaba aún ningún factor revolucionario. Los primeros síntomas de tal naturaleza de principios y mitad del siglo XIX e inclusive más tardíos —el movimiento de los decembristas, el atentado de Karakozov—^[2] parecían estallar momentáneamente sólo a los fines de mostrar las impenetrables tinieblas de la barbarie social bajo los zares. He ahí por qué los levantamientos armados polacos tenían a los ojos de Occidente la importancia del único factor revolucionario, en el sentido de absorber las fuerzas del absolutismo ruso y proteger así la causa de la revolución democrática en Occidente.

De tal manera se fue constituyendo en forma natural esa posición de la democracia alemana respecto a Rusia y a Polonia, cuyo representante más radical y consecuente fue Karl Marx. Como es sabido, la idea de declarar la guerra a Rusia juntamente con un levantamiento en Polonia constituía el eje de la política exterior de Marx durante la revolución de marzo. Ocupando la extrema izquierda de aquella democracia revolucionaria, también en este caso Marx cruzaba temerariamente la línea entre la táctica defensiva y la ofensiva y aspiraba

[2] El movimiento decembrista fue una conspiración de la oficialidad joven de la nobleza rusa contra el zar Nicolás I, con el propósito de instaurar un régimen constitucional republicano. Se denominó así por haber estallado el 26 de diciembre de 1925 y fue sangrientamente aplastada por las autoridades.

Dimitri Karakozov fue un ex estudiante miembro de un grupo terrorista que atentó infructuosamente contra la vida del zar Alejandro II, el 4 de abril de 1866. Inmediatamente detenido fue poco después ejecutado.

—sin esperar la colisión con Rusia en el terreno alemán— a llevar la guerra y los levantamientos al terreno ruso, lanzando así el guante del desafío al rostro del absolutismo.^[3]

No analizaremos aquí si dicha táctica tenía o no posibilidades de ser llevada al terreno real y si eran reales sus bases en aquel entonces. Lo que nos importa es la comprobación del hecho de que tal y no otro fue el origen de las tradiciones sobre la cuestión polaca, heredadas más tarde por el socialismo internacional. No fueron la teoría ni la táctica socialista sino la política del momento de la democracia alemana, los intereses prácticos de la revolución burguesa occidental, los que dieron comienzo a esta posición con respecto a Polonia y a Rusia, preservada más tarde por Marx y por Engels. Precisamente, esta posición muestra ya a primera vista su falta de parentesco interno con la teoría social del marxismo, puesto que en contra de la quinta esencia de dicha teoría analiza tanto a Polonia como a Rusia no como sociedades *clásistas* que contienen en su seno contradicciones económicas y políticas, no desde el punto de vista del desarrollo histórico, sino tomando a las dos naciones en su estado congelado, absoluto, como dos totalidades homogéneas e indiferenciadas. Polonia constituía para la democracia occidental de antaño el país de los rebeldes; Rusia, el de la reacción y nada más. Tanto para los demócratas burgueses como

[3] "Todo esto la Alemania podía garantizarlo salvaguardando al mismo tiempo sus intereses y su honor, si después de la revolución hubiese tenido el coraje de exigir a Rusia, arma en mano, el abandono de Polonia [...]. La única solución posible que habría salvado el honor y los intereses de Alemania era, lo repetimos, la guerra contra Rusia." Esto escribía Marx en un artículo de *La nueva gaceta del Rin* del 20 de agosto de 1848, comentando el debate sobre la cuestión polaca suscitado en la Asamblea de Francfort. El artículo citado es reproducido en *Aus dem literarischen Nachlass von Karl Marx, Friedrich Engels und Ferdinand Lasalle, herausgegeben von Franz Mehring*, III, Stuttgart, 1902, pp. 160-154, o bien en MEGA, I, 7, pp. 303-304. Sobre la actitud de Marx en 1848 respecto de la cuestión polaca, véase la amplia introducción de Mehring, *Die polnische Frage*, en los *Nachlass* citados, pp. 18-44. Dicha introducción retoma entre otras las ideas que Rosa Luxemburg había venido elaborando en un manuscrito sobre Polonia que facilitó a Mehring para su lectura y que éste utilizó ampliamente para su trabajo. Con referencia al asunto, Rosa Luxemburg manifiesta a Luise Kautsky, en una carta del 1º de mayo de 1909, una explícita protesta contra el comportamiento de Mehring: "Había decidido firmemente terminar al fin este verano y preparar para la imprenta mi trabajo histórico sobre Polonia (aquel que mi amigo Franz ha saqueado y copiado con tanta displicencia)." Cf. Rosa Luxemburg, *Briefe an Karl und Luise Kautsky* (1896-1918), Berlín, 1923, p. 124.

Sobre el papel que la cuestión polaca tenía en la estrategia marxiana véase la carta de Engels a Marx del 23 de mayo de 1851: "Cuanto más reflexiono sobre la historia, más se me aclara que los polacos son una *nation foutue*, que se puede adoptar como instrumento sólo hasta el momento en que la propia Rusia sea arrastrada a una revolución agraria."

para los socialistas alemanes, el medio social, el trasfondo económico, el contenido político de los levantamientos polacos no existían, o por lo menos se los tomaban muy poco en cuenta; tan poco que todavía en 1875, en su respuesta a Tkachov publicada en el *Volkstaat*,^[4] Engels, al enumerar los factores contrarios al absolutismo en Rusia, comienza por: *Das erste sind die Polen* [En primer lugar los polacos].

En realidad *die Polen*, es decir, aquel pueblo indiferenciado de los "polacos", cuya única profesión aparente cuando Engels escribía esas palabras era la lucha por su independencia, había dejado de existir hacía tiempo, si es que alguna vez existió. Pues precisamente en esa época se producían entre nosotros las mayores orgías del "trabajo orgánico", comenzaba la furiosa danza de la economía capitalista y del enriquecimiento capitalista —y todo ello sobre la tumba de los movimientos nacionales y del período de la hegemonía de la nobleza en la vida de Polonia. Inmediatamente, dos o tres años después, como prueba fehaciente de que Polonia había dejado de ser el país de los "polacos" para convertirse completamente en una moderna sociedad burguesa herida por hostilidades y luchas clasistas, apareció por primera vez en Polonia el movimiento socialista.

Por lo tanto, las tradiciones polacas entre las esferas internacionales del socialismo constituyeron durante mucho tiempo un terreno improductivo. Después del último levantamiento fueron silenciados los clarines de las luchas nacionales. La Polonia capitalista dejó de llamar la atención de Europa con el ruido de sus armas, ya que el *enrichissement* burgués exige silencio y tranquilidad, le gusta esconderse en las sombras como una humilde violeta y nada teme tanto como el ojo envidioso del vecino. Por otra parte, los socialistas polacos no sólo no trataron, con motivo de su primera presentación, de establecer lazos entre su política y las tradiciones revolucionarias sino que, por el contrario, se manifestaron con toda conciencia y determinación *en contra* de esas tradiciones de la sociedad polaca, sin llevar su lastre a las filas del socialismo internacional. La primera organización socialista sería en Polonia, el partido Proletariat, adoptó, como es sabido, una posición en contra de los movimientos nacionales y los criticó acerbamente como *punto de partida* de su posición clasista. Los creadores y los dirigentes teóricos del Proletariat no ignoraban la opinión de Marx y de Engels sobre la cuestión polaca; sin embargo, no se dejaron amedrentar por ella, considerándola como una supervivencia de ideas anticuadas basadas en la ignorancia del contenido social de

[4] Se refiere al trabajo de Engels, "Acerca de la cuestión social en Rusia", que apareció como artículo V de la serie *Literatura de los emigrados* publicada por el periódico *Volkstaat* entre junio de 1874 y abril de 1875. Véase en español en Marx-Engels, *Obras escogidas*, cit., t. II, pp. 409-433.

los movimientos nacionales internos en Polonia, como también de los cambios sociales acaecidos en ese país desde el último levantamiento. Cuando en noviembre del año 1880 el grupo *Równość* [Igualdad],^[5] es decir, Ludwik Warynski, Stanisław Mendelson y Szymon Dickstein,^[6] conjuntamente con sus compañeros, organizaron en Ginebra un mitin internacional en conmemoración del quincuagésimo aniversario del levantamiento de noviembre con el fin de señalar su posición netamente antinacionalista, recibieron entre otras muchas cartas y telegramas también una carta de Marx y Engels, que resume con exactitud la relación histórica entre la independencia de Polonia y la causa revolucionaria en occidente de la siguiente manera:

[...] El grito: ¡Viva Polonia! que resonó en aquel entonces [tras el fracaso del levantamiento de noviembre] en toda Europa occidental no constituyó tan solo una demostración de simpatía y admiración hacia los combatientes patriotas aplastados por la fuerza bruta: con este grito también se saludaba a la nación cuyos levantamientos, tan trágicos en sí, siempre servían de barrera a la marcha de la contrarrevolución, nación cuyos mejores hijos jamás cesaron su lucha defensiva, combatiendo en todas partes bajo los estandartes de las revoluciones populares. Por otra parte, la partición de Polonia solidificó la Santa alianza, esa máscara de hegemonía de los zares por sobre todos los gobiernos de Europa. Por lo tanto el grito de ¡Viva Polonia! significaba al mismo tiempo: muerte a la Santa alianza, muerte al despotismo militar de Rusia, Prusia y Austria, muerte a la hegemonía mongólica sobre las sociedades modernas. [La carta termina con estas palabras:] Por lo tanto, los polacos fuera de las fronteras de su patria han tenido un rol muy importante en la lucha por la independencia del proletariado; ellos han sido sus principales combatientes internacionales. Hoy, cuando esta lucha se desarrolla entre el mismo pueblo polaco, debe ser apoyada por la propaganda, por la prensa revolucionaria, para que se una a los esfuerzos de nuestros hermanos rusos. Será un motivo más para repetir el antiguo grito: ¡Viva Polonia!

[5] *Równość* [Igualdad], revista publicada en los años 1879-1889 por un grupo de pioneros del socialismo polaco.

[6] Ludwik Warynski (1856-1899), personalidad de gran importancia, fue uno de los primeros socialistas polacos, fundador y dirigente del primer Proletariat, en el que impulsó la alianza con el movimiento revolucionario ruso *Naródnaia Volia*. Su autodefensa en el proceso de 1885, en el cual fue condenado a 16 años de prisión, tuvo una especial resonancia por su firmeza y su inteligencia. Stanisław Mendelson (1857-1913) fue también uno de los pioneros del socialismo y después de la desaparición del Proletariat figuró entre los fundadores del Partido socialista polaco [PSS]. Szymon Dickstein (1858-1884) fue uno de los redactores de *Równość*, *Przedswit* y *Walka Klas*.

¹ Véase *Sprawozdanie z miedzynarodowego zebrania, zwołanego w 50 rocznicę listopadowego powstania przez redakcję, "Równości" w Genewie* [Informe sobre el congreso internacional, convocado en el 50 aniversario del levantamiento de

En respuesta a esta carta, Ludwik Warynski, en su extenso discurso pronunciado en el mencionado mitin, manifestó:

[...] A la alianza tripartita se opuso la Internacional, convocando a todo el pueblo trabajador a la lucha bajo una misma bandera: la bandera de la revolución internacional. Sin embargo, la Internacional, no contando con suficientes fuerzas como para oponerse a la reacción, no incluyó la causa polaca en el programa general de la emancipación del proletariado. Se creía que los patriotas polacos rebeldes eran los únicos aliados dentro del estado ruso que pueden detener la marcha zarista hacia el afianzamiento de la reacción en Europa. Durante mucho tiempo se ha limitado así nuestra participación en el movimiento internacional. *Inclusive los autores del Manifiesto comunista enlazan su inmortal proclama "Proletarios de todo el mundo, uníos", con otra—atractiva también para la burguesía y para las clases privilegiadas— ¡Viva Polonia! Este homenaje y simpatía hacia Polonia, la Polonia de los explotadores y de los explotados, demuestra que en las mentalidades de sus defensores aún no han perdido su significado las antiguas combinaciones políticas. Y, sin embargo, este significado se va perdiendo gradualmente y esperemos que también ellos pronto lo olvidarán.*²

Warynski estaba equivocado. Las tradiciones polacas en el seno del movimiento internacional socialista, a pesar de haber caído momentáneamente en el olvido, no desaparecieron, aunque las condiciones históricas que les dieran origen hayan cambiado radicalmente. Todas las ideologías llevan la semilla del conservadurismo y también la ideología del movimiento obrero, a pesar de su naturaleza revolucionaria, obedece a las mismas leyes. Sus puntos de vista sobre cuestiones particulares siguen con retraso considerable al desarrollo real de los hechos, lo cual se subsana por intermedio de radicales y periódicas revisiones. Pero el partido socialdemócrata constituye un partido de lucha política y no de lucubraciones filosóficas a fin de hallar verdades abstractas. Es por ello que, por lo general, no se realizan revisiones de opiniones anticuadas hasta que los intereses concretos del movimiento obrero lo hacen indispensable. De tal manera, las opiniones tradicionales quedan depositadas durante mucho tiempo en el cofre de la socialdemocracia, a pesar de que las condiciones sociales que les correspondían cambiaron radicalmente. Y en el momento en que nuevas necesidades vitales del movimiento originadas por la marcha del progreso se les oponen expresamente, la opinión pública las saca del cofre y realiza una crítica a fondo.

noviembre por la redacción de *Równość* en Ginebra], Biblioteca de *Równość*, Ginebra, 1881, t. 1, p. 30.

² *Ibid.*, pp. 80-81.

Tal es lo que está ocurriendo con las opiniones tradicionales de los socialistas acerca de la cuestión polaca. Estas fueron archivadas en las mentes sin intervenir jamás en la práctica política. No hubo más movimientos nacionales polacos que pudieran refrescarlas, mientras que los socialistas polacos simplemente no les hacían caso alguno y proseguían su marcha por el camino de la política antinacionalista.

Sin embargo, la situación cambió totalmente en el momento en que hacia 1893 apareció la corriente socialpatriótica representada por el Partido socialista polaco. Ya con anterioridad hubo ensayos de unir el movimiento socialista polaco con el programa de la reconstrucción de Polonia, tanto por la agrupación Lud Polski [Pueblo Polaco] en el año 1881, como por la agrupación Pobudka [Diana] en el año 1889, ambas bajo el liderazgo de B. Limanowski.^[7] Sin embargo, ambas exiguas agrupaciones sentían hasta tal grado la brecha que las separaba del socialismo internacional que no hicieron ningún esfuerzo por tender lazos entre su posición y las tradiciones marxistas, reconociendo que el programa no estaba basado en la teoría del socialismo moderno sino en una singular especie de fraseología socialista metafísicosentimental.

Fue el Partido socialista polaco el que por vez primera realizó el intento de renovar y aprovechar en amplia escala aquella herencia abandonada de la política de Marx del año 1848. Fue creado y puesto en marcha todo un sistema tendiente a "realizar" —en su acepción mercantil— las tradiciones polacas errantes entre los socialistas de Europa occidental, cuya prueba hallarán los lectores en el presente libro, y en particular en el artículo del señor Häcker, de Cracovia. El sistema consistía, como lo expresó acertadamente uno de nuestros compañeros, en recolectar "avales por la reconstrucción de Polonia" de todas las luminarias del socialismo occidental. Estos "avales" se recolectaban —tal como lo demuestra más adelante la carta de Antonio Labriola— asegurando a los socialistas franceses, italianos, alemanes, ingleses, etc., que "todo el socialismo polaco quiere" la reconstrucción de Polonia, y pidiendo por adelantado unas palabras de simpatía para esa tendencia. Puestos así ante un hecho consumado y no teniendo motivo para expresarse la mente acerca de la racionalidad o no del programa de un partido foráneo, cuya lengua y condiciones les eran ajenos, los socialistas de occidente por lo general extendían el "aval" sin pensarlo demasiado, escribían la misiva o el artículo pedido o pronunciaban unas palabras en alguna asamblea a la que fueran invitados también por adelantado.

De tal manera, las escrupulosamente coleccionadas expresiones de

[7] Boleslao Limanowski (1835-1935), organizador de la unión *Lud Polki*, y luego uno de los fundadores del PPS.

las celebridades del movimiento obrero internacional comenzaron a desempeñar en la literatura del socialpatriotismo, en los años 1895-1896, el papel de una letanía repetida continuamente: en las ediciones especiales de mayo de 1896, en los artículos del *Przedswit* [Amanecer], de *Gazeta Robotnicza* [Gaceta Obrera],^[8] etc. Los nombres de Marx, Engels, Bebel, Kautsky, Bernstein, Guesde, Labriola, Hyndman, Eleonora Marx-Aveling, Motteler, Lessner, etc., etc., en su calidad de fervientes partidarios de la reconstrucción de Polonia, se repetían incesantemente en la literatura socialpatriótica, así como tampoco se dejaba escapar ocasión alguna para refrescar dichas tradiciones en la prensa occidental.

La aparición de este fenómeno tan original no fue obra de las circunstancias, ni del mal gusto de los voceros del socialpatriotismo. Esta tendencia, que apareció por primera vez en los años 1893-1894 en el movimiento obrero polaco, encontró en Polonia una atmósfera hostil en sumo grado. La opinión de los círculos socialistas polacos elaborada en quince años de actividad de *Równość* y de *Przedswit* en el espíritu del partido Proletariat, es decir en el espíritu de extremo antinacionalismo, recibió con mucha desconfianza este programa de reconstrucción nacional. Según las viejas nociones del Proletariat, cultivar el patriotismo y las proclamas de los levantamientos de la nobleza era sencillamente traicionar la bandera socialista y la posición de la lucha de clases. Para neutralizar esta atmósfera hostil y estas tradiciones tan fuertemente arraigadas del Proletariat era imprescindible dar una amplia motivación del nuevo programa desde el punto de vista de clase del movimiento socialista. Pero lograr tal motivación le sería imposible hasta al rey Salomón, porque según el proverbio: *où il n'y a rien, le roi perd ses droits* [ahí donde no hay nada, el rey pierde sus derechos]; el socialpatriotismo *no podía* motivarse. El famosísimo esquema inventado antaño para aparentar que el programa era "obrero" consistía en asegurar que la constitución de una Polonia independiente sería con seguridad "más democrática" que la eventual constitución rusa después de la caída de los zares, y evidentemente satisfacía las reducidas necesidades mentales de niños de cuarto grado. Por ende, la solución más simple fue invocar las tradiciones del socialismo internacional, invocar los nombres de Marx, Engels y, tras ellos, los de otros eminentes socialistas. La larga lista de nom-

[8] *Gazeta Robotnicza* era el órgano de la tendencia separatista e independentista del PPS en los territorios bajo ocupación alemana. Su polémica con Rosa Luxemburg, por su tendencia a la integración de los obreros polacos en el partido socialdemócrata alemán, fue particularmente feroz. La acusación de histerismo, que había sido lanzada contra Rosa por el *Naprzod* de Cracovia en el número del 14 de mayo de 1896, fue retomada y generalizada por la *Gaceta Robotnicza*. También Augusto Winter fue denostado como "autor histérico del campo de Rosa".

bres ilustres había de servir como sucedáneo de la motivación del programa socialpatriótico. La reconstrucción de Polonia perdía su aspecto de tradición con respecto al socialismo a partir del hecho de que los más duchos teóricos del movimiento apoyaban tal posición, y el "marxismo" impartía una sanción directa al programa del Partido socialista polaco, ya que el "mismo Marx" extendía el certificado de su legitimidad. A partir de aquel momento, todas las dudas, temores e indiferencias de los círculos socialistas polacos con respecto al cambio de dirección programática del socialpatriotismo se neutralizaron por medio del recitado de la letanía: Marx, Engels, Liebknecht, Bebel, Eleonora Aveling, Labriola, etc., o, en el orden inverso: Labriola, Bebel, Liebknecht, Engels, Marx, etcétera.

Unos momentos de reflexión bastarán para comprender que tal solución consistía en una doble y muy grosera mistificación. A los socialistas foráneos se les hacía creer que todo el movimiento obrero consideraba como su incuestionable programa la reconstrucción de Polonia y, partiendo de esta base, expresaban sus simpatías al programa en cuestión. Por otra parte, la opinión socialista polaca se formaba una imagen errónea por las así logradas expresiones de simpatía de los socialistas extranjeros, creyendo que todo el movimiento internacional socialista consideraba como una imperiosa exigencia la tendencia a la reconstrucción de Polonia defendida por los socialistas polacos. Desde ambas partes, la política mencionada se basaba en silenciar cualquier juicio crítico sobre el socialpatriotismo, fundándose en el criterio de autoridad: allá, la autoridad de todo el movimiento obrero de Polonia; aquí, la autoridad de los grandes nombres de Marx, Engels, etcétera.

Para socialistas de la talla de Ludwik Warynski, como ya vimos, ni siquiera la autoridad de Marx en vida tuvo el efecto de influir sobre sus juicios. Sin embargo, para aquellas esferas de la patriótica y pequeñoburguesa *intelligentzia*, entre las cuales la corriente socialpatriótica reclutó el mayor número de sus adeptos precisamente *gracias* a la faceta nacionalista de su programa, la autoridad personal de Marx, Engels, Bebel, Liebknecht, era ampliamente suficiente para la absolución de la conciencia. En particular después de los largos años de la cruzada formal emprendida por los socialistas de la escuela de Warynski, era sumamente placentero descubrir que se podía seguir siendo nacionalista a la antigua y a pesar de ello, y *casi precisamente por ello*, también ser "socialista".

Éste fue el momento preciso en que las viejas tradiciones de la Internacional socialista con respecto a la cuestión polaca entraban en la zona de los intereses prácticos del movimiento obrero y cuando

se convirtió en una exigencia real del socialismo polaco e internacional someterlas a un análisis crítico.

Se trataba pues de hacer desaparecer esas ilusiones y opiniones anticuadas con respecto a Polonia, con las cuales el socialpatriotismo había construido la más fuerte de las barreras para la posición socialista de clase y para el movimiento obrero en Polonia, de analizar críticamente esos puntos de vista, que habían sido transformados por los partidarios del socialpatriotismo en un formal *artículo* de fe para los socialistas polacos. Se trataba pues de rever las anticuadas *opiniones* de Marx sobre la cuestión polaca a fin de que las *bases de la teoría marxista* tuvieran libre acceso al movimiento obrero polaco.

Por otra parte, la restauración y efectivización de las tradiciones nacionales entre los socialistas alemanes y otros, realizadas por el PPS durante años enteros inclusive por intermedio del periodicucho *Bulletin Officiel du Parti Socialiste Polonais*, tenían una clara finalidad práctica: adosar el programa de la reconstrucción de Polonia no sólo a los socialistas del Reino,^[1] sino también a los de Galitzia y de los territorios ocupados por Prusia, y fusionar las tres fracciones del movimiento obrero polaco, combatientes en condiciones políticas totalmente diferentes, en una sola unidad basada en el nacionalismo y opuesta a los esenciales intereses políticos del proletariado polaco. La otra cara de la moneda de la mencionada tendencia fue evidentemente la emancipación política del movimiento socialista polaco de la socialdemocracia alemana y austriaca, es decir, la introducción de una escisión nacionalista en las homogéneas filas del proletariado de Alemania y Austria.

El punto culminante que coronara los dos años de esfuerzos socialpatrióticos habría de ser el Congreso internacional socialista celebrado en Londres en agosto de 1896, en el que el Partido socialista polaco propuso una resolución que consagraba las aspiraciones de los socialistas polacos con respecto a la reconstrucción de Polonia como exigencia ineludible para el movimiento obrero internacional. De tal forma, la tendencia nacionalista dentro del movimiento obrero polaco buscaba obtener, con todas sus consecuencias, la sanción de la suprema instancia socialista, contra la cual se habrían de estrellar luego todas las futuras críticas en el interior de las filas socialistas polacas.

Por ende, la ponencia del Partido socialista polaco en el congreso londinense constituía *per se* el punto de partida de una extensa discusión sobre la cuestión polaca. Dicha polémica, en parte puramente teórica, en parte referida al campo de la táctica y de la política prác-

[1] Por "Reino" se entendía la parte de Polonia bajo dominio ruso, mientras que Galitzia pertenecía al imperio austriaco.

tica, se inició en *Die Neue Zeit* y prosiguió en el *Vorwärts* —órgano central de la socialdemocracia alemana— y en otros periódicos partidarios alemanes (*Leipziger Volkszeitung*, *Sächsische Arbeiterzeitung*) y también pasó a la prensa italiana. Todo ese animado debate de los años 1896 y posteriores lo hallará el lector en el presente libro. Considerando que el principio señero de la socialdemocracia en contra de la tendencia socialpatriótica no es el adormecimiento sino el *despertar* del pensamiento crítico en las filas socialistas, ofrecemos a nuestro público, sin cambio alguno, todas las opiniones emitidas, todos los *pro* y los *contra* de nuestra posición; no proporcionamos tan solo ciertos resultados preparados y conclusiones finales, sino que ofrecemos todo el extenso *material* para posibilitar al lector un juicio independiente sobre esta polémica y sobre esta cuestión, tan básica para el movimiento obrero polaco.

Desde el punto de vista político, el objetivo directo de la polémica iniciada en *Die Neue Zeit* fue alcanzado a la perfección. Hasta tal grado inquietó las mentes y obligó a los socialistas occidentales a reconsiderar el significado político y las consecuencias de la corriente socialpatriótica, que la ponencia de esta última en el congreso londinense no fue considerada, mientras que fue aprobada unánimemente una resolución que expresaba en forma general las simpatías de los socialistas hacia todos los pueblos sojuzgados y el reconocimiento de su derecho a la autodeterminación.³ Por supuesto, jamás hubo duda alguna de que los socialistas sintieran simpatía y compasión hacia los pueblos sojuzgados, ya que ambas cosas son propias de la ideología socialista. No menos claro e indudable es para los socialistas el *derecho* que tiene cada pueblo a su independencia porque también *ello* emana de los principios elementales del socialismo. Los congresistas socialpatrióticos no deseaban una expresión general de *simpatía* hacia *todas* las nacionalidades, sino precisamente su circunscripción a la causa de la reconstrucción de Polonia como una necesidad política especial del movimiento obrero: no el reconocimiento del *derecho* a la independencia de todos los pueblos, sino el reconocimiento de la *conveniencia* y de la *necesidad* de las aspiraciones de los socialistas polacos en su esfuerzo por realizar tales “derechos” en Polonia. Desde tal punto de vista, las directivas del congreso londinense fueron contrarias. Porque no sólo colocaron la causa polaca al nivel de la causa

³ La resolución dice: “El congreso declara que está a favor del derecho completo a la autodeterminación de todas las naciones y expresa sus simpatías a los obreros de todo país que sufra actualmente bajo el yugo del absolutismo militar, nacional o de otro género; el Congreso exhorta a los obreros de estos países a ingresar en las filas de los obreros conscientes de todo el mundo, a fin de luchar juntamente con ellos para vencer el capitalismo internacional y realizar los objetivos de la socialdemocracia internacional.”

de todos los demás países sojuzgados, sino, que también indicaron, a manera de única solución para la explotación nacional, que los obreros de todos los países sojuzgados, en vez de ocuparse de la reconstrucción de sus respectivas sociedades capitalistas, ingresen en las filas del socialismo internacional para apresurar la instauración de tal régimen, el único que podrá suprimir toda explotación de clase y por ende la nacional.

Este resultado directo de la crítica realizada por nosotros demuestra inmediatamente hasta qué punto las tradiciones polacas, sobre las cuales la tendencia socialpatriótica basó su existencia en el movimiento internacional, ya eran obsoletas y hasta qué punto estaban en oposición a los intereses reales del movimiento obrero. Ello surgió principalmente como consecuencia de que la exposición de la causa de la reconstrucción de Polonia en el ámbito de la política práctica del proletariado suscitó inmediatamente toda una serie de otras cuestiones *internacionales*, planteando algunas consideraciones que en tiempos de *La nueva gaceta del Rin* y de la revolución de 1848 aún no habían surgido. A saber, surgió inmediatamente la siguiente cuestión: si el proletariado internacional debía considerar la construcción nacional del estado polaco como misión primordial de la política socialista, entonces, ¿por qué no habría de considerar en igual medida como misión de la socialdemocracia la devolución de Alsacia-Lorena a Francia, como también el apoyo a las tendencias nacionalistas italianas con respecto a Trento y a Trieste, o las aspiraciones separatistas de los checos, etcétera?

Por otra parte, el reconocimiento de la tendencia de las organizaciones socialistas polacas a separarse de aquellas de los países agresores, y, recíprocamente, la tendencia a unir el proletariado de los tres territorios polacos ocupados en un solo partido obrero causaría un sinfín de dificultades organizativas. En Alemania, además de la población alemana, habitan no sólo los polacos sino también, y en número considerable, daneses, franceses alsacianos, y, en la Prusia oriental, lituanos. El principio adoptado por la tendencia socialpatriótica provocaría en consecuencia la escisión de la unidad socialdemocrática de Alemania en varios partidos independientes según las fronteras nacionales. Y, más aún, estas mismas consecuencias tendrían lugar en varios otros países, ya que ninguno de los estados modernos es nacionalmente homogéneo.

De tal manera, la aceptación del programa socialpatriótico acarrearía una revisión total de la posición actual de la socialdemocracia internacional y un alejamiento en el programa, en la táctica y en los principios organizativos desde posiciones puramente políticas y de clase a posiciones nacionalistas.

Bastaba pues señalar estas consecuencias y todo este conglomerado de problemas vinculados a la tendencia socialpatriótica, para que la cuestión se convirtiera de *polaca* en internacional incluyendo en la política directa también a los compañeros alemanes, italianos y rusos.

Y en especial a estos últimos. La ponencia del Partido socialista polaco en el congreso de Londres, como también toda la orientación que al aceptarla se habría sancionado, tenía enorme significado político para el movimiento obrero de Rusia propiamente dicha.

El lector polaco, conocedor de las publicaciones del Partido socialista polaco, sabe que desde el primer momento de su aparición pública, es decir desde el año 1893, la tendencia socialpatriótica trató de justificar su existencia ante el público *polaco* invocando la inercia social en Rusia y las pocas miras del movimiento obrero ruso.⁴ Por medio del cultivo cuidadoso de la tradicional política polaca en occidente, el socialpatriotismo intentaba la momificación de esos puntos de vista con respecto a Rusia también entre las filas del socialismo internacional. Presentando sistemáticamente al movimiento obrero polaco como único fenómeno revolucionario serio bajo los zares, el PPS tenía la ilusión de fijar en las mentes de los socialistas alemanes, franceses y otros las mismas nociones sobre las condiciones sociales en Rusia que imperaban en los tiempos de la revolución de 1848, en

⁴ Esto es lo que expresa y prueba de manera más eficaz el editorial del número 11 del *Przedświt* del año 1894, en el característico fragmento que transcribimos: "Entre nosotros hay personas que siguen o se imaginan que siguen nuestro programa y que sin embargo plantean la siguiente reserva: con toda nuestra exigencia de una república polaca independiente no deberíamos olvidar que en caso de establecerse en Rusia un fuerte y promisorio movimiento constitucional también nosotros deberíamos unimos a él y brindar nuestra ayuda para obtener la constitución. Otros van más allá aún y dicen que aunque la independencia es imprescindible para el obrero polaco y que, tarde o temprano, la deberá obtener, son necesarias primero las libertades constitucionales, y que cuando podamos organizar las masas obreras, entonces obtendremos la coronación de nuestros esfuerzos: una república democrática. Como ya hemos dicho, los que proclaman tales ideas se equivocan creyendo en nuestra unanimidad y si, por su parte, están de acuerdo con nuestras exigencias, es que no se han tomado el trabajo de pensar en todas las consecuencias de tal paso. ¿Cómo incluir en el programa la eventualidad de una lucha por la constitución si no se cree en la existencia de fuerzas capaces de conquistar tal constitución? Y, sin embargo, esa desconfianza fue evidente entre nosotros desde el mismo momento en que se originó el actual programa político. Más aún, ¿cómo puede conjugar nuestro partidario de la "eventual" constitución sus aspiraciones con el convencimiento de la reacción de la sociedad rusa y la debilidad de los elementos socialistas en Rusia, cuando la combinación de estos dos factores deja entrever que nuestras libertades constitucionales serán en Rusia poco significativas o bien inexistentes? Entre tanto, sin embargo, posiblemente ninguno de nuestros argumentos ha obtenido tanta popularidad entre la generalidad de nuestros compañeros como este reaccionarismo de Rusia."

el reinado de Nicolás I y en la época de la Rusia señorial. De tal manera, el movimiento obrero ruso, que alcanzó su desarrollo en la década del ochenta, debía encontrarse ante las puertas cerradas de la opinión pública del socialismo internacional. Y precisamente cuando en Petersburgo —durante la primavera de 1896— el estallido de una enorme huelga de 40 000 obreros anunciaba el comienzo de un movimiento masivo del proletariado ruso, se esperaba que el socialismo internacional, basándose en una ponencia socialpatriótica, reconociera oficialmente que todas sus esperanzas de derrocar al zarismo no estaban puestas en la lucha clasista y política del proletariado, sino en la lucha nacional de los polacos; es decir, se confiaba, en otras palabras, que dijera públicamente que no esperaba nada de los obreros rusos y que ignoraba totalmente su lucha revolucionaria.

Así la crítica de la ponencia socialpatriótica en el congreso londinense extendida luego a la crítica de todas las opiniones tradicionales sobre la cuestión polaca se convirtió, al mismo tiempo, en crítica de los puntos de vista tradicionales con respecto a Rusia, colocando ante los ojos de los socialistas occidentales, en vez de estampas de la Rusia patriarcal de Nicolás I, la noción de una Rusia moderna, capitalista, con su proletariado en lucha. De tal manera, proclamaba que el movimiento obrero ruso había conquistado el formal derecho a la ciudadanía y al reconocimiento oficial por parte del movimiento internacional, en su calidad de hecho irrevocable y factor de primordial importancia.

De este modo, una polémica que comenzó siendo un problema doméstico del socialismo polaco se convirtió desde sus orígenes en una revisión total de las opiniones imperantes en el socialismo europeo occidental desde tres puntos de vista: el de las relaciones internacionales, el de las relaciones en Rusia y el de las relaciones en Polonia.

Se suele hablar largo y tendido sobre el "dogmatismo" de la escuela de Marx. Precisamente la revisión de la política polaca proporciona un ejemplo más que suficiente de que tales objeciones son superficiales. El socialpatriotismo polaco trató de "elaborar" una opinión de Marx sobre política corriente en un verdadero dogma, inmune para toda la eternidad e independiente del desarrollo de las condiciones históricas, intocable por las dudas o por la crítica simplemente porque lo dijo "el mismo Marx". Sin embargo, tal abuso del nombre de Marx a fin de sancionar una tendencia que se hallaba totalmente en contra de las nociones y la teoría del marxismo pudo haberse mantenido como una momentánea mistificación hecha principalmente a medida de la enajenación mental en las esferas de la intelectualidad nacionalista polaca.

La esencia del "marxismo" no depende de tales o cuales opiniones

sobre las cuestiones del momento, sino que se asienta sobre dos principios fundamentales: sobre el sistema dialéctico-materialista de investigación histórica, una de cuyas conclusiones principales es la teoría de la lucha de clases, y sobre el análisis de la economía capitalista, fundamentado por Marx. Esta última teoría —la interpretación de la esencia y los orígenes del valor, del plusvalor, del dinero y del capital, de la concentración de capitales y de las crisis— es prácticamente una genial aplicación de la dialéctica y del materialismo histórico al período de la economía burguesa. Así, la columna vertebral, el *espíritu* de toda la doctrina de Marx está constituido por el método dialéctico-materialista de investigación en las cuestiones sociales, método que no reconoce fenómenos, principios y dogmas estables o inmutables, método cuyo lema para las relaciones sociales humanas es esta observación mefistofélica: *Vernunft wird Unsinn, Wohlthat Plage*; método para el cual cada una de las “verdades” es pasible de eternas e implacables críticas por parte del desarrollo histórico.

Por lo tanto, la socialdemocracia polaca hizo suyo el objetivo de aplicar el *método* y los principios básicos de la doctrina marxista a las condiciones sociales polacas, y no buscó la bendición de Marx para los antiguos lemas nacionalistas en sus opiniones anticuadas sobre la cuestión polaca. Desde tal punto de vista, halló en el patrimonio teórico del socialismo polaco una suerte de *tabula rasa*. Los primeros promotores del movimiento obrero polaco, Warynski y compañía, los que trasplantaron las opiniones del socialismo científico a nuestro suelo, se encontraron con los residuos de las ideologías nobiliarias nacionales y, simultáneamente, con la teoría del trabajo orgánico como forma imperante de ideología social. En su calidad de representantes de los intereses de la nueva clase, del proletariado, debieron en primer lugar ajustar cuentas con la herencia ideológica de las clases dominantes, y solucionaron tal cuestión proclamando sin hesitación que todas las teorías y todos los movimientos nacionales polacos constituían expresión de los intereses egoístas y clasistas de la casta de la nobleza, y que la teoría del “trabajo orgánico” lo era de los intereses materiales y estrechos de nuestra burguesía industrial. De tal manera, ya a fines de la década del setenta y al comienzo de la del ochenta, los socialistas polacos abrieron el camino en nuestro país a la teoría de la hostilidad de clases, combatiendo tanto el nacionalismo de la nobleza como la “organicidad” burguesa como teorías de la aparente armonía de intereses de todas las clases sociales. Con ello, también fue trasplantado a Polonia el análisis general marxista de la sociedad capitalista conjuntamente con sus consecuencias: la lucha de clase del proletariado y el programa socialista. He aquí el mérito histórico de Ludwik Warynski, Dickstein y sus camaradas.

Sin embargo, contraponiendo de tal manera la revolución socialista como *objetivo* directo del proletariado polaco a los programas políticos de las clases dominantes, dejaban al movimiento obrero prácticamente sin ningún programa político, y colocaban al socialismo en el terreno de la clandestinidad utópica; en otras palabras: sentenciaban al movimiento socialista a la vegetación estrechamente sectaria y a una muerte rápida.⁵ Por otra parte, la argumentación que hemos citado podría haber sido esquivo suficiente contra el nacionalismo siempre y cuando este último se opusiera abiertamente a las aspiraciones socialistas, presentando los gastados lemas de la armonía de intereses y de la unidad nacional según el espíritu de T. T. Jez-Milkowski,^[10] o intentara aliarse al socialismo de manera tan torpe e ingenua como el “socialismo nacional” del señor Limanowski. Empero dicha argumentación era totalmente inservible ante las más modernas ediciones del nacionalismo, es decir, cuando éste, renegando de la desacreditada teoría de la unidad nacional, se colocaba la careta de la teoría de la lucha de clases y se manifestaba bajo los lemas del programa político del proletariado.

Por lo tanto, a comienzos de la década del noventa, conjuntamente con el impetuoso desarrollo del movimiento obrero en Polonia que alcanzaba las dimensiones de movimiento de masa, y que siguió de tal modo el fracaso del socialismo de sectas, la socialdemocracia se encontró ante la necesidad de crear y fundamentar un *programa político* para la lucha de clase del proletariado. Y la única manera de hacerlo —según el espíritu de la teoría marxista— sólo podía ser un estudio de las reales tendencias del desarrollo social de Polonia, estudio que descubriera la clave para comprender ciertos fenómenos de naturaleza política, intelectual y moral en las relaciones de producción y sus consecuentes relaciones de clases. En este caso, no se trataba ya de *comprobar* el desarrollo capitalista de Polonia y hasta qué punto éste crea entre nosotros la concentración de capitales, la proletarización, la explotación, en una palabra, la anarquía social y la lucha de clases, sino de *analizar* dicho desarrollo y la creación de ciertas tendencias políticas dentro de la sociedad. En otras palabras, no se trataba de comprobar la existencia en Polonia de ciertos fenómenos *típicos* y esquemáticos del capitalismo internacional, sino de realizar la exposición de estos fenómenos *específicos* en

⁵ Las transformaciones consecutivas de la posición política del grupo de Warynski fueron descritas detalladamente en nuestro artículo titulado “En memoria del proletariado” en la *Przegląd Socjaldemokratyczny*, núm. 1 y 2, año 1903. [En español incluido en *Obras escogidas*, tomo 1, México, Ediciones Era, 1978, pp. 134-180.]

[¹⁰] Szymon F. Milkowski (Theodor Thomas Jez) (1824-1915), fundador de la Liga Polska [Liga polaca], novelista.

la vida social de *Polonia*, fenómenos que tuvieron lugar como consecuencia de singulares condiciones históricas y políticas de nuestro país. No se trataba, repetimos, de importar directamente a Polonia ciertos resultados generales del análisis marxista de la sociedad burguesa, sino de hacer un análisis social independiente de la Polonia burguesa y, al mismo tiempo, de transferir el socialismo de las nubes de lo abstracto y de los esquemas incorpóreos al terreno real de *Polonia*. Este análisis, cuya parte económica intentamos esbozar en *Die Industrielle Entwicklung Polens* (Leipzig, 1898, ed. Duncker y Humblot), está expuesto en un breve ensayo, conjuntamente con todas las principales ponencias, en el informe oficial de la socialdemocracia al Congreso Internacional Socialista de Zúrich del año 1893. De este análisis derivaba lógicamente un doble resultado, positivo y negativo: por una parte la confirmación teórica de la conclusión, a la cual el movimiento obrero ya había llegado empíricamente por su desarrollo de masas, de que el más urgente de los objetivos políticos del proletariado polaco del Reino es la lucha conjunta con el proletariado ruso a fin de derrocar el absolutismo y de lograr la democratización de las relaciones estatales internas; por la otra parte, que la aspiración a la reconstrucción de Polonia constituye una utopía sin esperanzas ante el desarrollo capitalista del país, del cual el programa político citado es una resultante inevitable de la necesidad histórica.

De tal modo, la socialdemocracia polaca se vio obligada a emprender, aplicando los principios del socialismo científico a la realidad polaca, una investigación independiente a fin de hallar la explicación del desarrollo de la Polonia moderna, al igual que, por ejemplo, la socialdemocracia rusa debió fundamentar un programa político positivo para su proletariado por medio del análisis de las condiciones sociales específicas de Rusia propiamente dicha, y destruir las teorías críticas del "populismo". La socialdemocracia polaca y rusa han llegado de tal manera a un mismo punto por los resultados positivos de sus respectivas teorías —a un mismo programa político, aunque por conductos diferentes. La gran diferencia estriba en que mientras ya en el año 1875 Engels, en la respuesta a Tkachóv publicada en *Volkstaat*, demuestra una genial comprensión de los principales errores del "nacionalismo" ruso y traza las líneas directrices del desarrollo del capitalismo en Rusia que atraviesan la decadencia de la primitiva comunidad agrícola, en cuanto a Polonia, tanto él como Marx hasta el último momento no se tomaron el trabajo de revisar su vieja posición del año 1848, y hasta la transfirieron mecánicamente a todo el movimiento socialista polaco, tal como ya vimos en su carta, con motivo de la conmemoración de noviembre, a Gi-

nebra en 1880 y, también en 1892, en el prólogo de Engels a la edición polaca del *Manifiesto comunista*.

Ya desde el primer momento en que la socialdemocracia expuso sus críticas del socialpatriotismo basadas en la mencionada teoría social, resultó que este último pudo esgrimir como defensa y fundamento una argumentación sólo digna de menores de edad. Por supuesto, esa pobreza mental tuvo brillo muy singular, ya que no fue manifestada ante el poco exigente público polaco sino en el ámbito internacional. Los partidarios del nacionalismo demostraron aquí no sólo su total incapacidad para la aparente contrargumentación, sino hasta para la *comprensión* del análisis hecho según el método de la teoría marxista. Cuando, por ejemplo, se señala que la tendencia del desarrollo capitalista en Polonia une gradualmente con mayor fuerza nuestro país con Rusia por medio de los intereses materiales de las clases dominantes, los socialpatriotas tratan de "estigmatizar" todo ese proceso histórico objetivo y sumamente complicado, que desde bases puramente económicas, a través de los intereses e influencias políticas, se extiende hasta las más sutiles esferas de la ideología social, expresando que se trata de una tendencia puramente subjetiva de los socialdemócratas hacia la "incorporación orgánica", o de problemas —también subjetivos— de los industriales de la Polonia reconstruida para que éstos tengan donde vender sus "percales". A un mismo nivel se encuentran también las réplicas de los partidarios del socialnacionalismo: su indignación porque los socialistas toman en cuenta una cosa de tan poca monta como el desarrollo capitalista, o su generosísima promesa —como la que por ejemplo leemos en el número de noviembre de 1894 de *Przedswit*— de que en la Polonia reconstruida será labor de los diputados socialistas en el parlamento proveer a dar trabajo a aquellos obreros que lo perdieran a causa de la crisis de la industria polaca y la pérdida del mercado ruso...⁶

⁶ Para un futuro historiador del "humor nacional" en la Polonia moderna, quien por otra parte hallará infinitos tesoros en la literatura socialpatriótica, citamos aquí en toda su extensión esta perla: "No nos quitará el sueño el hecho de que los señores Scheibler y Cía. pierdan sus ingresos millonarios obtenidos por la venta de sus "percales" a los varios calmuco y otras tribus; y si, como consecuencia de una menor demanda para los productos de las fábricas polacas, cierta cantidad de obreros hubiera de perder su ocupación, no por eso habremos de renegar de nuestra independencia. Será misión de la futura fracción socialista polaca conseguir los medios de subsistencia para esos pobretones a través de una legislación adecuada, de la agitación por el acortamiento de la jornada de trabajo, el derecho al trabajo, etc." Ante tal *embaras de richesses* de ingenuidades manifestadas con la mayor seriedad, creemos sin embargo que el primer puesto se lo merece la argumentación de un cierto señor Zborowicz, quien a la manera de un nuevo Moisés del socialpatriotismo dio los diez mandamientos que resumen todas

Esta mecánica y superficial reducción del complejo de las relaciones sociales de la Polonia burguesa a una simple cuestión de “mercados” de venta y la reducción de la tendencia objetiva del proceso histórico a los temores, aspiraciones y problemas subjetivos de los socialistas, demostró que en las mentes de los socialpatriotas la teoría del materialismo histórico y toda la doctrina de Marx se reflejaba de manera tan caricaturesca como en las mentes de los críticos burgueses, quienes “aniquilaban” periódicamente a la doctrina marxista, degenerándola, deformándola y convirtiéndola en un monstruo horrible. El hecho de que la publicación misma de esa clase de argumentos en la prensa polaca y alemana fuera factible por parte de una tendencia que quiso en Polonia llevar el nombre de socialista, tan solo ese hecho da un pavoroso testimonio del nivel mental de los círculos de la intelectualidad polaca socialista. Aquí halló su expresión el prolongado adoctrinamiento de nuestra *intelligentzia* “radical” basado en las mecánicas y superficiales teorías de Limanowski,^[11] en esa insulsa “*bettelzuppe*” [sopa de mendicantes] socialista, como dicen los alemanes, que lleva el nombre de “teorías sociales de los siglos XVIII y XIX”, y en esa simplota y chillona edición “revolucionaria” del socialismo practicada por las publicaciones extranjeras de los ex Proletariat, *Walka Klas*^[12] y *Przedswit*, particularmente a partir de la mitad de la década del ochenta. Halló también su expresión aquí el triste hecho de que a la *intelligentzia* polaca se le enseñó, en el mejor de los casos, a *creer* de manera socialista pero jamás a *pensar* según el espíritu del socialismo científico.

En las discusiones de los marxistas con sus contrincantes burgueses en Alemania o en Francia, se intuye inmediatamente que los oponentes son “bárbaros” los unos para los otros, es decir, que no los separan

las posibles necesidades de esta tendencia ya en el año 1892, en el folleto titulado *Przyczek de Programu Socjalnych Demokratów Polskich* [Contribución al programa de los socialdemócratas polacos] (Berlín, ed. Morawski). El autor, mostrando ingenuamente su preocupación por hallar “mercados” para “nuestra” industria, soluciona la cuestión de la siguiente y maquiavélica manera: “Al obtener nuestra independencia política perderemos los mercados meridionales de Rusia, pero, por las mismas causas, Rusia perderá los mercados lituanos abastecidos hoy por las industrias moscovitas. Por lo tanto, tal mercado, juntamente con el de Galitzia —hoy cubierto por la industria vienesa— se nos abrirá automáticamente. *Me parece que tal ganancia bien vale la pérdida...*” (*ibid.*, p. 22).

[11] Rosa Luxemburg alude probablemente a las siguientes obras de Limanowski: *Historia ruchu społecznego w drugiej połowie XVIII stulecia* [La historia del movimiento social en la segunda mitad del siglo XVIII], Lwow, 1888 e *Historia ruchu społecznego w XIX stuleciu* [La historia del movimiento social en el siglo XIX], Lwow, 1890.

[12] *Walka Klas* [Lucha de clases], órgano teórico del primer Proletariat, publicado en Ginebra en los años 1884-1887.

diferencias en los puntos de vista particulares, sino que el mismo modo de pensar, toda la ideología, son diferentes. Del mismo modo, la polémica con el socialpatriotismo se asemejaba a una conversación en la torre de Babel. Y las réplicas socialpatrióticas llevaban desde el principio esa característica nota de irritación y despecho que también se oye generalmente en las respuestas de los antagonistas burgueses del marxismo.

Los socialpatriotas polacos tienen algo en común con todos los utopistas pequeñoburgueses, es decir, consideran que el descubrimiento de realidades históricas adversas a sus utopías constituye una indignidad personal de los que realizan esos descubrimientos. Por nada del mundo son capaces de comprender que a lo sumo se trata de una “indignidad” del proceso histórico objetivo y no de los que señalan sus tendencias y que, por otra parte, ese proceso indigno no deja de proseguir por más que cerremos los ojos. Como también son incapaces de comprender que también en este caso podemos hablar de “indignidad” histórica, ya que el desarrollo dialéctico de la historia, al debilitar y destruir las formas tradicionales de satisfacer las necesidades sociales, crea simultáneamente formas nuevas. Aquellos “intereses”, por otra parte, para cuya solución el desarrollo social no presenta ninguna garantía material, constituyen, mirándolos más de cerca, intereses obsoletos, intereses en bancarrota o simplemente “intereses” *imaginarios*.

Cuando los demócratas alemanes y franceses expresaban en el año 1848 su opinión con respecto a la cuestión polaca, tomaban en cuenta, en realidad, por una parte el movimiento nacional de la nobleza polaca, y se guiaban, por la otra, únicamente por los intereses de su propia política democrática. No contaban ni podían contar con el movimiento socialista polaco, ya que tal movimiento en aquel tiempo no existía. Actualmente, para nosotros, socialistas polacos, antes de adoptar una posición con respecto a cualquier fenómeno social, es importante la siguiente pregunta: ¿qué influencia tendrá dicha posición sobre los intereses de clase del proletariado polaco? El análisis objetivo del desarrollo social de Polonia nos lleva a la conclusión de que las aspiraciones a la reconstrucción nacional constituyen una utopía pequeñoburguesa, y como tal sólo pueden interferir con la lucha clasista del proletariado. Por ello, actualmente, y tomando en cuenta los intereses del movimiento socialista polaco, la socialdemocracia polaca repudia la posición nacionalista, ocupando así una posición diametralmente opuesta a la de los antiguos demócratas occidentales. ¿No fue acaso el mismo giro del desarrollo histórico el que convirtió en utopía la reconstrucción de Polonia oponiéndola a los intereses del socialismo polaco, y el que presentó al respecto

una *nueva* solución para satisfacer los intereses democráticos internacionales? Si la idea de convertir a Polonia independiente en escudo y paragolpes defensivo del Occidente ante la reacción de los zares rusos demostró ser irrealizable, entonces el desarrollo capitalista que había desplazado esa idea creó en su lugar el movimiento revolucionario de clase del proletariado unido, tanto en la misma Rusia como en Polonia, proporcionando así al occidente un aliado mucho más valioso, que no sólo sabrá defender a Europa contra el absolutismo sino derrocar el absolutismo mismo.

Por otra parte, esta solución no está en contra de los intereses nacionales del proletariado polaco. Sus intereses reales al respecto, los que exigen la libertad de existencia y desarrollo de la cultura nacional, la igualdad de derechos, la desaparición de toda opresión nacional, sólo hallarán una solución efectiva, satisfactoria y posible dentro de las aspiraciones de clase generales del proletariado a la más amplia democratización de los estados opresores, entre los cuales la autonomía polaca es parte constituyente natural. Empero, la necesidad de poseer además un aparato de un estado clasista independiente, que por sí mismo se convertiría en enemigo y órgano de opresión de la clase obrera, constituye en las presentes condiciones y ante lo utópico de tal aspiración sólo un interés imaginario de los obreros influidos por la ideología pequeñoburguesa, tan ajena a los reales intereses clasistas del proletariado como a los métodos de investigación del socialismo científico.

La falta absoluta de argumentos efectivos por parte del socialpatriotismo fue demostrada de manera harto llamativa por el singular hecho de que en la polémica comenzada en la prensa extranjera salió en defensa de tal posición un teórico extranjero —Kautsky— quien se enfrentó a la necesidad de crear por sí mismo toda una teoría en apoyo de la reconstrucción de Polonia, no hallando en las manifestaciones de los partidarios de tal programa ni rastros de tal fundamentación.^[13] El lector comprobará más adelante con qué dificultades debió toparse ese ilustre representante del marxismo, deduciendo —ante su ignorancia de la vida social en Polonia— por vía de un razonamiento puramente abstracto cuáles eran los intereses de las diversas clases de la sociedad polaca y llegando, cosa que sucede a menudo cuando se hacen razonamientos abstractos, a la inesperada conclusión de que la reconstrucción de Polonia constituye una urgente necesidad no sólo para el proletariado polaco o para alguna de sus clases sociales, sino para todas ellas sin excepción: la burguesía, la nobleza, los campesinos, la pequeña burguesía, la clase media

[13] Karl Kautsky, "Finis Poloniae?", en *Die Neue Zeit*, xvi (1895-1896), t. 2, núms. 42-43.

y el proletariado. En conclusión, ese aparentemente programa "obrero" puro del socialpatriotismo, al ganar en posibilidades de realización efectiva, perdía al mismo tiempo en tal metamorfosis todo su carácter clasista y retornaba imperceptiblemente a aquella época en que constituía la expresión de la armonía de los intereses de todas las clases sociales, es decir, a la (q.e.p.d.) "unidad nacional" de Zygmunt Fortunat Milkowski.

El artículo de Kautsky quedó sin respuesta directa por la circunstancia de que había aparecido casi al comenzar el congreso londinense y la publicación de una réplica antes de dicho congreso ya era imposible. Por otra parte, después de la asamblea de Londres, la polémica sobre la reconstrucción de Polonia perdió actualidad y significado práctico, debido a que —como ya lo mencionamos— la ponencia socialpatriótica, cuya fundamentación debía constituir el ensayo de Kautsky, no fue aceptada por el congreso.

Con respecto a la argumentación general de Kautsky, su único fundamento real —la teoría de los intereses económicos de la burguesía y de la nobleza regional— había sido tomado, como el mismo Kautsky lo reconoce, del artículo de un tal señor S. G., aparecido en *Die Neue Zeit*.^[14] Este periodista del *Przedswit*, oculto tras esas humildes iniciales, trató de realizar un ensayo de fundamentación "materialista" del programa de reconstrucción de Polonia, demostrando por medio de falsas estadísticas, fechas históricas imaginarias y citas inexistentes de diversos autores, que el capitalismo polaco, oprimido por el gobierno de los zares, debía necesariamente originar tendencias separatistas y nacionales entre la burguesía polaca. Kautsky, como escritor de estatura europea, no pudo naturalmente presentir que tales malezas, erradicadas radicalmente del terreno alemán por Lassalle con su famosa ejecución de Julian Schmidt,^[15] aún crecen en los campos de nuestro periodismo "nacional" según el proverbio "*la vermine pullule chez les mendiants*" [las plagas pululan entre los mendigos]. Por lo tanto, Kautsky fue una víctima inocente de la mistificación de nuestro estadista "nacional", y lo correcto sería dirigir las críticas no tanto contra el malinformado teórico alemán, como contra el misticador compatriota nuestro. Una revisión bastante considerable, aunque incompleta, de las principales falsificaciones estadísticas cometidas por el señor S. G. también fue realizada

[14] S. G., "Ein Beitrag zur Geschichte der Agrarpolitik Russlands in dessen polnischen Provinzen" [Una contribución a la historia de la política agraria rusa en sus provincias polacas], en *Die Neue Zeit*, xrv (1895-1896), t. 2, núm. 40.

[15] Se trata de una publicación de Ferdinand Lassalle que contiene una demolidora crítica de la historia de la literatura alemana elaborada por Julian Schmidt (*Herr Julian Schmidt der Literaturhistoriker*, Berlín, 1862).

en *Industrielle Entwicklung Polens*, pero este señor, sin duda demasiado ocupado con la planificación de la guerra nacional y con el contrabando de cañones en la redacción del *Przedswit*, aún no ha contestado ni una palabra. Finalmente, en cuanto a las argumentaciones de naturaleza puramente política y táctica del artículo de Kautsky, el mismo lector habrá de convencerse, con la ayuda de sus artículos posteriores que incluimos más abajo, que él mismo, en sus opiniones sobre la cuestión polaca, fue girando hacia la posición de la socialdemocracia, bajo la influencia de los hechos que reafirmaban día a día esta posición.

A pesar de que la revisión de las opiniones tradicionales sobre la cuestión nacional en Polonia comenzó en el año 1896, no finalizó en ese año, prolongándose hasta la actualidad. Precisamente, en 1896 comenzaba en Alemania aquel proceso de emancipación del movimiento socialista polaco del alemán, el que tras una serie de hechos sumamente tristes terminó en 1901 con la separación definitiva del Partido socialista polaco del territorio ocupado por los prusianos del seno de la socialdemocracia de Alemania.^[16] Muchas de nuestras deducciones a priori, publicadas en la primavera del año 1896 en el primer artículo de *Die Neue Zeit*,^[17] y que esbozamos como consecuencias lógicas de la tendencia nacionalista, se hacían realidad en años posteriores con la máxima exactitud. Tal como lo habíamos demostrado en aquel entonces, el antagonismo político que la tendencia socialpatriótica debía provocar entre el socialismo polaco y el internacional se hizo realidad en la historia del movimiento obrero polaco en Alemania. Tales experiencias no podían dejar de influir en las opiniones de la socialdemocracia alemana, y hallaron su expresión oficial en la conocida manifestación de August Bebel y de la mesa directiva del partido, en el sentido de considerar imposible la concordancia entre los programas de reconstrucción de Polonia y de la lucha de clase del proletariado polaco. Del mismo modo, el antagonismo entre la tendencia socialpatriótica y el movimiento obrero ruso debió manifestarse en la práctica a medida que la socialdemocracia en Rusia comenzó a formar un partido homogéneo. La revisión emprendida consecuentemente por los socialdemócratas rusos con respecto a la tendencia del pps está resumida en varios artículos en *Iskra*, que el lector también hallará en la presente recopilación.^[18]

[16] La escisión definitiva entre el psp de la ocupación prusiana y el Partido socialdemócrata de Alemania se produjo en el Congreso de Dresden (1903).

[17] Se trata del artículo "Nuevas corrientes en el movimiento socialista polaco en Alemania y Austria", incorporado a la presente recopilación.

[18] Se trata de los siguientes artículos publicados *Kwestia polska a ruch socjalistyczny* [La cuestión polaca y el movimiento socialista]: "Po latach czterdziestu" [Después de 40 años], pp. 123-126 y "Kwestia narodowa w naszym

Finalmente, desde un punto de vista puramente teórico, Mehring emprendió la crítica de las opiniones de Marx acerca de la cuestión polaca al revisar sus puntos de vista a la luz de acontecimientos posteriores,^[19] con motivo de la preparación de una edición de las obras de Marx, Engels y Lassalle. Y aquí también la revisión de la posición de *La nueva gaceta del Rin* mediante la aplicación de los principios y el método marxistas llevó al total reconocimiento de los puntos de vista de la socialdemocracia polaca, de manera tal que en la actualidad se puede decir que las filas del socialismo internacional han dado, con respecto a la cuestión polaca, un viraje decisivo y consciente en todo el frente.⁷

Pero el testimonio más contundente de la teoría presentada por la socialdemocracia polaca en el año 1893, y cuya defensa en el movimiento internacional había comenzado en 1896, es proporcionado

programie" [La cuestión nacional en nuestro programa], pp. 126-132. Originalmente fueron publicados como editoriales de *Iskra*.

[19] Se alude a la introducción de Franz Mehring a los artículos de Marx de 1848 a la que hicimos mención en nuestra nota 3.

⁷ Puede decirse que esta frase es aplicable no sólo a la cuestión polaca, sino en general a todas las tendencias nacionalistas dentro del movimiento obrero, que actualmente provocan animosidad e inclusive un rechazo directo.

La cuestión de la independencia nacional de los checos fue estudiada hacia fines del año 1898 en *Die Neue Zeit*, oportunidad en la que Karl Kautsky se manifestó en forma contundente en contra de ese postulado partiendo de la posición de los socialdemócratas austriacos, postulado defendido en aquel entonces por un cierto F. Stampfer. Véanse los artículos correspondientes de Kautsky en los núms. 10 y 16 de *Die Neue Zeit* (1898-1899), t. 1.

Las tentativas de los separatistas italianos en Trento y Trieste, y sus correspondientes tendencias nacionalistas en Italia, dieron lugar a una conferencia partidaria especial de los socialistas italianos y austriacos en Trieste en mayo de 1905, en la que, con la participación de Victor Adler de una parte y Bissolati, de la otra, se rechazó cualquier solidaridad y apoyo de ambos partidos hacia este movimiento nacionalista.

En contra de las tendencias separatistas de una fracción de socialistas armenios se pronunció extensamente Kautsky en el *Leipziger Volkszeitung* del día 1 de mayo de 1905.

Finalmente, las últimas semanas han producido un fenómeno sumamente característico que no carece de humor: el tira y afloja del partido galitziano con la corriente separatista de los socialistas judíos en el seno de la organización polaca. Siguiendo fielmente las huellas del pps de los territorios bajo ocupación rusa y prusiana y utilizando en cierta medida los argumentos socialpatrióticos, los socialdemócratas judíos tratan de separarse del partido del proletariado galitziano, permitiendo de tal forma que los partidarios del socialpatriotismo vean la otra cara de la moneda: la natural consecuencia de sus propias tendencias al gradual desmenzamiento de las filas clasistas del proletariado. A fin de aniquilar esa tendencia tan temible, el partido galitziano no tuvo más remedio que invocar la autoridad de la socialdemocracia austriaca, obteniendo de ésta un severo anatema para los separatistas judíos.

por los sucesos de los últimos años y los últimos meses. Precisamente, en el momento de comenzar la impresión del presente libro, nuestro país, conjuntamente con Rusia, sufre una tremenda crisis social. Desde el año 1896, es decir, desde el momento en que apareció el primer artículo publicado en el presente libro hasta el momento actual, ambos países pasaron por toda una época de desarrollo y hoy, ya de una manera evidente para todo el mundo, acontece aquel hegeliano y revolucionario *Umschlag der Quantität in Qualität*: transformación de los cambios cuantitativos acumulados imperceptiblemente en una nueva cualidad. Somos testigos del fin de ese proceso interno por el cual el desarrollo capitalista va derrumbando el absolutismo y sobre el cual la socialdemocracia basó su posición programática. Y simultáneamente se manifiestan políticamente ambas facetas de ese proceso capitalista que habíamos señalado desde el principio. La unión económica de Polonia y Rusia en un solo mecanismo, al eliminar las bases materiales de las aspiraciones nacionales separatistas de nuestra sociedad, produjo el curioso fenómeno de que el movimiento nacionalista en Polonia, como tendencia política activa a la reconstrucción de Polonia, haya desaparecido casi sin dejar rastros. El período de la guerra,^[20] que trajo consigo el soplido vital y convocó a la actividad, que trajo a la superficie social todos los elementos revolucionarios y opositores en la misma Rusia e inclusive trocó un fenómeno políticamente tan endeble como el liberalismo ruso en un potente foco revolucionario, ese mismo período de guerra, que constituía el último y más importante llamamiento, la última tentativa histórica para las aspiraciones independentistas, si existiera una sola chispa de ellas en la sociedad, mostró al mundo el sorprendente cuadro del silencio en la Polonia burguesa, silencio digno de un cementerio. Por el contrario, el único síntoma de la evolución del nacionalismo bajo la influencia del proceso revolucionario de los últimos sucesos fue la renuncia al programa de independencia nacional de una de las fracciones del nacionalismo, o sea la renuncia *formal* de parte de la Narodowa Demokracja [Democracia nacional] mediante un pronunciamiento oficial del año 1903, y el *efectivo* ocultamiento de este programa por parte del Partido socialista polaco, el que desde el momento del estallido de la revolución en el imperio zarista renunció completamente a su consigna: insurrección armada para independizar Polonia de Rusia. La “declaración política” de ese partido de fines de enero del corriente año, que enuncia la exigencia de una “dieta legislativa en Varsovia”, significa la total bancarrota del socialpatriotismo bajo el peso de la crisis revolucionaria en Rusia. Este nuevo programa conserva toda su reaccionaria médula nacionalista, ya que

[20] Rosa Luxemburg se refiere a la guerra ruso-japonesa de 1904-1905.

el lema “dieta legislativa en Varsovia” no incluye ningún programa independentista para todo el resto ruso, a diferencia de la socialdemocracia que exige una república en todo el territorio ruso con una autonomía regional para Polonia como parte orgánica de esa libertad general. La trama nacionalista del actual programa socialpatriótico se manifiesta en *silenciar*, en *ignorar* la libertad para el imperio de los zares, manteniendo —eso sí— todo su *utopismo* llevado al máximo absurdo, ya que la idea de la “dieta legislativa en Varsovia” flotando en el aire y no basada sobre un determinado régimen democrático en Rusia es en las condiciones actuales mucho más utópica que la idea de la reconstrucción de Polonia, debido a que constituye una reversión aún más reaccionaria hacia aquella idea gastada por el desarrollo histórico: la constitución autónoma del Reino dentro del estado absolutista ruso, por la gracia del Congreso de Viena.

Pero debido, sin embargo, al propio abandono de las consignas de la insurrección armada a fin de independizar a Polonia de Rusia y la adopción de la proclama de la constitución autónoma para nuestro país, el socialpatriotismo ha dado testimonio público en el sentido de que el desarrollo de los acontecimientos sociales simplemente le ha quitado de las manos su programa político: del nacionalismo sólo ha quedado hoy la parte *negativa*: el desconocimiento de la lucha revolucionaria por la libertad de Rusia; mientras que la parte *positiva* —la aspiración a la independencia estatal polaca— demostró ser una huera frase hecha. Porque es evidente que quien no haya lanzado el llamado a la emancipación y al levantamiento armado *hoy*, en el transcurso de la gran revolución en el imperio de los zares, no lo lanzará jamás. En otras palabras, en el momento del estallido de la revolución, del nacionalismo ha quedado *solamente la reacción*; mientras que su faceta *superficial y formalmente* “revolucionaria”, basada en la consigna de la lucha armada por la independencia nacional, zozobró irreparablemente en la primera oleada de la actual revolución...

La otra cara del mismo proceso capitalista moderno se manifestó en la acción revolucionaria unificada de clase del proletariado polaco y ruso en contra del absolutismo, dando testimonio textual a las frases con las que la autora del presente prefacio había finalizado en el año 1897 *Die Industrielle Entwicklung Polens*:

El gobierno ruso, incorporando económicamente a Polonia al imperio de los zares, y cultivando en ella el capitalismo a la manera de antídoto para las aspiraciones nacionales, cultiva al mismo tiempo una nueva clase social en Polonia: el proletariado industrial. Se trata de una clase cuya

base social misma la obliga a la oposición contra el absolutismo. Y aunque tal oposición del proletariado no pueda tener un carácter nacionalista, sus resultados serán aún más fecundos, ya que opondrá a la solidaridad de la burguesía polaca y rusa deseada por el absolutismo su lógica respuesta: la solidaridad del proletariado ruso y polaco. La unificación capitalista de Polonia y de Rusia conduce a un resultado final que no advierten tanto el gobierno ruso como la burguesía polaca y los nacionalistas polacos. Ese resultado final es la unificación del proletariado ruso y polaco para tomar las funciones de síndico liquidador después de las bancarrotas del absolutismo ruso primero y del capitalismo ruso-polaco después.

La primera liquidación ya comenzó. El espíritu de Marx ya triunfa en la revolución del proletariado en las calles de Varsovia, al igual que en las calles de Petersburgo...

Todo este proceso de desarrollo de la sociedad, cuyo punto culminante lo constituye el actual estallido revolucionario en el imperio de los zares, fue absolutamente mortal para nuestro socialismo. Pero no para la causa de la nacionalidad polaca. Todo lo contrario. Allí donde el utopismo reaccionario hipnotizado por el pasado ve solamente la ruina, la derrota, la aniquilación, allí mismo, la vista del investigador ducho en las claves de la revolucionaria dialéctica histórica debe descubrir nuevas posibilidades para la emancipación de la cultura nacional polaca.

Pero la socialdemocracia no es criticada sólo por el "dogmatismo", con igual frecuencia se la acusa de "doctrinarismo", es decir de estrechez mental que trata de forzar el amplio e infinitamente diverso mundo de los fenómenos sociales en el rígido marco de sus esquemas, que no reconoce nada aparte de los "intereses materiales" y queda ciega y sorda ante fenómenos psíquicos de orden superior, como por ejemplo los sentimientos nacionales.

La teoría marxista puede contestarles a estos críticos con las palabras de Goethe: "*Ihr gleicht dem Geist, den Ihr begreift, nicht mir!*" [¡Os asemejáis al espíritu que concebís, no a mí!]

Son precisamente los que se quejan del "doctrinarismo" de la socialdemocracia los que transforman su ideología en una doctrina estrecha y sofocante. El marxismo es la más universal y la más fecunda de las ideas, la más espiritual de las teorías, vasta como el universo, flexible y rica en colores y matices como la naturaleza misma, motivadora de la acción, pulsadora vital como la juventud. Es la única teoría que permite comprender los acertijos de los hechos pasados, predecir el futuro desarrollo de la sociedad y de tal manera, "apoyando su mano izquierda en el pasado y golpeando con la derecha el futuro", conquistar en el presente una realidad fecunda, verdaderamente revolucionaria.

Porque darse cuenta de las reales tendencias del desarrollo histórico no nos libera de la activa intervención en los propios sucesos sociales, no nos permite, doblando las manos sobre el pecho como un faquir de la India, esperar pasivamente el veredicto del futuro. "Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio" (*aus freien Stücken*), como dice Marx. Con igual derecho se puede invertir esta sentencia: los hombres no hacen su historia según su propio parecer, pero la hacen *por sí mismos*. El tomar en cuenta las tendencias del proceso histórico objetivo no retarda ni paraliza la activa energía revolucionaria, sino —al contrario— despierta y fortalece la voluntad y la acción, señalándonos aquellos caminos por los cuales podemos llevar eficazmente la rueda del progreso social, defendiéndonos contra la infecundidad y la impotencia de golpear la cabeza contra la pared, cuya consecuencia es, tarde o temprano, las dudas, el desencanto, y la fraseología hueca, y defendiéndonos también contra el error de tomar por acción revolucionaria ciertas aspiraciones que el desarrollo social hace mucho que ha transformado en reaccionarias.

Únicamente el marxismo está en condiciones de aclararnos, como lo podrá ver el lector del presente libro, la extraña y misteriosa historia de nuestra sociedad en los últimos cincuenta años, llegando hasta los sutiles matices de su anatomía espiritual, de su ideología. Porque sólo para bravucones irreflexivos puede ser simple el hecho de que una sociedad sojuzgada de tal manera, tan sistemáticamente maltratada en sus más elementales derechos nacionales, tan brutalmente sofocada en su vida espiritual y cultural, no sólo se haya olvidado desde hace cincuenta años de emprender cualquier intento de lucha armada para recuperar su independencia, sino que tampoco haya demostrado ninguna tendencia hacia las formas emancipadoras europeas, ninguna oposición activa contra el salvaje opresor. Sólo las personas que "hacen" revoluciones y "levantamientos" en los círculos de estudiantes secundarios pueden liquidar cuestiones históricas de tal magnitud, estigmatizando brevemente ciertas clases o estratos de la sociedad con el nombre de "conciliadores" y hablando de un "puñado" de partidarios del acuerdo, sin comprender que ante las reales condiciones del desarrollo material de nuestra sociedad es precisamente ese "puñado" de conciliadores quien representa efectivamente a toda la Polonia burguesa y a su historia presente —y no aquel otro puñado que delibera sobre "cañoncitos" y sobre levantamientos de utopistas pequeñoburgueses. Para el investigador marxista, la exacta comprensión de las más profundas motivaciones de ese vergonzoso pasado y presente burgués de la sociedad polaca fue la única clave para la previsión de las tendencias y desarrollos futuros

de la historia de nuestro país y de la lucha de clases en su seno. Esa comprensión —no pervertida ni velada por romanticismos utópicos— de las causas del derrumbamiento de la Polonia rebelde y señorial, de los vergonzosos hechos de la Polonia burguesa y capitalista, proporcionó la posibilidad de prever el renacimiento revolucionario de la Polonia obrera del cual hoy somos testigos. Por otra parte, la comprensión de las vías del desarrollo de la causa clasista y nacional dio al mismo tiempo la posibilidad de señalar el único acto verdaderamente revolucionario que es dar *conciencia* al impetuoso proceso histórico y, por ende, acortar y apresurar el proceso mismo.

Entre la lucha de clase del proletariado y la cuestión nacional existe entre nosotros, indudablemente, una especial relación histórica. Pero, por supuesto, no en el sentido en que quisieran los social-nacionalistas, que consideran el movimiento moderno del proletariado como chivo expiatorio, por medio del cual se puede reivindicar todas las deudas de la nobleza y de la pequeña burguesía hace tiempo amortizadas por la historia y al que se le pueden presentar los pagarés de todas las clases sociales en quiebra. La relación mencionada tiene un significado harto diferente y, dentro de las directivas dictadas por la lucha de clase del proletariado polaco, la misma cuestión nacional adquiere otra forma que la que le proporcionan las aspiraciones de la nobleza y de la pequeña burguesía.

La cuestión nacional no es ni puede ser ajena a nuestra clase obrera que no puede permanecer indiferente ante la más odiosa de las opresiones por parte de la barbarie: la opresión dirigida contra la cultura *espiritual* de la sociedad. Es un hecho comprobado a través de la historia y que habla a favor del género humano que hasta la más inhumana de las opresiones en el terreno *material* no es capaz de provocar el estallido de revueltas tan fanáticas y dar origen a odios tan perennes como la opresión en las esferas de la vida espiritual: la opresión religiosa y nacional. Pero en defensa de esos bienes espirituales sólo son capaces de revueltas heroicas y de martirio las clases revolucionarias, tanto desde el punto de vista *material* como social.

Pasar por alto la opresión nacional, sobrellevarla con humildad perruna, pudo haberlo hecho nuestra nobleza, puede hacerlo nuestra burguesía, es decir las clases propietarias, hoy por sus intereses esencialmente reaccionarias; clases que representan el cuadro de aquel grosero "materialismo" estomacal en que se transforma por lo general en las cabezas de nuestros escritores caseros la filosofía materialista de Feuerbach-Marx. Nuestro proletariado, en su condición de clase que no posee "bienes terrenales" en nuestra sociedad y unguido por el mismo desarrollo histórico de la misión de derrocar todo el

régimen existente, en una palabra, como clase *revolucionaria*, debe sentir y siente la opresión nacional como una herida abierta, como una vergüenza, aunque esa injusticia constituya una gota en el mar de la miseria social, de la persecución política, del desarraigo espiritual que marcan el destino del mercenario capitalista en la sociedad actual.

De allí no se deduce, como ya hemos dicho, que el proletariado sea capaz, según los deseos de las ánimas errantes de nuestro impotente nacionalismo, de retomar el objetivo histórico de la nobleza: la devolución a Polonia de una existencia clasista-estatal, objetivo abandonado por la nobleza misma e imposibilitado por la burguesía. Pero nuestro proletariado puede y debe luchar en defensa de su *nacionalidad*, como cultura espiritual independiente que tiene todo el derecho a la existencia y al desarrollo. Y la defensa de nuestra nacionalidad es posible no por medio de separatismos nacionalistas, sino únicamente a través de la lucha para derrocar el despotismo y para conquistar en todo el país del látigo aquellas formas de la vida cultural y social que hace tiempo han existido en Europa occidental.

Por lo tanto, ese mismo movimiento puramente clasista del proletariado polaco que brotó conjuntamente con el capitalismo sobre la tumba de las aspiraciones independentistas es la mejor y, a la vez, la *única* garantía de obtener la libertad cultural nacional conjuntamente con la política, con la igualdad de derechos y con la autonomía para nuestro país. Por lo tanto, desde un punto de vista estrictamente nacional, todo lo que contribuye al cultivo, fortalecimiento o acercamiento de ese movimiento clasista obrero debe ser considerado como factor *patriótico y nacional*, en el mejor sentido de esas palabras. Y todo lo que obstaculiza el desarrollo de ese movimiento clasista, todo lo que puede retardarlo o pervertirlo, debe ser considerado como factor hostil y dañino para la causa nacional. Considerada desde tal punto de vista, la restauración de las tradiciones del viejo nacionalismo y el esfuerzo por torcer el rumbo emprendido por la clase obrera polaca hacia la utopía de la reconstrucción de Polonia —como han sido los doce años de actividad del socialpatriotismo— es, en el fondo, una política profundamente *antinacional*, a pesar de su carácter nacionalista.

La socialdemocracia, avanzando bajo el pabellón del socialismo internacional, guarda en sus arcas el tesoro de la causa cultural y nacional polaca: he aquí el resultado actual de la dialéctica histórica, resultado que fue previsto, comprendido y puesto en práctica gracias al método marxista de investigación social.

Berlin-Friedenau, mayo de 1905

HD3616.P6/L87



298959

1466



impreso en gráfica panamericana, s. c. l.
parroquia 911 - méxico 12, d. f.
tres mil ejemplares más sobrantes para reposición
31 de octubre de 1979

HD3616
.P6
L87

UNAM



298959

BIBLIOTECA CENTRAL